

Cábala Mística



Dion Fortune

Índice

PRIMERA PARTE	1
CAPITULO I.- EL YOGA DEL OCCIDENTE.....	1
CAPITULO II.- ELECCION DEL SENDERO	6
CAPITULO III.- EL MÉTODO DE LA CABALA	9
CAPITULO IV.- LA CABALA NO ESCRITA	13
CAPITULO V.- EXISTENCIA NEGATIVA.....	19
CAPITULO VI.- OTZ CHAIM, EL ÁRBOL DE LA VIDA	24
CAPITULO VII.- LOS TRES SUPREMOS	28
CAPITULO VIII.- LOS MODELOS DEL ÁRBOL DE LA VIDA	36
CAPITULO IX.- LOS DIEZ SEPHIROTH DE LOS CUATRO MUNDOS.....	41
CAPITULO X.- LOS SENDEROS DEL ÁRBOL	48
CAPITULO XI.- LOS SEPHIROTH SUBJETIVOS	53
CAPITULO XII.- LOS DIOSES DEL ÁRBOL	58
CAPITULO XIII.- TRABAJO PRACTICO SOBRE EL ÁRBOL	63
SEGUNDA PARTE	71
CAPITULO XIV.- CONSIDERACIONES GENERALES.....	71
CAPITULO XV.- KETHER, EL PRIMER SEPHIRAH.....	74
CAPITULO XVI.- KJOKMAH, EL SEGUNDO SEPHIRAH.....	84
CAPITULO XVII BINAH.- EL TERCER SEPHIRAH	96
CAPITULO XVIII.- KJESSED (CHESED), EL CUARTO SEPHIRAH.....	112
CAPITULO XIX.- GEBURAH (GEBURAH), EL QUINTO SEPHIRAH	121
CAPITULO XX.- TIPHARETH, EL SEXTO SEPHIRAH.....	127
TERCERA PARTE	147
CAPITULO XXI.- LOS CUATRO SEPHIROTH INFERIORES	147
CAPITULO XXII.- NETZACH, EL SÉPTIMO SEPHIRAH.....	151
CAPITULO XXIII.- HOD, EL OCTAVO SEPHIRAH.....	163
CAPITULO XXIV.- YESOD, EL NOVENO SEPHIRAH	173
CAPÍTULO XXV.- MALKUTH, EL DÉCIMO SEPHIRAH	182
CAPITULO XXVI.- LOS QLIPHOTH	205
CAPITULO XXVII.- CONCLUSION	210

PRIMERA PARTE

CAPITULO I.- EL YOGA DEL OCCIDENTE

Son muy pocos los estudiantes de Ocultismo que sepan algo verdadero acerca de la fuente madre de donde brotó su tradición. Muchísimos de ellos hasta ahora ignoran que existe una Tradición Occidental. Los eruditos o investigadores meramente intelectuales se sienten perplejos ante la multitud de callejones sin salida y otras defensas de que se han valido tanto los iniciados antiguos como los modernos para ocultarse y despistar a los demás, hasta tal punto que muchos de aquellos han concluido por afirmar que los pocos fragmentos que nos ha legado la antigüedad son pura fantasía o han sido fraguados.

Mucho les sorprendería saber que esos fragmentos, completados por ciertos manuscritos, que jamás han salido de manos de los iniciados, y la tradición oral de sus claves han sido transmitidos continuamente en las escuelas de iniciación hasta nuestros días y se emplean como base de todo trabajo práctico por el Yoga del Occidente.

Los adeptos de las razas cuyo destino evolutivo ha sido el de conquistar el plano físico, han creado una técnica yóguica propia que se adapta frecuentemente a sus problemas especiales y a sus necesidades peculiares. Y esta técnica está basada en la nominalmente conocida pero no comprendida Cábala de la Sabiduría de Israel.

Podría preguntarse por qué las naciones occidentales tienen que buscar en la cultura Hebrea su tradición mística. La contestación la comprenderán muy fácilmente todos aquellos que estén familiarizados con la teoría esotérica concerniente a las razas y subrazas. Todo tiene una fuente, un origen. Las diferentes culturas no surgen de la nada. Las simientes de cada nueva fase de la cultura deben surgir necesariamente de la precedente. Nadie puede negar que el Judaísmo fue la matriz de la cultura espiritual europea, si se recuerda que tanto Jesús como Pablo eran judíos. Ninguna otra raza que no fuera judía podía servir de base para la nueva dispensación, porque ninguna otra raza era monoteísta. El Panteísmo y el Politeísmo tuvieron su día, y ahora se necesita una cultura nueva y más espiritual. Las razas Cristianas deben su religión a la cultura judía, de la misma manera que las razas budistas del Oriente deben la suya al Indoísmo.

El misticismo de Israel es el que suministró los fundamentos del Ocultismo Occidental, y es el que forma la base teórica sobre la que se desarrolla todo el ceremonial. Su famoso jeroglífico, el Árbol de la Vida, es el mejor símbolo de meditación que poseemos, porque es el más comprensible.

No es nuestra intención escribir un estudio histórico de las fuentes de la Cábala, sino más bien enseñar el uso que se hace de ella por los estudiantes modernos de los Misterios, porque si bien las raíces de nuestro sistema están en la Tradición, no hay razón alguna para que quedemos

esclavizados por ella. La técnica que se está practicando actualmente es algo que está en pleno desenvolvimiento porque la experiencia de cada trabajador la va enriqueciendo y se convierte así en parte de la herencia común.

Tampoco es necesario para nosotros hacer ciertas cosas o sostener determinadas ideas porque Los Rabbis que vivieron antes de Cristo hayan tenido ciertos puntos de vista. El mundo ha seguido su marcha desde entonces y nos encontramos bajo una nueva dispensación. Lo que entonces era verdad en principio, lo sigue siendo ahora, y, por lo tanto, es del mayor valor para nosotros. El Cabalista moderno es el heredero de los antiguos Cabalistas, pero tiene que reinterpretar la doctrina y formular nuevos sistemas a la luz de la dispensación actual, si es que la herencia que ha recibido, representa un valor práctico para él.

No proclamamos tampoco que Las enseñanzas Cabalísticas modernas, tal como las hemos aprendido, sean idénticas a la de los Rabbis pre-Cristianos pero sí podemos afirmar que son descendientes legítimas de aquéllos, con el desarrollo que ha sobrevenido después, naturalmente.

Cuanto más cerca nos encontramos de la fuente, tanto más pura es la corriente. Para descubrir Los primitivos principios no es necesario ir al manantial mismo: un río recibe el caudal de muchos afluentes en su largo curso, y esto no significa, necesariamente, que ellos contaminen Las aguas originales. Si deseamos descubrir si son puras o no, no tenemos más que compararlas con la corriente original, y si la prueba es satisfactoria no hay ningún inconveniente en que se mezclen sus aguas y aumenten el caudal de la corriente. Lo mismo ocurre con la tradición: lo que no es antagónico es completamente asimilado. Debemos probar siempre la pureza de una Tradición refiriéndonos a sus primitivos principios, pero también debemos juzgar la vitalidad de la misma comprobando su poder de asimilación y desarrollo. Sólo la fe muerta no es influida por el pensamiento contemporáneo.

La corriente original del Misticismo Hebreo ha recibido muchísimos afluentes. Vemos su culminación entre Los adoradores nómadas, de Los astros, de la antigua Caldea, donde Abraham, en una tienda, rodeado por sus rebaños, oyó la voz de Dios. Pero el mismo Abraham tiene un segundo plano nebuloso en donde se vislumbran vastas formaciones. La misteriosa figura del Gran Rey Sacerdote, "nacido sin padre y sin madre y sin descendencia, que no tuvo ni principio ni fin de su vida", le administra la primera Cena Eucarística de Pan y Vino después de la batalla con Los Reyes en el valle, Los siniestros reyes de Edom, "que gobernaban antes de que hubiera un Rey en Israel, cuyos reinos eran fuerzas desequilibradas".

De generación en generación podemos trazar el intercambio de los príncipes de Israel con Los Reyes-Sacerdotes de Egipto. Abraham y Jacob fueron allí; José y Moisés estuvieron íntimamente asociados con la corte de Los adeptos reales. Cuando leemos que Salomón se dirigió a Hiram, Rey de Tiro, pidiéndole hombres y materiales, y que Daniel fue educado en Los palacios de Babilonia, pensamos también de que Los famosos Misterios de Tiro deben haber

sido accesibles a Los iluminados hebreos, y nos damos cuenta de que la sabiduría de Los Magos debe haber influido profundamente en el Esoterismo del pueblo de Israel.

Esta antigua tradición mística de Los hebreos poseía tres escrituras: los Libros de la Ley y Los Profetas, que se conocen como el Antiguo Testamento; el Talmud, o colección de comentarios eruditos sobre aquél y la Cábala, o interpretación mística del mismo. De estos tres libros, Los antiguos Rabbis decían que el primero era el cuerpo de la Tradición, el segundo su alma racional y el tercero su espíritu inmortal. Las personas ignorantes pueden leer con provecho el primero y Los eruditos pueden estudiar el segundo, pero Los sabios son Los que meditan sobre el tercero. Es realmente muy extraño que el Cristianismo no haya buscado Las claves del Antiguo Testamento en la Cábala

En los días de Nuestro Señor existían tres escuelas de pensamiento religioso en Palestina: Los Fariseos y Saduceos, de los que se habla frecuentemente en Los EvÁngelios, y los Esenios, a Los que nunca se hace referencia. La Tradición Esotérica afirma que el niño Jesús Ben José, cuando fue reconocido en todo su valor por Los eruditos doctores de la Ley, que le oyeron hablar en el Templo, a la edad de doce años, fue enviado por ellos a la comunidad de Los Esenios, próxima al Mar Muerto, para ser educado según la Tradición Mística de Israel, donde quedó hasta que fue a Juan para ser bautizado en el Jordán, antes de comenzar su misión, a la edad de treinta años. Sea como fuere, el hecho es que la cláusula final del Padre Nuestro es cabalismo puro. Malkuth¹⁴ el Reino; Jod, el Poder, y Nazareth, la Gloria, forman el triángulo básico del Árbol de la Vida, con Yesod, el Fundamento, o receptáculo de Las influencias, como punto central. El que formuló esa oración conocía la Cábala.

El Cristianismo tuvo su esoterismo en la Gnosis, que tanto debía al pensamiento Griego y Egipcio. En el Sistema de Pitágoras vemos una adaptación de Los principios cabalísticos al Misticismo Griego.

La sección exotérica, organizada por el estado de la Iglesia Cristiana, persiguió y aniquiló a la sección esotérica, destruyendo todos Los vestigios de su literatura, tratando de borrar hasta el recuerdo mismo de la Gnosis, de la historia humana. Se recuerda que Los baños y Los hornos de Alejandría fueron alimentados durante seis meses con Los manuscritos de la Gran Biblioteca. Es muy poco lo que nos queda de la herencia espiritual de la Antigua Sabiduría. Todo lo que sobresalía del suelo, por así decirlo, fue completamente arrancado, y sólo excavando Las arenas que cubren Los antiguos monumentos se ha podido recuperar o descubrir Los fragmentos que poseemos.

Sólo hacia el siglo XV, cuando el poder de la Iglesia comenzó a debilitarse, algunos se atrevieron a escribir algo sobre la Sabiduría Tradicional de Israel. Los eruditos declaran que la Cábala fue fraguada en la Edad Media, porque no pueden descubrir retrospectivamente la sucesión de la serie de manuscritos primitivos, pero todos Los que conocen la manera de trabajar de las fraternidades esotéricas saben perfectamente que toda una cosmogonía o psicología puede ser transmitida por medio de algún jeroglífico que no signifique absolutamente nada a Los no

iniciados. Estas antiquísimas cartas o imágenes podían ser transmitidas de: generación en generación, dándose la explicación necesaria solo verbalmente, de manera que la verdadera interpretación no se perdiera jamás. Cuando existía alguna duda en la aplicación de algún punto obscuro, se hacía referencia al jeroglífico sagrado, y al meditar sobre él se despertaba todo lo que la meditación de las generaciones anteriores había encerrado en él. Es muy sabido por Los místicos que si una persona medita en un símbolo con el cual hayan sido asociadas ciertas ideas en el pasado, obtendrá acceso a dichas ideas, aunque ese jeroglífico jamás le haya sido explicado por Los que han recibido la tradición de labios a oído.

La fuerza temporal de la Iglesia sirvió para expulsar a todos Los rivales de ese campo y destruir todos sus vestigios. Sabemos muy poco de Las simientes místicas que brotaron para ser tronchadas durante la Edad Negra pero el misticismo es inherente a la raza humana, y aunque la Iglesia hubo destruido todas Las raíces de la Tradición en su Alma-Colectiva, Los espíritus elevados que quedaron redescubrieron la técnica anímica para aproximarse a Dios y desarrollaron un yoga propio, muy parecido al Bhakti Yoga del Oriente. La literatura católica es muy rica en tratados de teología mística que revela la pobreza de un sistema que carece de la experiencia acumulada en una Tradición.

El Bhakti Yoga de la Iglesia Católica sólo es adecuado para aquellos cuyo temperamento sea de naturaleza devocional y emotiva y que encuentre su más fácil expresión en el sacrificio de sí mismo por el amor. Pero no todos los seres humanos tienen ese temperamento, y es una desgracia que el Cristianismo no pueda ofrecer a sus aspirantes una serie de sistemas adecuados a sus necesidades y aptitudes. Como el Oriente es muy tolerante y sabio, por eso ha creado una serie de sistemas yogui, que cada cual puede seguir con exclusión de todos los demás, sin que por ello pueda negarse que los otros métodos también conduzcan a Dios a aquellos que lo siguen.

A consecuencia de esta limitación deplorable de nuestra teología, los aspirantes occidentales suelen recurrir a los sistemas del Oriente. Para aquellos que puedan vivir en las condiciones que rigen en el Oriente y que puedan practicar bajo la supervisión inmediata de un gurú, ese recurso podrá ser satisfactorio; pero rarísimas veces produce resultados cuando se siguen los distintos sistemas sin más guía que un libro o en las condiciones comunes que rigen la vida en el Occidente.

Por esta razón es que recomendamos a las razas blancas se atengan al sistema Occidental Tradicional, que está admirablemente adaptado a su constitución psíquica. Este sistema da resultados inmediatos y, si se practica bajo la supervisión adecuada, no solamente no perturba el equilibrio mental o físico, como ocurre con frecuencia cuando se emplean sistemas inadecuados, sino que aumenta extraordinariamente la vitalidad. Justamente esta vitalidad peculiar de los adeptos es lo que dio origen a la Tradición del Elixir de Vida. En nuestra vida hemos conocido cierto número de personas que podían ser consideradas como Adeptos, y siempre nos llamó mucho la atención la extraordinaria vitalidad que parecían poseer.

Por otra parte, sólo podemos confirmar lo que todos los gurúes de la Tradición Oriental han proclamado siempre: todo sistema de desenvolvimiento psíquico-espiritual sólo puede seguirse con seguridad bajo la dirección personal de un instructor de experiencia. Por esta razón, aunque daremos en estas páginas todos los principios de la Cábala Mística, no creemos que sea de interés dar las claves de su práctica, aunque los términos de nuestras obligaciones nos permitieran hacerlo. Pero, por otra parte, no consideramos justo ni aconsejable introducir intencionalmente errores o velos para despistar a los estudiantes, y en lo que se nos alcanza, todo cuanto hemos escrito es exacto y correcto, aunque pueda, a veces, ser incompleto.

Los treinta y dos Senderos Místicos de la Gloria Oculta son sendas de la vida, y quien quiera descubrir sus secretos debe recorrerlas por sí propio.

De la misma manera que nosotros lo hemos hecho, todos los que estén realmente dispuestos a sujetarse a la disciplina requerida, pueden hacerlo también, y no faltará quien indique el cómo a los verdaderos aspirantes.

CAPITULO II.- ELECCION DEL SENDERO

Nadie realizará progreso alguno en el desenvolvimiento espiritual si anda de sistema en sistema, utilizando ora algunas afirmaciones del Nuevo Pensamiento, ora algunos ejercicios respiratorios del Yoga, luego posiciones física para meditar, para proseguir después con algunas tentativas místicas mediante la oración. Cada uno de esos sistemas tiene su valor, pero ese valor sólo es real si se practica el sistema en su totalidad. Constituyen algo así como una calistenia de la conciencia y su fin es el de desarrollar gradualmente los poderes mentales. Su valor no reside en los ejercicios en sí, sino en los poderes que estos ejercicios despertarán si se los practica con perseverancia. Si decidimos emprender seriamente nuestros estudios ocultos, en vez de hacer de ellos simples lecturas de entretenimiento, es necesario que elijamos un sistema cualquiera y lo prosigamos hasta que llegemos, si no a su objetivo ultrínimo, por lo menos, hasta ciertos resultados prácticos, y a una expansión definitiva y permanente de nuestra conciencia. Una vez logrado, podemos, con ventaja, experimentar los métodos que se utilizan en otros senderos, formándose así un sistema ecléctico, técnico y filosófico. Pero el estudiante que pretende desde el principio ser un ecléctico, antes de hacerse perito en la materia, nunca será más que un incapaz o un charlatán.

Todo el que tenga experiencia práctica acerca de los distintos sistemas de desenvolvimiento, sabe que los métodos tienen que ser adaptados al temperamento, así como al estado de desarrollo de cada estudiante. En el Occidente, especialmente, aquellos que prefieren el sendero Oculto al Místico, generalmente buscan la iniciación cuando se encuentran en un estado de desenvolvimiento que en el Oriente se juzgaría absolutamente prematuro, esto es, carente de madurez. Todos los sistemas utilizables en el Occidente tienen que tener, en sus grados inferiores, alguna técnica que pueda utilizarse como escalón para esos estudiantes carentes de la necesaria madurez; de otra manera pedirles que se eleven inmediatamente a las alturas metafísicas, es absolutamente inútil, al menos para la inmensa mayoría, lo cual impediría que realmente empiecen por algo.

Todo sistema de desenvolvimiento espiritual aplicable en el Occidente, debe llenar ciertos requisitos bien definidos. Para empezar, su técnica elemental tiene que ser tal, que pueda ser fácilmente comprendida por las mentalidades que no tienen absolutamente nada de místicas; en segundo lugar, las fuerzas que pongan en movimiento han de ser lo suficientemente poderosas como para estimular el desenvolvimiento de los aspectos superiores de la conciencia, concentrándolas como para que puedan penetrar en los vehículos comparativamente densos del occidental, que es completamente incapaz de percibir vibraciones sutiles. En tercer lugar, como son muy pocos los europeos, que debido al Dharma racial de desarrollo material, tienen la oportunidad o la inclinación a llevar una vida reclusa, las fuerzas que se empleen deben ser manipuladas en tal forma (especialmente al principio del sendero) que puedan utilizarse en los breves períodos que el hombre o la mujer modernos tienen disponibles o que puedan substraerse a sus ocupaciones diarias. Se debe poseer una técnica que permita concentrar y dispersar rápidamente esas energías, porque es imposible mantener una alta tensión psíquica por algún tiempo en las duras condiciones en que se desenvuelve la vida de los que habitan las ciudades

europas. Regularmente, la experiencia demuestra que los sistemas de desenvolvimiento psíquico, efectivos y satisfactorios para los reclusos, producen graves neurosis y colapsos en la persona que los sigue mientras soporta paralelamente el ajeteo de la vida moderna.

¡Tanto peor para la vida moderna!, podrían decir algunos utilizando este argumento como motivo para modificar los sistemas de vida occidentales. Nada más lejos de nosotros que suponer que nuestra civilización sea perfecta, o que la sabiduría haya nacido o muera con nosotros; pero sí es lógico suponer que si nuestro karma (destino) nos ha hecho nacer en un cuerpo de temperamento racial, es porque esa disciplina o sistema es la que los señores del Karma consideran más adecuada para nosotros en esta encarnación, y no adelantaremos nada en nuestra evolución tratando de evadirla. Hemos observado tantos intentos de dedicarse al desenvolvimiento espiritual, que no eran más que tentativas para eludir los problemas de la vida, que no podemos menos que considerar con sospecha todo sistema que implique una ruptura con el Alma Colectiva de la raza. Tampoco nos causa la menor impresión toda dedicación a la vida superior que se manifieste como peculiaridades o excentricidades en la manera de vestir, de conducirse o de cortarse o no cortarse los cabellos. La verdadera espiritualidad jamás se hace propaganda.

El Dharma racial de Occidente es la conquista de la materia densa. Si nos diéramos clara cuenta de esto, nos explicaríamos todos los problemas de las relaciones entre Oriente y Occidente. Para poder conquistar la materia física y desenvolver la mentalidad concreta hemos sido dotados, como herencia racial, de un tipo particular de cuerpo físico y un sistema nervioso adecuado, de manera parecida a la que en las razas mogólicas o negras han sido dotadas de otros tipos distintos.

Es erróneo aplicar a un tipo de construcción psíquico-física los métodos de desenvolvimiento aptos a otra, porque, o bien no producirán resultados, o producirán resultados imprevistos y probablemente indeseables. Decir esto no es condenar los métodos orientales, ni mucho menos, ni menospreciar las constitución de los occidentales, tal como Dios la hizo; sino moralmente declarar que lo dicho en el viejo adagio "lo que es carne para un hombre es veneno para otro", es la pura verdad.

El Dharma de Occidente difiere del de Oriente. ¿Es aconsejable y conveniente tratar de implantar los ideales Orientales en los Occidentales? Huir del plano terrestre no es precisamente su línea de progreso. El Occidental normal y sano no siente el deseo de huir de la vida, sino, al contrario anhela conquistarla y ponerla en orden y armonía. Sólo los tipos patológicos anhelan "morir a la medianoche sin dolor ni pena" y librarse de la rueda de los nacimientos y las muertes. El Occidental quiere vida, más vida.

El Ocultista Occidental busca, precisamente, la concentración de esta fuerza vital en sus operaciones: no trata de huir de la materia hacia el espíritu, dejando a la tierra inconquistada para que se arregle como pueda. Quiere hacer descender a Dios hasta el ser humano y que la Divina Ley prevalezca sobre el Reino de las Tinieblas. Esta es la raíz del motivo para que el

Occidente busque la adquisición de poderes ocultos en el Sendero de la Derecha y explica por qué los iniciados no abandonan todo por la Unión Divina, sino que cultivan la Magia Blanca. La Magia Blanca consiste en la aplicación de los poderes ocultos en fines espirituales, y es por medio de ella que se efectúa en gran proporción el desenvolvimiento de los aspirantes Occidentales. Conocemos muchos sistemas, y, en nuestra opinión, la persona que evita el ceremonial trabaja con enorme desventaja. El desarrollo que se consigue en el Occidente sólo por la meditación es lentísimo, porque la substancia mental sobre la que se tiene que operar y la atmósfera mental en medio de la cual se vive, son extraordinariamente resistentes a los cambios. La única escuela de Yoga Occidental puramente meditativa es la de los cuáqueros; y creemos que todos convienen en que ese sendero es para muy pocos. La Iglesia Católica combina el Mantra Yoga con el Bhakti Yoga.

Mediante fórmulas adecuadas el ocultista selecciona y encuentra las fuerzas con las que desea operar. Estas fórmulas están basadas en el Árbol de la Vida Cabalístico, y sea cual fuere el sistema con el que esté trabajando, esto es, las formas de los Dioses de Egipto, o evocando la inspiración de Iacchus (Iakus), con cánticos y danzas, siempre tendrá el diagrama del Árbol de la Vida en su mente. Los iniciados del Occidente se especializan en su simbolismo, porque el Árbol de la Vida suministra el plano fundamental para clasificar todos los demás sistemas. El rayo en el que trabaja el aspirante occidental ha operado y se ha manifestado en diversas culturas, desarrollando una técnica diferente en cada una de ellas. El iniciado moderno utiliza un sistema sintético, empleando algunas veces el Egipcio, otras el Griego, a veces el Druídico, de acuerdo con las diversas necesidades, objetivos y condiciones. En todos los casos, sin embargo, las operaciones que realiza están de estricto acuerdo con el Árbol de la Vida, de que es maestro. Si posee el grado que corresponde al Sefirah Netzach, puede trabajar con la manifestación de la fuerza de la virilidad, conocida por los cabalistas con el nombre de Tetragrammaton Elohim (Elojim), sea cual fuere el sistema con que esté operando. En el sistema Egipcio, sería la Isis de la Naturaleza; en el Griego, Afrodita; en el nórdico, Freya; en el Druídico, Keridwen. En otras palabras, posee los poderes de la Esfera de Venus, sea cual fuere el sistema tradicional que se esté utilizando. Una vez que se logra un grado en un sistema, tiene acceso a todos los grados equivalentes de todos los demás sistemas de la tradición.

Pero, aunque puedan utilizar estos otros sistemas según se presente la ocasión, la experiencia demuestra que la Cábala siempre es el mejor plan fundamental para educar al estudiante antes de que pueda comenzar a experimentar por sí mismo con los sistemas paganos. La Cábala es esencialmente monoteísta: las potencias que clasifica se consideran como los Mensajeros del Único Dios y no como Sus Compañeros. Este principio establece el concepto de un gobierno central del Cosmos y de la operación de la Ley Divina sobre toda manifestación, un principio muy necesario que conviene que el estudiante de las Fuerzas Arcanas absorba completamente. La Pureza, sanidad y claridad de los conceptos cabalísticos, resumidos en la fórmula del Árbol de la Vida, es lo que hace de ese jeroglífico tan admirable para la meditación y para exaltar la conciencia, lo que justifica el título que le damos: Yoga del Occidente.

CAPITULO III.- EL MÉTODO DE LA CABALA

Hablando del método de la Cábala, uno de los antiguos Rabbis decía que si un ángel viniera a la Tierra tendría que tomar la forma humana para poder conversar con el Ser Humano. El curioso sistema simbólico que conocemos como Árbol de la Vida es una tentativa para poner en forma diagramática cada una de las fuerzas y factores del Universo Manifestado y el Alma Humana, para correlacionar una con otras y revelarlas como en un mapa, mostrando las posiciones relativas en que puede considerarse cada unidad y las relaciones entre ellas. En pocas palabras, el Árbol de la Vida es un compendio de Ciencia, Filosofía, Psicología y Teología.

El estudiante de Cábala trabaja exactamente en forma opuesta a la del estudiante de Ciencias Naturales. Este último se forma conceptos abstractos. Es innecesario decir que antes de que un concepto pueda ser analizado, es indispensable que haya sido compuesto. Alguien tiene que haber pensado primero en los principios que están resumidos en el símbolo que constituyen el objeto de la meditación del cabalista. ¿Quiénes fueron, pues, los primeros cabalistas que idearon ese plan? Los Rabbis están unánimemente de acuerdo en que fueron los ángeles. En otras palabras, que fueron seres pertenecientes a otro reino de la Creación de la humanidad quienes dieron al Pueblo Elegido su Cábala.

Para la mentalidad moderna esto puede parecer tan absurdo como el cuento de que los niños nacen debajo de las coles pero si estudiamos los muchos sistemas del misticismo que se conocen en la religión comparada, encontraremos que todos los iluminados están de acuerdo en ese punto. Todos los hombres y mujeres que hayan tenido una experiencia práctica de la vida espiritual nos dirán lo mismo, esto es, que han sido enseñados por Seres Divinos. Y seríamos muy tontos si negáramos el testimonio de tan numerosos testigos, especialmente si nosotros mismos no hemos tenido ninguna experiencia personal de los estados más elevados de la conciencia.

Algunos psicólogos nos dirán que los Ángeles de los Cabalistas y los dioses y los Manús de otros sistemas (mitología, panteones, etc.) son nuestros propios complejos reprimidos.

Hay otros, de visión menos estrecha, que nos dirán que esos seres divinos son las capacidades latentes que existen en nosotros mismos. Para el místico devocional, este no es un punto que tiene importancia. El obtiene resultados, y eso es lo único que le importa. Pero el místico filosófico, el ocultista, piensa sobre la materia y llega a ciertas conclusiones. Sin embargo, estas conclusiones sólo pueden ser comprendidas cuando sabemos lo que quiere decir la realidad y podemos trazar una línea de demarcación definida entre lo subjetivo y lo objetivo. Cualquiera que esté familiarizado con los sistemas filosóficos convendrá que esto es pedir bastante.

Las escuelas indostánicas de metafísica tienen sistemas de filosofía muy detallados y complicados que tratan de definir estas ideas para que se pueda meditar sobre ellas, y aunque muchas generaciones de videntes han dedicado toda su vida a esa tarea, los conceptos siguen

siendo todavía tan abstractos que sólo después de seguir un larguísimo curso de la disciplina que en el Oriente se llama Yoga, puede la mente comprenderlos.

El cabalista se pone a la obra de una manera completamente distinta. Ni siquiera trata de elevar su mente en alas de la metafísica hasta el enrarecido aire de la realidad abstracta, sino que se formula un símbolo concreto que el ojo puede ver, para que él represente la realidad abstracta que la mentalidad humana no puede concebir aún.

Sigue exactamente los principios del álgebra. X representa una cantidad desconocida. Y la mitad de X, y Z representa algo que conocemos. Si entonces empezamos a experimentar con Y para encontrar su relación con Z, y en qué proporción, pronto dejará de ser algo completamente desconocido; habremos aprendido por lo menos algo acerca de Y, y si somos lo suficientemente hábiles, al final podremos expresar a Y en término de Z, y, luego, podremos comenzar a comprender X.

Existen muchos símbolos que se emplean como objetos de meditación: la Cruz de la Cristiandad; los Dioses del Antiguo Egipto, los símbolos fálicos de otras creencias. Los no iniciados utilizaron estos símbolos como medios para concentrar la mente e introducir en ella ciertos pensamientos, evocando así otras ideas relacionadas con aquellos y estimulando determinados pensamientos. Sin embargo, el iniciado utiliza un sistema simbólico diferentemente; lo que usa como un Algebra mediante la cual podrá descubrir los secretos de las potencias desconocidas. En otras palabras, usa el símbolo como medio para guiar el pensamiento hacia lo Invisible o Incomprensible.

¿Cómo lo hace? Utilizando un símbolo compuesto, porque un símbolo que fuera una unidad aislada no serviría para su propósito. Al contemplar un símbolo compuesto como el Árbol de la Vida, observa que hay relaciones definidas entre sus distintas partes. De alguna de esas partes sabe algo; de otras puede intuir un poco, o quizás, para ponerlo en otras palabras, puede adivinar algo deduciéndolo de los principios primitivos. La mente salta así de algo conocido a algo desconocido, y, al hacerlo, atraviesa cierta distancia, metafóricamente hablando. Es como un viajero que cruza el desierto conociendo la situación de dos oasis y hace una marcha forzada entre ambos. Jamás se habría atrevido a lanzarse al desierto partiendo del primer oasis, si no hubiera conocido la situación del otro; pero al final de su jornada no solamente conoce mucho más acerca de las características del segundo oasis, sino que también ha podido observar el terreno que se encuentra entre ambos. Y así, haciendo marchas forzadas entre oasis y oasis, adelante y atrás, a través del desierto, va explorándolo gradualmente. Sin embargo, el desierto es incapaz de sostener la vida.

Así ocurre también con el sistema de notación de la Cábala. Las cosas que ofrece no son pensables y, sin embargo, al ir de un símbolo a otro, se desenvuelve y piensa en ellos; y aunque tengamos que contentarnos con mirar como a través de un cristal empañado, sin embargo tenemos la esperanza de que, ultrírrimamente, podremos ver las cosas cara a cara, porque la mente humana se desarrolla con el ejercicio, crece, se expande, y lo que al principio parece

incomprensible como las matemáticas superiores lo son para un niño que no puede ni sumar, finalmente se llega al punto en que se alcanza la plena realización. Pensando sobre una cosa nos formamos conceptos sobre ella.

Se dice que el pensamiento fue la consecuencia del lenguaje y no el lenguaje el resultado del pensamiento. Lo que las palabras son al pensamiento, son los símbolos a la intuición. Por curioso que pueda parecer, el símbolo siempre precede a la elucidación. Y por eso declaramos que la Cábala es un sistema en desenvolvimiento y no un monumento histórico.

Actualmente se puede extraer más de los símbolos cabalísticos que lo que era posible obtener en los tiempos de la antigua dispensación, porque nuestro contenido mental es muchísimo más rico en ideas. Por ejemplo, ¿cuánto más significa hoy el Sefirah Yesod, en el que operan las fuerzas del crecimiento y la reproducción, para el biólogo, que lo que significaba para el antiguo Rabbi? Todo lo que pertenece al crecimiento y la reproducción está resumido en la Esfera de la Luna. Pero esta Esfera, tal como se representa en el Árbol de la Vida, está situada en tal forma que tiene otros senderos que llevan a otros Sephiroth. Por tanto, el cabalista biólogo reconoce que debe hacer ciertas relaciones definidas entre las fuerzas resumidas en Yesod y las representadas por los símbolos asignados a esos senderos. Meditando sobre esos símbolos va obteniendo vislumbres de las revelaciones que no se le manifestarían al considerar solamente el aspecto material de las cosas. Y cuando llega al punto de elaborar esos vislumbres con el material de sus estudios, descubre que allí se encuentran ocultas importantísimas claves. De esta manera, en el Árbol de la Vida, una cosa lleva a la otra, y la explicación de las causas ocultas surge de las proporciones y relaciones existentes entre los varios símbolos individuales que componen este maravilloso jeroglífico sintético.

Cada símbolo, sin embargo, admite diferentes interpretaciones en los diferentes planos, y merced a sus asociaciones astrológicas puede ser asociado con los dioses de cualquier panteón, abriendo así nuevos y vastísimos campos de aplicación por los que la mente puede viajar incesantemente, pues cada símbolo conduce a otro en una ininterrumpida concatenación y asociación. Cada símbolo confirma a otro símbolo, de la misma manera que la unión de todas las ramas al unirse en un jeroglífico sintético, y cada uno de dichos símbolos es posible de interpretación en cualquier plano en que la mente esté operando.

Este maravilloso y omniabarcante jeroglífico del alma humana y del Universo, en virtud de su asociación lógica de símbolos, evoca imágenes en la mente; pero estas imágenes no se desenvuelven de cualquier manera, sino que siguen una línea de bien definidas asociaciones en la Mente Universal. El símbolo del "Árbol de la Vida" es a la Mente Universal lo que el sueño al Ego individual: un jeroglífico sintetizado de la subconsciencia para representar las fuerzas ocultas.

El Universo, en realidad, es una forma mental proyectada por la mente de Dios. El Árbol Cabalístico puede ser comparado a una imagen onírica que surgiera de la subconsciencia de Dios y dramatizara el contenido subconsciente de la actividad mental del Logos. El Árbol de la

Vida es la representación simbólica de la materia prima de la conciencia divina y de los procesos merced a los cuales el Universo vino a la existencia.

Sin embargo, el Árbol no solamente se aplica al Macrocosmos sino también al Microcosmos, el que, como saben todos los ocultistas, no es más que una réplica del primero, en miniatura. Por este motivo es posible la adivinación. Este arte tan mal interpretado y profanado tiene como base filosófica el sistema de correspondencias representado por los símbolos. Las correspondencias entre el alma del hombre y el Universo no son arbitrarias, sino que surgen de identidades en desenvolvimiento. Ciertos aspectos de la ciencia se desarrollan en respuesta a ciertas fases de la evolución, y, por consiguiente, involucran los mismos principios, reaccionando, por tanto, a las mismas influencias. El alma del ser humano es como un lago que estuviera en comunicación con el mar por un canal subterráneo. Aunque según todas las apariencias visibles el lago está rodeado de tierra y encerrado por ella, sin embargo, su nivel suba o baja de acuerdo con el flujo y reflujo del mar, a causa de esa comunicación subterránea. Y así pasa igualmente con la conciencia humana. Existe una conexión entre cada alma individual y el Alma Universal, profundamente oculta en las honduras de la subconsciencia, y, por consiguiente, participamos del flujo y reflujo de las mareas cósmicas.

Cada símbolo del Árbol representa una fuerza cósmica o un factor. Cada vez que la mente se concentra en él, se pone en contacto con esa fuerza. En otras palabras, se crea un canal superficial entre la mente consciente del individuo y la fuerza o factor particular del alma universal, y por este canal superficial consciente pasan las aguas del Océano a las del lago. El aspirante que utiliza el Árbol de la Vida como símbolo de sus meditaciones va estableciendo punto por punto la unión entre su alma y el Alma Universal. El resultado inmediato es un tremendo influjo de energías en el alma individual; y justamente éste es el que confiere los poderes mágicos.

Pero así como el Universo debe ser gobernado por Dios, así también la compleja alma humana debe ser gobernada por su dios: el Espíritu del hombre. El Yo Superior tiene que dominar su universo, pues de lo contrario se produciría un desequilibrio energético: cada factor regiría su propio aspecto y se produciría la guerra entre ellos. Entonces tendríamos un gobierno de los Reyes de Edom, cuyos reinos eran las fuerzas desorbitadas.

Es así como vemos en el Árbol de la Vida un jeroglífico del alma del ser humano y del Universo; y en las leyendas asociadas con él está la historia de la Evolución del Alma y el Sendero de la Iniciación.

CAPITULO IV.- LA CABALA NO ESCRITA

El punto de vista desde el que tratamos la Santa Cábala en estas páginas difiere del adoptado por otros escritores que se han ocupado del asunto, en que para nosotros, se trata de un sistema viviente de desenvolvimiento espiritual, y no una curiosidad histórica. Son muy pocas Las personas que se dan cuenta, aun entre Las que se interesan seriamente del Ocultismo, de que existe una Tradición Esotérica activa y viviente en nuestro propio medio, que se va trasmitiendo mediante manuscritos privados, o de boca a oído. Y aún menos son los que saben que justamente la Santa Cábala, el sistema de Israel, es lo que constituye la base de esta tradición. ¿A dónde podríamos recurrir mejor, en busca de inspiración oculta, que a la Tradición que nos dio el CRISTO?

Sin embargo, la interpretación de la Cábala no se encuentra entre Los Rabbis del Israel externo, Los que son hebreos solamente según la carne y la sangre, sino entre el Pueblo Elegido según el Espíritu; en otras palabras, entre Los Iniciados. La Cábala, tal como la conocemos, tampoco es un sistema puramente hebraico, porque ha sido completado durante el medioevo por muchísimos conocimientos alquímicos y por la Íntima asociación y fusión que tuvo con ese maravilloso sistema simbólico como el Tarot.

Por tanto, en la presentación de este estudio no hacemos hincapié en la tradición misma como base de nuestros asertos, pero sí en la práctica moderna que hacen Los que utilizan la Cábala y su sistema de técnica oculta. Se podría reargüirnos que Los antiguos Rabbis nada sabían de algunas de Las cosas que aquí exponemos; pero, sería casi imposible que lo hubiesen sabido, porque estas cosas eran desconocidas en aquellos tiempos, pues el resultado del trabajo posterior es de Los sucesores del Israel Espiritual.

Por nuestra parte, no nos ocuparemos gran cosa de lo que se enseñaba en aquellos días; y en lo tocante a precisión histórica, aceptamos cualquier corrección que quiera hacer alguien mejor informado sobre el asunto (su número es legión) y tampoco nos preocupamos de nada que pueda estorbar el libre desenvolvimiento de un sistema de tanto valor práctico como la Santa Cábala; estamos utilizando el trabajo de nuestros predecesores como si fuera una cantera de donde extraemos Las piedras necesarias para construir nuestro Templo. Y tampoco nos limitamos exclusivamente a esa cantera, sino que extraemos "cedros del Líbano y oro de Ofir" cada vez que ello facilita nuestro propósito.

Por ello, aclararemos desde ya que no pretendemos sea ésta la enseñanza de Los antiguos Rabbis, sino, más bien declaramos que ésta es la práctica moderna de Los Cabalistas, lo que para nosotros es de muchísima y más vital importancia, ya que constituye un sistema práctico de desenvolvimiento espiritual: el Yoga del Occidente.

Para utilizar la Cábala no se necesita absolutamente ningún conocimiento externo del idioma hebreo antiguo; todo lo que se requiere es poder leer y escribir Las letras hebreas. La Cábala moderna se ha naturalizado en Los idiomas occidentales, pero retiene, y debe retener

siempre, todos sus Nombres de Poder en hebreo, que es el idioma sagrado del Occidente, así como el sánscrito lo es del Oriente. Hay quienes se oponen al libre empleo de términos sánscritos en la literatura oculta, y sin duda alguna, también se opondrán al empleo de Las letras hebreas; pero su uso es inevitable porque cada letra hebrea es también un número, y la suma resultante de Las letras de cada palabra, o Nombre, es una clave importante de su significado. Además, pueden emplearse para indicar las relaciones existentes entre Las distintas ideas y potencias.

De acuerdo con MacGregor Mathers, en el admirable ensayo que constituye la introducción a su obra, la Cábala se clasifica generalmente, en cuatro maneras:

“La Cábala práctica”, que trata de Los talismanes y de la magia ceremonial.

"La Cábala dogmática", que está compuesta por toda la literatura cabalística.

"La Cábala Literal", que trata del empleo de Las letras y de Los números.

"La Cábala No-Escrita", que se compone del debido conocimiento acerca de la forma en que están ordenados Los sistemas simbólicos en el Árbol de la Vida, con respecto al cual dice MacGregor Mathers: "Nada más puedo decir sobre este punto, ni siquiera si yo mismo lo he recibido o no". Pero como más tarde Mrs. MacGregor Mathers vuelve a tratar de este punto en su introducción a la nueva edición de dicho libro agregando las palabras siguientes: "Simultáneamente con la publicación de "La Cábala", en 1887, recibió instrucciones de sus Instructores ocultos para preparar aquello que, posteriormente, se transformó en su escuela", puede decirse que él recibió dicha Cábala no-escrita, y durante muchos años permaneció así. Porque después de la querrela que hubo entre MacGregor y Alistar Crowley, este último lo publicó todo. Sus libros, sin embargo, ahora son rarísimos y muy difíciles de encontrar y como Los eruditos Los tienen en suma estima su precio ha subido enormemente y es ya casi imposible obtenerlos.

Violar el Juramento de la Iniciación es algo terrible, algo que jamás nos atreveríamos a hacer; sin embargo, nadie puede impedirnos recoger y coordinar todo el material que se halla disperso sobre el tema, interpretándolo lo mejor que nos sea posible. En esta obra nos valemos del sistema dado por Crowley para completar Los puntos sobre Los que mantuvieron completo silencio MacGregor Mathers, Wynn Wescott y A. E. Waite, que son Las principales autoridades modernas de la Cábala.

La esencia de la Cábala no-escrita consiste en el conocimiento del orden en que ciertas series de símbolos han sido arreglados sobre el Árbol de la Vida. Este Árbol Otz Jaim, está compuesto por Los diez Santos Sephiroth, ordenados de cierta manera particular, conectados por líneas que se denominan: Los treinta y dos senderos del Sepher Yetzirah o Emanaciones Divinas. (Véase el "Sepher Yetzirah" de Wynn Wescott). Aquí existe uno de los callejones sin salida, o trampas para Los no iniciados de que tanto se congratulaban los antiguos Rabbis. Si

Los contamos con cuidado, veremos que sólo hay 22 y no 32 senderos en el Árbol, pero, para sus fines, Los Rabbis trataban a Los diez Sephiroth mismos como senderos, lo que desconcertaba a Los no iniciados. Así, pues, Los primeros diez senderos del Sepher Yetzirah están asignados a Los diez Sephiroth, y Los siguientes 22, a Los senderos mismos. Así también se verá que Las 22 letras del alfabeto hebreo pueden correlacionarse con Los senderos sin discrepancia alguna. También están asociados con ellos Los 22 Misterios Mayores del Tarot, que son Las moradas de Thoth. Concerniente a Los Tarots, hay algunas autoridades contemporáneas, tales como el escritor francés Dr. Encaus (Papus), A. E. Waite y Los manuscritos de la Orden de la Aurora de Oro (Order of the Golden Dawn), de MacGregor Mathers, que Crowley publicó bajo su propia responsabilidad. Los tres son distintos. Concerniente al sistema en sí. Waite declara que "hay otro método que sólo conocen Los Iniciados", lo cual hace suponer que era el método usado por Mathers. Papus no concuerda con ninguno de estos métodos, pero como su sistema violenta muchas veces correspondencias cuando se Las pone sobre el Árbol, que es la prueba suprema de todos Los sistemas, y como el utilizado por Mathers-Crowley es el que se ajusta admirablemente al mismo, podemos deducir que éste es el que corresponde a la Orden tradicional, y al que nos ajustaremos en estas páginas. Además, Los cabalistas colocaban sobre Los senderos del Árbol de la Vida Los signos del Zodíaco, Los Planetas y Los Elementos.

Ahora bien: hay 12 signos, 7 planetas y 4 elementos, lo que suman 23 símbolos en total. ¿Cómo pueden ajustarse sobre Los senderos? Este es otro reto, pero la solución es muy sencilla: en mundo físico nos encontramos sobre el elemento Tierra, y por eso dicho símbolo no aparece en Los senderos que conducen a lo Invisible. Si sacamos ese Elemento, nos restan 22 símbolos que ajustan perfectamente y que, una vez bien colocados, encontramos que se corresponden absolutamente con Los Misterios del Tarot dilucidando en la forma más notable cada símbolo al siguiente proporcionando, a la vez, las claves de la Astrología Esotérica y de la adivinación por los Tarots.

La esencia de cada Sendero consiste en que conecta entre dos de Los Sephiroth, y sólo es posible comprender su significado teniendo en cuenta la naturaleza de Las esferas así vinculadas en el Árbol. Pero, un Sephirah no puede ser comprendido en un plano, porque su naturaleza es cuádruple. Los Cabalistas lo expresan claramente al decir que hay cuatro Mundos, o sea:

Atziluth, el Mundo Arquetípico, o Mundo de Las Emanaciones, el Mundo Divino.

Briah, el Mundo de la Creación, también denominado Khorsia (Kjorsia), o sea el Mundo de Los Tronos.

Yetzirah, el Mundo de la Formación y de Los Ángeles.

Assiah, el Mundo de la Acción, el Mundo de la Materia.

Véase MacGregor Mathers: "The Kabbalah Unveiled").

Se dice que Los Diez Santos Sephiroth tienen, cada uno; su propio punto de contacto con cada uno de Los Cuatro Mundos de Los cabalistas. En el mundo "Atzilúthico" se manifiestan por Los Diez Santos Nombres de Dios. En otras palabras, el Gran Inmanifestado desde la sombra de Los Tres Velos Negativos de la Existencia pendientes tras la Corona se pone en manifestación bajo diez aspectos distintos, que serán representados por los diferentes Nombres empleados para indicar la Divinidad en Las Escrituras Hebreas. Estos Nombres se dan en distintas formas en la Versión Autorizada, y el conocimiento de su verdadero significado y de Las esferas a que pertenecen es lo que nos permite conocer Los muchos enigmas del Antiguo Testamento.

En el mundo "Briahico" Las Emanaciones Divinas se manifiestan por intermedio de diez poderosos Arcángeles cuyos Nombres desempeñan un papel muy importante en la Magia Ceremonial. Los restos gastados y borrosos de estos magníficos Nombres de Poder constituyen esos "Nombres bárbaros" que usaba la magia medieval en sus evocaciones, ninguna de cuyas letras podía ser cambiada. La razón de esto es que, en hebreo, cada letra representa también un número, y Los números de cada Nombre tienen un significado importantísimo.

En el Mundo "Yetzirático", Las Emanaciones Divinas se manifiestan no por intermedio de un solo Ser sino por diferentes tipos de Seres, a Los que llamamos Huestes o Coros Angélicos.

EL Mundo "Assiático" no es, estrictamente hablando, el mundo material si se lo contempla desde el punto de vista de los Sephiroth, pues comprende el plano astral inferior y el etérico, juntamente con el físico. En el plano físico, Las Emanaciones Divinas se manifiestan a través de Los que podríamos llamar, con bastante propiedad, Los diez chakras mundanos, porque esos centros de manifestación corresponden en perfecta analogía a Los similares existentes en el cuerpo humano. Estos Chakras son la -Esfera del Zodíaco, Los siete planetas y Los Elementos; tomados en conjunto, diez en total.

Por lo antedicho, se verá que cada Sephirah se compone, primeramente, de su Chakra mundano; en segundo término, de Las Huestes de Seres Angélicos, Devas o Archons, Principalesidades o Poderes, según la terminología que se emplee; en tercer lugar, por la Conciencia Arcangélica o Tronos, y, finalmente, por un aspecto especial de la Divinidad. Dios, tal como es en su Integridad, está absolutamente oculto detrás de Los Velos Negativos de la Existencia, y es completamente incomprensible para la conciencia humana no iluminada.

Los Sephiroth pueden ser considerados como macrocósmicos mientras que Los Senderos son microcósmicos; Los Sephiroth, tal como puede verse en algunos diagramas antiguos, están conectados entre sí por rayos, como una espada flamígera que representará Las Emanaciones Divinas sucesivas que constituyen la evolución creadora. Los Senderos, sin embargo, representan gradas o etapas sucesivas de desenvolvimiento de realización cósmica, de la conciencia humana. En pinturas muy antiguas suele representarse lo dicho por una serpiente que se enrosca en torno a Las ramas del Árbol.

Esta es la serpiente Nechushtan "que se muerde su propia cola", el símbolo de la Sabiduría y de la Iniciación. Las espiras de esta serpiente, colocadas debidamente en el Árbol, cruzan cada uno de Los senderos en sucesión y sirven para indicar el orden en que se Los debe enumerar. Con la ayuda de este jeroglífico es muy fácil arreglar la tabla de Los símbolos en sus posiciones correctas en el Árbol) siempre que, naturalmente dichos símbolos hayan sido dados en su debido orden en Las tablas.

En ciertas obras modernas que se consideran como autoridades sobre el tema no se da el orden verdadero, pero sus autores aparentemente, han creído que esto no debe ser revelado a los no iniciados. Pero como este orden no se da en ciertas obras mucho más antiguas, así como en la Biblia y otras literaturas cabalísticas, no vemos razón ninguna para dar a los estudiantes, intencionalmente, enseñanzas que los desorienten.

Rehusarse enseñar algo puede estar absolutamente justificado; pero no encontramos justificación alguna en dar indicaciones con el objeto exclusivo de desorientar a Los demás. Por otra parte, nadie será mayormente perseguido en nuestros días por estudiar ciencias heterodoxas, de manera que el único objeto plausible que existiría en guardar reservadas estas enseñanzas es porque se refieren a la teoría del Universo y a la filosofía que de ella resulta, de ninguna manera a Los métodos de la magia práctica, lo que podría retener el conocimiento que confiere prestigio y poder.

Este egoísmo exclusivista es la ponzoña del movimiento oculto y no su guardián. Es el antiguo pecado de retener el conocimiento de Dios en manos del sacerdocio, negándose a Los que se encuentran fuera de la tribu sagrada. Esto podría justificarse cuando las gentes eran bárbaras, pero no en el caso de los estudiantes modernos y cultos.

Porque, para decir la verdad, toda la enseñanza y la doctrina necesaria puede entresacarse de las obras ya publicadas, por todos aquellos que se tomen el trabajo de hacerlo y hasta pueden adquirirla con dinero los que tengan el suficiente como para comprar ciertas obras existentes, pero rarísimas. El hecho de poder disponer de todo el tiempo y del dinero necesario ¿serían pruebas de merecimiento para obtener la Sabiduría Sagrada?

No dudamos que nos exponemos a muchísimas críticas de parte de aquellos que se han constituido a sí propios en guardianes de este conocimiento que puede contener preciosos secretos que no deben ser traicionados.

Pero, a esto diremos que no pensamos traicionar secreto alguno, sino, simplemente, coordinar los fragmentos que ya se han dado al mundo y que son de naturaleza sencilla y conocida. Cuando por primera vez tuvimos acceso a ciertos manuscritos, creímos que eran absolutamente desconocidos y secretos para el mundo en general; pero, una mayor familiarización con la literatura oculta nos reveló que esas enseñanzas ya habían sido dadas fragmentariamente en otras obras.

En realidad, muchísimas cosas que los iniciados han jurado mantener secretas ya han sido publicadas por Mathers y Wynn Wescott. En 1926 se publicó una edición más de la obra de Mathers, "The Kabbalah" y en esa obra se encontrarán muchas de las tablas que damos en ésta. Como esta descripción de las Jerarquías de Seres fue dada al mundo por Isaías, Ezequiel y varios Rabbis de la Edad Media, ya no puede decirse que pertenezcan a ningún autor determinado. Por lo demás, el único autor de todo esto, según la Cábala misma, sería el Arcángel Mitatrón, y no ninguno de sus comentaristas.

Mucho de lo que en cierto tiempo fue un conocimiento libre y universal, posteriormente fue recogido y confinado al juramento de secreto de los iniciados. Y una de las imputaciones más contundentes de Crowley contra alguno de sus instructores consiste en que lo obligaron a prestar un juramento terrible de guardar el mayor secreto, y luego le entregaron "el alfabeto hebreo para su custodia".

La filosofía de la Cábala es el esoterismo del Occidente. En ella encontramos la misma cosmogonía que existe en las Estancias de Dzyan, que fueron la base de todo el trabajo de la señora Blavatsky. Esta autora encontró en ellas toda la estructura de la enseñanza tradicional que luego expuso en su gran obra "La Doctrina Secreta". Esta cosmogonía cabalística es la Gnosis cristiana; sin ella nos encontraríamos con un sistema incompleto, que por otra parte ha sido siempre la debilidad del cristianismo. Haciendo uso de términos vulgares, diríamos que los padres primitivos de la Iglesia, al tirar el agua del baño, tiraron con ella también el nene.

El más ligero estudio que se haga de la Cábala sirve para mostrarnos que en ella se encuentran las claves de los enigmas de las Sagradas Escrituras en general, y de las obras proféticas en particular (los libros de los Profetas). ¿Existe alguna razón valedera para que los iniciados modernos encierren estos conocimientos en una caja secreta y se sienten sobre la tapa para más seguridad? Si ellos consideraran así las cosas, y pensasen que estamos en un error al dar estos conocimientos que ellos estiman de su incumbencia exclusiva, diríamos que vivimos en un país libre, y que cada cual tiene derecho a tener sus propias opiniones.

CAPITULO V.- EXISTENCIA NEGATIVA

Cuando el esoterista se propone formular su filosofía para comunicársela a Los demás, se encuentra ante el hecho de que este conocimiento de Las formas superiores de la existencia se obtiene por procedimientos distintos del pensamiento, y que estos procesos recién comienzan cuando se supera al pensamiento mismo. Por lo tanto, Las ideas trascendentales y superiores sólo pueden ser conocidas y sólo pueden comunicar esas ideas a Las personas capaces de elevarse hasta esa esfera de conciencia. Cuando tiene que comunicar esas ideas a Los que aún no han experimentado ese modo de conciencia, tiene que cristalizarlas y darles forma o fracasa por completo en dar la impresión adecuada. Todos Los místicos han empleado cuanto símil imaginable han podido concebir, con objeto de transmitir sus impresiones; Los filósofos se han perdido realmente en una maraña de palabras y todo ello de nada ha servido en lo que concierne al alma que aún no ha recibido cierta iluminación. Sin embargo, Los cabalistas emplean otro método. No tratan de explicar a la mente lo que la mente es incapaz de comprender, sino que suministran una serie de símbolos para meditar, Los cuales permiten crear una escala de realización, grado por grado, permitiendo así ascender cuando no se puede volar. La mente es tan incapaz de captar la filosofía trascendente como lo es el ojo para ver la música.

El Árbol de la Vida no representa tanto un sistema como un método, y Los que lo formularon tuvieron presente que para obtener claridad en la visión es necesario circunscribir el campo de la vista. La mayoría de Los filósofos fundaron sus sistemas sobre el Absoluto pero éste no es un fundamento firme, ya que la mente humana no puede ni definir ni captar lo Absoluto. Otros tratan de utilizar una negación para su fundamento, declarando que Absoluto es y debe ser siempre incognoscible. Los cabalistas no hacen ninguna de Las dos cosas sino que se limitan a decir que lo Absoluto es desconocido para el estado de conciencia normal de Los seres humanos.

Por consiguiente, para sus fines, ponen un velo en cierto punto de la manifestación, no porque allí no haya nada, sino porque la mente, como tal, tiene que detenerse allí. Cuando la mente humana haya sido llevada a su más alto grado de desenvolvimiento y la conciencia sea capaz de desprenderse de la misma por así decirlo, quedando por encima de ella, entonces podemos penetrar en Los velos de la Existencia Negativa, según se le llama.

Para todo propósito práctico podemos comprender la Naturaleza del Cosmos si aceptamos Los Velos como convenciones filosóficas y nos damos cuenta de que corresponden a Las limitaciones humanas y no a Las condiciones cósmicas mismas. El origen de Las cosas es inexplicable en términos filosóficos. Por más lejos que alcancemos en nuestra retrospectión hacia Los orígenes del mundo de manifestación, siempre encontraremos una existencia precedente. Solamente cuando aceptamos correr un Velo de Existencia Negativa en el sendero que lleva a Los primitivos principios, es cuando logramos un fondo sobre el cual resulta visible la Causa Primera. Y esta Causa Primera no es un origen sin raíces, sino meramente la Primera Apariencia en el Plano de la manifestación. La mente no puede ir más allá, aunque, sin embargo

debemos recordar que las distintas mentalidades pueden recorrer diferentes distancias, y para algunas el Velo debe ponerse en un sitio y para otras en otro.

El ser humano ignorante no va más allá del concepto de Dios como un anciano, con una larga barba blanca, sentado en un Trono de Oro, y dando órdenes a la Creación. El hombre de ciencia irá poco más allá antes de verse obligado a tender el Velo que llama éter, y el filósofo irá todavía mucho más allá antes de tender el Velo que llama Absoluto. Pero el Iniciado irá mucho más allá, porque ha aprendido a pensar por medio de símbolos y los símbolos son para la mente lo que las herramientas son para manos: una aplicación extensiva de sus poderes,

El Cabalista toma como punto de partida Kether, la Corona, el Primer Sephirah, que simboliza la cifra I, la Unidad, el punto dentro del círculo. Detrás de esto, coloca Los Tres Velos de la Existencia Negativa. Esto es muy distinto que tratar de partir del Absoluto y seguir así el trabajo hasta la Evolución. Quizá no conduzca inmediatamente hasta un conocimiento preciso y completo del origen de todas las cosas, pero permite a la mente tener un punto de partida, y si no tenemos un punto de partida, menos podemos esperar tener uno de llegada.

Por lo tanto el Cabalista empieza donde puede, o sea en el punto que está todavía dentro del alcance de la conciencia finita. Kether equivale a la forma o concepto más trascendental que podemos concebir de Dios, cuyo nombre es Ehieh, que la versión autorizada de la Biblia traduce como "Yo Soy", o, más claramente, el Ser Puro, Unico, Existente por Sí Mismo.

Pero estas palabras son palabras y nada más, a menos que sean capaces de transmitir algo a la mente, y en sí mismas no pueden hacerlo. Hay que correlacionarlas con otras ideas antes que se logre ese objeto o tengan algún significado. Sólo empezamos a comprender a Kether cuando estudiamos a Kjolmah (Chokmah), el Segundo Sephirath, su emanación. Y en realidad, sólo cuando vemos todo el desenvolvimiento de Los diez Sephiroth estamos en condiciones de aproximarnos a Kether, haciéndolo con Los datos que nos da la clave de Su Naturaleza. Al trabajar con el Árbol de la Vida es mucho mejor mantenerse siempre en marcha más bien que detenerse en un punto determinado hasta haberlo dominado por completo, porque cada cosa explica la otra, y la iluminación es el resultado de la percepción de Las relaciones entre Los diferentes símbolos. Nuevamente repetimos que el Árbol de la Vida es un método para utilizar la mente y no un sistema de conocimiento.

Sin embargo, por el momento, no nos estamos ocupando del estudio de Las Emanaciones, sino de Los orígenes hasta donde la mente humana es capaz de penetrarlos, y, por paradójico que pueda parecer, entraremos aún mucho más allá tan pronto como tendamos el Velo, mucho más que si tratáramos de penetrar sin él a través de Las tinieblas. Por lo tanto, resumiremos la posición de Kether en una sentencia, que quizá tenga poco o ningún significado para el estudiante que considere por primera vez la materia, pero que, si se conserva en la mente, comenzará a desenvolver su significado vívidamente más tarde. Al hacerlo así nos atenemos a la antigua tradición esotérica de dar al estudiante un símbolo para que lo geste hasta que lo dé a luz en su mente, en vez de darle instrucciones explícitas, que en realidad no le dirían nada preciso.

La sentencia germinal que echamos intencionalmente en la subconsciencia del lector es la siguiente: "Kether es el Malkuth del Inmanifestado". Dice Mathers en la obra citada: "El océano Infinito de la Luz Negativa no procede de un centro, porque carece de él, sino que se concentra en un centro que es el número Uno de Los Sephiroth manifestados, Kether, 1a Corona, el Primer Sephirah".

Las palabras en sí mismas son contradictorias e incomprensibles. La Luz Negativa no es más que una manera de decir que lo que se describe, aunque tiene ciertas cualidades en común como la Luz, no es, sin embargo, Luz, tal como la conocemos, lo cual en verdad, nos dice muy poco acerca de lo que se nos quiere describir. Por lo tanto se nos dice que no cometamos el error de pensar en ello, como Luz, por la sencilla razón de que la mente no está en condiciones para formar imágenes que la representen y, por consiguiente, debe dejar la cuestión sola, hasta que se produzca el crecimiento indispensable. No obstante, aunque estas palabras no nos digan lo que deseamos saber, transmiten ciertas imágenes a la imaginación, Las cuales se van sumergiendo en mente subconsciente, donde mucho después evocarán ciertas ideas que penetrarán en la mente consciente y que están relacionadas con aquéllas. Así es como el conocimiento va surgiendo cuando se da al método de la Cábala su aplicación práctica, que es el Yoga del Occidente.

Los Cabalistas reconocen cuatro planos de Manifestación y tres planos de Inmanifestación o Existencia Negativa. Al primero de éstos se le da el nombre de "Ein" (Ain), negatividad; al segundo "Ein Soph", lo Ilimitado, y al tercero "Ein Soph Aur", la Luz ilimitada. De esta última se concentra Kether. Estos tres términos son Los Tres Velos de la Existencia Negativa que están tras Kether. En otras palabras, son Los símbolos algebraicos que nos permiten pensar en lo que trasciende al pensamiento y que a la vez ocultan aquello que representan: son como la máscara. Realidades Trascendentales.

Si pensamos acerca de los Estados de existencia negativa en términos de cualquier cosa que conozcamos, cometeremos un error porque sean lo que sean, no pueden ser lo que pensemos, ya que son Inmanifestados.

La expresión "Velos" nos enseña, por lo tanto, que no sirven más que de fondo, carecen de valor en sí mismos, pero nos son útiles en nuestros cálculos, ideas que, de otra manera, serían inconcebibles. Como la esencia del Árbol de la Vida reside en el hecho de que hace que sus símbolos se expliquen unos a otros por medio de sus posiciones relativas, estos Velos sirven como pedestales para el pensamiento, permitiéndonos sostenernos en regiones todavía desconocidas para nosotros. Sin embargo, esos Velos, si bien ocultan lo que representan, nos permiten ver claramente aquello a lo cual sirven de fondo, y esa es su función y objeto.

Son nuestras propias limitaciones las que hacen indispensables esos símbolos insolubles, que se presentan a nosotros, pero la mente disciplinada en la filosofía esotérica, pronto aprende a trabajar dentro de estas limitaciones y acepta como Velos puestos al símbolo de lo que está más allá de su alcance. Así es como recorre el camino de la sabiduría, porque la mente va creciendo

con aquello de que se la alimenta, y un buen día, cuando hayamos logrado ascender hasta Kether, podremos tener la esperanza de elevar Los brazos y desgarrar el Velo, y contemplar la Luz Infinita.

El Esoterista no se limita a sí mismo declarando que lo Desconocido es siempre Desconocible, porque sobre todas las cosas es un evolucionista y sabe que lo que hoy no se puede abarcar, puede muy bien ser realizado en el mañana del tiempo cósmico. También sabe que el tiempo evolutivo es un asunto individual en los mundos internos y que se mide, y no se regula, por la revolución de la Tierra sobre su propio eje.

Esos tres Velos: Ein, Negatividad; Ein Soph, Ilimitado, y Ein Soph Aur, la Luz Ilimitada o Infinita, aunque no podamos comprenderlos, sugieren ciertas ideas. Negatividad quiere decir Ser o existencia cuya naturaleza no podemos comprender. No podemos concebir una cosa que es y que sin embargo, no es. Por lo tanto, tenemos que concebir alguna forma de ser de la que jamás hayamos tenido experiencia consciente; la forma de un ser que, según nuestros conceptos de la existencia, no exista y que, sin embargo, si es que podemos decirlo así, exista de acuerdo con su propia idea de la existencia. Para usar Las palabras de un gran sabio podríamos repetir: "Hay muchísimas más cosas en Los Cielos y en la Tierra de Las que podamos soñar en nuestra filosofía".

Pero, aunque digamos que la Existencia Negativa está fuera del alcance de nuestra realización, esto no significa que estemos fuera del radio de su influencia. Si así fuera, podríamos descartar eso por completo y nuestro interés terminaría definitivamente. Por el contrario, aunque no tengamos acceso directo a su ser, todo cuanto sabemos que existe tiene su raíz en esta Existencia Negativa, de manera que aunque no podamos conocerla directamente, podamos tener experiencia de la misma, aunque remota. En otras palabras, aunque no podamos conocer su naturaleza, conocemos sus efectos, de la misma manera que si bien ignoramos lo que es la electricidad en sí misma, sin embargo podemos hacer que nos sirva en nuestra vida, y de nuestra experiencia de sus efectos podemos llegar a conclusiones ciertas concernientes por lo menos a las cualidades que posee.

Los que han penetrado más profundamente en lo Invisible nos han dado descripciones simbólicas gracias a las cuales podemos dirigir nuestra mente en dirección a lo Absoluto, aunque no podamos alcanzarlo. Han hablado de la Existencia Negativa como Luz: "Ein Soph Aur, la Luz Infinita". También han hablado de la Primera Manifestación como Sonido: "En el Principio era el Verbo".

Recordamos haber oído decir una vez a un hombre a quien consideramos como un gran Adepto, lo siguiente: "Si queréis saber lo que es Dios, puedo decíroslo en tres palabras: Dios es presión". Y de inmediato brotó en nuestra mente una imagen seguida de una realización. Pudimos concebir el flujo de la Vida a través de todos los medios y canales de la existencia. Sentimos que habíamos logrado una verdadera realización de la naturaleza de Dios. Y, sin embargo, si nos ponemos a analizar fríamente esas palabras, no hay en ellas absolutamente nada.

No obstante, tenía el poder de transmitir una imagen, un símbolo, y la mente, operando en el reino de la intuición, más allá de la razón, alcanzaba una realización, aunque esa realización sólo pudiera reducirse, a la esfera del pensamiento concreto, a una imagen.

Es necesario que nos demos cuenta de que en esas regiones abstractas la mente sólo puede usar símbolos, pero esos símbolos sólo tienen el poder de transmitir realizaciones a la mente que sabe cómo utilizarlos. Esos símbolos son los gérmenes mentales de donde brota la comprensión, aun en el caso de que no seamos capaces de expandir y transformar el símbolo en una realización concreta.

Poco a poco como una marea ascendente, la realización va concretando lo Abstracto, asimilando y expresando en términos de su propia naturaleza cosas que pertenecen a otra esfera, y cometeríamos un gravísimo error si tratáramos de probar con Herbert Spencer que porque una cosa es actualmente desconocida para la mente que poseemos, tiene que permanecer desconocida para siempre. EL tiempo no sólo va aumentando nuestros conocimientos, sino que la Evolución acrecienta nuestras capacidades, y la Iniciación, que es la Evolución forzada, aporta facultades anticipándose a la estación normal y llevando la conciencia del Adepto a una expansión que le permite vastas captaciones, muchísimo más allá de las que puede alcanzar la mente humana común. Estas ideas, aunque el Adepto las comprende perfectamente en su nueva conciencia, no le es posible transmitir las a otros si no participan de su misma conciencia. Sólo puede expresarlas en forma simbólica, pero todo aquel que haya tenido experiencia más amplia podrá captar esas ideas en su propio plano, aunque no pueda transportarlas a la esfera del pensamiento consciente.

Es de esta manera como en la literatura esotérica se diseminan gérmenes o ideas germinales tales como "Dios es presión", o "Kether es el Malkuth de la Existencia Negativa". Estas imágenes, cuyo contenido no pertenece a nuestra esfera, son los gérmenes masculinos de pensamiento, que fecundarán el óvulo de la realización concreta. En sí mismos, son incapaces de mantener más que una existencia fugitiva en la conciencia, como un relámpago de realización; pero sin ellos, el óvulo del pensamiento filosófico quedaría estéril. Sin embargo, impregnado por ellos, su substancia es absorbida y se pierde en el acto mismo de la impregnación, y entonces comienza el crecimiento dentro del informe germen mental, hasta que, últimamente, después de la debida gestación la mente da a luz a una idea en el umbral de la conciencia.

Si queremos sacar el mayor partido posible de nuestra mente, es necesario que aprendamos a dejar pasar tranquilamente ese período de latencia, de gestación, después de que haya sido impregnada por algo externo de nuestro plano de existencia, hasta que la gestación culmine su obra más allá del umbral de la conciencia. Las invocaciones de las ceremonias iniciadoras tienen por objeto precisamente atraer esa influencia impregnante sobre la conciencia del candidato.

De ahí que los Senderos del Árbol de la Vida, que son las gradas de la iluminación del alma, estén íntimamente asociados con el simbolismo de las ceremonias iniciatorias.

CAPITULO VI.- OTZ CHAIM, EL ÁRBOL DE LA VIDA

Antes de que podamos comprender el significado de cualquier Sefirah aislado, es necesario que capturemos en líneas generales, como conjunto, lo que significa Otz Chaim, el Árbol de la Vida.

Es un jeroglífico, un símbolo compuesto, que tiene por objeto representar al Cosmos en su integridad y, a la vez, el alma del ser humano en relación con aquel. Cuando más estudiamos el jeroglífico, tanto más nos damos cuenta de que constituye una representación perfectamente adecuada del Árbol y que lo podemos utilizar como el ingeniero o el matemático emplean la regla de calcular para investigar y calcular todas las complicaciones de la existencia tanto visible como invisible, así como la Naturaleza externa y las profundidades del alma.

En el diagrama que damos al final se ve que es una combinación de diez círculos arreglados en determinada manera y vinculados entre sí por ciertas líneas. Estos círculos son los Diez Sephiroth Sagrados y las líneas que los conectan entre sí representan los Senderos cuyo número es el de 22.

Cada Sefirah (Sefirah, singular de Sephiroth) es una fase de la evolución y en el lenguaje de los Rabbis se los denomina las Diez Emanaciones Sagradas. Los Senderos que se encuentran entre ellos son fases de la conciencia subjetiva, las Sendas o Gradas (del latín Gradus, Escalón) por las que pasa el alma en su realización del Cosmos. Los Sephiroth son objetivos; los Senderos son subjetivos.

Recordaremos nuevamente que no estamos exponiendo la Cábala tradicional de los Rabbis, como una curiosidad histórica, sino que exponemos la estructura que generaciones de estudiantes, iniciados todos ellos, y algunos adeptos o Maestros, han ido edificando paulatinamente, convirtiendo el Árbol de la Vida en el instrumento de su desenvolvimiento espiritual o de su trabajo mágico.

Esta es la Cábala Moderna o la Cábala Alquímica, como se ha llamado algunas veces, y contiene muchísimas cosas que no pertenecen a la tradición rabínica, como se verá a su debido tiempo.

Consideremos ahora la disposición general y el significado del Árbol. Se verá que los círculos que representan a los Sephiroth están arreglados en tres columnas verticales (Véase el diagrama No. 1) y que a la cabeza de la del centro, que es la más alta de las otras, formando el vértice superior del triángulo de los Sephiroth, está el Sefirah Kether, al que nos hemos referido en el capítulo anterior. Para mencionar nuevamente las palabras de MacGregor Mathers: El Océano Infinito de la Luz Negativa no procede de un centro, porque carece de él, pues se concentra en un centro, que es el número Uno de los Sephiroth manifestados (Kether, la Corona, el Primer Sefirah).

La señora Blavatsky obtuvo de fuentes orientalistas el término "del punto dentro del círculo", para expresar el primer impulso de la Manifestación, y esta idea está también contenida en el término rabínico: Necudah, Bashunah, el Punto Primordial, nombre que se aplica a Kether.

Sin embargo, Kether no representa una posición en el espacio. El Ein Soph Aur ha sido llamado el círculo cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia no está en ninguna, afirmación que, como muchas otras que se hacen en ocultismo, parece inconcebible, pero que, sin embargo, representa una imagen a la mente y sirve perfectamente su propósito. Por lo tanto, Kether, y en realidad todos los demás Sephiroth, son simples estados o condiciones de existencia. Debemos tener siempre presente que los planos no se superponen unos encima de otros en el Emíreo, como los pisos de un edificio, sino que son estados de existencia de diferente clase y que, aunque se han desarrollado sucesivamente en el tiempo, ocurren simultáneamente en el espacio. La existencia de todas las clases está presente en cada ser separado, lo que no es difícil comprender si recordamos que el ser humano está compuesto por un cuerpo físico, emociones, mente y espíritu, todos los cuales ocupan el mismo espacio al mismo tiempo.

Cualquiera que haya observado una solución a saturación en un líquido caliente y cómo se van formando los cristales cuando se enfría, puede concebir una idea acerca de la naturaleza de Kether. Llenad un vaso de agua muy caliente y disolved en ella todo el azúcar que se puede, a saturación, y luego, cuando la saturación se enfríe, observad cómo van apareciendo los cristales de azúcar. Cuando hagáis esto realmente sin limitaros a leerlo tendréis un concepto que os permitirá pensar acerca de cómo el Primer Manifestado vino a la existencia, emergiendo del Inmanifestado Primordial. El líquido es transparente y no tiene forma, pero dentro de él se produce un cambio y comienzan a aparecer cristales sólidos visibles y de formas definidas. Y de la misma manera podemos concebir que algún cambio ocurre dentro de la Luz Infinita cuyo resultado es que Kether se cristaliza en ella.

Ahora, no nos proponemos hablar profundamente de la naturaleza de los Sephiroth, sino simplemente realizar el bosquejo general del Árbol de la Vida. En el curso de estas páginas trataremos una y otra vez el asunto, hasta alcanzar un concepto comprensivo del mismo, lo cual sólo se puede hacer gradualmente, pues si empleáramos mucho tiempo para tratar algún punto aislado, antes que el estudiante lograra hacerse un concepto general, mucho de ese tiempo sería malgastado, pues no se comprendería la importancia que ese concepto generalmente puede tener para la concepción del bosquejo en conjunto. Los mismos rabbis aplican a Kether la denominación de Secreto de secretos, a la Altura inescrutable, como indicando que la mente humana apenas si puede saber algo acerca de Kether.

Vale la pena hacer notar que el judaísmo exotérico, cuyo heredero, no muy afortunado, es el Cristianismo, no contiene concepto alguno sobre las emancipaciones o desbordamiento de un Sephirah en otro. Declara que Dios hizo el mar, las montañas y las bestias del campo, y visualizamos todo ese proceso, si es que realmente llegamos a visualizarlo, como la obra de

artistas celestiales, que modelaban cada frase de la manifestación y ponían el producto terminado en el mundo. Este concepto ha mantenido la ciencia atrasada durante centenares de años, en la Europa occidental, y al final los hombres de ciencia tuvieron que romper con la religión y soportar persecuciones como herejes para poder llevar a la doctrina de la evolución, que era la que explícitamente se enseñaba en la Tradición Mística de Israel, una tradición con la que indudablemente estaban bien familiarizados los que escribieron el Antiguo Testamento, porque su obra está llena de referencias e implicaciones cabalísticas.

La Cábala no concibe que Dios fabricó la Creación etapa por etapa, sino que cree en las diferentes fases de la Manifestación como evolucionando unas de otras, como si cada Sephiroth fuera un lago que, una vez lleno, se desbordara en el lago inferior. Para hablar nuevamente de MacGregor Mathers, "en cada bellota existe una encina con sus bellotas, y oculta en cada una de ellas existe también otra encina con sus bellotas, y así sucesivamente". De la misma manera, cada Sephirah contiene las potencialidades de todo lo que sobreviene después, en escala de desbordamiento o sucesivas manifestaciones interiores. Kether contiene el resto de los Sephiroth, que son nueve: y el Chokmah (Kjokmah), el segundo, contiene las potencialidades de todos lo que le siguen (y son ocho), así sucesivamente. Pero en cada Sephiroth sólo se desarrolla un aspecto de la manifestación, quedando los demás latentes, y los precedentes se reciben como por reflejo. Cada Sephiroth viene a ser, pues, como una forma de existencia pura en su esencia, siendo la influencia de la fases de precedentes de su Evolución externas, reflejadas en la misma. Estos aspectos por así decirlo, habiéndose cristalizado en las etapas anteriores ya no se encuentran en solución en la corriente que fluye al exterior de manifestación, que siempre procede del Inmanifestado, a través de Kether. Por tanto, cuando deseamos descubrir la naturaleza esencial, la base de manifestación, de cualquier tipo de existencia particular, la obtenemos en la Sephirah correspondiente, meditando sobre ese Sephirah particular en su forma primordial. Porque existen cuatro formas o mundos, en los cuales conciben los Cabalistas el Árbol de la Vida, a los que consideraremos a su debido tiempo. Por ahora sólo nos referiremos a ello, para que el estudiante obtenga bastante fondo como para lograr una perspectiva adecuada.

El estudiante encontrará mucha ayuda recorriendo los capítulos de la obra "La Sabiduría Antigua, de Annie Besant, que tratan de las diversas partes de la evolución, los que arrojan mucha luz sobre el tema de que estamos tratando, aunque el sistema de clasificación no sea el mismo.

Concibamos a Kether como un surtidor que llena su recipiente, y una vez lleno, se derrama sobre otro inferior, el cual, al llenarse a su vez se desborda sobre un tercero más abajo y así sucesivamente. El Inmanifestado va fluyendo siempre a presión por Kether, y llega un tiempo en que la Evolución ha llegado tan lejos como puede hacerlo en la extrema simplicidad de la forma de existencia del Primer Manifestado. Todas las combinaciones posibles se han formado ya y han pasado por todas las mutaciones imaginables. La acción y reacción se han estereotipado y no puede haber nuevos desenvolvimientos más que utilizando las combinaciones entre sí. La Fuerza ha formado todas las unidades posibles; la siguiente fase de desenvolvimiento para estas unidades, es combinarse en estructuras aún más complejas. Cuando

esto ocurre, comienza una nueva fase de la existencia más altamente organizada; todo lo que ya había evolucionado permanece pero lo que ahora evoluciona es más que la suma de las partes ya actuantes, porque nuevas capacidades vienen a la existencia. Esta nueva etapa presenta un cambio del modo de existencia. Así como Kether se cristalizó de la Luz Infinita, así también el Segundo Sephirah, Kjolmah se cristalizó de Kether en este nuevo modo de ser, habiendo dejado de ser este nuevo sistema de acciones y reacciones el proceso simple y directo que era y se ha convertido en completo y tangencial. Entonces tenemos dos modos de existencia: la simplicidad de Kether y la relativa complejidad de Kjolmah, pero ambos son tan simples que ninguna clase de vida de la que conocemos podría subsistir allí: sin embargo, fueron los estados precursores de la vida orgánica. Podríamos decir que Kether es la primera actividad de la manifestación - movimiento; es un estado de puro devenir, Rashith ha Gialim los Primeros Estremecimientos o Vibraciones, el Principio del movimiento Giratorio o Vórtices, según lo llamaban los Cabalistas, o "Primum Móbile" según los Alquimistas. Kjolmath, el Segundo Sephirah, es lo que los Rabbis llaman Mazlohh, la Esfera del Zodíaco. Aquí ya encontramos el concepto del círculo con sus segmentos. La Creación ha avanzado. De este nuevo Primordial ha surgido la Serpiente que sostiene su cola con la boca, según nos cuenta la Señora Blavatsky en su inestimable obra de simbolismo arcaico "La Doctrina Secreta" e "Isis sin Velo".

De parecida manera la que en Kether se desbordó dando origen a Kjolmah, Kjolmah se desbordó en Binah, el Tercer Sephirah. Las sendas seguidas por esas emanaciones en estos desbordamientos sucesivos están representadas en el Árbol de la Vida por un relámpago y en otro diagrama por una Espada Flamígera. Observando el Diagrama número 1 se verá que el relámpago tiene que proceder de Kether hacia afuera y abajo, y a la derecha, para alcanzar a Kjolmah, y luego, gira a nivel hacia la izquierda y procede a igual distancia de Kether sobre ese lado, estableciendo allí a Binah. El resultado de todo esto es un figura triangular en el Jeroglífico, la cual se denomina el Triángulo de los Tres Supremos o Primera Trinidad, y se encuentra separado del resto de los Sephiroth por el Abismo que la conciencia humana no puede cruzar. Aquí están las raíces de la existencia, ocultas a nuestras miradas.

CAPITULO VII.- LOS TRES SUPREMOS

Habiéndose considerado en general el desenvolvimiento de las Tres Primeras Emanaciones Divinas, nos encontramos en situación de obtener ya una percepción más profunda de su naturaleza y significación, porque no es permitido estudiarlos en sus relaciones, unos con otros. Esta es la única manera de estudiar los Sephiroth, porque un Sephirah aislado carece de todo significado, en razón de que el Árbol de la Vida es esencialmente un esquema de relaciones, potencias y reflejos. (Véase el diagrama No. 3).

Los libros rabínicos aplican muchos nombres curiosos a los Sephiroth, y nos es dable aprender muchas cosas de ellos, dado que cada palabra de esos libros tiene un significado importante, y no se emplea ninguna a la ligera, ni por consideraciones literarias o poéticas simplemente, pues todas constituyen términos precisos y científicos.

El significado de la palabra Kether, como ya lo hemos visto es Corona, Kjokmah significa Sabiduría, y Binah, Entendimiento. Pero pendiente entre estos dos últimos Sephiroth existe un Tercero Misterioso, que jamás está presentado en el Árbol de la Vida; es el invisible Sephirah, Daath, Conocimiento, del cual dícese es formado de la conjunción de Kjokmah y Binah, estando situado a través del Abismo. Crowley nos dice que Daath está situado en dimensión distinta de los demás Sephiroth y que constituye un vértice de la pirámide, de la cual Kether, Kjokmah y Binah son los tres ángulos básicos. Para nosotros, Daath representa la idea de la realización y de la conciencia.

Dilucidaremos, ahora, los Tres Supremos de acuerdo con el método de la Cábala Mística, consistente en llevar a la mente con todas las correspondencias asignadas a los mismos, dejando que la contemplación haga el resto.

Se observará que estos tres y el misterioso cuarto contienen el simbolismo relativo a la cabeza, la que, en el ser humano arquetípico, representa el nivel de conciencia más elevado. Cuando buscamos en la literatura rabínica cuáles otros nombres pueden serle aplicados, encontramos más y más simbolismos relacionados con la cabeza y Kether, y, aunque no se refieran a los otros dos Supremos, le pueden ser aplicados igualmente, porque no son más que aspectos de Kether en un plano inferior.

Los Rabbis llaman a Kether, entre otras maneras que no necesitamos considerar por el momento: Arik Anpin, el Rostro Inmenso, la Cabeza Blanca, la Cabeza que No Es. El simbolismo Mágico de Kether, según Crowley, es un Antiguo Rey con barba, visto de perfil. MacGregor, a este respecto, dice: "El simbolismo del Rostro Inmenso es el de un perfil, de manera que sólo puede verse uno de sus lados". O, según dice la Cábala: "En El todo es lado derecho". El lado izquierdo, que está hacia lo Inmanifestado, es para nosotros como el lado oscuro de la Luna.

Pero Kether es, ante todo, la Corona; bien, la Corona no es la cabeza, sino que está sobre la cabeza. Por tanto, Kether no puede ser la conciencia, sino la materia prima de la conciencia, considerada microcósmicamente, y la materia prima de la existencia, considerada macrocósmicamente. Porque el Árbol de la Vida puede ser considerado de estas dos maneras: como el Universo y como el alma del ser humano, ya que estos dos aspectos se iluminan mutuamente. En las palabras de la Tabla de Esmeralda de Hermes, se dice: "Como arriba es abajo".

Kether se diferencia de Kjekmah y Binah antes de alcanzar la existencia fenomenal, y a éstos los cabalistas los llaman Abba, el Padre Supremo, y Ama, la Madre Suprema. A Binah se lo llama también el Gran Mar y Shabathai, la esfera de Saturno. Conforme continuemos en nuestro estudio veremos que a los Sephiroth se los denomina sucesivamente como las esferas de los planetas pero Binah es la primera de las Emanaciones a la que se le asigna tal cosa. Kether es el Primer Remolino y Kjekmah es la Esfera del Zodíaco.

Ahora bien: Saturno es el Padre de los Dioses; es el mayor de los viejos dioses que fueron los predecesores de aquellos del Olimpo sobre los que gobernaba Júpiter. En los títulos secretos atribuidos a las láminas del Tarot, el Sendero de Saturno se denomina, según Crowley, el Grande de la Noche de los Tiempos.

Tenemos, pues, a Kether, diferenciándose como una potencia activa, masculina, Kjekmah; y una potencia pasiva, femenina, Binah, estos están colocados a la cabeza de las dos columnas laterales formadas por el alineamiento vertical de los Sephiroth, espaciados en el Árbol de la Vida.

De estas dos columnas, la de la izquierda, que se encuentra bajo Binah, se llama Severidad, mientras que la de la derecha, bajo Kjekmah, se denomina Misericordia. Y la del Medio, bajo Kether, se denomina Suavidad, diciéndose que es la Columna del Equilibrio. Las dos Columnas Laterales son las que se encuentran a la entrada del Templo del Rey Salomón y están representadas en todas las logias de los Misterios, siendo el candidato mismo, cuando se encuentra entre ellas, el Pilar del Medio, el Equilibrio.

Aquí nos encontramos con las ideas expresadas por la señora Blavatsky de que no puede haber manifestación si no hay diferenciación entre Pares de Opuestos. Kether se diferencia en dos aspectos como Kjekmah y Binah, y entonces la manifestación entra en la existencia. Ahora bien, en este triángulo supremo, la Cabeza que No Es, el Padre y la Madre, tenemos la concepción radical de nuestra Cosmogonía, a la que tendremos que volver una y otra vez, bajo innumerables aspectos, y cada vez iremos recibiendo nueva iluminación. Estos primeros capítulos no tratan de agotar los diversos puntos tocados, por razones ya expuestas, porque los estudiantes que no están familiarizados con el asunto --y son poquísimos los que lo están-- no tienen los elementos mentales necesarios o el acopio de hechos suficientes como para que les permita apreciar el significado de un estudio más detallado. En estos momentos nos estamos

ocupando, precisamente, de juntar esos elementos, y, a su debido tiempo, trataremos de arreglarlos y disponer en un templo viviente, estudiándolos en detalle.

Binah, la Madre Superior, en contradistinción con Malkuth (la Madre Inferior, la Novia del Microposopos, la Isis de la Naturaleza, el Décimo Sefirah), tiene dos aspectos, los cuales se distinguen como Ama, la Madre Obscura, Estéril y Aima, la Madre Resplandeciente y Fértil. Ya hemos visto que también se la llama el Gran Mar, que no sólo significa amargura, sino que es la raíz de Marya o María. Y aquí nos encontramos otra vez con la idea de la Madre, como la primera Virgen, y luego con el niño concebido por obra del Espíritu Santo.

Mediante la asociación de Binah con el Mar se nos recuerda que la vida tuvo sus principios primordiales en las aguas, pues de ellas surgió Venus, la Mujer Arquetípica. La asociación con Saturno nos sugiere la idea de la Edad primordial: "antes de los dioses que hicieron que los dioses bebieran hasta hartarse..." Y sugiere las rocas más antiguas: "Dentro de la sombría quietud de la cañada... estaba sentado el canoso Saturno, inmóvil como una piedra". Max Heindel habla de los Señores de la Forma entre las fases más tempranas de la evolución. Y una obra inspiradísima que tenemos en nuestro poder, "The Cosmic Doctrine" (La Doctrina Cósmica), habla de los Señores de la Forma como de las leyes de la Geología.

Considerando nuevamente el simbolismo de las dos columnas laterales del Árbol de la Vida, vemos a Kjokmah y Binah como Fuerza y Forma, las dos unidades de toda manifestación.

No nos sería de gran provecho penetrar más profundamente en las infinitas ramificaciones de este simbolismo en estos momentos, porque nos llevaría mucho más allá de los tres Sephiroth que estamos estudiando. Procederemos a una consideración ulterior del misterioso Daath que aparece en el Árbol, al cual nunca se le asigna ni nombre Divino ni hueste angélica de ninguna especie, y que tampoco tiene ningún símbolo mundano, planeta o elemento, como tienen todos los demás puntos o centros del Árbol.

Daath se produce por la conjunción de Kjokmah y Binah, como ya se ha explicado. El Padre Supremo. Abba, se une a la Madre Suprema, Ama, y el resultado es Daath. Ahora bien, los cabalistas dan a Daath algunos nombres curiosos, como veremos.

En el versículo 38 del "Book Concealed" (El Libro Oculto), de la traducción inglesa de Mathers, tomada a su vez de la traducción latina de Knorr von Rosenroth, se dice: "Porque el Padre y la Madre están perpetuamente unidos en Yesod, el Fundamento (Noveno Sefirah), pero oculto por el Misterio de Daath, o Conocimiento". Y en el versículo 40 leemos con respecto a Daath: "El hombre que diga " yo soy el Señor, descenderá... Yod, la décima letra del alfabeto Hebreo, es el Fundamento del Conocimiento del Padre, pero todas las cosas se llaman "Byodo", esto es, que todas las cosas se aplican a Yod, a quien concierne todo este discurso. Todas las cosas se unen en la lengua que está oculta en la Madre. En otras palabras, gracias a Daath, o Conocimiento mediante el cual la Sabiduría se une al Entendimiento, y el Sendero de la Belleza (Tiphareth, el Sexto Sefirah), con su novia la Reina (Malkuth, el Décimo Sefirah); y

esta es la idea oculta o alma que compenetra toda la Emanación. Y, como se sabe (este Sendero Oculto) por lo que procede de sí mismo, resulta que Daath es en sí el Sendero de la Belleza pero también es el Sendero Interior, al que se refería Moisés, y ese Sendero está oculto dentro de la Madre y es el medio de su conjunción. Si observamos que Yod es idéntico a Lingan del Sistema Hindú, y que Kether, Daath y el Sendero de la Belleza, Tiphareth y el Sexto Sephirah, se encuentran en la misma línea del Pilar del Centro del Árbol, que equivale a la espina dorsal del ser humano, el microcosmos, y que Kundalini se encuentra enroscado en Yesod, también en el Pilar del Medio, veremos que aquí se encuentra una clave para los que tengan el equipo necesario para utilizarla.

En el libro "Greater Holy Assembly" (La Santa Asamblea Mayor), versículo 566, de la traducción de Mathers, puede leerse con referencia a la Cabeza del Macroposopos, cuyo cuerpo entero se considera un jeroglífico del Cosmos: "De la Tercera Cavidad surgen mil veces mil cónclaves y asambleas, en las que está contenido y mora Daath, el Conocimiento". "Y el lugar hueco de esta cavidad está entre las otras dos cavidades, y todos estos cónclaves se llenan por ambos lados. Esto es lo que está escrito en los Proverbios: "Y en el Conocimiento (Daath) serán llenados los cónclaves". "Y esos tres se expanden sobre todo el cuerpo, sobre este lado y aquel lado, y con ellos se une todo el cuerpo y el cuerpo está contenido por ellos por todos lados, y a través de todo el cuerpo se expanden y difunden".

Si recordamos que Daath está situado en el punto en que el Abismo corta el Pilar del Medio, y que sobre el Pilar del Medio está el Sendero de la Flecha, o sea el Camino que sigue la conciencia cuando el psíquico se eleva por los planos, y que aquí también está Kundalini, vemos que en Daath se encuentra el secreto, tanto de la generación como de la regeneración, la clave de la manifestación de todas las cosas mediante su diferenciación en pares de opuestos y su unión en un Tercero.

Así es como el Árbol va descubriendo sus secretos a los Cabalistas.

El Segundo Triángulo en el Árbol de la Vida está formado por los Sephiroth Chesed (Jesed), Geburah y Tiphareth. Chesed se forma por el derrame o desbordamiento de Binah, y está situado en la Columna Derecha de la Misericordia, inmediatamente debajo de Kjolmah, el ángulo de la Luz Relampagueante, que se emplea para señalar el curso de las emanaciones en el Árbol, se dirige hacia abajo, a la derecha, cruzando el jeroglífico, desde Binah, que está a la Cabeza del Pilar de la Severidad, a Chesed, que ocupa la sección media del Pilar de la Misericordia. Entonces el rayo gira y se dirige horizontalmente a través del jeroglífico en dirección al Pilar de la Severidad, en cuya sección media está el Sephirah Geburah. Hacia abajo y a la derecha se dirige el símbolo de la fuerza de la emanación e indica al Sephirah Tiphareth, que ocupa el centro mismo del Pilar del Equilibrio o de la Suavidad. Estos tres Sephiroth, que constituyen el triángulo funcional que tenemos que considerar, y, aunque no pensemos ahondar mucho en su simbolismo hasta que hayamos terminado con nuestra observación esquemática de todo el sistema, será necesario decir lo suficiente como para dar un vislumbre de su significado a fin de que podamos asignarle un lugar en el concepto que estamos tratando de formar. Este

concepto es tan vasto e infinito en su colaboración de detalles que si tratáramos de exponerlo en toda su extensión, desde la A a la Z, no lograríamos más que provocar una gran confusión. Su significado sólo se revela gradualmente al estudiante conforme cada aspecto va interpretando al otro. Quizás nuestro método de exponer esta enseñanza pueda no ser ideal desde el punto de vista del pensamiento metodizado; pero creemos que es el único que despertará el "instinto" del asunto, en el principiante. Nosotros mismos obtuvimos nuestro desenvolvimiento místico sobre el Árbol, y hemos vivido y tenido nuestro ser durante muchísimos años en él, de manera que nos creemos competentes como para transmitir nuestro punto de vista de misticismo cabalístico, tan intrincado, abstracto y voluminoso, y, sin embargo, tan comprensivo y satisfactorio una vez que se lo ha dominado.

Antes de entrar a considerar el segundo triángulo del Árbol como una unidad, nos es necesario comprender el significado de los Sephiroth que lo componen. Chesed (Jesed) significa Misericordia o Amor, y también se lo llama Gedulah (Guedulah), Grandeza o Magnificencia, asignándosele la Esfera de Júpiter. Geburah (Gueburah) significa Fortaleza y también se lo llama Pachad Temor. Se le asigna la Esfera de Marte. Tiphareth significa Belleza y se le asigna la Esfera del Sol. Cuando se correlacionan los diversos panteones paganos con las Esferas del Árbol de la Vida se ve que todos los dioses que han sido sacrificados, pertenecen invariablemente a la Esfera de Tiphareth. Por esta razón se lo llama el centro crístico de la Cábala cristiana. Ahora ya tenemos material suficiente como para examinar el segundo triángulo. Júpiter, el Regente benefactor y dador de las Leyes, está contrabalanceado por Marte, el Guerrero, la Fuerza ígnea y destructiva, y ambos se encuentran equilibrados en Tiphareth, el Redentor. En el triángulo Supremo, vemos, del Sefirah Primario emanando un par de opuestos que expresan los dos aspectos de su naturaleza: Kjoqmah, Fuerza y Binah, Forma, Sephiroth Masculino y Femenino, respectivamente. En el Segundo Triángulo encontramos un par de opuestos que encuentran su equilibrio en un tercero, colocado en el Pilar del Medio del Árbol. De esto deducimos que el Primer Triángulo deriva su significado de aquello que está tras él y que el Segundo Triángulo deriva su significado de aquello que radia o emana. En el Primer Triángulo encontramos una representación de las fuerzas creadoras de la substancia del Universo; en el Segundo tenemos la representación de las fuerzas que gobiernan la vida evolucionante. En Chesed encontramos el sabio y bondadoso rey, el padre de su pueblo, organizando su reino, levantando sus industrias promoviendo la instrucción y dotándolo de todos los beneficios de la civilización. En Geburah tenemos al Rey Guerrero, que conduce a su pueblo a la batalla, defendiendo su reino de los asaltos de los enemigos, extendiendo su fronteras por la conducta, castigando el crimen y destruyendo a los malhechores. En Tiphareth tenemos al Salvador, sacrificado en la Cruz para la salvación de Su pueblo, poniendo así a Geburah en equilibrio con Gedulah, o Chesed. Aquí nos encontramos en la esfera de todos los dioses benéficos, los dioses solares, que curan y sanan. Y así vemos que las misericordias de Gedulah y las severidades de Geburah se unen para sanar a las naciones.

Detrás de Tiphareth, atravesando el Árbol, está Paroketh, el Velo del Templo, que es análogo, en un plano inferior, al Abismo que separa a los Tres Supremos del resto del Árbol. Lo mismo que el Abismo, el Velo señala una ruptura o laguna en la conciencia. El modo de

mentación de uno de los lados del Abismo es completamente distinto del modo de mentación que predomina en el otro. Tiphareth es la Esfera más elevada a que puede llegar la conciencia humana normal. Cuando Felipe pidió a Nuestro Señor: "Mostradnos el Padre", Jesús contestó: "El que a Mí me ha visto, ha visto al Padre". Toda mente humana puede conocer a Kether en su reflejo. Tiphareth, el Centro-Crístico, la Esfera del Sol. Paroketh es el Velo del Templo, que se desgarró en el momento de la Crucifixión.

Ahora en nuestro examen preliminar llegamos al Tercer Triángulo, compuesto por los Sephiroth Netzach, Hod y Yesod. Netzach es la Sephirah básico del Pilar de la Misericordia, Hod (Yod) es la base del Pilar de la Severidad y Yesod se encuentra en el Pilar Medio de la Suavidad o Equilibrio, en alineación directa con Kether y Tiphareth. Así, el Tercer Triángulo es una réplica exacta del Segundo Triángulo, en un arco inferior.

El significado de Netzach es Victoria, y pertenece a la Esfera de Mercurio y el significado de Yesod es Fundamento, y corresponde a la Esfera de la Luna.

Si al Segundo Triángulo se lo puede llamar el Triángulo Ético, el Tercero puede ser denominado Triángulo Mágico; y si atribuimos a Kether la Esfera de los Tres en Uno, la Unidad indivisa, y a Tiphareth la Esfera del Redentor o del Hijo, podríamos justificadamente llamar a Yesod la Esfera del Espíritu Santo, el Iluminador. Esta aplicación de la Trinidad Cristiana cuadra mejor sobre el Árbol que si se la atribuyéramos a los Tres Supremos, lo que colocaría al Hijo en el lugar de Abba, el Padre, y al Espíritu Santo, en el sitio de Ama, la Madre, lo que provocaría innumerables discrepancias en correspondencias y simbolismos.

En esto podemos ver un ejemplo del valor del Árbol como sistema para controlar la Visión o la meditación, pues las atribuciones correctas se ajustan perfectamente en el Árbol, a través de innumerables ramificaciones del simbolismo (como lo hemos visto al considerar a Binah como la Madre), mientras que el simbolismo incorrecto se desintegra y revela sus asociaciones incongruentes a la primera tentativa que se hace para seguir una cadena de correspondencias. Es asombrosa la multitud de ramificaciones concatenadas que pueden seguirse cuando se hacen las atribuciones correctamente. Parecería que sólo la extensión de nuestros conocimientos es lo que limita el largo de la cadena que es posible eslabonar lógicamente. Se extiende lo mismo por la Ciencia, que por el Arte, las Matemáticas o las épocas de la historia, va a través de las éticas, de la psicología y de la fisiología. Probablemente fue este sistema de utilizar la mente, lo que permitió a los antiguos adquirir sus conocimientos prematuros sobre las ciencias naturales, conocimientos que tuvieron que esperar la invención de los instrumentos de precisión, para poder ser debidamente confirmados. También podemos obtener buenas claves para este sistema, en los análisis de los sueños que hace la psicología, que podríamos describir como el poder o la facultad de la mente subconsciente para usar o elaborar símbolos. Un experimento muy instructivo es el de tomar una masa confusa de símbolos en la mente y ver cómo pueden irse ajustando, mediante la meditación sobre el Árbol elevándose en la conciencia por largas asociaciones concatenadas, como los análisis de los sueños.

Netzach es la esfera de la Diosa Naturaleza, Venus; Hod es la Esfera de Mercurio, el Dios Griego similar al egipcio Thoth, Señor de los Libros de la Sabiduría. Al observar su oposición, nos es dable encontrar dos aspectos diferentes representados en ellos, los cuales encuentran su equilibrio en un tercero. Yesod, la Esfera de la Luna. Entonces vemos un Triángulo compuesto por la Señora Naturaleza, el Señor de los Libros y la Señora de la Hechicería. En otras palabras: la subconsciencia y la supraconsciencia se correlacionan en el psiquismo.

Todo el que esté familiarizado con el psiquismo práctico sabe que hay tres senderos que llevan a la supraconsciencia: el Misticismo de la Naturaleza, de la clase embriagadora Dionisiaca, que corresponde a la Esfera de Venus, de Netzach; y el Misticismo intelectual de tipo oculto, que equivale a Hod, la Esfera de Thoth, Señor de la Magia. Como se verá, refiriéndose al diagrama del Árbol, Tiphareth pertenece a un plano superior al de los demás Sephiroth del Tercer Triángulo. Por otro lado, Yesod está muy cerca de la Esfera de la Tierra.

Se asignan a Yesod todas las deidades que tienen a la Luna en su simbolismo, incluyendo a Hécate, con su dominación sobre la Magia Negra, o Yesod en Assiah, como diría un cabalista, con su ciclo de 28 días, corresponde perfectamente con el ciclo reproductivo del ser humano femenino. Si se investigan todos los símbolos de la Luna Creciente en las diversas mitologías o panteones, se verá que todas las deidades asociadas con ese símbolo son femeninas. En confirmación de nuestro aserto de que el Espíritu Santo corresponde a Yesod, podemos mencionar que MacGregor Mathers dice que el Espíritu Santo es una fuerza femenina, pues en su "Kabbalah Unveiled", página 22 dice: "Generalmente oímos decir que el Espíritu Santo es masculino, pero la palabra Ruach, Espíritu, es femenina, como se desprende del siguiente pasaje del Sepher Yetzirah: Achath (no Achad, masculino) Ruach Elohim Chaim: Una es Ella, el Espíritu de Elohim (Elojim) de Vida". Y cuando consideramos el Pilar del medio con referencia a los diversos niveles de la conciencia, obtendremos otras confirmaciones de este aserto.

Finalmente, nos queda por considerar el Sephirah Malkuth, el Reino de la Tierra. Este Sephirah se distingue de los demás en varios aspectos. En primer lugar, no constituye parte alguna de ningún triángulo equilibrado, sino el receptáculo de todos los demás. En segundo lugar, es un Sephirah caído, pues fue separado del resto del Árbol por la Caída, y las espiras del Dragón inclinado que surge del mundo de los Cascarones, los Reinos de las Fuerzas desequilibradas, lo separan de sus demás hermanos. Detrás de la espalda de la Reina, la Novia del Microprosopos (Malkuth) levanta la Serpiente su cabeza, y se dice que allí es el lugar de los juicios más severos. La Esfera de Malkuth se extiende hasta los infiernos de los Sephiroth Adversos, o sean los Qliphoth o demonios malignos. Es el firmamento donde los Elohim separaron las aguas supremas de Binah, de las aguas infernales de Leviathan.

A su debido tiempo consideraremos el significado de los Qliphoth: pero, como hemos tenido que referirnos a ellos aquí, para poder explicar la posición de Malkuth, nos vemos obligados a decir algo para que las explicaciones resulten más inteligibles.

Los Qliphoth (singular, Qliphath: mujer inmodesta o prostituta son los Sephiroth Adversos o Malignos, cada uno de los cuales es la emanación de una fuerza no equilibrada de la correspondiente Esfera del Árbol de la Vida.

Estas emanaciones tuvieron lugar durante los períodos críticos de la Evolución, cuando los Sephiroth no estaban en equilibrio. Por esa razón se los llama: los Reyes de las Fuerzas Desequilibradas, los Reyes de Edom "que gobernaron antes que hubiera algún Rey en Israel", según cuenta la Biblia, o bien, para emplear las palabras del Sephirah Dzanioutha, el Libro de los Misterios Ocultos (Traducción de Mather): "Porque antes de que hubiera equilibrio el Rostro no veía Rostro. Y los reyes del antiguo tiempo estaban muertos y sus coronas no se encontraban más y la tierra estaba desolada".

Hemos completado, pues, nuestro examen preliminar del Árbol de la Vida y la colocación de los Diez Sagrados Sephiroth sobre el mismo. Ya tenemos algunas vislumbres acerca de sus significados y hemos hecho un par de insinuaciones acerca de la forma en que opera la mente cuando se utilizan estos símbolos cósmicos en las meditaciones. Por consiguiente, nos encontramos en situación de asignar a cada nuevo conocimiento su posición adecuada en el esquema. Estamos reconstruyendo cuidadosamente el rompecabezas merced al conocimiento de las líneas generales del cuadro. Crowley ha comparado felizmente al Árbol de la Vida con un fichero en el que cada uno de los símbolos es una envoltura o sobre. Es difícil mejorar este símil.

En el curso de estos estudios comenzaremos a llenar estos ficheros y a descubrir las distintas vinculaciones entre los mismos, lo que está indicado por la aparición del mismo símbolo en otras asociaciones.

CAPITULO VIII.- LOS MODELOS DEL ÁRBOL DE LA VIDA

Los diez santos Sephiroth pueden agruparse en el Árbol de la Vida de diversas maneras. No se puede decir, sin embargo que un sistema sea correcto y los demás no, porque sirven a diferentes propósitos y arrojan mucha luz sobre el significado de los Sephiroth individualmente, revelando a la vez sus asociaciones y su equilibrio.

También tienen su valor porque permiten que el Sistema decimal del Árbol de la Vida pueda correlacionarse con los sistemas de Tres, Cuatro y Siete.

La conformación primaria del Árbol es de tres Pilares. Al referirse a los diagramas veremos enseguida que los Sephiroth se prestan fácilmente a esta división ternaria vertical porque están arreglados en tres columnas, las cuales se denominan: El Pilar de la Misericordia, el de la derecha; el Pilar de la Severidad, el de la izquierda, y el Pilar de la Suavidad o el Equilibrio, el de medio (Véase el diagrama al final.)

Antes de seguir adelante debemos aclarar bien el significado de las columnas derecha e izquierda del Árbol...Contemplando el diagrama vemos a Binah, Gueburah y Hod (Jod) en el lado izquierdo, y a Chokmah, Chesed y Netzach, en el derecho. Esta es la forma en que vemos el Árbol cuando lo utilizamos para representar el Macrocosmos. Pero cuando lo utilizamos para representar el Microcosmos, esto es, nuestro propio ser, nos ponemos como si dijéramos de espaldas a él de suerte que el pilar del medio equivale a la espina dorsal y el pilar que contiene a Binah, Gueburah y Jod, en el lado derecho, mientras que el Pilar que tiene Chokmah, Chesed y Netzach, corresponde al lado izquierdo. Estos tres pilares pueden correlacionarse con el Sushúmna, Ida y Pingala del sistema de Yoga Oriental. Es importantísimo recordar esta reversión del Árbol de la Vida cuando lo usamos como símbolo subjetivo, porque de lo contrario se producirían muchas confusiones.

En la obra más valiosa que se ha escrito sobre la Cábala "The Holy Kabbalah" (la Santa Cábala). Mr. White, en el frontispicio por razones que bien sabrá él mismo, invierte la presentación usual del Árbol; pero puede tenerse la seguridad de que la mayoría de dichas representaciones siempre dan el Árbol Objetivo y no el Subjetivo. Cuando se usa el Árbol para indicar las líneas de fuerza del aura entonces hay que utilizar el Árbol Subjetivo, de manera que Gueburah (Geburah) se correlaciona con el brazo derecho. En todos los casos, por supuesto, el Pilar del Medio queda siempre en su sitio (en el medio).

Se considera al Pilar de la Severidad como negativo femenino, y al Pilar de la Misericordia como Positivo masculino. Superficialmente podría pensarse que estas calificaciones llevan a un simbolismo incompatible, pero el estudio de los Pilares, a la luz de lo que conocemos, concierne a los Sephiroth individualmente, revelará que las incompatibilidades son puramente superficiales y que el significado profundo del simbolismo es completamente concordante.

Se observará también que la línea que indica el desarrollo sucesivo de los Sephiroth zigzaguea, va de un lado a otro del jeroglífico, y por ese motivo se le ha dado el nombre de "rayo relampagueante". Esto indica gráficamente que los Sephiroth son sucesivamente positivos, negativos y equilibrados. Esta es una representación muchísimo mejor del proceso de la Creación, que si las Esferas se representaran unas encima de otras en línea recta, porque indica la diferencia de la naturaleza de las Emanaciones Divinas y sus relaciones mutuas, ya que cuando contemplamos el jeroglífico del Árbol, percibimos fácilmente las relaciones existentes entre los distintos Sephiroth y vemos cómo se agrupan, reflejan y reaccionan unos sobre otros.

A la cabeza del Pilar de la Severidad, la columna negativa, femenina, está Binah, la Gran Madre. Ahora bien, a Binah se le asigna la esfera de Saturno y éste es el dador de la forma. A la cabeza del Pilar de la Misericordia está Chokmah, el Padre Supremo, una potencia masculina. Aquí tenemos la oposición de la Fuerza y de la Forma.

En la segunda trinidad tenemos la oposición de Chesed (Júpiter) y Geburah (Marte). Nuevamente tenemos el par de opuestos con el constructivo Júpiter, el gobernador altruista y bondadoso, con la destructividad de Marte, el guerrero y aniquilador del Mal. Podría preguntarse por qué una potencia masculina como Geburah está colocada en el pilar Femenino. Debe recordarse que Marte es una potencia destructiva, una influencia infortunada según la astrología. EL positivo construye y edifica, el negativo desintegra y destruye; el positivo es una fuerza dinámica, mientras que el negativo es una fuerza estática.

Estos aspectos aparecen nuevamente en Netzach en la base del Pilar de la Misericordia, y Hod (Jod) en la base del Pilar de la Severidad. Netzach es Venus, el Rayo Verde de la Naturaleza Elemental, la iniciación de las emociones. Jod es Mercurio, Hermes, la iniciación del conocimiento. Netzach es instinto y emoción, una fuerza dinámica; Jod es intelecto, pensamiento concreto, la reducción del conocimiento intuitivo a la forma.

Debemos recordar también que cada Sefirah es negativo, esto es, femenino en relación con su precedente el cual emana y recibe la influencia Divina. Por tanto cada Sefirah es bisexual como un imán, uno de cuyos polos debe ser necesariamente negativo y el otro positivo. Quizás podríamos explicar mejor el asunto empleando términos astrológicos y diciendo que un Sefirah en el Pilar Femenino está "dignificado" cuando opera en su aspecto negativo, y "decadente", cuando funciona positivamente invirtiéndose la situación en el Pilar Masculino. Así, pues, Binah está dignificado o exaltado cuando produce estabilidad y resistencia, y en decadencia cuando por exceso de resistencia produce agresividad, obstrucción y excrecencias malignas. Por su parte Chesed, Misericordia, está exaltado cuando ordena y preserva todas las cosas armoniosamente, pero se encuentra en decadencia cuando la misericordia se convierte en sentimentalismo y usurpa la Esfera de Saturno, preservando lo que la ígnea energía de Marte, su opuesto, el Sefirah Geburah, debe eliminar de la existencia.

Los dos Pilares representan, pues, las fuerzas positivas y negativas de la Naturaleza: las activas y las pasivas, las destructivas y las constructivas; las que concretan la forma y la energía que se mueven libremente.

Los Sephiroth del Pilar del Medio pueden tomarse como representación de los niveles de conciencia y de los planos en los que opera. Así Malkuth es la conciencia sensorial; Yesod es el psiquis Astral; Tiphareth es la conciencia iluminada, o sea el aspecto superior de la personalidad que se ha unido a la Individualidad, que es el Estado que constituye realmente la iniciación, la conciencia del yo superior atraída a la personalidad. Es un vislumbre de la conciencia superior que proviene de detrás del velo de Paroketh. Por ese motivo todos los Mesías y Salvadores del Mundo están identificados con Tiphareth en el simbolismo del Árbol de la Vida, porque son los que han traído la luz a la Humanidad. Y todos los que traen fuego del Cielo, tienen que sufrir, como Ellos, la muerte sacrificial en beneficio de la humanidad. Aquí es donde matamos al yo inferior para poder resurgir en el Yo Superior. “In Jesu morimur”

El Pilar del Medio se eleva a través de Daath, el Sephirah Invisible, que, según ya hemos visto y también según los Rabbis, significa Conocimiento, captación consciente de acuerdo con la terminología de los psicólogos. A la cabeza de este Pilar se encuentra Kether, la Corona, la Raíz de todo Ser. La Conciencia, pues, alcanza la esencia espiritual de Kether mediante la realización de Daath, el que lo lleva a través del Abismo hasta la conciencia de Tiphareth, adonde es llevada por el sacrificio del Cristo que desgarró el Velo de Paroketh, siguiendo luego a la conciencia de Yesod, la Esfera de la Luna, y de allí a la conciencia cerebral de Malkuth.

Así es como la conciencia desciende en el curso de la Involución, que es el término aplicado a esta fase de la Evolución que lleva del Primer Manifestado a través de los sutiles planos de existencia hasta la materia densa. Estrictamente hablando, el ocultista debería emplear solamente el término de Evolución cuando describe el ascenso desde la materia hasta el Espíritu, porque entonces es cuando evoluciona lo que se involucionó en el descenso a través de las sutiles fases del desenvolvimiento. Es obvio que nada puede desarrollarse o evolucionar si antes no ha sido arrollado o involucionado EL curso actual de la evolución sigue la senda del Rayo relampagueante o Espada Flamígera, desde Kether a Malkuth en el orden de desenvolvimiento de los Sephiroth ya descrito; pero la conciencia desciende plano por plano, y solo comienza a manifestarse cuando los Sephiroth polarizantes se encuentran en equilibrio. De ahí que los modos de conciencia estén asignados a los Sephiroth que se encuentran en el Pilar del Medio, mientras que los poderes mágicos corresponden a los Sephiroth opuestos, cada uno de los cuales se encuentra en el extremo del eje de cada par antagónico.

EL Sendero de la Iniciación sigue las espirales de la Serpiente de la Sabiduría del Árbol de la Vida, pero el Sendero de la Iluminación sigue el camino de la flecha que es disparada por el Arca de la Promesa, Qesheth, el arco iris de colores astrales que se extiende como un halo detrás de Yesod. Este es el Sendero del Místico en contradistinción con el del ocultista. Es rápido y directo libre del peligro de la tentación de las fuerzas desequilibradas que se encuentran

en los otros dos Pilares, pero no confiere ningún poder mágico más que el del sacrificio en Tiphareth y el psiquismo en Yesod.

Ya hemos anotado las Tres Trinidades del Árbol en nuestra exposición preliminar de los 10 Sephiroth. Vamos a recapitarlo ahora para una mayor claridad.

Mathers llama a la primera Trinidad de Kether, Chokmah y Binah, el Mundo intelectual; a la Segunda Trinidad de Chesed, Geburah y Tiphareth, el Mundo Moral, y a la Tercera Trinidad de Netzach, Hod y Yesod, el Mundo Material. Según nuestro modo de ver, esta terminología es confusa, porque esos nombres no se ajustan en nuestra mente a lo que significan esos Mundos. El intelecto es esencialmente la concretación de la intuición y de la captación y, como tal, es un vocablo absolutamente inaplicable al Mundo de los Tres Supernos. Con la denominación de Mundo Moral para Chesed, Geburah y Tiphareh, estamos conformes pues es idéntico con nuestra denominación de Triángulo Ético. Pero la denominación de Mundo Material para la Trinidad de Netzach, Hod y Yesod es completamente inapropiada, porque este término es aplicable pura y exclusivamente a Malkuth. Debemos tener en cuenta que estos tres Sephiroth no son materiales sino astrales, para esta Trinidad propondríamos el término de Astral y Mundo Mágico. No conviene forzar el significado de las palabras y subvertir la significación que les atribuye el diccionario, ni siquiera cuando uno define el uso de ellas, cosa que Mathers tampoco se preocupó de hacer.

La Esfera intelectual no es tanto un nivel sino un Pilar, porque el intelecto, siendo el contenido de la conciencia, es esencialmente sintético. Sin embargo, todos estos términos parecen ser una traducción algo cruda de los Nombres Hebreos adjudicados a los cuatro niveles en que los Cabalistas dividen la manifestación.

Estos cuatro niveles permiten otra reagrupación de los Sephiroth. EL más elevado de ellos es Aziluth el Mundo Arquetípico compuesto por Kether. EL Segundo, Briah, llamado el Mundo Creador, y se compone de Chokmah y Binah, el Supremo Abba y Ama, Padre y Madre. EL Tercer nivel es el de Yetzirah, el Mundo Formativo, compuesto de los seis Sephiroth centrales, a saber: Chesed, Geburah, Tiphareth, Netzach, Hod y Yesod. EL Cuarto Mundo es Assiah, el Mundo Material, representado por Malkuth.

Los Diez Sephiroth se conforman también en Siete Palacios. En El Primer Palacio están los Tres Supernos; en el Séptimo se encuentran Yesod y Malkuth y permite correlacionar la escala decimal de la Cábala con la escala septenaria de la Teosofía.

También existe una triple división de los Sephiroth que es muy importante en el simbolismo cabalístico. En ese sistema se da a Kether el título de Arik Anpin, el Rostro Inmenso. Este se manifiesta como Abba, el Padre Supremo, Chokmah, y Ama, la Madre Suprema, Binah, siendo éstos los aspectos positivo y negativo del Tres en Uno. Estos dos aspectos diferenciados al unirse, según Mathers, son Elohim, ese curioso nombre divino

formado por un nombre femenino al que se ha agregado un plural masculino. Esta unión se realiza en Daath, el Sephirah Invisible.

Los siguientes seis Sephirah se conforman en Zaur Anpin el Rostro Menor o Microposopos, cuyo Sephirah especial es Tiphareth. EL restante Sephirah. Malkuth, suele ser llamado la novia del Microposopos.

Microposopos es también llamado el Rey y Malkuth la Reina. A esta última también se le llama la Madre Menor o Eva Terrestre, para distinguirla de Binah la Madre Suprema.

Estos diferentes sistemas de clasificación de los Sephiroth no se oponen o compiten entre sí, sino que tienen por objeto permitir más que emplean, sean un ternario, como el Cristianismo, o un septenario, como la Teosofía. Además sirven para indicar las afiliaciones funcionales entre los Sephiroth mismos.

El sistema final de clasificación que debemos notar se encuentra bajo la presidencia de las tres letras madres del Alfabeto Hebreo: Aleph, A; Mem, M, y Shin, Sh. Estas tres letras, según la correspondencia Yetzirática del Alfabeto Hebreo, se atribuyen a los tres elementos: Aire, Agua, Fuego. Bajo la presidencia de Aleph se encuentra la tríada de Kether, en la que está la Raíz del Aire, reflejándose hacia abajo por intermedio de Tiphareth, el Fuego Solar, hasta Yesod, la radiación Lunar. En Binah está la Raíz del Agua (Marah la Gran Mar), reflejándose a través de Chesed en Hod, bajo la presidencia de Mem, la Madre del Agua. En Chokmah está la Raíz del Fuego, reflejándose a través de Geburah en Netzach, bajo la presidencia de Shin, la Madre del Fuego

Hay que tener presente estas agrupaciones porque ayudan grandemente a comprender el significado de los Sephiroth individualmente, en razón de que, como ya hemos dicho en varias oportunidades, cada Sephirah se interpreta mejor por sus afiliados.

CAPITULO IX.- LOS DIEZ SEPHIROTH DE LOS CUATRO MUNDOS

Ya hemos notado la división de los Sephiroth en los Cuatro Mundos de los Cabalistas, porque este es uno de los métodos de clasificación más empleados por esa escuela y de gran valor cuando se estudia la Evolución. Debemos recordar, sin embargo, que el Árbol no es un sistema arbitrario de clasificación, porque una cosa haya sido clasificada de una manera en un sistema, eso no significa que no pueda ser debidamente clasificada bajo otro encabezamiento y en otro sistema. La reaparición del mismo símbolo en diferentes esferas, muchas veces, suministra clave valiosas.

Según otro sistema de clasificación, se considera que los Diez Santos Sephiroth aparecen en cada Mundo Cabalístico sobre todo arco o nivel de manifestación, de manera que así como Ain Soph Aur, la Luz Infinita del Inmanifestado, se concentró en un punto, que era Kether, operando las emanaciones hacia abajo a través de crecientes gradaciones de densidad hasta llegar a Malkuth, así también al Malkuth de Atziluth se lo considera como si diera origen a Kether de Briah, y así sucesivamente, a través de los planos, el Malkuth de Briah da nacimiento al Kether de Yetzirah y el Malkuth de Yetzirah al Kether de Assiah, y el Malkuth de Assiah, que es el aspecto más inferior, desborda ya en los Qliphoth.

Sin embargo, se considera que Atziluth es la esfera natural de los Sephiroth, y por este motivo se le llama el Mundo de las Emanaciones. En este mundo y sólo allí es donde Dios actúa directamente y no por intermedio de Sus Ministros. En cambio en Briah actúa por intermedio de los Arcángeles, en Yetzirah, a través de las huestes Angélicas y, en Assiah, por intermedio de los centros que hemos denominados Chakras Mundanos, planetas, elementos y signos del Zodíaco.

Tenemos, pues, en estos cuatro juegos de símbolos, un sistema completo de notación para expresar el modo de operar de cualquier potencia en un nivel dado, y este sistema de notación es la base de la magia ceremonial con Sus Nombres de Poder y también de la magia talismánica y del sistema adivinatorio del Tarot. Por esta razón se dice de esos "nombres bárbaros de evocación" que no se les puede cambiar ni una letra, porque constituyen fórmulas basadas en el Alfabeto Hebreo, que es el lenguaje Sagrado del Occidente, así como el Sánscrito es el lenguaje Sagrado del Oriente. En hebreo, además cada letra es también un número, de manera que los nombres son fórmulas numéricas, y por otra parte, uno de los más intrincados sistemas de matemática metafísica, llamado Gematría, está basado en este principio enunciado.

Existen algunos aspectos de la Gematría que, según nuestros conocimientos, han sido degradados o no sirven para nada, siendo puras supersticiones, pero la idea básica del sistema de matemáticas cósmicas encierra indudablemente grandes verdades e inmensas posibilidades. Utilizando ese sistema se pueden descubrir las vinculaciones de los factores cósmicos, siempre que se conozca la manera de escribir correctamente los Nombres de Poder Hebreo, porque esos Nombres fueron formulados de acuerdo con los principios de la Gematría y es ésta la que

suministra la clave de los mismos. Sin embargo, por fascinante que sea este tema, no podemos ocuparnos de él ahora.

En el mundo Arquetípico de Atziluth se asignan a los Diez Sephiroth diez formas de los Nombres Divinos. Cualquiera que haya leído la Biblia habrá observado que en ella se menciona a Dios con muchos títulos: como el Señor, el Señor Dios, el Padre y otras denominaciones. Ahora bien; no se trata, como se creería, de recursos literarios para evitar repeticiones, sino de términos metafísicos o exactos, gracias a los cuales según el Nombre que se emplea podemos conocer el aspecto de la Fuerza Divina en cuestión y el Plano en que está operando.

Se dice que en el mundo de Briah los poderosos Arcángeles son los que ejecutan los mandatos de Dios y les dan expresión, y en las Esferas Sephiróthicas del Árbol en el mundo mencionado se encontrarán los nombres de esos diez Poderosos Espíritus.

En Yetzirah se encuentran los coros angélicos, innumerables, que ejecutan los mandamientos de la Divinidad, y también se encontrarán asignados a las correspondientes Esferas Sephirothicas, permitiéndonos conocer así el modo y nivel de su operación o funcionamiento.

Como ya hemos notado en Assiah, ciertos centros de fuerza tienen correspondencias similares. Ya consideraremos todas estas asociaciones cuando llegemos al estudio detallado de los Sephiroth.

En la exposición simbólica de los Diez Santos Sephiroth, en los cuatro Mundos, hay también otro juego importante de factores que conviene tener en cuenta: son las cuatro escalas de color clasificadas por Crowley como Escala Real, asignadas al Mundo Atzilúthico: la Escala de la Reina, asignada al Mundo Briáthico; la Escala del Emperador, asignada al Mundo Yetzirático, y la Escala de la Emperatriz, asignada al Mundo Assiahtico.

Esta clasificación cuaternaria tiene un significado amplísimo en todas las cuestiones cabalísticas, lo mismo que en la Magia Occidental, que está basada mayormente en la Cábala. Se dice que está bajo la presidencia de las cuatro letras del Tetragrammaton, el Nombre Sagrado exotéricamente expresado como Yejovah (Jehovah). En hebreo, cuyo alfabeto carece de vocales, esa palabra se escribe JHVH, o bien, de acuerdo con el nombre hebreo de cada letra: Yod, Hé, Vau, Hé. Las vocales se indican en hebreo mediante puntos que se insertan dentro o bajo las letras cuadradas de la escritura, la cual se efectúa de derecha a izquierda. Estos puntos vocales fueron introducidos en tiempos comparativamente recientes y las antiguas escrituras hebreas carecen de dichos puntos, de manera que el lector no puede saber la pronunciación de cada nombre por sí mismo, sino que necesita de alguien que lo sepa y se lo comunique... La verdadera pronunciación del Tetragrammaton es uno de los arcanos de los Misterios.

A estas cuatro letras se les adjudican todas las clasificaciones cuaternarias místicas, y por medio de sus correspondencias podemos descubrir todas sus vinculaciones posibles, cosa importantísima en Ocultismo, como veremos más tarde.

Hay cuatro divisiones cuaternarias importantísimas que encuadran en ellas, permitiéndonos ver las relaciones que tienen entre sí. Son ellas los Cuatro Mundos de los Cabalistas, los cuatro elementos de los Alquimistas, la Cuádruple clasificación de los signos del Zodíaco y de los Planetas en Triplicidades, como los usan los astrólogos y los cuatro juegos que forman las láminas del Tarot que se emplean en la adivinación. Estas clasificaciones cuaternarias se parece a la Piedra Roseta que dio la clave de los jeroglíficos egipcios, porque en ella había inscripciones en Egipcio y Griego, y como esta lengua era ya conocida, fue posible descubrir el significado de los correspondientes jeroglíficos egipcios. De cómo se arreglen estos juegos de factores sobre el Árbol depende la clave esotérica real de cada uno de esos sistemas de Ocultismo Práctico. Sin estas claves no tienen base filosófica alguna y se convierten en meras fórmulas literarias y supersticiosas. Por este motivo el ocultista iniciado no quiere saber nada con los adivinadores no iniciados, porque como estos carecen de las claves, todos sus sistemas carecen de valor. De ahí la importancia vital del Árbol en el Ocultismo Occidental. Es nuestra base, nuestro sistema métrico, nuestra obra de texto fundamental.

Para comprender un Sephirah nos es, pues, necesario conocer primeramente sus correspondencias primarias en los Cuatro Mundos, sus correspondencias secundarias en los cuatro sistemas de ocultismo práctico mencionados más arriba y todas las correspondencias que podamos reunir, para que el testimonio de muchas pruebas o testigos nos revele la verdad. Esta reunión de correspondencias puede ser ilimitada, porque todo el Cosmos, en todos los planos, tiene infinitas correspondencias. Si somos buenos estudiantes de la Ciencia Espiritual, continuamente iremos aumentando nuestros conocimientos. No podríamos encontrar ninguna comparación mejor que la del fichero de tarjetas ya mencionado.

Sin embargo, debemos recordar nuevamente que la Cábala es tanto un sistema o método para usar la mente como un sistema de conocimiento. Si poseemos el conocimiento sin haber adquirido a la vez la técnica cabalística de la meditación, no nos servirá de gran cosa. Y en realidad deberíamos decir que no es posible adquirir gran conocimiento hasta haber dominado bien esta técnica mental, porque el Árbol de la Vida no apela a la mente consciente sino a la subconsciente, en razón de que el método lógico de la Cábala es el método lógico de la asociación de los sueños; pero en el caso de la Cábala el soñador es la subconsciencia racial del alma colectiva de los pueblos, el Espíritu Terrestre. El Adepto se pone en comunicación con esta Alma de la Tierra por medio de la meditación de los símbolos prescriptos. Esto es lo que constituye la verdadera importancia del Árbol de la Vida y de sus correspondencias.

El más elevado de los Cuatro Mundos, Atziluth, el plano de la Divinidad Pura, es lo que llaman los cabalistas el Mundo Arquetípico. En la traducción un tanto nebulosa de MacMathers, se lo denomina también "el Mundo Intelectual". Pero esta denominación desorienta. Sería intelectual sólo en la forma en que ordinariamente entendemos este término, como relativo a la

mente, intelecto racional, en lo que respecta al reino de las ideas arquetípicas. Pero estas ideas son completamente abstractas, y sólo puede concebirlas cierta función de la conciencia que está absolutamente fuera del alcance de la mente actual tal como la conocemos. Por lo tanto, llamar a este plano: "el Mundo Intelectual" es desorientar por completo al lector, salvo que, simultáneamente, aclaremos que por intelectual queremos decir algo completamente distinto de lo que dice el diccionario, lo cual es una manera muy pobre de expresar nuestras ideas. Es mucho mejor conformar un nuevo término con un significado preciso y definido, antes que usar uno antiguo que tenga un sentido confuso, como sucede especialmente en el caso de Atziluth. Para éste tenemos un término excelente y ya conocido: Arquetipo, que describe exactamente este mundo.

Los cabalistas dicen que el Mundo de Atziluth está bajo la presidencia del Hod, el Nombre Sagrado del Tetragrammaton. De esto podemos deducir en seguida que, cualquier cosa que en otro sistema cuaternario se diga que está bajo la presidencia del Yod, se referirá indudablemente al Mundo de Atziluth o aspecto puramente espiritual de esa fuerza o substancia. Entre otras asociaciones de las indicadas por distintas autoridades en la materia están los "bastos" del juego de Tarots, que corresponden al elemento Fuego. Para todo aquel que tenga ya algún conocimiento de la Ciencia Espiritual resultará evidente que en cuanto a un elemento se le atribuye un símbolo cualquiera nos es dable gracias a él descubrir cosas que de otra manera nos quedarían ocultas porque nos abre todas las ramificaciones de la Astrología, y, entonces, podemos descubrir sus afinidades astrológicas merced a las triplicidades del Zodíaco y las de los Planetas con aquéllas. Tan pronto como conocemos que asociaciones Zodiacales y Planetarias existen, nos encontramos en situación de explotar el simbolismo correlacionado de cualquier panteón, teniendo en cuenta que todos los Dioses y Diosas de cualquier sistema que la mente humana haya inventado, tienen asociaciones astrológicas. La historias de sus aventuras no son más que parábolas de la operación de las fuerzas cósmicas. A través de toda esa maraña de simbolismo no podríamos encontrar el camino sin auxilio alguno; pero, si podemos asir el extremo de cada cadena de correspondencias a su respectivo Sefirah, entonces tenemos ya la clave que necesitamos. Todos los sistemas de pensamiento esotérico, así como también todas las teologías populares, atribuyen la construcción y presidencia de las diferentes partes del Universo manifestado a la intervención de seres inteligentes y determinados, que trabajan bajo la dirección de la Divinidad. El pensamiento moderno ha tratado de escapar a las implicaciones de este concepto reduciendo la manifestación a una cuestión puramente mecánica. Pero no ha logrado su propósito y ya hay señales bien claras de que no pasará mucho tiempo antes de que se vea forzado a reconocer que la mente es lo que se encuentra en la raíz de toda forma.

Los conceptos de la sabiduría antigua pueden parecer crudos desde el punto de vista de la filosofía moderna; de cualquier manera nos vemos obligados a admitir que las fuerzas causales que hay detrás de toda manifestación son de naturaleza más similar a la mente que a la materia. Dar un paso más allá y personificar a los diferentes tipos de fuerza es una analogía legítima, siempre que nos demos cuenta de que la entidad, que es el alma de esa fuerza, puede ser tan diferente en clase y grado de nuestra propia mente, como nuestros cuerpos son distintos en clase y grado a los cuerpos de los planetas. Estaremos más cerca de una comprensión adecuada de la

Naturaleza si tratamos de descubrir la inteligencia que se oculta tras ella, al empeñarnos en rechazar que el Universo visible tiene una estructura invisible: el éter de que hablan los físicos tiene más parecido con la inteligencia que con la materia. El tiempo y el espacio tal como lo entienden los filósofos modernos, se parece más a modos de conciencia que a medidas lineales.

Los iniciados de la Antigua Sabiduría no fosilizaron su filosofía. Tomaron cada factor de la Naturaleza y lo personificaron, le dieron un nombre y formaron una figura simbólica para representarlo, de la misma manera que los artistas ingleses con su esfuerzo colectivo produjeron el escudo o insignia de Gran Bretaña, una Figura Femenina con un escudo y la bandera de la Unión, un León a sus pies, el Tridente en sus manos, un casco en la cabeza y el Mar en el fondo. Si analizáramos esta figura como lo haríamos con un símbolo cabalístico, comprenderíamos que cada símbolo individual que integra el jeroglífico compuesto, tiene un significado particular. Las diversas cruces que forman la bandera de la Unión se refieren a las cuatro razas que forman el Reino Unido. El casco es el de Minerva, el Tridente el de Neptuno, el León exigiría todo un capítulo para explicar su simbolismo. En realidad, un jeroglífico oculto se parece más a un escudo de armas que a cualquier otra cosa, porque en heráldica cada símbolo tiene un significado preciso, los cuales se combinan en el escudo de armas que representa la familia y la filiación del hombre que lo lleva, indicándonos su posición en la vida. Una figura mágica es como el escudo de armas de la potencia que representa.

Estas figuras mágicas se forman para representar los distintos modos de manifestación de la Fuerza Cósmica en sus diferentes tipos y diversos niveles. Se les dan ciertos nombres y el iniciado piensa en ellas como persona, sin preocuparse de sus fundamentos metafísicos. Por consiguiente, para todo propósito práctico son personas, sean lo que fuere realmente; han sido personificadas y se han construido formas mentales para representarlas en el Mundo Astral. Estas formas, cargadas de energía son de la naturaleza de los elementos artificiales, pero como la energía, de que están cargados es Cósmica, son muchísimos más de lo que ordinariamente entendemos por elementos artificiales, por cuyo motivo las asignamos al Reino Angélico y las llamamos Ángeles o Arcángeles, según sea su grado. Por lo tanto, un ser Angélico puede definirse como una Fuerza Cósmica, cuyo vehículo aparente de manifestación para la conciencia psíquica es una forma construida por la imaginación humana. En Ocultismo práctico, estas formas se construyen con infinito cuidado y se presta la mayor atención a todos los detalles del símbolo, empleándose luego para evocar la Fuerza requerida. Todo el que tiene experiencia acerca de su uso, sabe perfectamente que son extraordinariamente efectivas para los propósitos a que están destinadas. Manteniendo la imagen mágica en la mente y haciendo vibrar el nombre tradicional que se le ha asignado, se obtienen resultados notables.

Como ya hemos indicado, es necesario emplear la técnica mental de los cabalistas para sacar algún sentido de la Cábala. La formulación de la imagen y la vibración del nombre correspondiente tiene por objeto poner al estudiante en contacto con las potencias que se encuentran en cada Esfera del Árbol, y cuando se logra ese contacto con las potencias que se encuentran en cada Esfera del Árbol, la conciencia del estudiante es iluminada y toda su naturaleza vitalizada por la Fuerza con que se ha puesto en contacto, obteniendo de esta manera

una iluminación notable en la sola contemplación de los símbolos. Estas iluminaciones no constituyen una inundación general de luz, como en el caso de los místicos Cristianos, sino una energización e iluminación de acuerdo con la naturaleza de la esfera que haya abierto. Hod, por ejemplo, da el entendimiento de las ciencias; Yesed, por su parte, concede el de las fuerzas vitales y la operación de las mareas.

Cuando nos ponemos en contacto con Hod, nos sentimos llenos de entusiasmo y energía para la investigación, mientras cuando nos ponemos en contacto con Yesed penetramos profundamente en la conciencia psíquica y tocamos las ocultas Fuerzas vitales de la Tierra y de nuestra propia naturaleza. Pero se trata en ambos casos de experiencias vivientes, y los que saben cómo usar el sistema, conocen, desde luego, el resultado que les da.

Si queremos estudiar un Sephirah, o, en otras palabras, si queremos investigar el aspecto de la Naturaleza a que él se refiere, no solamente tenemos que estudiarlo intelectualmente y meditar sobre él, sino que hemos de tratar de ponernos en contacto psíquico e intuitivo con la influencia de su Esfera. Para ello debemos empezar por arriba y tratar de ponernos en contacto espiritual con el aspecto de la Divinidad que emanó esa Esfera y todo lo que se manifiesta en ella. Si así lo hacemos, las fuerzas pertenecientes a dicha Esfera en los niveles elementales pueden desbocarse y causarnos terribles dificultades. Pero si partimos del Nombre Divino mismo, ningún mal puede acontecernos.

Habiendo adorado al Creador y Sustentador de Todo bajo el amparo de Su Santo Nombre en la esfera que estamos investigando, invocamos en seguida al Arcángel de la Esfera, ese poderoso ser espiritual en quien personificamos las fuerzas que construyen ese nivel de la Evolución y que continúan operando en esa Esfera de la Naturaleza. Pedimos entonces la bendición, suplicando que haga que las Huestes Angélicas de la misma Esfera nos ayuden y auxilién en el Reino de la Naturaleza en que operan. Cuando hayamos llegado hasta ahí ya deberemos encontrarnos perfectamente "sintonizados" con la nota clave de la Esfera que estamos investigando y estar pronto para seguir las ramificaciones de correspondencias entre ese Sephirah y sus símbolos semejantes.

Si procedemos en esta forma encontraremos que las cadenas de asociaciones son muchísimas más ricas en simbolismo que lo que jamás hubiéramos creído posible, y es porque la mente subconsciente se nos ha despertado y una de sus cámaras se abre completamente a nuestro conocimiento, con exclusión de todas las demás. Las cadenas de asociaciones que surgen en la conciencia deben, pues, estar libres de toda mezcla de ideas extrañas.

Primero revisamos mentalmente todos los símbolos que podemos recordar, y conforme se van presentado en nuestra conciencia tratamos de ver su importancia y su papel en los secretos de la Esfera que estamos investigando.

Pero no debemos hacer ningún esfuerzo violento, porque si nos concretamos sobre un símbolo y lo forzamos, por así decirlo, cerramos las mallas del tenuísimo velo que cubre la

mente subconsciente. En estas investigaciones, que, desde cierto punto de vista, parcialmente son meditaciones, parcialmente ensueños, tenemos que trabajar en la frontera que separa lo consciente de lo subconsciente, como para inducir a lo subconsciente a cruzar el umbral y entrar en nuestro radio de visión.

Procediendo así, siguiendo las ramificaciones de las concatenaciones, encontraremos que algo parecido a un comentario fluyente de la intuición va acompañando todo el proceso, y una vez que la experiencia ha sido repetida dos o tres veces, sentiremos que conocemos a ese Sephirah en una forma tan íntima al punto de sentirnos allí como en nuestro propio hogar, aunque ese sentimiento sea por completo distinto del experimentado en los demás Sephiroth.

También descubriremos que unos Sephiroth nos son más afines que otros y que obtenemos mejores resultados trabajando con aquéllos, pues en los que no nos son afines las cadenas de asociaciones se rompen a cada rato y las puertas de la subconsciencia rehúsan abrirse por más que a ellas llamemos. Uno de nuestros discípulos podía realizar excelentes meditaciones sobre Binah, Saturno y Tiphareth, el Redentor, pero no podía, a pesar de sus esfuerzos, hacerlas con Geburah, Severidad y Marte.

Nunca olvidaremos nuestra primera experiencia cuando pusimos en práctica este sistema. Estábamos trabajando en el trigésimo segundo Sendero, el Sendero de Saturno, uniendo a Malkuth con Yesod, que es un Sendero muy difícil y traicionero. En nuestro horóscopo Saturno no está bien aspectado y hemos sentido muy a menudo su antagonismo en nuestras empresas. Pero una vez que tuvimos éxito en recorrer el Sendero de Saturno y llegamos a hundirnos en la obscuridad azul de lo Invisible, hasta que la Luna de Yesod surgió en el horizonte coloreado de púrpura y de plata, sentimos que habíamos recibido la iniciación de Saturno y que éste ya no era nuestro enemigo, sino un verdadero amigo que, cándido y austero a la vez, nos protegería contra todo error y todo juicio prematuro. Y entonces comprendimos en forma viviente que sus funciones no eran las de un vengador, ni las de un antagonista, sino las del que nos pone a prueba.

Entonces lo experimentamos como el Tiempo con su Guadaña, pero supimos también por qué era llamado en Hebrero Shabbthai, Descanso, "porque él se lo da a sus amadas ovejas". Después de esa experiencia el trigésimo segundo Sendero quedó abierto para nosotros, no solamente en el Árbol de la Vida, sino en la Vida, porque las fuerzas y los problemas simbolizados en ese Sendero y sus correspondencias quedaron armonizados en nuestra alma. Estos dos ejemplos demuestran que las meditaciones sobre el Árbol forman el sistema más práctico y exacto de desenvolvimiento, especialmente valioso porque es equilibrado, ya que los diferentes aspectos de manifestación están bien destacados y se los van tratando por turno, sin olvidar absolutamente nada. Una vez que hayamos recorrido todos los senderos del Árbol habremos aprendido las lecciones de la Muerte y del Demonio, así como las del Ángel y del Sumo Sacerdote.

CAPITULO X.- LOS SENDEROS DEL ÁRBOL

El Sepher Yetzirah se refiere a los diez Sephiroth, así como las líneas que los conectan entre sí denominándolos con toda propiedad "Senderos", porque todos ellos son asimismo canales de la influencia divina pero en la práctica es corriente considerar las líneas que unen los Sephiroth "Senderos" llamando a los Sephiroth mismos las Esferas del Árbol. Esto no es otra cosa que uno de los tantos ardidés utilizados en el sistema cabalístico, con el propósito de desorientar, porque debemos tener en cuenta que el número de Los senderos de acuerdo con lo indicado en el Sepher Yetzirah es de 32; no podríamos por lo tanto, correlacionarlos con las 22 letras de que consta el alfabeto hebreo que con sus valores numéricos y correspondencias constituyen la clave de los Senderos. Se ha dicho que cada Sendero es la representación del equilibrio de los Sephiroth que conecta, y tenemos que estudiarlos a la luz de nuestro conocimiento acerca de tales Sephiroth, si es que en verdad queremos apreciar su significación. También se han asignado ciertos símbolos a los Senderos mismos. Estos no son otros que las 22 letras del alfabeto hebreo los signos del zodiaco los planetas y los elementos. Ahora bien hay 12 signos zodiacales, 7 son los planetas y 4 los elementos, lo que da un total de 23 signos. ¿Cómo habremos de condicionarlos en el Árbol? He aquí otro ardid cabalístico para desorientar a los no iniciados; pero para nosotros la contestación es muy sencilla. Como nuestra conciencia está en el elemento tierra, no necesitamos el símbolo de la Tierra al hacer nuestros cálculos, para poner en contacto con lo invisible de manera que lo descartamos, y encontramos entonces con un juego de correspondencias exacto. Malkuth es toda la tierra que necesitamos para operar prácticamente.

El tercer juego de símbolos que va sobre los Senderos son 22 triunfos o Arcanos Mayores del Tarot. Con estos tres juegos de símbolos y los colores de las cuatro escalas cromáticas completamos nuestro simbolismo mayor. Por su parte, los símbolos menores consisten en innúmeras ramificaciones de las correspondencias en todos los sistemas y planos.

El Árbol de la Vida, la Astrología y el Tarot no son tres sistemas místicos diferentes, sino tres aspectos del mismo y único tema no habiendo posibilidad de comprender uno de ellos sin comprensión de los otros dos. Únicamente cuando estudiamos astrología tomando como base el Árbol de la Vida encontramos un verdadero sistema filosófico y lo mismo ocurre con el sistema de adivinación del Tarot y por su parte el Tarot mismo con interpretaciones comprensivas es el que da la clave del Árbol de la Vida aplicado a la vida humana.

La astrología es una ciencia muy evasiva porque el astrólogo no iniciado trabaja solamente en un plano pero el iniciado teniendo como base el Árbol de la Vida lo interpreta en los cuatro planos de los cuatro mundos. Por ejemplo la influencia de Saturno es distinta en Atziluth donde corresponde a la Divina Madre, Nah que por ejemplo en Assiah.

Todos los sistemas de adivinación y los de magia práctica tienen sus principios y sus filosofías en base al Árbol de la Vida que trate de usarlos sin el dominio de esta clave será tan irresponsable como una persona que poseyera una farmacopea de pacíficos medicinales y se

tratase a sí mismo y a sus amigos de acuerdo con las descripciones de sus respectivos anuncios, donde por ejemplo un dolor de espalda incluye todas las enfermedades que nos causen un dolor en la frente. El iniciado conocedor de Árbol comprende los principios de la fisiología y la química de las drogas del ejemplo, recetándolas adecuadamente.

Partiendo de diversas tradiciones originales se han elaborado los distintos métodos relativos a las distintas láminas o cartas Tarot. En la obrita titulada "La Clave del Tarot" A. E. Waite da las principales claves, pero se abstiene de enunciar cuál es la que en su opinión; es correcta. En su valiosísima tabulación del simbolismo esotérico "777" Crowley no se muestra tan reticente y da el sistema tal como es conocido entre los iniciados. Nosotros seguiremos este último sistema porque creemos que es el correcto, ya que sus correspondencias concuerdan, se ajustan sin discrepancias, cosa que no ocurre con otros sistemas.

De acuerdo con este sistema, las cuatro series de signos del Tarot corresponden a los cuatro mundos de los cabalistas, y los cuatro elementos de los alquimistas. La serie de los bastos corresponde a Atziluth y el Fuego; la de las copas a Briah y el Agua; y, por último, la serie de las espadas a Yetzirah y el Aire así como la de oros y monedas a Assiah y la Tierra.

Los cuatro Ases del Tarot corresponden a Kether; los cuatro dos a Chokmah, el Segundo Sefirah, y así sucesivamente toda la serie correspondiendo los cuatro diez a Malkuth. Se ve, pues, que las láminas de las cuatro series del Tarot representan la acción de las fuerzas Divinas en cada Esfera y cada nivel de la naturaleza. Igualmente si comprendemos el significado de las láminas llegaremos a obtener amplio conocimiento de la naturaleza de los Senderos y la de las Esferas a que corresponden. Ambos sistemas, el del Árbol de la Vida y el del Tarot, vienen de la más remota antigüedad, su origen se pierde en el más allá de la historia; una masa enorme de correspondencias simbólicas con este correr del tiempo se ha ido acumulando en torno de ellos. Todo ocultista práctico que ha trabajado con el Árbol ha agregado a éste su propia suma de asociaciones, vivificando los símbolos en el plano astral por medio de sus operaciones por ello el Árbol y sus claves son infinitos en su adaptabilidad.

Las otras cuatro cartas o láminas del Tarot las denominamos Rey, Reina, Caballo y Sota, aunque, en los Tarot tradicionales, según Crowley, en razón de estar arregladas y simbolizadas en forma distinta, también se las denominaba en forma distinta. El Rey era una figura a caballo, que indica la acción rápida del Hod del Tetragrammaton en la Esfera que corresponde, lo que equivale perfectamente a la representación del Rey en las láminas modernas. La Reina, al igual que en las cartas modernas, se la representaba en una figura sentada que simbolizaba las fuerzas hijas y estables de He, del mismo Tetragrama. El príncipe del tarot esotérico es una figura sentada que corresponde al Vau del Tetragrama, y la Princesa o Sota de las cartas modernas al He final del nombre sagrado.

Tal como se los llama los 22 Misterios Mayores, suele arreglárselos de distintas maneras, a estar a lo que dicen varios autores entre los cuales Mr. Waite da una selección en la obra citada ya, aunque nosotros seguiremos el orden de Crowley, por las razones aducidas.

Nos proponemos dar el Árbol filosófico de la vida con las instrucciones prácticas suficientes, a fin de que pueda utilizarse con fines de meditación; no nos proponemos dar la Cábala práctica que se emplea con fines mágicos, pues eso sólo puede aprenderse y practicarse en un Templo de Misterios. Aun así, tendremos que hacer algunas referencias a la Cábala práctica a fin, que se comprendan claramente algunos conceptos. En cuanto a los que están en legítima posesión de sus claves, no tienen por qué temer que las revelemos a los no iniciados; comprendemos muy bien cuáles serían las consecuencias.

No obstante, si como resultado de las enseñanzas aquí dadas de los sistemas descriptos en esta obra, algún estudioso llega a descubrir por sí propio las claves de la Cábala práctica, como bien puede ocurrir, ¿no tendría realmente derecho a la posesión de ellas?

Completamente aparte de su empleo para la magia, el Árbol es de incalculable valor como jeroglífico para la meditación. Merced a las meditaciones del mismo carácter que las descriptas, relativas a nuestra propia experiencia, en el Sendero 32, es posible equilibrar los elementos en conflicto dentro de la propia naturaleza y contrabalancearlos armoniosamente. También se puede poner en relación simpática con los diferentes aspectos de la naturaleza que representan esos símbolos, cuando son aplicados al Macrocosmos, aunque no se le dé a esas fuerzas una forma definida en la magia talismánica. Las conclusiones obtenibles del estudio del propio horóscopo no deben aceptarse pasivamente como un inapelable decreto del destino. Debemos comprender que la magia talismánica o aun el sistema menos concentrado de meditación en el Árbol debe utilizarse para compensar todas las fuerzas desequilibradas del horóscopo para ponerlas en perfecto equilibrio. La magia talismánica es a la astrología lo que la medicina terapéutica a la medicina diagnóstica.

No es posible dar ninguna fórmula de magia práctica; antes de que puedan recibirse esas fórmulas, y utilizarlas, es necesario haber recibido los grados de iniciación correspondientes; sin haber recibido estos grados el estudiante no estaría en mejores condiciones que la persona que tratara de diagnosticar y tratar sus propios males después de haber leído un libro de texto de medicina. El famoso humorista Jerome K. Jerome nos ha contado lo que ocurre en casos semejantes al del ejemplo. El infortunado lector se imagina que padece todas las enfermedades descriptas en el libro, salvo, claro está, la de sentirse madre si es hombre, y no puede darse una idea del tratamiento apropiado porque todo cuanto se le ocurre está contraindicado.

Las iniciaciones rituales de los Misterios Mayores de la tradición Esotérica Occidental se basan en los principios contenidos en el Árbol de la Vida. Así, por ejemplo, cada grado corresponde a un Sephirah y debe conferir, si la Orden merece el nombre que lleva, los poderes correspondientes a esa Esfera de la naturaleza. Igualmente abre los Senderos que conducen a ese Sephirah, de tal manera que se ha podido decir: Que el Iniciado es el Señor del Sendero 32 cuando ha recibido la iniciación correspondiente a Yesod o Señor del 24, 25 y 26, y cuando ha alcanzado la iniciación correspondiente a Tiphareth que lo convierte en un Iniciado perfecto. Más allá están los grados superiores del Adepto. El objeto de cada grado de iniciación consiste en introducir al candidato en la Esfera de cada Sephirah ordenadamente, partiendo desde

Malkuth hacia arriba por el Árbol. Las instrucciones que se dan en cada grado hacen referencia al simbolismo de las fuerzas de esa Esfera y a los Senderos que las equilibran. Teniendo en cuenta que el signo y la palabra del grado se emplean cuando se marcha por esos Senderos, mediante la visión espiritual, o cuando se proyecta uno mismo en el plano astral, concluimos que el iniciado puede moverse con certeza y seguridad en cualquier Esfera invisible a la que desee penetrar contrarrestando la oposición de los seres que encuentre o las visiones que tenga, porque él sabe qué colores de los Senderos se hallan en las cuatro escalas, y asimismo le es posible contralorear su visión con ello. Si se encuentra trabajando en el Sendero 32, de Saturno, cuyos colores son sombríos tocados con matices de índigo, azul oscuro y negro, sabrá que algo anda mal, si por ejemplo se le presenta una figura vestida de escarlata. O de otra manera, esa figura es una ilusión o él mismo se ha desviado del Sendero.

Para proyectar el cuerpo Astral por los varios Senderos, es menester, por muchas razones, poseer los grados de iniciación a los que cada Sendero corresponde. La razón fundamental consiste en que si no se ha recibido el grado no será reconocido por los guardianes del Sendero, los cuales se mostrarán enemigos y harán todo lo que esté dentro de sus posibilidades para impedirle el paso y hacer que regrese. Y aun en el caso de que alguien lograra forzar el paso de la presencia y oposición de los guardianes se hallaría desposeído de todo medio de control de sus visiones y sin caer en la cuenta, ignoraría hasta en qué sendero se encuentra, cuál es su situación, si ha entrado en él o ha salido de él. Los casos del ejemplo son numerosísimos, porque es asimismo numerosísima la cantidad de seres que hay en las Esferas inferiores en anhelosa expectativa, prontos a aprovecharse de la presunta ignorancia de los seres humanos.

No obstante estas consideraciones, los que deseen meditar en los Senderos y en las Esferas en la forma indicada, no deben desalentarse, porque en el curso de sus meditaciones puede que lleguen a compenetrarse en tal forma del espíritu del Sendero que el guardián del mismo los reconozca y les dé la bienvenida y en ese caso, habríase iniciado por sí propio el estudiante, y nada podrá negarle ya el derecho que le asiste de penetrar en el Sendero.

Del punto de vista puramente iniciatorio, el Árbol es el eslabón entre el Microcosmos — ser humano— y el Macrocosmos, Dios manifestado en la Naturaleza.

Una iniciación ritual es el establecimiento de conexión del Sephirah Microcósmico y el Sephirah Macrocósmico; dicho de otra manera, es la introducción de un Candidato a una Esfera determinada, con el auxilio de los que ya están en ella. A ese fin construyen una representación simbólica de la Esfera en el plano físico, con el arreglo de detalles particulares y disposición del Templo; forman una réplica astral del mismo mediante la imanación concentrada, y, por medio de invocaciones, hacen descender al Templo así preparado, aunque no hecho con las manos, las fuerzas de la Esfera del Sephirah en que se está operando. Dichas fuerzas estimulan los Chakras correspondientes del iniciado y ponen en actividad en su aura. El proceso de la autoiniciación al que hemos hecho mención, mediante meditaciones- es más lento que el proceso de la iniciación ritual; aun así, es completamente seguro, siempre que el candidato posea las condiciones de la perseverancia y las cualidades necesarias. No hemos de olvidar que no se puede enseñar a una

merluza a cantar con el sentimiento de un canario, ni tampoco puede enseñársele a cantar dándole a comer alpiste.

CAPITULO XI.- LOS SEPHIROTH SUBJETIVOS

Como arriba es abajo: el hombre es una miniatura del Macrocosmos. Todos los factores que integran el Universo Manifestado están presentes en la naturaleza del ser humano. De ahí que, en su perfección, se diga que es superior a los ángeles. Sin embargo, actualmente, los ángeles están completamente evolucionados, mientras que el ser humano no lo está. Y es así como se encuentra en una situación muy inferior a la de los ángeles, de la misma manera que un niño de tres años está menos desarrollado que un perrito de tres años.

Hasta ahora, hemos considerado el Árbol de la Vida como un epítome del Macrocosmo, el Universo, de manera que, utilizando sus símbolos adecuadamente, podríamos ponernos en contacto con las diferentes esferas de la Naturaleza objetiva. Ahora consideraremos su relación con la esfera subjetiva de la naturaleza individual.

Las correspondencias aceptadas dadas por Crowley -quien, desgraciadamente, no dice nunca de qué autoridad proceden, de manera que no se puede saber cuándo emplea el sistema MacGregor Mathers y cuándo el propio- están basadas parcialmente en las atribuciones astrológicas de los planetas asignados a los distintos Sephiroth, y, parcialmente, sobre un esquema sucinto de la forma humana de pie, dando la espalda al Árbol. Esto es demasiado crudo para nuestros fines, y probablemente representa la labor de las últimas generaciones de escribas. Durante la Edad Media, la Cábala fue redescubierta por los filósofos europeos, quienes le injertaron el simbolismo alquímico y el astrológico. Además, los rabbis mismos usaban un sistema extremadamente detallado de metáforas anatómicas, discutiendo en detalle el significado de cada cabello de la cabeza de Dios, y hasta de las partes más íntimas de Su anatomía. Esas referencias, aplicándoselas al cuerpo humano, no pueden tomarse literalmente.

Los Sephiroth, tanto individualmente como en sus vinculaciones y asociaciones, representan, en relación con el Microcosmo, factores del carácter. Que estos niveles de conciencia tengan alguna relación con los centros psíquicos del cuerpo físico, es una presunción razonable, pero no debemos ser demasiado medievales en nuestras conclusiones. Tanto la anatomía como la filosofía ocultas han sido elaboradas en todos sus detalles por la Ciencia del Yoga Indostánica, y podemos aprender muchísimo de sus enseñanzas. Los últimos descubrimientos realizados en el campo de la Fisiología tienden a llegar a la conclusión de que el eslabón entre la mente y la materia, debe buscarse primeramente en el sistema de glándulas endógenas, y sólo secundariamente en el cerebro y el sistema nervioso central. Es mucho lo que podemos aprender de esta fuente de conocimiento, y si combinamos sistemáticamente todo lo que podemos recoger de distintas procedencias, por el razonamiento inductivo llegaremos a lo que los antiguos habían aprendido por medio de sistemas reductivos y de la intuición, los cuales llegaron a un elevado grado de perfección en sus Escuelas de Misterios.

Se acepta, generalmente, que los Chakras o centros psíquicos que se describen en la literatura Yoga no están situados dentro de los órganos con los que están asociados, sino en la envoltura áurica, y los puntos que aproximadamente corresponde con ellos. Por lo tanto,

conviene que no asociemos los Sephiroth con los miembros del cuerpo de otras partes de nuestra anatomía, considerando simplemente estas analogías como metafóricas, y busquemos más bien los principios psíquicos que representan.

Antes de proceder a un estudio detallado de cada Sephirah desde este punto de vista, sería de gran ayuda echar una ojeada general al Árbol en conjunto, porque una gran parte de la dilucidación de sus simbolismos depende de las relaciones de un símbolo con otro en el esquema del Árbol. Este capítulo será necesariamente discursivo y no conclusivo, pero nos permitirá el estudio detallado de los Sephiroth individuales, con mucha mayor facilidad que si no procediéramos así.

La primera y más obvia división del Árbol es la de sus pilares, la que nos recuerda insensiblemente los tres canales del Prana descritos por los yoguis: Ida, Píngala y Sushumna; y los dos principales de la filosofía china: el Yin y el Yang, y el Tao o Sendero, que constituye el equilibrio entre ambos. El testimonio concurrente de diversos testigos establece la verdad; y si encontramos que tres de los más grandes sistemas metafísicos del mundo están de acuerdo entre sí, podemos concluir que estamos en presencia de principios ya establecidos y que los podemos aceptar como tales.

El Pilar del Centro, en nuestra opinión debería tomarse como representación de la Conciencia, y los dos pilares laterales, como factores positivo y negativo de la Manifestación. Vale la pena recordar que, según el sistema de filosofía Yoga, la conciencia se expande cuando Kundalini asciende por el canal central de Sushumna, y que la operación mágica occidental de elevarse a través de los planos tiene lugar en el Pilar Central del Árbol. En otras palabras: el simbolismo que se emplea para inducir esta expansión de la conciencia no toma los Sephiroth en su orden numérico, empezando por Malkuth, sino que va de Malkuth a Yesod, y de Yesod a Tiphareth, siguiendo el así llamado "sendero de la Flecha".

Los ocultistas consideran a Malkuth, la Esfera de la Tierra, como la conciencia cerebral, tal como lo demuestra el hecho de que después de una proyección astral la vuelta ceremonial se hace a Malkuth, estableciéndose en seguida la conciencia normal.

Yesod, la Esfera de Levanah, la Luna es la conciencia psíquica, así como es el centro reproductivo. Tiphareth tomado como el psiquismo superior, la verdadera visión iluminada, asociándose con el más elevado grado de la Iniciación de la personalidad, como lo demuestra el hecho de que se le asigne el primer grado del Adepto en el sistema de Crowley o Mathers.

Daath, el Sephirah misterioso e invisible que jamás se señala sobre el Árbol, en el sistema occidental está asociado con la nuca, el punto en que la espina dorsal se une al cráneo: el lugar en que comenzó a desarrollarse el cerebro de nuestros remotísimos antepasados. Generalmente se considera que Daath representa la conciencia de otra dimensión, o la conciencia de otro nivel o plano, y representa, esencialmente, la idea de cambio de clave.

Kether es denominado, "la corona"... Ahora bien: una corona es algo que está encima de la cabeza. Por lo que se dice que Kether representa una forma de conciencia que no se logra durante la encarnación. Está esencialmente fuera del esquema de las cosas en lo que respecta a los planos de la forma. La experiencia espiritual asociada con Kether, es la unión con Dios; y el que llega a obtenerla, penetra en la Luz y de allí no sale más.

Estos Sephiroth tienen indudablemente sus correlaciones con los chakras del sistema indostánico, pero las distintas autoridades en la materia dan esas correspondencias diferentemente. Como los métodos de clasificación son distintos, ya que en el Occidente se emplea un sistema cuaternario y en el Oriente uno septenario, no son fáciles de establecer esas correlaciones; y en nuestra opinión es mejor ocuparse de los primeros principios más bien que ajustar sobre el Árbol algo que violenta dichas correspondencias.

Los únicos escritores que sepamos hayan tratado de establecer estas correlaciones son Crowley y el general J.F.C. Fuller. Este último dice que el Loto de Muladhara corresponde a Malkuth señalando que sus cuatro pétalos corresponden a los cuatro elementos. Es interesante hacer notar que en la Escala de Color de la Reina, dada por Crowley, se representa a la Esfera de Malkuth dividida en cuatro secciones, coloreadas respectivamente de: cetrino, oliva, bermejo y negro, representando los cuatro elementos y teniendo una extraordinaria semejanza en las representaciones usuales del Loto de Cuatro Pétalos. Este Loto se sitúa en el perineo, y está asociado con el ano y las funciones eliminatorias. En la columna XXI de la tabla de correspondencias dada por Crowley en "777", atribuye la región glútea y el ano del hombre perfecto, a Malkuth. Consideramos que, desde todo punto de vista la opinión de Fuller que asigna el Muladhara a Malkuth es preferible a la de Crowley, quien en la columna CXVIII, la refiere a Yesod, contradiciéndose a sí mismo. Según Freud, en la mente infantil, las funciones de reproducción y de la excreción se confunden. Sin embargo, no consideremos que este punto de vista deba aceptarse o perpetuarse en general.

Considerando a Malkuth desde el punto de vista del Loto Muladhara representaría, por así decir, el resultado final de los procesos vitales, su concreción terminal en forma y su misión a las influencias desintegradoras de la muerte, a fin de que su substancia pueda ser utilizada nuevamente. La forma en que han sido organizadas por el lento proceso de la Evolución ha servido a su propósito, y sus fuerzas deben quedar en libertad. Este es el significado espiritual de los procesos de excreción, putrefacción y descomposición.

El general Fuller atribuye a Yesod el chakra Svadhishthana, o Loto de Seis Pétalos. Esto concuerda perfectamente con la Tradición Occidental que asigna Yesod a los órganos reproductores del Ser Humano Divino, concordando su correspondencia astrológica con la Luna, Diana- Hécate. Aunque Crowley atribuye Yesod al falo, en la columna XXI de "777", asigna el Loto Svadhishthana a Hod, Mercurio. Es muy difícil comprender esto, tanto más cuanto no da la fuente de su autoridad. Consideramos mejor adherirnos al principio de referir los niveles de conciencia al Pilar Central.

Unánimemente se acepta que Tiphareth representa el plexo solar, el pecho, por lo que parece muy razonable que se atribuyan los Chakras Manipura y Yanahata, como lo hace Crowley. Fuller atribuye estos chakras a Gueburah y Kjesed; pero, como estos dos Sephiroth encuentran su equilibrio en Tiphareth, esta atribución no presenta dificultades ni causa discrepancias.

De la misma manera, el chakra Vishuddha que en el sistema, que en sistema indostánico corresponde a la laringe y que Crowley atribuye a Binah, el chakra Aina (A, como "a"; j con "y" consonante o "j" francesa; n como "n"; a, como "a" corta) en la raíz de la nariz, que corresponde a la glándula pineal y se atribuye a Kajokmah, pueden considerarse como uniendo sus funciones en Daath, situado en la base del cráneo.

El chakra Sahasrara, o Loto de Mil Pétalos, situado sobre la cabeza, lo atribuye Crowley a Kether, y no hay motivo alguno para objetar esta correspondencia, porque como su propio nombre lo indica, el Primer Sendero, Kether, la Corona, descansa sobre la cabeza.

Los dos pilares de la Severidad y de la Misericordia pueden verse fácilmente como representantes de los principios positivo y negativo; y sus respectivos Sephiroth, como los modos de operación de estas fuerzas en los distintos niveles.

El Pilar de la Severidad contiene a Binah, Gueburah y Hod, o sea: Saturno, Marte y Mercurio. El Pilar de la Misericordia contiene a Kajokmah, Kjesed y Netzach (Netzaj), o sea: El Zodíaco, Júpiter y Venus. Kajokmah y Binah, en el simbolismo de la Cábala, se representan con figuras masculina y femenina, y son el Padre y la Madre Supremos, o, en lenguaje más filosófico, los principios positivo y negativo del Universo, el Yin y el Yang, de los cuales la masculinidad y la femineidad son los aspectos especializados.

A Kjesed (Júpiter) y Gueburah (Marte) se los representa en el simbolismo cabalístico como Figuras Coronadas. La primera, es la del dador de las leyes, sentado en su trono, y la segunda, un rey guerrero montado en su carro. Estos son los principios constructivo y destructivo, respectivamente. Es interesante notar que Binah, la Madre Suprema, es también Saturno, el solidificador que está a la vez vinculado con su guadaña, con la guadaña, con la muerte, y con su reloj de arena, con el tiempo. En Binah residen las raíces de la forma. En el Sepher Yetzirah se dice que Malkuth está sentado en el trono de Binah, porque la materia tiene sus raíces en Binah, Saturno, la Muerte, siendo la forma destructora de la fuerza. Con este destructor pasivo va también el destructor activo, por lo que encontramos a Marte-Gueburah inmediatamente debajo, en el Pilar de la Severidad. Así es como la fuerza encerrada en la forma es liberada por la influencia destructiva de Marte, o sea el aspecto Siva de la Divinidad Kajokmah, el Zodíaco, representa la fuerza Kinética, dinámica; Kjesed, Júpiter, el Rey benévolo, representa la energía organizada, y ambos quedan sintetizados en Tiphareth, el Centro Crístico, el Redentor, el Equilibrador.

La siguiente trinidad de Netzach, Hod y Yesod representa al lado mágico y astral de las cosas. Netzach (Venus representa los aspectos superiores de las fuerzas elementales, el Rayo Verde, y Hod (Mercurio) representa el lado mágico mental. El primero es el místico; y el segundo, el oculto, quedando ambos sintetizados por Yesod, Este par de Sephiroth no debe nunca ser considerado separadamente, como tampoco el par superior, compuesto por Gueburah y Gedulah, que son otros nombres de Kjesed. Esto queda indicado por el hecho de que la Cábala les atribuye, respectivamente, el brazo derecho y el izquierdo, y la pierna izquierda y la derecha.

Se verá, pues, que los tres Sephiroth de la Forma se encuentran en el Pilar de la Severidad, y los tres Sephiroth de la Energía, en el Pilar de la Misericordia y entre ellos, el Pilar de Equilibrio, están los distintos niveles de conciencia. El Pilar de la Severidad, con Binah a la cabeza, es el principio femenino, el Pingala de los indostánicos a la cabeza, es el Ida indostánico y el Yin chino; y el Pilar del Equilibrio es el Shushumna y el Tao.

CAPITULO XII.- LOS DIOS DEL ÁRBOL

Todos los estudiantes de religiones comparadas, leyendas y demás relaciones convienen en que el hombre primitivo, al comenzar a observar y analizar los fenómenos naturales que le rodeaban, los atribuía a seres semejantes a sí mismo, en naturaleza y tipo, pero con poderes muy superiores. Y, como no podía verles, los llamaban "invisibles" y, como tampoco podía ver su propia mente durante la vida, ni el clima de sus amigos muertos, deducía que los seres que producían esos fenómenos naturales debían ser de la misma naturaleza que la invisible, pero activa y operante, mente y alma propias.

Ahora bien: tal como los antropólogos exponen estas ideas suena mal, pero esto se debe a que, al traducir esas ideas de los salvajes, han empleado palabras que despiertan asociaciones un tanto crudas y groseras. Por ejemplo, la traducción literal de una de las principales escrituras chinas se refiere al venerable filósofo Lao-Tseu, denominándolo "El Viejo Muchacho". Esto suena un tanto cómico a los oídos europeos; y, sin embargo, no está tan distante de las palabras de otra escritura occidental que ha tenido una traducción mucho más afortunada en manos de aquellos que la reverenciaban: "A menos que os convirtáis en un pequeño niño...". No somos sinólogos, pero creemos que si en ambos casos se hubiese traducido la idea de "Niño Eterno", las palabras habrían sido, a la vez que más precisas y adecuadas, de mucho mejor gusto.

Hay un dicho en los Misterios que reza así: "Tened cuidado de no blasfemar, ni de profanar el Nombre bajo el cual los demás conocen a su Dios, porque si tal cosa hacéis a Allah, también la hacéis a Adonay".

Y después de todo, ¿estaba el hombre primitivo tan lejos de la verdad cuando atribuía la causa de los fenómenos naturales a actividades de la misma naturaleza que los procesos mentales de la mente humana, aunque en un arco o espira superior? ¿No es ese el punto hacia el que van convergiendo gradualmente físicos y metafísicos? Suponiendo que tuviésemos que formular nuevamente la doctrina del filósofo salvaje y dijéramos: "La naturaleza esencial del hombre es de tipo similar a la de su creador", ¿sería algo ridículo o blasfemo?...

Bien podemos personalizar las fuerzas naturales en términos de conciencia humana, o bien podemos abstraer la conciencia humana en términos de fuerzas naturales. Ambos procedimientos son legítimos en metafísica oculta, y nos proporcionan algunas claves y varias importantísimas aplicaciones prácticas. Sin embargo, no debemos cometer el error en que incurren los ignorantes, y decir que "A" es "B", cuando queremos indicar que "A" es de la misma naturaleza que "B". Pero también podemos aplicar correctamente el axioma hermético que dice: "Como arriba es abajo" porque si "A" y "B" son de la misma naturaleza entonces las leyes que gobiernan a "A" también gobernarán a "B". Lo que es verdad en la gota es verdad en el océano. Por consiguiente, si sabemos algo acerca de la naturaleza de "A" podemos deducir que, teniendo en cuenta la diferencia en escala, también se aplicará a "B". Este es el sistema de analogía que se emplea en la ciencia inductiva de los antiguos, y, siempre que sea comprobado

por la observación y la experiencia, puede proporcionar resultados valiosísimos y evitarnos inútiles divagaciones en las tinieblas.

La personificación y deificación de las fuerzas naturales fue la tentativa primera del ser humano para desarrollar una teoría monística del Universo y salvarse así de la influencia destructiva y paralizante de un dualismo insoluble. Y conforme fue aumentando sus conocimientos a través de las edades, elaborando sus procesos intelectuales, pudo ver un significado cada vez más amplio y completo en sus primitivas y simples clasificaciones, las cuales nunca descartó, porque eran fundamentalmente sanas y representaban verdaderas realidades. Lo que hizo fue extenderla y, finalmente, cuando vinieron los malos tiempos, las entretejió con supersticiones.

Por lo tanto, no debemos considerar los panteones paganos como otras tantas aberraciones de la mente humana, ni tampoco debemos tratar de comprenderlos desde el punto de vista de los no iniciados o faltos de la instrucción necesaria. Lo que debemos hacer es esforzarnos en comprender lo que ellos podían significar para los sacerdotes de elevadísima inteligencia y de inmensa cultura, que dirigían esos cultos en su tiempo. Comparemos lo que dice Mme. David Neel y W. B. Seabrook sobre el asunto de los ritos paganos, con lo que nos cuentan generalmente los misioneros. Seabrook nos demuestra claramente el significado espiritual del Vudú (Voodoo) y Mme. David Neel nos expone claramente el aspecto metafísico de la magia tibetana. Estas cosas se presentan de una manera al observador simpatizante que sabe ganarse la confianza de los exponentes de esos sistemas y logra ser recibido en el Sanctasanctórum como amigo que va a aprender y no a observar y ridiculizar, y completamente de otra manera muy distinta al fanático rabioso que entra en el lugar Santo con las botas sucias y es entonces apedreado por los fieles indignados.

Al juzgar estas cosas deberíamos considerar la forma en que veríamos el Cristianismo si nos aproximáramos a él de la misma manera. Los observadores materialistas y faltos de simpatía deducirían que adoramos a un cordero y en cuanto al Espíritu Santo se prestaría a muchas y variadas interpretaciones espectaculares. Debemos conceder a los demás el derecho de emplear metáforas y creerlos de buena fe si esperamos que ellos no nos tomen a nosotros también literalmente. Las formas externas de la antigua fe pagana no son más crudas que el Cristianismo en los países latinos atrasados, donde Jesucristo está representado con vestiduras absurdas y hasta la misma Virgen María con pantalones de encaje. Las formas internas de los credos antiguos pueden compararse muy favorablemente con el mejor de nuestra metafísica moderna. Después de todo, esos credos produjeron a Platón y Plotino. La mente humana no cambia, y de lo que es verdad de nosotros es probablemente verdad también de los paganos. El cordero de Dios que quita los pecados del mundo no es más que otra versión del Toro de Mitra, que hacía otro tanto, siendo la única diferencia que los antiguos iniciados eran literalmente "bañados en sangre", mientras que los modernos toman el baño metafóricamente. Otros tiempos, otras costumbres.

Si nos acercamos a los que llamamos paganos, tanto antiguos como modernos, con una actitud reverente y simpatizante, sabiendo que Allah, Brahmá y Amón Ra no son más que otros tantos nombre para Aquel a Quien adoramos como Dios, entonces podremos aprender muchísimo de lo que se olvidó en Europa cuando la Gnosis fue arrasada, destruyéndose toda su literatura.

Sin embargo encontraremos que los credos paganos presentan sus enseñanzas en una forma que no es fácilmente asimilable por la mente europea actual y que si queremos comprender su significado será necesario que lo reformulemos en nuestros propios términos. Tendremos que correlacionar los conceptos metafísicos con sus símbolos paganos, y entonces podremos aplicar a los primeros la vastísima suma de experiencia mística que generaciones enteras de contemplativo y psicólogos experimentales han ido acumulando y organizando. Y al hablar de psicólogos experimentales no debemos cometer el error de creer que son exclusivamente un producto moderno, porque los sacerdotes de los antiguos Misterios, con su sueño en el Templo y las visiones hipnagógicas provocadas deliberadamente, no eran ni más ni menos que psicólogos experimentales, aunque su arte se haya perdido como muchas otras artes antiguas, y sólo podamos ir recuperando laboriosamente sus migajas en los círculos más avanzados del pensamiento científico.

El sistema que emplea el iniciado moderno para interpretar el lenguaje que hablaban los antiguos mitos es muy sencillo y efectivo. En el Árbol de la Vida Cabalística encuentran el eslabón entre el sistema pagano y sus propios métodos más racionales. El Judío, asiático por la sangre y monoteísta por su religión, tiene un pie en cada mundo. El ocultista moderno basa en el Árbol de la Vida con sus Diez Santos Sephiroth tanto su metafísica como su magia. Emplea una concepción filosófica del Árbol para interpretar lo que representa para su mente consciente y emplea una aplicación ceremonial y mágica de su simbolismo para vincularlo con su mente subconsciente. Por lo tanto, el iniciado saca el mejor partido posible de ambos mundos, el antiguo y el moderno. Porque el mundo moderno es todo y puramente conciencia superficial, y ha olvidado y reprimido la subconsciencia, con gran daño y perjuicio para sí mismo, mientras que el mundo antiguo era principalmente subconsciente, ya que la consciencia es algo que se ha desarrollado en tiempos comparativamente recientes. Cuando se logra unir a ambas y se les hace funcionar polarmente, entonces producen la supraconsciencia, que es la meta del iniciado.

Manteniendo presente los conceptos expresados tratemos ahora de coordinar los antiguos panteones con las Esferas del Árbol de la Vida. Hay 10 Esferas, que son los 10 Santos Sephiroth, y entre ellas tenemos que distribuir, según su tipo, los diferentes dioses y diosas de cualquier panteón, que estemos estudiando. Entonces nos encontraremos que en situación de interpretar su significado a la luz de lo que ya sabemos entre los principios que están representados en el Árbol, agregando a nuestro conocimiento del mismo todo cuanto sepamos acerca del significado de las antiguas deidades.

Evidentemente, esto es de gran valor intelectual, pero hay otro valor que no se ve tan prontamente si no se tiene experiencia de la operación de los Misterios: la realización de un rito

ceremonial que represente simbólicamente la operación de la fuerza personificada por un dios tiene un efecto muy marcado y hasta drástico sobre la mente subconsciente de cualquier persona susceptible a las influencias psíquicas. Los antiguos habían elaborado estos ritos hasta una grandísima perfección y nosotros, los modernos, estamos tratando de reconstruir el perdido arte de la magia práctica, y si lo logramos, será de inmenso beneficio para todos. Toda la filosofía de la magia europea está basada en el Árbol, y nadie puede esperar comprenderla y menos usarla inteligentemente si no ha sido educado y disciplinado en los métodos cabalísticos. Esta falta de conocimiento y disciplina es lo que permite que el ocultismo popular degenere tan fácilmente en las supersticiones más crudas y absurdas. "Vuestro número es vuestro nombre" se convierte en algo completamente distinto cuando llegamos a comprender la Qabbalah matemática, y la adivinación por los posos de café se convierte en algo muy diferente cuando comprendemos el significado de las imágenes mágicas y el sistema de su formulación e interpretación como proceso psicológico para penetrar el velo de lo inconsciente.

Hablando en términos generales, tenemos que distribuir los dioses y diosas de todos los panteones paganos en los 10 Sephiroth, dejándonos guiar principalmente por sus asociaciones astrológicas, ya que la astrología es un lenguaje universal y todos los pueblos ven los mismos planetas. El espacio corresponde a Kether, el Zodíaco a Chomah, los siete Planetas a los siguientes 7 Sephiroth y la Tierra a Malkuth. Por consiguiente, cualquier dios que tenga alguna analogía con Saturno corresponde a Binah, como igualmente toda diosa que pueda ser considerada como la Madre Primordial, la Eva Superior, en contradistinción con la Eva Inferior o esposa del Microposopos, Malkuth. El Triángulo de Kether, Chokmah y Binah se refiere a los dioses antiguos que todos los panteones reconocen como los predecesores de esas formas de la divinidad adorada por los credos corrientes. Así pues, Rhea y Kronos corresponden a Binah y Chokmah, y Júpiter a Chesed. Todas las diosas de los frutos de la tierra corresponden a Malkuth, mientras que las diosas lunares a Yesod. Los dioses guerreros y destructivos, o demonios divinos, corresponden a Geburah, y las diosas del Amor a Netzach. Los dioses Iniciadores de la Sabiduría corresponden a Hod, y los redentores y demás dioses que se sacrifican, a Thiphareth. Una autoridad tan grande como Richard Payne Knigh, en su valiosísima obra "The Symbolic Language or Anciet Art and Mithology", habla de la notable concurrencia de las alegorías, símbolos y títulos de la antigua mitología, en favor del sistema místico de las Emanaciones. Con esta clave podemos clasificar los panteones, lo que nos permite comparar todos los semejantes y dilucidar unos por y con otros.

En el sistema que Crowley da en su libro correspondencias 777, asigna los dioses tanto a los Senderos como a los Sephiroth. Según nuestra opinión, esta asignación es errada y lleva a muchas confusiones. La razón de esta afirmación estriba en que los Sephiroth representan fuerzas naturales, pues los Senderos son estados de conciencia, siendo los Sephiroth objetivos, en tanto que los Senderos son subjetivos. Por esta razón, el jeroglífico del Árbol que usan los iniciados tiene los Sephiroth representados por una escala de color, y los Senderos por otra. Los que poseen conocimiento de ese jeroglífico sabrán a que nos referimos.

En nuestra opinión, los Senderos deben considerarse solamente como bajo la presidencia directa de los Nombres Sagrados que gobiernan las atribuciones sephiróthicas, y no debe confundírseles con otros panteones porque, aunque podamos recurrir a otros sistemas con fines de iluminación intelectual, no es aconsejable mezclar los sistemas de trabajo práctico para desarrollar la conciencia.

Por ejemplo: según el Sepher Yetzirah, el decimoséptimo Sendero entre Tiphareth y Binah correspondería al elemento Aire. Por tanto, es muchísimo más sensato operar con los ritos del elemento Aire y los Nombres Sagrados correspondientes al mismo, utilizando el Tatwa apropiado, que introducir elementos de confusión al utilizar deidades tales como Cástor y Pólux, Janos, Apolo, Merti y otros incompatibles cual las asignaciones de Crowley, cuyas correspondencias son un verdadero laberinto de asociaciones. Los Sephiroth deben ser interpretados macrocósmicamente, y los Senderos microcósmicamente. Es así como encontramos la clase del Árbol, tanto en el ser humano como en la Naturaleza.

CAPITULO XIII.- TRABAJO PRACTICO SOBRE EL ÁRBOL

Si entre los lectores que hasta aquí han seguido estos estudios sobre la Cábala hay alguno que esté bien familiarizado con el ocultismo occidental, dirá que todo lo expuesto le es conocido y no ha encontrado nada nuevo u original. Al trabajar sobre estos yacimientos de conocimientos antiguos, nos encontramos en la posición del arqueólogo que estuviera excavando algún templo enterrado: estamos exponiendo fragmentariamente más que estudiando un sistema coherente, porque, aunque en su tiempo fue un todo coherente, después fue fragmentado y esparcido a los cuatro vientos, a la vez que deformado por las persecuciones que sucedieron durante veinte años de fanatismo, celos y envidia espirituales. Empero, se ha realizado más trabajo sobre estos fragmentos de lo que realmente se cree; la señora Blavatsky hizo un gran acopio de datos y los expuso al público, y éste apenas si los comprendió algo más de lo que entendería un niño que estuviese contemplando las vitrinas de algún museo, y maravillándose de las curiosidades en él encerradas. Los eruditos trabajos de G. R. Mead nos han dado muchísimos detalles con respecto a la Gnosis, que era la Tradición esotérica del Occidente durante las primeras centurias de nuestra época. La obra de la señora Atwood nos ha revelado el significado del simbolismo alquímico; sin embargo, ninguno de ellos nos ha expuesto la tradición occidental como verdaderos Iniciados de dicha tradición, sino que se han limitado a acercarse desde el exterior, tratando de hacer coincidir sus fragmentos, o bien, como en el caso de la señora Blavatsky, interpretándolos por analogía, a la luz de otros sistemas que le eran familiares, pertenecientes a otras tradiciones.

Los que han estudiado el asunto desde adentro esto es, en posesión de las condiciones iniciáticas, y las han empleado como un sistema práctico para la exaltación de conciencia, en su gran mayoría han mantenido el más estricto secreto, el cual, aunque haya estado plenamente justificado en los tiempos en que la inquisición recompensaba esas investigaciones con la pira, actualmente no tiene motivos para subsistir en esta época de mayor liberalidad, a no ser que este secreto se ostente para crear y mantener un discutible prestigio personal. En realidad, en el último cuarto de siglo, una especie de monopolio muy efectivo vino a establecerse en las prácticas ocultas, ya que no en los conocimientos símiles, especialmente entre los pueblos de habla inglesa. Este monopolio ha minado y destruido de raíz muchos impulsos espirituales que hubiesen surgido, dando ello lugar al renacimiento de los Misterios. Y de ahí que, aunque la tierra estaba ya pronta para recibir la simiente, no fue arrojado en ella el trigo de la verdad, de los cuatro vientos vinieron simientes de toda clase, y surgió una flora tropical que, careciendo de verdadera raigambre en la tradición racial, pronto se marchitó o degeneró en formas muy extrañas.

El templo enterrado en nuestra Tradición nativa ha sido excavado ya, por lo menos parcialmente, pero los fragmentos rescatados todavía no fueron puestos al alcance de los estudiantes de acuerdo con la honorable Tradición del escolasticismo europeo, sino que han sido reunidos en colecciones privadas, manteniéndose las claves correspondientes en poder de algunos individuos que han abierto o cerrado las puertas en forma arbitraria. No dudamos que estas páginas herirán los corazones de algunos que tienen esas colecciones privadas al verlas

despreciadas en el valor que les habían dado el secreto en que se las mantuvo con toda injusticia; pero tampoco dudamos de que innumerables estudiantes que han ensayado en vano la senda occidental encontrarán en esta paginas la clave que les revelarán lo que aún era incomprendible para ellos. Hablando de nosotros mismos, debemos decir que nos costó diez años de trabajo continuo, en plenas tinieblas, la búsqueda de las claves, y si las hemos encontrado se debió al mero hecho de que éramos lo bastante psíquicos como para obtenerlas directamente, merced a nuestro contacto con los planos internos.

Creemos que no tiene ninguna utilidad desorientar deliberadamente a los estudiantes, o reservar las claves y explicaciones que son esenciales para su trabajo. Si el estudiante no merece ser preparado, es mejor no prepararlo absolutamente en nada. Pero si se le da alguna preparación, entonces hay que dársela bien y exactamente.

En las páginas siguientes, haremos cuanto podamos para dilucidar los principios que gobiernan el empleo de los símbolos mágicos. De paso recordamos que el uso práctico del método ceremonial sólo debe intentarse cuando se cuenta con la dirección de alguien que tenga la experiencia en su uso; asimismo trabajar solo, o con la ayuda de compañeros igualmente inexpertos es correr riesgos innecesarios sin embargo, nada se opone a que cualquiera ensaye los sistemas de meditación.

Para poder utilizar efectivamente los símbolos mágicos, uno tiene que ponerse en contacto con cada símbolo individual: es de muy poca utilidad hacer una lista de símbolos y proceder a la construcción de un ritual. No debemos olvidar que en magia como en música, cada uno tiene que tocar sus propias notas, pues no se encuentran ya hechas de antemano. El estudiante de violín, por ejemplo, tiene que aprender a tocar cada nota individualmente, antes de que pueda ejecutar una melodía cualquiera, y otro tanto sucede con las operaciones ocultas: el estudiante debe saber cómo construir y ponerse en contacto con las imágenes mágicas antes de poder trabajar u operar con ellas.

El iniciado emplea los juegos de símbolos asociados con cada uno de los senderos, para construir las imágenes mágicas, y es menester que conozca esos símbolos no solamente en teoría, sino en la práctica; esto es, debe haber meditado sobre cada uno individualmente, hasta haberse compenetrado de su significado y experimentado la fuerza que representa. Para llegar a conocer en toda su amplitud todos los símbolos que están asociados a cada Sendero se necesita a veces toda una vida, pero el estudiante debe aprender los símbolos-clave de cada Sendero, como paso preliminar de sus estudios; entonces podrá reconocer y clasificar adecuadamente las demás formas simbólicas conforme se vayan presentando. Su conocimiento se irá desarrollando en dos aspectos: primeramente, el conocimiento del simbolismo en sus infinitas ramificaciones, y en segundo lugar, la filosofía de la interpretación de dichos símbolos. Una vez que haya dominado un conocimiento operante de los conceptos de la Cosmogonía, y tenga bien fijo en la memoria un esquema general del simbolismo que se aplica a cada Sefirah, entonces se encontrará en posesión de una especie de fichero, y podrá comenzar a clasificar el material que vaya recogiendo de todas las fuentes imaginables; arqueología, leyendas, misticismo, relatos de

viajeros y especulaciones de la filosofía antigua y moderna, así como también los de la ciencia ultramoderna.

El estudiante no iniciado no puede comprender cómo es posible que semejante masa de conocimiento pueda conservarse en la memoria; sin embargo, tiene una fácil explicación. Para empezar, el estudiante verdadero que emplea el Árbol en su sistema de meditación, trabaja en él, regularmente, todos los días. Además, cada Sefirah tiene una base lógica peculiar, oculta en alguna parte de la mente subconsciente, y las secuencias simbólicas no son tan difíciles de recordar como podría suponerse, especialmente si han sido utilizadas en la meditación. Algunos de los símbolos se refieren a los conceptos de la filosofía esotérica otros a los métodos para proyectar la conciencia en la visión; y otros más, para componer los rituales y ceremonias. Sin embargo, el estudiante debe recordar que los símbolos jamás descubren su significado a la mera meditación consciente, por más correcta y completamente que se haga. Tiene que ser empleados como querían los iniciados, esto es: para evocar imágenes en la mente subconsciente y traerlas a la mente consciente con todo su contenido.

Un juego de símbolos está asignado a los Diez Santos Sephiroth, y otro a los veintidós Senderos que los conectan entre sí. No obstante, alguno de esos símbolos se encuentran en ambos juegos, y todos ellos se interconectan merced a sus correspondencias astrológicas y numéricas. Esto parece complicado, pero en la práctica es mucho más sencillo de lo que podría suponerse porque el trabajo no se hace con la mente consciente, sino con la subconsciente, y poco importa la manera en que se introduzcan los símbolos en ella, porque el extraño demonio que se sienta tras el censor los clasifica a su manera, tomando lo que se necesite y rechazando todo el resto; hasta que finalmente se presenta un plan coherente en la conciencia, que sólo requiere análisis para descubrir todo su significado, de la manera que pasa con algunos sueños.

Toda visión evocada mediante el empleo del Árbol es, en realidad, un sueño provocado artificialmente en plena vigilia, motivado deliberadamente y relacionado conscientemente con algún tema o cosa elegidos, gracias a la cual se tornan inteligibles a la conciencia, no sólo el contenido subconsciente, sino también el supraconsciente. En un sueño espontáneo, los símbolos surgen al azar de la experiencia, pero en la visión cabalística los cuadros son evocados por un juego limitado de símbolos, al que queda restringida rígidamente la conciencia, merced a la disciplina y al hábito de la concentración. Este poder de mantener la mente dentro de determinados límites es lo que constituye la técnica de la meditación oculta, y sólo puede adquirirse mediante la práctica constante en largos períodos de tiempo. En esto reside toda la diferencia entre un ocultista preparado y otro que no lo está. La persona no preparada podrá desprender la conciencia del control de la personalidad dirigente, y permitir así que surjan imágenes pero carece del poder de restringir y seleccionar las que deban o las que quiera aparezcan; y, por tanto, puede presentarse cualquier cosa, inclusive una proporción variable de contenido subconsciente. El ocultista preparado, habituado a usar este sistema en sus meditaciones, puede librarse instantáneamente del contenido subconsciente, salvo que esté perturbado por la emoción, en cuyo caso puede sentirse enredado; aun en este caso, su mismo sistema constituye la mejor protección, pues inmediatamente se dará cuenta de la confusión del

simbolismo en las imágenes, ya que tiene un modelo definido de comparación que le permitirá controlarlas.

Al estudiar el Árbol, el estudiante debe pensar siempre en cada Sefirah bajo su triple aspecto, como ya hemos mencionado; filosófico, psíquico y mágico. Con este fin deben pensar siempre en él primeramente, como representando cierto factor en la evolución del Cosmos, en el pasado inmemorial del tiempo, sea que permanezca todavía en manifestación, que ya haya desaparecido o que todavía no haya alcanzado el nivel de la materia densa.

Con este aspecto del Árbol, también se toman los curiosos textos crípticos del Sepher Yetzirah, uno para cada Sendero. Esos dichos desconcertantes tienen una manera muy curiosa de provocar repentinamente relámpagos de iluminación durante la meditación, y nunca deberían descartarse, por más incomprensibles que parezcan a primera vista.

Otra fuente de iluminación la constituyen los títulos adicionales de cada Sefirah, cada uno de los cuales tiene de una a tres docenas de nombres que son palabras descriptivas aplicadas por los antiguos rabbis a los varios Sephiroth, y que se encuentran esparcidos por toda la literatura cabalística, nombres que pueden decirnos muchísimas cosas. Por ejemplo. los títulos de "Secreto de los secretos", "Punto Primordial", etc., que se aplica a Kether, puede decir mucho a quien sepa buscar.

Una vez que nos hayamos familiarizado con los simbolismos, podemos también asignar a los diferentes Sephiroth sus dioses equivalentes de otros sistemas, y cada vez que contemplemos los símbolos, funciones, conceptos cósmicos y sistemas de adoración de esas deidades, recibiremos nuevos relámpagos de iluminación. Con la ayuda de un buen diccionario mitológico, o de una enciclopedia, la obra de Frazer "Golden Bough" o las obras de la señora Blavatsky, "La Doctrina Secreta" e "Isis sin Velo", podemos resolver muchísimos enigmas que al principio nos parecen insolubles; este ejercicio es realmente fascinador. Cuando el Árbol es empleado de esta manera, es particularmente valioso, porque su forma diagramática nos hace ver las cosas en sus relaciones mutuas de manera tal, que se dilucidan unas con otras.

Para manipular el aspecto psíquico del Árbol y sus Senderos, el ocultista emplea imágenes, porque es por medio de éstas y de los Nombres que las evocan como se formulan las visiones. Asocia a cada Sefirah un símbolo primario, el cual se denomina su imagen mágica. En segundo lugar, asocia con ella, en su mente, una forma geométrica que, en varias maneras, encierra sus características; y cuando compone símbolos, emplea esa forma como base. Por ejemplo: Geburah, Marte -el quinto Sefirah- tiene un pentágono o figura de cinco lados. Cualquier símbolo de Geburah, sea un talismán, un altar a Marte o un cuadro mental de un símbolo, debe tener la forma de un pentágono coloreado con alguno de los colores correspondientes a la escala de color de Marte.

Sin embargo, las formas más importantes del Árbol son las que están asociadas con los Cuatro Nombres de Poder asignados a cada Sefirah. Con ellas están asociados cuatro colores

en que se manifiestan simbólicamente en cada uno de los Cuatro Mundos cabalísticos. El más elevado es el Nombre de Dios, que se manifiesta en Atziluth, el plano del Espíritu, y es el Nombre del Poder Supremo en esa Esfera sephiróthica, dominando sus demás aspectos, sean cósmicos, evolutivos o subjetivos. Representa la idea que anima el desenvolvimiento de la manifestación en esa Esfera, la idea que corre a través de toda la evolución subsiguiente y que se expresa en todos sus efectos y manifestaciones.

El segundo Nombre de Poder es el del Arcángel de la Esfera, y representa la conciencia organizada del ser, merced a cuyas actividades se inició y desarrolló esa fase particular de la evolución. Aunque esos seres suelen ser representados pictóricamente con figura humana, pero de aspecto más bien difuso, no debe creerse que la vida y la conciencia que conocemos corresponde a su naturaleza. Se parecen más esencialmente a las fuerzas naturales que a otra cosa; pero si los consideramos como energías carente de inteligencia, entonces no podremos formarnos un concepto adecuado de su naturaleza, porque son esencialmente individuales, inteligentes, y tienen propósitos definidos. Estas ideas tienen que penetrar profundamente en nuestro concepto hasta que lleguemos a una realización muy distinta de todo lo que el Occidente está acostumbrado a pensar.

El tercer nombre de Poder denomina, no a un solo ser, sino a toda una clase de seres, "los coros angélicos", como los llaman los rabbis, y que también representan fuerzas naturales inteligentes.

El cuarto Nombre de Poder designa lo que llamamos "Chakra mundano" esto es, el objeto celestial que consideramos como producto de la fase de evolución particular que tuvo lugar bajo la presidencia de ese Shephirah a quien representa.

El tercer aspecto bajo el cual consideramos los Sephiroth, es el mágico, y es esencialmente práctico. Para llegar a esto pensamos en lo que puede experimentarse bajo la presidencia de estos diferentes aspectos de la manifestación divina, y en los poderes que puede manejar el mago cuando ha aprendido debidamente sus lecciones.

Cada Sephirah tiene una virtud que representa su aspecto ideal, el don que aporta a la evolución, así como un vicio, que es el resultado del exceso de sus cualidades. Por ejemplo: Geburah, Marte tiene por virtudes la energía y el valor, y por vicio, la crueldad y la destructividad. El estudiante de astrología reconocerá en seguida que las virtudes y los vicios atribuidos a los distintos Sephiroth se derivan de las características de los planetas asociados con ellos, lo que, además, le proporcionará una nueva línea de correspondencias que iluminará sus estudios astrológicos.

La experiencia espiritual, como preferimos llamarla, o el poder oculto, como lo denomina Crowley, es una profunda realización o visión de algún aspecto de la ciencia cósmica. Esta constituye la esencia de la iniciación del grado asignado al Sephirah, porque en los Misterios mayores del Occidente los grados están asociados con los Sephiroth.

Los cabalistas medievales también asignaban una parte del cuerpo a cada Sefirah, pero esto no debe tomarse muy literalmente, porque la verdadera clave se encuentra en la realización de que los diferentes Sephiroth representan factores de la conciencia; y si tomamos a Geburah como el poderoso brazo derecho, debemos comprender que ello significa realmente la Voluntad dinámica, la capacidad ejecutiva, la destrucción de lo vetusto y desequilibrado.

Cada Sefirah y los Senderos del mismo tienen sus animales, plantas y piedras preciosas simbólicas. Es necesario que el estudiante los conozca por dos razones: primeramente, dan algunas claves muy importantes para establecer las relaciones de los dioses de los diferentes panteones con los Sephiroth; en segundo lugar, forman parte del simbolismo de los Senderos Astrales y sirven como señales cuando se viaja por ellos. Por ejemplo: si uno viera un caballo (Marte) o un chacal (Luna) en la esfera de Netzach (Venus) se daría cuenta en seguida de que se habría producido una confusión en los planos y que la visión es falsa. En la esfera de Venus no podríamos ver más que palomas o algún felino, tal como un lince o un leopardo.

Podría creerse que la asociación de animales simbólicos con los dioses y diosas de los mitos antiguos es enteramente arbitraria, y el fruto de una imaginación poética que, con el viento, sopla de cualquier parte. A esto, el ocultista contesta que la imaginación poética no es arbitraria y remite al escéptico a las obras del doctor Jung, el famoso psiquiatra, y a los ensayos del poeta irlandés A. S. en particular a su obra "Song its fountains" (El canto y sus fuentes), donde analiza sus propias fuentes de inspiración. De la naturaleza intrínseca de su poesía y de las diversas referencias que hace al pasar, en sus obras, creemos poder decir que A. S. es uno de ese grupo de estudiantes que se han estado alimentando en la Cábala Mística. Por lo menos, lo que dice es sana doctrina cabalística y extremadamente iluminador en lo que respecta a este tema.

El Dr. Jung tiene mucho que decir con respecto de las facultades humanas para formar mitos, y el ocultista sabe perfectamente que es verdad. Sin embargo, sabe además que sus complicaciones son de mucho mayor alcance que lo que actualmente la psicología sospecha por ahora. La mente del poeta y del místico que mora en las grandes fuerzas y factores naturales del universo manifestado, gracias al uso creador de la imaginación, ha penetrado profundamente en las causas secretas del ser aún más que la ciencia misma. La imaginación de la raza operando en esta forma y por este solo medio ha llegado a asociar ciertos animales con determinados dioses; y el breve examen de los ejemplos que hemos citado sirve para demostrar las bases de esa asociación. Las palomas de Venus muestran su aspecto benévolo mientras que los felinos señalan su belleza siniestra.

Las asociación de las plantas con los distintos Senderos descansa sobre una base doble. En primer lugar hay plantas tradicionalmente asociadas con las leyendas de los dioses, como el trigo con Ceres, y el vino con Dionisio, las cuales a su vez las encontramos asociadas con los Sephiroth que correlacionan sus funciones con estos dioses; así, el trigo con Malkuth y el vino con Tiphareth, el centro Crístico con el cual están también vinculados todos los dioses sacrificados y los conferidores de toda iluminación.

Las plantas también están asociadas con los Sephiroth en otra forma la antigua doctrina de las asignaturas atribuía varias plantas a los distintos planetas en forma un tanto errónea. En algunos casos hacía una asociación genuina, mientras que en otros era arbitraria y supersticiosa. El viejo Gulpepper y otros herboristas antiguos tienen mucha noticia que dar sobre este asunto y actualmente se llevan a cabo interesantísimas investigaciones en las granjas experimentales antroposóficas.

De manera bastante parecida, algunas drogas están vinculadas también con los distintos Sephiroth. Y aquí nos vemos obligados a hacer una distinción entre lo puramente supersticioso y lo místico. La atribución arbitraria de drogas no siempre puede comprobarse experimentalmente aunque en general podamos decir que cierta clase de drogas puede considerarse como que está bajo la presidencia de determinado Sephirah a causa de que participan de la naturaleza de algunas de sus modalidades de actividad, que se encuentran clasificadas bajo dichos Sephiroth. Por ejemplo, todos los afrodisíacos pueden ser asignados a Netzach (Venus) y todos los abortivos a Yesod en su aspecto de Hécate; los analgésicos a Chesed (Misericordia) y los irritantes y cáusticos a Geburah (Severidad).

Como se ve, lo dicho abre nuevos caminos al estudio de la ciencia médica, cual es el aspecto psicológico de las distintas drogas. Este es el que fue estudiado especialmente por los médicos iniciados como Paracelso, y en el empleo y abuso de este aspecto, por personas ignorantes o supersticiosas y aun por los médicos no iniciados, se ha caído en las abominables aberraciones del curanderismo y de la medicina popular.

El ocultista sabe muy bien que hay un aspecto psicológico en toda acción y función psicológica; asimismo, no ignora que es posible reforzar poderosamente la acción de las drogas ingeridas adoptando la correspondiente actitud mental; tampoco ignora que ciertas sustancias inocuas se prestan eficazmente para acumular y transmitir energías mentales de la misma manera que otras sustancias sirven como conductores o aisladores de la electricidad.

Esta consideración nos trae la cuestión de ciertas piedras preciosas y metales que están asociados también con los distintos Sephiroth. Asociación que ha sido determinada por estudios astrológicos y alquímicos. Tal como es sabido por los psíquicos, las sustancias cristalínicas, los metales y algunos líquidos son los mejores medios para acumular y transmitir las fuerzas sutiles. El color desempeña también una parte importantísima en todas las visiones provocadas por la meditación en los varios Sephiroth, y se ha descubierto experimentalmente que un cristal de color apropiado es la mejor sustancia que pueda elegirse para hacer un talismán: un rubí sanguíneo para las ígneas energías marciales de Geburah; una esmeralda para el rayo verde de las fuerzas del Netzach, etc.

Los perfumes especialmente el incienso, también se encuentran asociados con los distintos Sephiroth. Tal como hemos dicho, ciertas experiencias espirituales y determinadas modalidades de conciencia se asignan a cada una de las Esferas del Árbol, y es un hecho harto sabido que no hay nada que provoque estados mentales o estimule la conciencia psíquica más

efectivamente que los olores. "Los perfumes obran con más seguridad para hacer vibrar las cuerdas del corazón que la vista o el sonido", dice un poeta, y la experiencia lograda por los ocultistas demuestra que esta aseveración es exacta. Existen ciertas sustancias aromáticas que las tradiciones han asociado con los distintos dioses y diosas, cuyos perfumes son lo suficientemente potentes como para estimular el estado de ánimo particular que esté en armonía con las funciones de esas deidades.

También se incluyen en las largas listas de símbolos lo que podríamos llamar armas mágicas, adecuadas éstas a cada Sendero. Una arma mágica es el instrumento de determinada clase que se emplea en la evocación asimismo de determinada fuerza o que sirve de vehículo de manifestación a ésta. Tal por ejemplo, el cetro o varilla mágica, o el bol de agua, o la esfera de cristal del vidente. La naturaleza de las armas o instrumentos asignados a cada sendero nos puede decir muchísimo acerca de la naturaleza de dichos senderos, porque por ellos podemos deducir la clase de potencia que opera en una esfera particular.

Hemos notado ya que los diversos sistemas adivinatorios tienen sus relaciones con el Árbol, y en él encuentran sus claves más sutiles. Las asociaciones astrológicas se encuentran en seguida merced al simbolismo de los planetas y sus elementos, así como sus triplicidades, casas y regencias. De esta manera la geomancia se eslabona con el Árbol por vía de la astrología, y en el caso del Tarot, que es el más satisfactorio sistema de adivinación, sólo encuentra explicación precisa en el Árbol y no en otra parte. Lo dicho podrá parecer una afirmación algo dogmática para el historiador escolástico que trata de establecer el origen de esas misteriosas cartas sin que aún haya dado con él, pero si se comprende que el iniciado trabaja con el Tarot y a la vez con el Árbol y que éstos se ajustan entre sí de todas las maneras posibles e imaginables se verá en seguida que un arreglo semejante de correspondencias tan exactas nunca puede ser arbitraria o casual.

Uno de los aspectos más interesantes e importantes del trabajo práctico del Árbol se refiere a cómo se usa la magia ceremonial talismánica para compensar los descubrimientos de las ciencias adivinatorias. Cada símbolo geomántico, cada carta del Tarot cada factor horoscópico, tiene su lugar asimilado en los senderos del Árbol, y el ocultista que tenga el conocimiento necesario puede componer un ritual o dibujar un talismán que compense o refuerce cada uno de ellos.

He aquí, pues, la razón, el porqué de la mala suerte de los que practican el arte de la adivinación sin la correspondiente iniciación; despiertan y ponen en movimiento las fuerzas sutiles al concentrar sus mentes en ella, sin que les sea posible crear aquello que sirva de compensación y equilibrio mediante el correspondiente esfuerzo mágico.

SEGUNDA PARTE

CAPITULO XIV.- CONSIDERACIONES GENERALES

En la primera parte de este trabajo hemos considerado el plan general y el sistema de uso del Árbol de la Vida Cabalística. Ahora entramos al estudio en detalle de los diferentes Sephiroth. Este estudio es necesariamente sólo un ensayo, dado que, de otra manera, habríamos de dedicar toda una vida a la investigación de los significados de las correspondencias, ya que éstas se extienden en infinitas ramificaciones a partir de todo símbolo asociado con cada Sephirah. Mas, como ha menester un principio, un punto de partida, escribimos estos capítulos. Repetimos, no consideramos los capítulos que siguen más que simples ensayos, aunque ellos sean el fruto de diez años de meditaciones y estudios sobre ese maravilloso símbolo compuesto.

La tabla de correspondencias que encabeza cada sección se compone de una selección de los principales símbolos e ideas asociadas con cada Sephirah, y no pretenden en absoluto contenerlo todo. Contienen sin embargo, los símbolos de mayor significación, los cuales son suficientes para dar al estudiante una sana comprensión filosófica del tema, permitiéndole a la vez la experimentación por sí mismo, en el empleo del Árbol, como símbolo de meditación.

Las referencias han sido tomadas de 777, obra de A. Crowley, quien a su vez lo obtuvo de los manuscritos de MacGregor Mathers. Este último, de acuerdo con lo que hemos podido establecer, ya que no menciona la fuente de donde obtuvo las regencias, las extrajo de la obra del Dr. Dee y de Sir Edward Kelly, Cornelius Agrippa, Raimundo Lull y Pietro de Abana, entre los primitivos escritores.

Entre los más modernos, se encuentra el mismo disperso material entre las obras de Knorr von Resenroth, Wynn Westcott Eliphas Levi, Mrs. Atwood, Mme Blavatsky, Anna Kingsford, Mabel Collins, Papus (doctor Encausse), St. Martin G. Massey, G.R.S. Mead y muchos otros. Es probable que MacGregor Mathers les deba mucho a estos autores y otros a él. En realidad algunos de ellos era miembro de la "Orden de la Aurora de Oro" que él fundara.

"Golden Bough" de Frazer. es también otra fuente de información; también lo son las obras de Wally Budge, los escritos de Jung y Freud, las traducciones del Dr. Jowett, del griego; los Libros Sagrados de Oriente, la biblioteca clásica de Ioeb, la traducción de Plotino, por Stephen Mac Kenna; la traducción del Zohar de Sonzino Press y, finalmente, la Santa Biblia que es quizás la más importante.

Se verá que los símbolos asignados a cada Sephirah están clasificados en orden regular y bajo ciertos encabezamientos. Para comprender el significado que el ocultista adjudica a las distintas secciones y el empleo que hace de ellas, es necesario explicar en detalle el sistema de clasificación.

Sección primera. - Título asignado al Sefirah: Primeramente se da su nombre en hebreo y luego en castellano, agregándose la transcripción o deletreamiento en el idioma hebreo. La ortografía o deletreamiento estricto de los nombres propios que se emplean en la cábala es de importancia vital en razón del valor numérico que los cabalistas le asignan y también del empleo que se hace del significado de esos números por los que trabajan con los sistemas numéricos. No somos numerólogos ni matemáticos; por tanto, no haremos comentarios sobre lo que está fuera de nuestros conocimientos. Simplemente consignamos el dato para los que puedan apreciar su significado.

Sección segunda. - Imagen Mágica y Símbolos asociados con cada Sefirah; La imagen mágica es el cuadro mental que el ocultista forma para representarse al Sefirah; sus detalles le suministran muchísimos detalles significativos para la meditación. Estas imágenes son tan antiguas y han sido trabajadas con tanta riqueza mágica que generalmente se forman espontáneamente por sí propias durante la meditación. En el curso de nuestros trabajos sobre la cábala, hemos visto la mayor parte de ellas antes de obtener acceso a las Tablas que las indicaban. En sus trabajos prácticos el adepto iniciado los forma con todo su detallado simbolismo, y la práctica de visualizar mentalmente las imágenes mágicas es uno de los ejercicios más valiosos que puede concebirse. Mucho de estos detalles pueden obtenerse de las explicaciones que damos de cada Sefirah; mas, los lectores que tienen conocimientos especializados de los panteones clásicos o del Oriente, pueden elaborar esas imágenes con precisión mayor, rodeándolas con todos los atributos que tenían los dioses asignados a cada esfera del Árbol, los cuales pueden identificarse merced a sus asociaciones astrológicas.

Sección tercera. - Situación en el Árbol: La situación en el Árbol arroja inmensa luz sobre cualquier meditación, dado que revela el equilibrio de las fuerzas espirituales que operan en la naturaleza. Por ejemplo, Geburah (Marte) y Chesed o Gedulah (Júpiter) se oponen el uno al otro en el Árbol, de lo cual sacamos en consecuencia que el Rey Guerrero y el Gobernador bondadoso, sabio regulador de la paz, se equilibran mutuamente. Cuando Geburah se desequilibra, se convierte en crueldad y opresión, y si el desequilibrio lo sufre Gedulah entonces el mal se multiplica.

Sección cuarta. - Texto Yetzirático: El texto Yetzirático es la descripción de la esfera o sendero dado en el Sepher Yetzirah o libro de las formaciones, habiendo utilizado los otros la traducción de Wynn Westcott.

Estas descripciones son extremadamente críticas, pero de vez en cuando suministran relámpagos de inspiración y sin duda contienen la esencia de la filosofía cabalística.

Sección quinta. - Títulos descriptivos: Es el catálogo de los nombres que en la literatura rabínica arrojan mucha luz sobre el tema, son de suma utilidad para el estudiante y tienen por objeto encontrar referencias cuando se sigue la trayectoria de las ideas asociadas en un Sefirah en particular.

Sección sexta. - Nombres de poder asignados a cada Sefirah: El nombre de Dios representa la forma más espiritual de la fuerza en el reino de Atziluth, el más elevado de los cuatro Reinos de los cabalistas.

Los nombres Arcangélicos representan la operación de las mismas fuerzas en Briah el Reino de la Mente Superior donde moran las ideas arquetípicas.

Los coros angélicos corresponden al Reino de Yetzirah o Mundo Astral y los chakras mundanos son los representantes de cada fuerza en el reino de Assiah, o sea el Plano Material.

Los que aquí llamamos experiencia espiritual correspondiente a cada Sefirah es lo mismo que Crowley llama "Poder Mágico"; aunque si bien este término puede atribuirse debidamente a los 22 senderos, es confuso para aplicarlos a los Sephiroth. Por tanto lo hemos cambiado cuando nos referimos a los Sephiroth mismos y lo hemos conservado en relación con los senderos por las razones que transcribimos en seguida.

Sección séptima. - Virtudes y vicios atribuidos a cada Esfera del Árbol: Indican las cualidades necesarias para recibir la iniciación de ese grado y la forma que adoptan las fuerzas desequilibradas de esa esfera. En los grados más elevados antes de que se desarrolle la forma, no hay ningún vicio operante.

Sección octava. - Correspondencia en el Microcosmos: El Microcosmos, en otras palabras el ser humano, corresponde al Macrocosmos sephiróthico y es importante desde muchos puntos de vista prácticos, especialmente desde el punto de vista médico - espiritual y de la astrología.

Sección novena. - Las cuatro series del Tarot: La correspondencia de las láminas del Tarot con el Árbol abre inmensos campos de práctica importancia, y forma de la base filosófica del arte de la adivinación. Si el lector fija estas explicaciones en su mente fácil le será seguir nuestro razonamiento y a la vez las dilucidaciones acerca del simbolismo atribuido a cada Sefirah. El trabajo para correlacionar los diferentes panteones politeístas y las angeologías de los cristianos, mahometanos y hebreos, con las clasificaciones del Árbol es realmente inmenso. Crowley trató de hacerlo ya -anotamos de paso que este trabajo parece original y es traído de Mathers- Sus conclusiones, sin embargo, no son del todo claras y no nos atreveríamos a transcribirlas en su totalidad. Se requiere una erudición vastísima para realizar algo satisfactorio en este sentido, erudición que no poseemos. Por lo dicho, nos contentaremos con tocar únicamente los puntos que conocemos y no haremos tentativa alguna en esta obra para hacer una clasificación ordenada.

Sección décima. - Los colores flamígeros: Estos son solamente de utilidad para los estudiantes muy adelantados que poseen las claves necesarias.

CAPITULO XV.- KETHER, EL PRIMER SEPHIRAH

TITULO: Kether, la Corona, (Hebreo: Beth, Yod, Num, Hé)

IMAGEN MÁGICA: Un viejo Rey antiguo, visto de perfil.

SITUACIÓN EN EL ÁRBOL: A la cabeza del Pilar del Equilibrio, en el Triángulo Supremo.

TEXTO YETZIRATICO: El Primer Sendero es el llamado Admirable o de la Inteligencia Oculta, porque es la luz que da el poder de comprensión, del Primer Principio, que no tiene comienzo; y es la Gloria Primordial, porque ningún ser creado puede alcanzar su esencia.

TÍTULOS DADOS A KETHER: Existencia de existencias. El Secreto de los secretos. El Antiguo de los antiguos. El Antiguo de los Días. El Punto Primordial. El Punto dentro del Círculo. El Altísimo. El Rostro Inmenso. La Cabeza Blanca. La Cabeza que no es. Macroposopos. Amén. Lux Oculta. Lux Interna. El.

NOMBRE DIVINO: Eheieh

ARCÁNGEL: Metraton

ORDEN ANGÉLICO: Santos Seres Vivientes. Kjaioth ja Kadesh.

CHAKRA MUNDANO: Rashith ha Gilgalim. Primum Móbile. Primeros estremecimientos.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Unión con Dios

VIRTUD: Realización.

VICIO: -----

CORRESPONDENCIA EN EL MACROCOSMOS: El Cráneo. El Sha Yechidah. La Chispa Divina. El Loto de Mil Pétalos.

SÍMBOLOS: La Corona. La Svástika.

CARTAS DEL TAROT: Los Cuatros Ases.

As de Bastos: La Raíz de los Poderes del Fuego.

As de Copas: La Raíz de los Poderes del Agua.

As de Espadas: La Raíz de los Poderes del Aire.

As de Oros: La Raíz de los Poderes de la Tierra.

COLOR EN ATZILUTH: Brillantez

BRIAH: Brillantez blanca Purísima

YETZIRAH: Brillantez blanca Purísima

ASSIAH: Blanco, moteado de Oro.

Kether, la Corona, está colocada a la Cabeza del Pilar del Medio, el Equilibrio; y más allá de Él están los Velos Negativos de la Existencia. Ya hemos escrito algo con respecto al uso de estos Velos Negativos como fondo para el Pensamiento, de manera que no haremos repeticiones inútiles sobre este punto, aunque sí recordaremos al lector que Kether, Primer Manifestado, representa la cristalización primaria de la manifestación, de aquello que antes era inmanifiesto, y por lo tanto, incognoscible para nosotros. Respecto a la raíz de la que surge Kether no sabemos nada pero sí podemos saber algo respecto a Kether mismo. En nuestro actual estado de desenvolvimiento podrá ser para nosotros el Gran Desconocido, pero no es el Gran Incognoscible. La mente del mago puede abarcarlo en sus visiones más elevadas. Según nuestra propia experiencia, en la operación conocida como ascenso a través de los planos, que consiste en elevar la conciencia por el Pilar del Medio, mediante la concentración sobre los sucesivos símbolos y los Senderos, en ocasión en que logramos alcanzar sus fronteras, Kether se nos apareció como una Luz blanca enceguedora, en la cual quedó aniquilado todo pensamiento.

En Kether no hay forma, sino ser puro. Podríamos decir que es una latencia sólo un grado más acá de la no existencia. Estos conceptos tienen que ser necesariamente vagos y no estamos capacitados para darle la nitidez que debieran tener, pero es suficientemente que reconozcamos grados de devenir, y que la cruda diferenciación y el Ser y el No Ser no representan los hechos. Con la existencia manifestada aparecen los pares opuestos; pero en Kether mismo no hay semejante división, manifestándose recién cuando se produce la emanación de Chokmah y Binah.

Por consiguiente, Kether es uno, y existía antes de que hubiera ningún reflejo de sí mismo para servirle de imagen en la conciencia y establecer así una polaridad. Debemos creer que trasciende todas las leyes conocidas de la manifestaciones al existir por sí solo sin reacción alguna. Cuando hablamos de Kether debemos recordar que no queremos significar una persona sino un estado de existencia; y ese estado de substancia existente debe haber sido completamente inerte, un puro ser hasta que comenzó la actividad cuya encarnación fue Chokmah.

En la mente humana, que no conoce ningún otro modo de existencia que el de la forma y de la actividad, tiene la mayor dificultad en lograr un concepto adecuado de un estado absolutamente informe, de pasividad, que, sin embargo, es muy distinto del no-ser. No obstante, hay que hacer el esfuerzo si queremos comprender la filosofía cósmica en sus fundamentos. No podemos poner los velos de la Existencia Negativa ante Kether, porque nos condenaríamos a una perpetua dualidad insoluble. Dios y el Demonio lucharán siempre en nuestro Cosmos, y su conflicto no tendrá fin. Debemos acostumbrar la mente a que conciba un estado que sea puramente existencia, sin atributos ni actividades. Podemos pensar en que es una Luz Blanca, enceguecedora, sin diferenciarse en los múltiples rayos del prisma de la forma. O podemos pensar en la oscuridad del espacio interestelar en que no hay nada, y que, sin embargo, es la potencialidad de todas las cosas. Estos símbolos, en los que puede reposar el ojo interior, ayudan mucho a comprender a Kether, mucho más que todas las definiciones filosóficas que pueden hacerse. No podemos definir a Kether: sólo podemos referirnos a su existencia.

Encierra continuas sorpresas y aclara muchos conceptos el descubrimiento de los extraordinarios significados que contiene la tabla de correspondencias y la manera en que van guiando la mente de un concepto a otro. El Primer Sephirah se llama la Corona, no la Cabeza. Ahora bien, la Corona es algo que se pone sobre la cabeza, lo que indica que Kether es de nuestro Cosmos, pero no está en él. También encontramos su correspondencia microcósmica en el Loto de Mil Pétalos, el chakra Sahasrara (Sajasrara), que se encuentra en el aura, inmediatamente por encima de la cabeza. Esto nos enseña claramente que la esencia espiritual más interna que todas las cosas, sea en el ser humano o en el mundo, no está nunca en plena manifestación, sino que permanece en su centro formando la raíz de donde brotan todas las cosas, y perteneciendo, en realidad, a una dimensión distinta, a un orden de cosas diferentes. Este concepto de diferentes tipos de existencia es fundamental para la Filosofía Esotérica y hay que tenerlo siempre presente al considerar los reinos invisibles del mago u ocultismo práctico.

En la Filosofía Vedanta, Kether equivaldría, indudablemente, a Parabrahman, Chokmah a Brahma y Binah a Mulaprakriti. En los demás grandes sistemas del pensamiento humano, Kether equivale al concepto Primario de Padre de todos los Dioses. Si gracias a Ellos surgió el Universo en el espacio, entonces Kether es Dios del Cielo. Si surgió del Agua entonces Kether es el Océano Primordial. En relación con Kether encontramos siempre el sentido de lo amorfo e infinito. Los Dioses de Kether son terribles y son los que devoran a sus propios hijos, porque Kether, aunque es el Padre de todos, reabsorbe el Universo en sí mismo al final de cada época de la Evolución.

Kether es el Abismo de donde todo ha surgido y al cual volverá al final de su época. Por lo tanto, en todos los mitos exotéricos relacionados con Kether, encontramos implícito la idea de no existencia. Sin embargo, esotéricamente comprendemos que ese concepto es erróneo. Kether es la forma de existencia más intensa, puro ser, no limitada ni por la forma ni por la acción, pero es una existencia de otra clase a la que estamos habituados, y por tanto nos parece no existencia, ya que no se conforma a ninguno de los requisitos que estamos acostumbrados a pensar como determinadores de la existencia. Este concepto de otros modos de existencia está implícito en

nuestra filosofía y hay que tenerlo siempre bien presente, porque es la clave de Kether, el cual, a su vez, es la clave del Árbol de la Vida.

El texto yetzirático descriptivo de Kether, como todos los dichos del Sepher Yetzirah, es oculto. Llama a Kether "La Inteligencia Oculta", denominación que confirma los demás títulos dados a Kether en la literatura cabalística. Es el Arcano de los Arcanos, la Altura inescrutable, la Cabeza que no es. Aquí encontramos la confirmación de la idea de que la Corona está por encima de la Cabeza del Hombre Celestial Adam Kadmon y que el ser puro está tras toda manifestación y no es absorbido por ella, sino que él emite y proyecta de sí. De la misma manera que nosotros nos expresamos en obra, así también Kether se expresa en la manifestación. Pero tal como las obras del ser humano no constituyen su personalidad, sino que son la expresión de su actividad natural, igualmente ocurre con Kether: su existencia no está manifestada, pero es la causa de la manifestación.

II

Hasta esta hemos considerado a Kether en Atziluth, esto es su esencia primaria; ahora, en cambio, debemos considerar a Kether tal como aparece en los otros tres reinos que determinan los cabalistas.

Cada reino o plano de manifestación tiene su forma primaria. Por ejemplo, la materia con toda propiedad es primariamente eléctrica, cosa que es expresada por los esoteristas con el subplano etérico que está tras los cuatro planos elementales: Tierra, Aire, Fuego y Agua. En otras palabras, los cuatro estados de la materia densa: sólido, líquido, gaseoso y etérico.

Los cabalistas piensan que el Árbol existe en cada uno de los cuatro reinos: Atziluth, Espíritu Puro; Briah la Mente Arquetípica; Yetzirah, la Conciencia imaginativa astral, y Assiah, el Mundo Material, incluyendo sus aspectos denso y sutil. Las operaciones de las fuerzas de cada Sefirah se representan en cada mundo bajo la presidencia de un nombre Divino o Palabra de poder y estas palabras dan las claves de las operaciones del ocultismo práctico en los distintos planos. El nombre Divino representa la acción de Sefirah en el mundo de Atziluth espíritu puro. Cuando el ocultista invoca las fuerzas de un Sefirah, por medio del Nombre Divino, es que desea ponerse en contacto con su esencia más abstracta, que está buscando el principio espiritual que anima ese modo de manifestación particular. Es una máxima del ocultismo blanco que toda operación debe comenzar con la Invocación del Nombre Divino de la Esfera en que se va a hacerse la operación, lo que asegura que la operación misma estará en armonía con las leyes cósmicas. No hay que descuidar absolutamente el equilibrio de las fuerzas naturales; ya que es esencial para la seguridad del mago conducir sus operaciones de acuerdo con dichas leyes y, por tanto, tiene que comprender los principios espirituales implícitos en cada problema para obrar acordemente. De consiguiente, toda operación debe tener su unificación o resolución final en Eheieh, nombre Divino de Kether en Atziluth.

La fórmula de toda invocación de divinidad reside en el nombre de Eheieh, esto es, la afirmación del ser puro, Eterno e Inmutable, sin atributos o actividades, que todo lo sustenta y mantiene. Sólo cuando la mente está impregnada con la realización de este Ser Infinito e Inmutable, con intensa concentración puede lograr la realización del Poder ilimitado. Toda energía que se derive de cualquier otra fuente es limitada y parcial; únicamente en Kether se encuentra la fuente pura de toda energía. Las operaciones del mago que tratan de concentrar la energía y todas las operaciones que tengan ese objetivo deben comenzar con Kether, porque allí se encuentra la fuerza surgente del Gran Inmanifestado oculto tras los Velos de la Existencia Negativa, de donde procede todo poder.

Si extraemos poder de cualquier esfera especializada de la naturaleza es como si estuviéramos robando a uno para dar a otro; ese poder ha venido de alguna parte para ir a otra. De manera que ha de ser liquidado al final. He aquí la razón por la que se dice que el mago paga con sufrimiento lo que obtiene por medio de su arte. Esto es verdad si sus operaciones se realizan en cualquiera de la esferas inferiores de la naturaleza. Mas si se inician en Kether de Atziluth, entonces toman fuerzas no manifestadas y las pone en manifestación, con lo que aumenta los recursos del universo, y siempre que pueda mantener las fuerzas en equilibrio no se producirá ninguna reacción exterior ni compensación por medio de sufrimiento a causa de sus poderes mágicos.

Este punto es de grandísima importancia práctica, porque a los estudiantes se les ha enseñado que los Tres Supremos, Kether, Chokmah y Binah, están fuera del alcance de toda obra práctica, mientras estamos encarnados. En verdad, se hallan fuera del alcance de la mera conciencia cerebral, pero son la base esencial de todos los cálculos mágicos, y si no operamos con dicha base no tenemos realmente una fundación cósmica, sino que nos ponemos entre el Cielo y la Tierra y no encontraremos lugar alguno de reposo ni de seguridad, teniendo que mantener continuamente la tensión mágica que sostiene vivas las formas astrales.

La gran diferencia entre la Ciencia Cristiana y sus formas más vulgares de Nuevo Pensamiento y Autosugestión es que aquélla comienza todas sus operaciones con la Vida Divina, y por más irracionales que sean sus tentativas para crear un sistema de filosofía, sus métodos son empíricamente sanos. El ocultista, y especialmente el que practica la magia ceremonial, si no ha sido debidamente instruido en esta disciplina, suele comenzar sus operaciones sin vincularlas con las leyes cósmicas o los principios espirituales. Por consiguiente, las imágenes astrales que forma, son como cuerpos extraños dentro del organismo del Hombre Celestial o Macrocosmos, y entonces todas las fuerzas de la Naturaleza se dirigen espontáneamente a eliminar esa substancia extraña, para restablecer el equilibrio normal de las tensiones. La Naturaleza lucha contra el mago con uñas y dientes y, por lo tanto, todo aquel que ha recurrido a la magia no consagrada no puede deponer jamás la espada, sino que tiene que estar continuamente a la defensiva para conservar lo que haya adquirido. Pero el Adepto que inicia su obra en el Kether de Atziluth, es decir, en el principio espiritual, y opera de arriba abajo para irlo expresando en los distintos planos de la forma, emplea un poder extraído de lo

Inmanifestado con ese objeto; ha hecho de su operación una parte intrínseca de los procesos cósmicos y entonces la Naturaleza trabaja con él, en vez de contra él.

No podemos esperar entender la Naturaleza de Kether en Atziluth, pero sí podemos abrir nuestra conciencia a su influencia, y ésta es sumamente poderosa y nos da una extraña sensación de Eternidad y de Inmortalidad. Podemos saber cuánto ha sido efectiva la invocación de Eheieh en su purísima efulgencia nívea, porque nos encontraremos realizando nosotros mismos la completa convicción de nuestra impermanencia e insignificancia en los planos de la forma y la suprema importancia de la Vida Única que lo condiciona todo como la arcilla en las manos del alfarero.

La meditación sobre Kether nos proporciona una realización intuitiva de que el resultado de una operación no importa en lo más mínimo, "Que el sucio juegue con las cosas sucias si le agrada lo sucio". Una vez que hemos logrado esa realización adquirimos el dominio sobre las imágenes astrales y podemos hacer con ellas lo que nos plazca. Sólo cuando el operador pierde todo interés personal en el resultado de la operación en el plano físico es cuando adquiere este completo dominio sobre las imágenes astrales. Sólo le interesa el manejo de las fuerzas y el ponerlas en manifestación por medio de la forma pero no se preocupa por la forma que dichas fuerzas puedan asumir ulteriormente; eso queda librado a ellas mismas, porque seguramente asumirán la forma que esté en consonancia con su naturaleza, respondiendo así perfectamente a las leyes cósmicas, mientras que probablemente no ocurrirá así si el operador quisiera ajustarlas a un modelo determinado, de acuerdo con sus limitados conocimientos. Esta es la verdadera clave de todas las operaciones, mágicas, y su única justificación, porque no debemos alterar el Universo para ajustarlo a nuestras conveniencias personales. Sólo tenemos justificación cuando trabajamos deliberadamente con la gran marea de la vida evolucionante, con objeto de llegar a la plenitud de esa misma vida, sea cual fuere la experiencia que resulte de esa manifestación. "Yo he venido para que tengáis más vida y que la tengáis más abundante, dijo el Señor. Y ésta debe ser la regla del Mago. La vida, y sólo la Vida, debe ser su palabra de poder, y no las manifestaciones especializadas de la misma como Sabiduría, Poder o Amor.

Los que han seguido atentamente estas páginas, punto por punto, estarán en condiciones ahora de vislumbrar algún significado en las críticas palabras del texto Yetzirático atribuido a Kether. Las palabras "Inteligencia Oculta" sugieren la naturaleza inmanifestada de la existencia de Kether, lo que es confirmado con el aserto de que "ningún ser creado puede alcanzar su esencia", esto es, ningún ser que utilice como vehículo de conciencia cualquier organismo de los planos de la forma. Sin embargo, cuando la conciencia ha sido exaltada hasta el punto en que puede trascender el pensamiento, recibe de la "Gloria Primordial" el poder de comprender el "Primer Principio", o, en otras palabras "Entonces comprenderemos de la misma manera que somos comprendidos".

III

Eheieh, Yo Soy el que Soy, ser puro, es el Nombre Divino de Kether, y su imagen mágica es la de un antiguo rey, con barba, visto de perfil. El Zohar dice de este antiguo rey barbudo que es todo lado derecho. Nunca vemos toda la imagen mágica de Kether, su plena faz completa, sino sólo parcialmente. Hay un aspecto que debe siempre quedar oculto, como el lado oculto de la Luna. Este lado de Kether -es el lado que está hacia lo Inmanifestado y que la naturaleza misma de nuestra conciencia manifestada- nos impide comprender, debiendo quedar siempre como un libro sellado para nosotros. Pero aceptando esta limitación podemos contemplar el aspecto de Kether, el perfil del antiguo rey con barba que se nos presente, reflejado hacia abajo, hacia la forma.

Antiguo y anciano es este rey, el Anciano de los Ancianos, el Anciano de los Días, porque Él era desde el principio, cuando el rostro no contemplaba rostro alguno. Es un rey, porque rige todas las cosas de acuerdo con su voluntad suprema e indisputada. En otras palabras, la naturaleza de Kether es la que condiciona todas las cosas, porque todas las cosas han surgido de Él. Tiene barba, porque, de acuerdo con el curiosísimo simbolismo de los rabbis cada pelo de su barba tiene un significado.

La manifestación de las fuerzas de Kether en Briah, el Mundo de la Mente Arquetípica, se dice que se efectúa por medio del Arcángel Metatron, el Príncipe de las Faces, a quien la tradición le adjudica el papel de instructor de Moisés. El Sepher Yetzirah dice del Décimo Sendero, Malkuth, que "hace que una influencia fluya del Príncipe de las Faces, el Arcángel de Kether, siendo la fuente de iluminación de todas las luces del Universo". Así, pues, vemos claramente que no solamente el espíritu fluye hacia la manifestación externa en la materia, sino que la materia misma, con su propia energía, atrae el espíritu a la manifestación, punto importantísimo para todo aquel que practica la magia, porque le enseña que está justificado en sus operaciones y que no es necesario que el ser humano espere las palabras del SEÑOR, sino que puede invocarlo para que Él le escuche.

Los Ángeles de Kether, que operan en el mundo Yetzirático, son las Kjaioth-ja-Kadesh, las Santas Criaturas Vivas y su nombre lleva la mente a la visión del Carro Flamífero de Ezekiel y las Cuatro Santas Criaturas ante el Trono. El hecho de que los cuatro Ases del Tarot, asignados a Kether, sean considerados como la representación de los cuatro elementos, Tierra, Aire, Fuego y Agua, confirma igualmente esta asociación. Podemos, pues, considerar a Kether como la fuente primaria de los elementos. Este concepto aclara muchas dificultades metafísicas y ocultas que se presentarían si limitáramos su operación al Mundo Astral y consideráramos a los elementales apenas algo mejor que diablos, como parecen hacerlo ciertas escuelas de pensamiento trascendental.

Toda la cuestión de los Ángeles, archons y elementales es a la vez muy importante y difícil, porque sus aplicaciones prácticas en la magia son inmediatas. El pensamiento cristiano puede tolerar con cierto esfuerzo la idea de los arcángeles, pero los espíritus auxiliares, los mensajeros que son llamas del fuego y los constructores divinos son por completo extraños a su teología. Sólo Dios, y en un instante, hizo los cielos y la tierra. El Gran Arquitecto del Universo

es al mismo tiempo el albañil. La Ciencia Esotérica piensa muy diferentemente; el iniciado conoce las legiones de seres espirituales que son agentes de la Voluntad Divina y vehículos de su actividad creadora. Es por intermedio de todos ellos y por gracia del Arcángel dirigente, que obra Dios. Pero no se puede conjurar a ningún Arcángel mediante encanto alguno, por potente que sea. Más bien deberíamos decir que cuando estamos efectuando una operación en la Esfera de un Sephirah particular, el Arcángel opera a través nuestro para realizar Su misión. El arte del mago, por lo tanto, consiste en alinearse con la Fuerza Cósmica para que la operación que desea llevar a cabo se produzca como parte integrante de la operación de las actividades cósmicas. Si se ha purificado y dedicado sinceramente, así ocurrirá con todos sus deseos; y si no lo está, no es un adepto y su palabra no es un Verbo del Poder.

Es interesante notar que en el Mundo de Assiah, el título de la Esfera de Kether es: "Rashith ha Gigalim", o primeros remolinos, evidenciándose así que los rabinos conocían la teoría nebular antes de que la ciencia la descubriera por medio del telescopio. La forma en que los antiguos dedujeron los hechos básicos por medios puramente intuitivos y empleando el sistema de las correspondencias, muchos siglos antes de la invención y perfeccionamiento de los instrumentos de precisión que permitieron al hombre moderno hacer iguales descubrimientos por otros medios, es una cuestión que tiene que dejar perplejo a todo aquel que estudie la filosofía sin fanatismo.

Como arriba es abajo. El microcosmos corresponde al macrocosmos, y, por tanto, tenemos que buscar a Kether en el ser humano, sobre la cabeza que resplandece en una luminosidad blanquísima en Adam Kadmon, el Hombre Celestial. Los rabbis los llamaban Yechidah, la Chispa Divina; los egipcios, Sah, y los indostanos, Loto de Mil Pétalos. No obstante la diversidad de nombres, todos ellos encierran la misma idea: el núcleo de Espíritu que emana, pero que no mora en los planos de la forma, en sus múltiples manifestaciones.

Se dice que, mientras estemos encarnados, jamás podremos elevarnos hasta la conciencia de Kether en Atziluth, y retener intacto el vehículo físico hasta que regresemos. Así como Enoch caminó con Dios y desapareció, así también el ser humano que alcanzara la visión de Kether se desvanece, en lo relativo al vehículo que se servía de encarnación. Esto se explica fácilmente, si nos damos cuenta de que no podemos penetrar en una modalidad de conciencia si no reproducimos esta modalidad en nosotros mismos; de igual manera que la música nada significa ni representa si el corazón no canta al unísono con ella. De consiguiente, si reproducimos en nosotros ese modo de ser que no tiene forma ni actividad es evidente que nos libramos automáticamente de toda forma y actividad. Si logramos esa realización, aquello que mantenía la forma merced a ese modo de conciencia, desaparece, y la forma retorna a sus elementos. Una vez disuelta, no puede volver a formarse al retornar a la conciencia. Por tanto, cuando aspiramos a alcanzar la visión de Kether en Atziluth, debemos estar preparados para penetrar en la Luz y no salir nunca más de ella.

Esto no significa que el Nirvana sea la aniquilación, como algunos de los traductores de la Filosofía Oriental han enseñado erróneamente a los estudiantes europeos, sino que implica un

cambio completo de modo o dimensión. Aquello que seremos cuando estemos al mismo nivel de las Santas Criaturas Vivientes, es cosa que no sabemos, porque ninguno de los que lograron la visión de Kether en Atziluth ha vuelto para decírnoslo. No obstante, la tradición nos declara que hubo quienes lo lograron, y que están íntimamente interesados en la evolución de la humanidad, siendo los prototipos de los superhombres de quienes hablan las tradiciones de todas las razas, tradiciones que, desgraciadamente, en los últimos años, han sido envilecidas por las enseñanzas pseudo ocultas. Sea lo que fueren estos seres, puede decirse con seguridad que no tienen forma astral, ni personalidad humana, sino que son como llamas en el Gran Fuego que es Dios. El estado del alma que ha alcanzado el Nirvana puede ser comparado con el de una rueda que hubiera perdido la llanta y cuyos rayos penetran e interpenetran toda la creación; un centro de irradiación a cuya influencia no se le puede poner límite alguno salvo el de su propio dinamismo, y que siempre mantiene su identidad como núcleo de energía.

La experiencia espiritual atribuida a Kether es la unión con Dios. Este es el fin y el objeto de toda experiencia mística, y si buscamos cualquier otro, somos como aquellos que construyen una casa en el mundo de las ilusiones. Todo lo que puede detener al místico en su recto camino hacia la meta, le produce la impresión de un grillete, de una cadena que debe ser rota de inmediato. Todo cuanto sujeta la conciencia a la forma, todos los deseos que no sean ese único deseo, son males para él y, desde ese punto de vista, tiene sobrada razón; si obrase de otra manera, invalidaría toda su técnica.

Esta no es la única prueba que el místico tiene que afrontar. Se le exige que satisfaga las exigencias de los planos de la forma antes de quedar libre para retirarse y escapar de ellos. Existe un sendero siniestro que conduce a Kether: el Kether de los Qliphoth, que es el Reino del Caos. Si holla prematuramente el Sendero Místico, es allí donde irá, y no al Reino de la Luz. Para el ser humano que se siente inclinado naturalmente al sendero místico la disciplina del cuerpo y de la forma le repugna; y una de las tentaciones más sutiles, es abandonar la lucha en la vida de las formas que se resiste a su dominio, y retirarse a través de los planos antes de haber pasado por el nadir y haber aprendido allí las lecciones que debía aprender.

La forma es la matriz donde se encierra la conciencia fluídica hasta adquirir una organización a prueba de toda dispersión, hasta convertirse en un núcleo indestructible de la individualidad diferenciada, extraída del mar amorfo del Ser puro. Si la matriz se rompe prematuramente, antes de que la conciencia fluídica se haya formado como un sistema organizado de tensiones, estereotipado por la repetición, la conciencia se retrae nuevamente a lo amórfico, de la misma manera que la arcilla vuelve al barro original si se la saca prematuramente del molde, antes de que haya tenido tiempo de fraguar. Si existe un místico cuyo misticismo produce incapacidad mundana, o cualquier forma de disociación de la conciencia, entonces podemos decir que el molde se ha roto prematuramente; será necesario que vuelva a la disciplina de la forma, hasta que haya aprendido la lección y su conciencia haya alcanzado una organización coherente y cohesiva, que ni el Nirvana mismo pueda destruir. Que parta leña y acarree agua para el servicio del Templo si lo desea, pero no profane el lugar santo con sus patologías y su falta de madurez.

La Realización es la virtud a Kether, el completamiento de la Gran Obra, para usar un término extraído de la Alquimia. Sin completamiento no puede haber realización, y sin ésta no hay completamiento. Las buenas intenciones pesan poco en la escala de la justicia cósmica, pues somos reconocidos por el completamiento de nuestra obra. Es verdad que tenemos toda la eternidad para completarla, pero debemos hacerlo hasta el Yod final. No hay misericordia alguna en la justicia perfecta, salvo la que nos permite probar una y otra vez.

Kether, contemplado desde el punto de vista de la forma, es la corona del Reino del Olvido. A menos que realicemos la naturaleza vital de la Luz Blanca Pura, sentiremos poca tentación de luchar por esta corona que no pertenece en absoluto a este orden de ser; y si logramos esta realización, entonces estaremos libres de todas las limitaciones de la manifestación, y podremos hablar a todas las formas como quien realmente tiene autoridad para hacerlo.

CAPITULO XVI.- KJOKMAH, EL SEGUNDO SEPHIRAH

TITULO: Kajokmah, Sabiduría (Hebreo Chet, Kaph, Mem, Hé)

IMAGEN MÁGICA: Una figura Masculina con barba.

SITUACIÓN EN EL ÁRBOL: A la cabeza de la Columna de la Misericordia, en el Triángulo Supremo.

TEXTO YETZIRATICO: El Segundo Sendero se llama el de la Inteligencia Iluminadora: es la Corona de la Creación, el Esplendor de la Unidad que la iguala. Está exaltado sobre toda cabeza, y los cabalistas lo llaman Segunda Gloria.

TÍTULOS DADOS A KJOKMAH: Poder de Yetzirah, Ab, Abba, Padre Supremo, Tetragrammaton - Yod del Tetragrammaton.

NOMBRE DIVINO: Jehovah (Yejovah)

ARCÁNGEL: Ratziel.

ORDEN ANGÉLICO: Auphanim, Ruedas.

CHAKRA MUNDANO: Mazloth, el Zodíaco.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión de Dios cara a cara.

VIRTUD: Devoción.

VICIO: - -

CORRESPONDENCIA EN EL MICROCOSMOS: El lado izquierdo de la cara.

SÍMBOLOS: El Lingam. El Falo. El Yod del Tetragrammaton. La

vestidura de Gloria interna. El Pedestal o piedra. La Torre. El

Cetro de Poder, en alto. La línea recta.

CARTAS DE TAROT: Los cuatro dos.

Dos de Bastos: Dominio

Dos de Copas: Amor.

Dos de Espadas: Paz Restablecida.

Dos de Oros: Cambio Armonioso.

COLOR EN ATZILUTH: Azul suave puro.

BRIAH: Gris.

YETZIRAH: Gris perla iridiscente.

ASSIAH: Blanco moteado de rojo, azul y amarillo.

Cada fase de la evolución comienza por un estado de fuerza inestable, y procede por medio de la organización al equilibrio. Una vez realizado el equilibrio, ya no puede lograrse ningún desenvolvimiento ulterior, hasta que se pierda nuevamente la estabilidad y se pase por otra fase de fuerzas en conflicto. Como ya hemos visto, Kether es el punto que se formula en el vacío. De acuerdo con la definición de Euclides, el punto tiene posición, pero carece de dimensión. Sin embargo, si concebimos un punto moviéndose o extendiéndose en el espacio, tenemos la línea. La naturaleza de la organización y evolución de los Tres Supremos dista tanto de nuestra experiencia, que sólo nos es posible concebirla simbólicamente; pero si concebimos que el Punto Primordial, que es Kether, se extiende en la línea que constituye a Kjolmah, obtendremos una representación alegórica tan perfecta, como podemos esperar en nuestro actual estado de desenvolvimiento.

El flujo de energía representado por la línea recta o el cetro de poder, en alto, es esencialmente dinámico en realidad, es el dinamismo primario, ya que no podemos concebir la cristalización de Kether en el espacio, como un proceso dinámico; participa más bien de lo estático, ya que es la limitación de lo informe y de lo libre, dentro de los moldes de la forma, por más tenue y sutil que esa forma pueda parecer a nuestro ojos.

Una vez que ha alcanzado los límites de la organización de dicha forma, el flujo incesante de la fuerza del Inmanifestado trasciende sus limitaciones y requiere nuevas modalidades de desenvolvimiento, estableciendo así nuevas relaciones y equilibrios. Kjolmah es justamente ese flujo de fuerza inorganizada e incompensada; y como Kjolmah es un Sephirah dinámico, haremos bien en considerarlo como cable conductor por donde pasa la energía, más que un receptáculo donde se almacena la fuerza.

Kjolmah no es un Sephirah organizador sino el Gran Estimulador del Universo. Binah, el Tercer Sephirah, recibe de Kjolmah su influjo o emanación, siendo Binah el Primero de los Sephiroth organizadores y estabilizadores. Es imposible comprender aisladamente cualquiera de los Sephiroth apareados: hay que considerar a ambos a la vez. Por tanto, para poder comprender a Kjolman, tendremos que decir algo acerca de Binah. Notemos, pues, que Binah está asignado al Planeta Saturno y se le llama la Madre Superior.

En Binah y Kajokmah tenemos a los arquetipos positivos y negativos, la Masculinidad y Femenidad primordiales, establecidas cuando ningún rostro contemplaba a otro rostro, y la manifestación era aún incipiente. De este Par de Opuestos Primarios es de donde surgen los Pilares del Universo, entre los cuales está tejido el velo de la Manifestación.

Como ya hemos notado, el Árbol de la Vida es una representación diagramática del Universo, en la que los aspectos positivo y negativo, masculino y femenino, están representados por los Pilares laterales de la Misericordia y de la Severidad. Podría parecer muy extraño, a quien no esté familiarizado con estas cosas que el Pilar de la Misericordia sea atribuido a la columna Masculina o Positiva, y en cambio, el Pilar de la Severidad, corresponda a la Columna Femenina. Pero cuando nos damos cuenta de que el tipo de fuerza dinámica masculina es el que estimula y provoca la evolución, mientras que el tipo de fuerza femenina es el que construye las formas, se verá que esa denominación es muy adecuada, porque la forma que se construye a su hora debe ser dejada atrás y pierde su utilidad, convirtiéndose en un obstáculo e inconveniente para el progreso de la vida evolucionante, provocando la disolución y desintegración que ultrárrimamente lleva a la muerte. El Padre es el Dador de Vida, pero la Madre es la Dadora de la Muerte, ya que su matriz es la puerta por donde se penetra en la materia y por intermedio de la cual la vida es aprisionada por la forma. Ninguna forma puede ser ni infinita ni eterna; el nacimiento lleva implícita la muerte.

Entre esos dos aspectos bipolares de la Manifestación -el Padre y la Madre Supremos- se va tejiendo el velo de la Vida. Las almas van y vienen como la corredera de un telar. Y en nuestras vidas individuales, en nuestros ritmos fisiológicos, en la historia del nacimiento y caída de las naciones, podemos observar la misma periodicidad rítmica.

En este primer par de Sephiroth, tenemos la clave del sexo: el par de opuestos biológicos de la Masculinidad y de la Femenidad. Pero esta paridad de opuestos no solamente es de tipo, sino que también se produce en el tiempo, y tenemos épocas alternantes en nuestras vidas, en nuestros procesos fisiológicos y en la historia de las naciones, durante las cuales prevalece la actividad o la pasividad, la construcción o la destrucción. El conocimiento de la periodicidad de estos ciclos es parte del secreto celosísimamente guardado por los iniciados de la antigua sabiduría que puede ser descubierto astrológicamente y cabalísticamente.

La imagen mágica de Kajokmah y los símbolos que se le asignan, contienen esa idea. La imagen mágica es la de un hombre con barba para indicar su madurez; el padre que ha dado pruebas de su virilidad, y no el hombre aún virgen e inocente. El lenguaje simbólico habla claramente: el lingam de los hindúes y el falo de los griegos son los órganos masculinos generadores en sus respectivos idiomas. La piedra vertical, la torre o el cetro en alto todos ellos son símbolos del mismo miembro viril.

Sin embargo, no debe suponerse que Kajokmah es un símbolo fálico o sexual, y nada más. Genuinamente, es un símbolo primario o positivo, porque la virilidad es una forma de la fuerza dinámica, así como la femineidad es una forma de energía estática, latente, potencial, hasta que

se imparte el estímulo necesario. El todo es mayor que cada una de sus partes; Kajokmah y Binah son TODOS de los cuales el sexo es sólo un parte. Al comprender las relaciones que el sexo tiene con las fuerzas polarizadoras en conjunto, encontramos la clave para la debida comprensión del sexo, y, entonces, podemos comparar los principios Cósmicos con las enseñanzas de psicología y moral. También llegamos entonces a comprender cómo es que la mente subconsciente del ser humano puede representar al sexo bajo la forma de innumerables símbolos distintos, como lo demuestra Freud, y por qué es posible la sublimación del instinto sexual como lo pretenden los moralistas. La manifestación es, pues, sexual, en cuanto se produce siempre en términos pares de opuestos, siendo el sexo cósmico y espiritual a la vez, porque tiene sus raíces en los Tres Supremos. Tenemos que aprender a no disociar la flor aérea de su raíz terrestre, porque la flor separada de su raíz se marchita y muere, y sus simientes quedan estériles; mientras que la raíz, segura en la Madre Tierra, puede producir flores y más flores, y llevar sus frutos hasta la completa madurez. La naturaleza es mucho más grande y verdadera que la ética convencional que generalmente, no es más que tabú y tótem. Felices los pueblos cuya moralidad sea la expresión de las leyes de la naturaleza, porque vivirán vidas armoniosas, aumentarán, se multiplicarán y poseerán la tierra y desgraciados los pueblos cuya moralidad no sea más que un sistema salvaje de tabús destinados a propiciarse a una divinidad imaginaria como Moloch, porque pronto caerán en el vicio, el pecado y la esterilidad. E igualmente desgraciados son los pueblos y las personas cuya moralidad ultraja la santidad de los procesos naturales y, al arrancar la flor, no prestan consideración alguna al fruto, porque pronto verán sus cuerpos enfermos y todo su Estado se contaminará.

En Kajokmah, pues, debemos ver tanto el Verbo Creador que dijo "Hágase la Luz", como el lingam de Siva o el falo que adoraban las bacantes. Tenemos que aprender a reconocer la fuerza dinámica y venerarla dondequiera que la veamos, porque su Nombre Divino es Yejovah (Jehovah) Tetragrammaton. La vemos en la cola desplegada del pavo real, y en la iridiscencia del cuello de la paloma; pero, igualmente, podemos escucharla en el aullido del gato en celo, o sentirla en la fetidez del macho cabrío. De la misma manera nos encontramos con ella en las aventuras colonizadoras de las más viriles épocas de nuestra historia, especialmente en las reinas Isabel y Victoria, ¡mujeres ambas! También la vemos en el hombre entregado arduosamente a sus tareas, o a su profesión, para poder ganar lo necesario para la manutención de su hogar. Todos estos aspectos son igualmente modalidades de Kajokmah, cuyas denominaciones adicionales son: Abba, Padre. En todas estas manifestaciones debemos ver el Padre, al dador de la Vida a los que no han nacido aún, así como también al macho en celo que va en busca de su hembra; es la única manera de obtener una verdadera perspectiva y comprensión de las cuestiones sexuales. La actitud de los victorianos, en su reacción contra las burdas enseñanzas de la Restauración, llegó prácticamente a nivel de las tribus más primitivas, las cuales, según nos cuentan los viajeros y exploradores, no relacionan en nada la unión sexual con el nacimiento de su proge.

Se dice que el color de Kajokmah es gris, y, en sus aspectos más elevados, gris perla iridiscente. En ello podemos ver el velamiento de la purísima luz blanca de Kether en su camino descendente que emana hacia Binah, cuyo color es negro.

El chakra mundano o manifestación física directa de Kajokmah, se dice que es el zodíaco, llamado en hebreo Mazloth, con lo cual podemos ver que los antiguos rabbis conocían debidamente el proceso de la evolución de nuestro sistema solar.

El texto Yetzirático asignado a Kajokmah es sumamente obscuro, como de costumbre; pero es posible entresacar de él algunas vislumbres muy ilustrativos. El Segundo Sendero como se denomina a Kajokmah se llama de la Inteligencia Iluminadora. Ya nos hemos referido al Verbo Creador que dijo: "Hágase la luz". Entre los símbolos asignados a Kajokmah en "777" (Mathers-Crowley) figura la Túnica Gloriosa Interior, que es un término gnóstico. Conjuntamente, estas dos ideas nos conducen al concepto de la vida animadora, el espíritu que ilumina. Es la energía masculina la que en todos los planos implanta la chispa fecundante en el óvulo pasivo y transforma su latencia en crecimiento activo y en evolución. Es la fuerza dinámica de la vida, que es espíritu; la que anima la arcilla de la forma física, que es la Túnica Interior de Gloria que llevan todos los seres en quienes alienta la vida. La Fuerza encarnada en la forma y la forma animada por la fuerza es lo que significa la Inteligencia Iluminadora y la Túnica Interna de Gloria.

El texto Yetzirático también llama a Kajokmah la Corona de la Creación, significando que Kether es algo más bien externo al universo manifestado, que implicado y absorbido en él. En realidad, es la fuerza viril de Kajokmah la que da el impulso de la manifestación, y, de consiguiente, es anterior a la manifestación misma. La voz del Logos clamó "Hágase la Luz" mucho antes de que las aguas fueran separadas y apareciera el firmamento. Esta idea se destaca aún más con la frase del texto Yetzirático que, al hablar de Kajokmah, lo denomina Esplendor de la Unidad, clara indicación de su afinidad con Kether, parangonándolo con la Unidad más que con los planos de la forma dual. La palabra Esplendor, como se emplea aquí, indica claramente una emanación o irradiación, y nos induce a pensar que Kajokmah es la influencia emanante del Ser Puro más que una cosa en sí; y esto nos conduce nuevamente a una mejor comprensión y entendimiento del sexo. Sin embargo, conviene aclarar debidamente que la Esfera de Kajokmah no tiene nada que ver con los cultos de la fertilidad como tales, salvo la masculinidad, la fuerza dinámica en sí misma, dadora primaria de la vida e impulso de toda manifestación. Aunque las manifestaciones superior e inferior de la fuerza dinámica sean las mismas en esencia, se encuentran en niveles distintos. Príapo no es idéntico a Yejovah; sin embargo, la raíz de Príapo se encuentra en Yejovah, y la manifestación de Dios Padre, es Príapo, como lo indica el hecho que los rabbis llamaban a Kajokmah Yod de Tetragrammaton, y Yod es idéntico al lingam de esa fraseología.

Es curioso que el Sepher Yetzirah diga, con respecto a dos de los Sephiroth, que ellos se encuentran exaltados sobre toda cabeza, lo cual parece una afirmación contradictoria, pero en el hecho de que dicha afirmación se haga con respecto a Kajokmah y Malkuth encontramos cierta iluminación, si reflexionamos sobre su significado. Kajokmah es el Padre Supremo, siendo Malkuth la Madre Inferior; y el mismo texto que la declara exaltada sobre toda cabeza, agrega también que se sienta en el Trono de Binah la Madre Superior, la parte negativa de Kajokmah. Ahora bien: Kajokmah es la forma más abstracta de la fuerza, y Malkuth la más densa de la

materia; de manera que en esa declaración encontramos un vislumbre de que cada uno de ese par de opuestos es la manifestación suprema de su propio tipo, siendo ambos igualmente sagrados, aunque de distinta manera.

Es necesario que distingamos entre el rito de la fertilidad, el rito de la vitalidad y el de la Iluminación o Inspiración, que es la que invoca y hace descender las lenguas flamígeras de Pentecostés. El culto de la fertilidad busca, lisa y llanamente, la reproducción, sea de los rebaños o de la progenie humana; pertenece a Yesod y no tiene nada que ver con el culto de la vitalidad que corresponde a Netzach, la Esfera de Venus-Afroditia.

Esto está vinculado con ciertas enseñanzas esotéricas muy importantes sobre las influencias vitalizadoras o magnéticas que los sexos tiene entre sí, aparte por completo del intercambio físico, y de las cuales nos ocuparemos cuando entremos a considerar la Esfera de Venus: Netzach.

El rito de Kjkamah, si así puede llamárselo, se refiere al influjo de la energía cósmica. Es amorfo, siendo el impulso puro de la Creación dinámica; y siendo informe, la Creación a que dé lugar puede asumir cualesquiera de todas las formas. De ahí la posibilidad de sublimar la Fuerza creadora, extrayéndola de su aspecto puramente priápico.

Que nosotros sepamos, no existe una magia ceremonial que corresponda a ninguno de estos Tres Supremos. Sólo podemos ponernos en contacto con ellos participando de su naturaleza esencial. Kether, el Ser puro, lo podemos realizar o ponernos en su contacto sólo cuando alcanzamos la naturaleza de Su existencia sin partes, atributos ni dimensiones. A esta experiencia se la llama, por propiedad, Trance de la Aniquilación, y los que pasan por ella se marchan con Dios y no vuelven más, porque Él se los ha llevado. Por tanto, la experiencia asignada a Kether es la de la Unión Divina, y los que la experimentan entran en la Luz y no vuelven más.

Para ponernos en contacto con Kjkamah tenemos que experimentar el flujo de energía cósmica en su forma pura; una energía tan tremenda que el ser humano mortal se funde y disgrega en ella. Cuenta la leyenda que cuando Semele, la madre de Dionisio, vio a Zeus, su divino amante, en forma divina con el rayo, ella se quemó y estalló, dando nacimiento a su hijo prematuramente.

La experiencia espiritual asignada a Kether es la visión de Dios cara a cara. Dios (Ye Jehovah) dijo a Moisés " No puedes contemplar Mi rostro y sobrevivir".

Aunque la visión del Padre Divino desintegre a los mortales, como el fuego, el Hijo Divino puede ser invocado mediante los ritos adecuados: la Bacanalia, en el caso del hijo de Zeus, y la Eucaristía, en el caso del hijo de Jehovah. Vemos, pues, que existe una forma inferior de la manifestación, que nos muestra al Padre; pero este rito debe su efectividad solamente al

hecho de que del Padre Kajokmah, deriva su Inteligencia Iluminadora, su Túnica Interior de Gloria.

El grado de iniciación correspondiente a Kajokmah, se dice que es de Mago; y los instrumentos mágicos que se atribuyen a este grado son: el Falo y la Túnica Interior de Gloria. Esto nos enseña que esos símbolos tienen un significado microcósmico o psicológico, como también uno místico y macrocósmico. La Vestidura Interior de Gloria debe significar, seguramente, esa Luz interna que ilumina a todo ser humano que viene al mundo, la visión espiritual merced a la cual el místico discierne las cosas espirituales, la forma subjetiva de la Inteligencia Iluminadora a que se refiere el texto del Sepher Yetzirah.

El Falo o Lingam es uno de los instrumentos o armas mágicas del iniciado que opera en el Grado de Kajokmah, lo que nos habla del conocimiento espiritual del sexo y del significado cósmico de la polaridad que pertenecen a este grado. Quien sea capaz de ver bajo la superficie, en cuestiones mágicas y místicas, no dejará de darse cuenta de que la comprensión de la tremenda y misteriosa potencia que una de sus manifestaciones llamamos "sexo" encierra la clave de un gran poder. No es por nada que las imágenes sexuales impregnan todas las visiones del vidente, desde el Cantar de los Cantores hasta el Castillo Interior.

Por lo antedicho no debe deducirse, ni mucho menos, que estemos abogando por los ritos orgiásticos como Sendero de Iniciación, sino queremos decir que, sin la debida comprensión y entendimiento del aspecto esotérico del sexo, el Sendero es un callejón sin salida. Freud explicó claramente la verdad a nuestra generación cuando indicó que el sexo es la clave de la patología psicológica aunque cometió el error de convertirla en la única clave de las nueve cámaras del alma humana. Así como no puede existir la salud subconsciente si no hay armonía en la vida sexual tampoco puede existir ninguna operación positiva y dinámica en los planos de la supra consciencia, a menos que se comprendan y observen rigurosamente las leyes de la polaridad. Para muchos místicos que tratan de huir de la materia refugiándose en el espíritu, estas palabras podrán parecer un poco duras; pero la experiencia demostrará que son verdaderas. Por tanto, hay que decirlas, aunque sean pocos los que las agradezcan.

El tremendo flujo descendente de las energías de Kajokmah, invocados por medio del Nombre Divino de cuatro letras, ya del Yod macrocósmico al Yo microcósmico, y allí es sublimado. A menos que la mente subconsciente esté libre de disociaciones y represiones, y todas las partes de la múltiples naturalezas humanas, debidamente coordinadas y sincronizadas, ese flujo de fuerza puede provocar reacciones y síntomas patológicos. Esta no quiere decir que quien invoca a Zeus sea, a la vez, un adorador del Príapo, pero sí significa que nadie puede sublimar una disociación. Cuando el canal está libre de obstrucciones, el flujo descendente puede dar vuelta en el nadir y convertirse en un flujo ascendente, factible de ser dirigido hacia cualquier esfera o canal que se desee; pero, agrada o no, el hecho es que se trata de un flujo descendente antes que pueda convertirse en uno ascendente; y si nuestros pies no están firmes sobre la tierra elemental, estallaremos como viejos odres de vino.

Todo ocultista práctico sabe que Freud ha dicho la verdad, aunque no todas; pero no lo manifiestan por temor de ser acusados de falacismo o de prácticas orgiásticas. Todas las cosas tienen su lugar debido, aunque no en el Templo del Espíritu Santo; negarles su puesto es una locura que la época victoriana debió pagar bien caro con una abrumadora cosecha de psicopatologías.

Cuando operamos dinámicamente en cualquier plano, estamos actuando en el Pilar derecho del Árbol y extraemos la energía primaria que utilizamos, de la fuerza de Yod de Kjkmah. En este punto debemos mencionar el hecho de que la correspondencia microcósmica de Kjkmah es el lado izquierdo del rostro. La correspondencia macrocósmica y microcósmica desempeñan un papel importantísimo en la práctica. El macrocosmo u Hombre Mayor es, por supuesto, el Universo mismo, mientras que el microcosmo es el humano individual. Se dice que éste es el único ser que tiene una naturaleza cuádruple que corresponde exactamente a los niveles del costado. A los ángeles les faltan los niveles inferiores y a los animales, los superiores.

Las referencias que se hacen al microcosmos no deben ser tomadas crudamente como si representaran las distintas partes del cuerpo físico, porque tienen relación con el aura y las funciones de las corrientes magnéticas de la misma; siempre debe tenerse presente, como dice el Swami Vivekananda, que lo que en el hombre está a la derecha se encuentra a la izquierda en la mujer. Además, hay que recordar que lo que es positivo en el mundo físico es negativo en el plano astral, nuevamente positivo en el mental y negativo en el espiritual, como lo indican los entrelazamientos de las dos serpientes, blanca y negra, que forman el caduceo de Mercurio. Si se coloca este caduceo sobre el árbol, cuando éste ha sido preparado para representar los cuatro mundos de los cabalistas, se forma un jeroglífico que revela la operación de la ley de Polaridad en relación con los distintos planos. Este es un jeroglífico importantísimo que rinde buenos frutos en la meditación.

De todo esto podemos deducir que cuando un alma se encuentra encarnada en un cuerpo femenino funcionará negativamente en Assiah y Briah, y positivamente en Yetzirah y Atziluth. En otras palabras, la mujer, física y mentalmente, es negativa, pero psíquica y espiritualmente es positiva, sucediendo lo contrario en el hombre. En los iniciados hay una compensación considerable, porque cada uno aprende la técnica necesaria con respecto a los métodos psíquicos, positivos y negativos. La chispa Divina que constituye el núcleo de toda alma viviente es, por supuesto, bisexual, y contiene aquélla. En las almas más evolucionadas el aspecto compensador está desarrollado por lo menos hasta cierto punto. La mujer puramente femenina o el hombre puramente masculino están hipersexualizados, juzgándolos por las normas civilizadas, y sólo pueden encontrar un lugar apropiado en las sociedades primitivas, en las que la fertilidad es la exigencia primaria que la colectividad tiene respecto a sus mujeres, y la caza y la guerra la constante ocupación de los hombres.

Esto tampoco quiere decir que las funciones físicas del sexo estén pervertidas en el iniciado o que en algunas formas se altere la configuración de su cuerpo. La Ciencia Esotérica

enseña que la forma física y el tipo racial que el alma asume en cada encarnación están determinados por el destino o karma y que la vida tiene que ser vivida de acuerdo con él. Es muy arriesgado para nosotros tratar de introducir cambios en nuestro cuerpo físicos o tipo racial, y tenemos que aceptarlo como base de nuestras operaciones, utilizando los sistemas adecuados en cada caso. Hay ciertas operaciones y determinadas actividades en una logia para las cuales es más indicado un cuerpo masculino que uno femenino, y cuando hay que realizar trabajos prácticos se eligen los operadores de acuerdo con su tipo. Pero cuando se trata simplemente de realizar los rituales relativos al ejercitamiento de un iniciado entonces se acostumbra dejar que cada uno ocupe por turno los diferentes puestos para que así vaya aprendiendo a manejar los distintos tipos de energías y se vaya equilibrando debidamente.

Benjamín Kidd, en su estimulante obra "The Science of Power" (La Ciencia del Poder), señala que el tipo más elevado del ser humano que pueda concebir es el que se aproxima al niño. En éste observamos el tamaño relativamente enorme de la cabeza comparando con el peso del cuerpo y que las características sexuales secundarias apenas están presentes. En forma modificada, encontramos las mismas tendencias en el adulto civilizado. El tipo humano más elevado no es el del hirsuto gorila ni el de la mujer de opulentos pechos. La tendencia de la civilización es la de crear un tipo que se va aproximando a ambos sexos en lo que concierne a las características secundarias del mismo. ¿Qué porcentaje de varones civilizados podría dejarse crecer una barba realmente patriarcal? Sin embargo las características sexuales primarias deben mantenerse íntegramente, pues de lo contrario la raza perecería rápidamente y no tenemos motivo alguno para suponer que así es el caso aun entre nuestros más modernos epicenos que llenan los tribunales de divorcio con pruebas abundantes de su rebosante filoprogenitividad.

Podemos comprender perfectamente todas estas cosas cuando se las coloca bajo la luz que arroja el Árbol. Los dos Pilares, el positivo de Kjkamah y el negativo de Binah, corresponden respectivamente a Ida y Pingala del sistema Yogui. Estas corrientes magnéticas que circulan por el aura, paralelas a la espina dorsal, se llaman las corrientes Solar y Lunar. En las encarnaciones masculinas trabajamos principalmente con la corriente solar, el fertilizador; y en las femeninas utilizamos predominantemente las fuerzas Lunares. Si deseamos trabajar con la fuerza opuesta a la que tenemos, debemos hacerlo utilizando nuestro modo natural como base de la operación, reflejándola. El hombre que quiere utilizar las fuerzas lunares tiene que emplear algún artificio que le permita hacer que sus fuerzas solares naturales "reflejen", y la mujer que desea utilizar las fuerzas solares emplea un procedimiento mediante el cual puede enfocarlas en sí mismas y reflejarlas.

En el plano físico los sexos se unen; así el hombre que engendra un hijo en la mujer, aprovechando las fuerzas lunares de ésta. La mujer, por su parte, al desear crear y no pudiendo hacerlo por sí propia, seduce al hombre mediante el poder del deseo, hasta que lo conquista, y queda impregnada con sus fuerzas solares.

En las operaciones mágicas, el hombre o la mujer que desea utilizar fuerzas de carácter opuesto al que tiene su vehículo físico, lleva su conciencia al plano en el cual éstas tengan la

conciencia con la polaridad deseada y ejecuta su obra desde allí. El sacerdote de Osiris algunas veces usa los espíritus elementales para suplementar su propia polaridad y las sacerdotisas de Isis invocan con el mismo fin las influencias angélicas.

Como toda manifestación se produce de acuerdo con los pares de opuestos, el principio de polaridad está siempre implícito no sólo en el Macrocosmos, sino en el Microcosmos. Comprendiéndolo y sabiendo cómo aprovechar las potencialidades que ofrece, podemos elevar nuestros poderes muy por encima de lo normal. También podemos utilizar el medio circundante como yunque y descubrir las potentes fuerzas de Kjomah en los libros, en las tradiciones raciales, en nuestra religión, en nuestro amigos y asociados. Porque de todos ellos podemos recibir los estímulos que fecundan y nos convierten en creadores, mental, emocional y dinámicamente. Podemos hacer que en nuestro ambiente circundante actúe como Kjomah sobre nuestro Binah, o inversamente, operar como Kjomah, sobre su Binah. En los planos sutiles la polaridad no es fija, sino sólo relativa. Lo que es más fuerte que nosotros es positivo con respecto a nosotros mismos y nos torna automáticamente negativos a su respecto. Si somos nosotros los más fuertes, en cualquier sentido, nos hace positivo a ese respecto, pudiendo asumir entonces el papel correspondiente. En todos los trabajos prácticos esta polaridad fluídica, sutil, siempre fluctuante, es uno de los factores más importantes, siempre que la comprendamos perfectamente y seamos capaces de aprovecharla. Entonces podremos hacer cosas muy notables y poner sobre una base muy distinta nuestras vidas y relaciones con nuestro medio ambiente circundante.

Tenemos que aprender cuándo podemos funcionar como Kjomah y engendrar hijos en el mundo, y cuándo podemos actuar mejor como Binah y hacer que nuestro medio ambiente nos fertilice y nos haga productivos. No debemos olvidar jamás que fecundarse a sí propio implica la esterilización en pocas generaciones y que es necesario seamos fecundados una y otra vez por el medio en que estamos operando. Tiene que haber un intercambio de polaridad entre nosotros y lo que nos hayamos propuesto hacer, debiendo estar constantemente alerta para encontrar las influencias polarizadoras, sea en la tradición, en los libros o en los colaboradores de nuestra esfera de actividad, y hasta en la misma oposición, los enemigos y antagonistas porque hay tanta fuerza polarizante en un odio enconado como en el amor, siempre que sepamos cómo usarla. Es necesario que recibamos estímulo si tenemos que crear algo, aunque no sea más que vivir bien nuestra vida. Kjomah es el estímulo cósmico; todo lo que estimula pertenece a Kjomah en la clasificación del Árbol, y los sedantes a Binah. Obtenemos una comprensión más profunda de este principio de polaridad cósmica cuando estudiemos Binah, el Tercer Sephirah, porque apenas es posible comprender los efectos de Kjomah sin referirnos a su opuesto polarizante con el cual funciona siempre. Por tanto, no llevaremos nuestro estudio más adelante en este momento, sino que concluiremos nuestra consideración de Kjomah refiriéndonos a las cartas del Tarot que se le atribuyen, y reanudaremos nuestra investigación sobre tema tan significativo cuando Binah os haya proporcionado detalles ulteriores.

III

Como lo hicimos notar en el capítulo referente a Kether, las cuatro series de láminas del Tarot corresponden a los cuatro elementos, y los cuatros ases representan las raíces de las potencias de dichos elementos. Los cuatro dos corresponden a Kajokmah y representan la operación polarizada de esos elementos en equilibrio armonioso. De ahí que todas las cartas del dos sean cartas de armonía.

El Dos de Bastos, que corresponde al elemento fuego, se llama el Señor Dominador. Los bastos son esencialmente un símbolo fálico, masculino, y se atribuyen a Kajokmah, de manera que podemos interpretar esta carta como significativa de polarización: el positivo que ha encontrado su pareja negativa y está en equilibrio. No hay antagonismo o resistencia contra el Dominador, sino que es como si un pueblo satisfecho aceptara contento su dominio, Binah, satisfecha acepta a su esposo.

El Dos de Copa (Agua) se llama el Señor del Amor; aquí encontramos el concepto de la polarización armoniosa.

El Dos de Espada (Aire) es llamado el Señor de la Paz Restablecido, indicando que la fuerza destructiva de la espada está en equilibrio temporal.

El Dos de Oros (Tierra) se llama el Señor del Cambio Armonioso. Aquí, como en las espadas, vemos una modificación de la naturaleza esencial de la fuerza elemental merced a su polaridad opuesta, produciendo nuevamente el equilibrio. La fuerza destructiva de las espadas retorna a la paz, y la inercia, la resistencia terrestre, al polarizarse por la influencia de Kajokmah, se convierte en ritmo equilibrado.

Estas cuatro cartas indican la fuerza de Kajokmah sobre la polaridad, esto es, el equilibrio esencial del poder tal como se manifiesta en los Cuatro Mundos de los Cabalistas. Cuando aparecen en la adivinación indican siempre poder en equilibrio. No señalan una fuerza dinámica, como podría esperarse de Kajokmah, porque como éste es uno de los Tres Supremos, su fuerza es positiva en los planos sutiles y consiguientemente negativa en los planos de la forma. El aspecto negativo de una fuerza dinámica se representa por el equilibrio, en la polaridad. El aspecto negativo de una fuerza negativa se representa por la destrucción, como podemos verlo, por ejemplo, en Kali, la terrible esposa de Siva con su cinturón de cráneos danzante sobre el cuerpo de su esposo.

Este concepto nos suministra la clave de otro de los múltiples problemas del Árbol: el concerniente a la polaridad relativa de los Sephiroth. Como ya hemos explicado, cada Sephirah es negativo en su relación con los que le son superiores y de los cuales recibe el influjo de sus emanaciones, y positivo con relación a los que le son inferiores, sobre los que actúa así como su emanador. Sin embargo, algunos de los pares de Sephiroth son más precisamente positivos o más precisamente negativos en su naturaleza. Por ejemplo, Kajokmah es positivo Positivo, y Binah un positivo Negativo. Kjesed un negativo Positivo y Gueburah un negativo Negativo. Netzach (Venus) y Hod (Mercurio) son considerados hermafroditas. Yesod (Luna) es un

Positivo negativo y Malkuth (Tierra) un negativo Negativo. Ni Kether ni Tiphareth son predominantemente masculinos o femeninos. En Kether los pares de Opuestos están latentes y no se han declarado o manifestado, y en Tiphareth se encuentran en perfecto equilibrio.

Hay dos formas en que puede efectuarse la transmutación en el Árbol, las cuales están indicadas por dos de los jeroglíficos que se encuentran superpuestos a los Sephiroth; uno de ellos es el de los Tres Pilares; y el otro el del Rayo Relampagueante. Ya hemos descrito los Pilares; y el Rayo Relampagueante simplemente indica el orden de las emanaciones de los Sephiroth, Zigzagueando de Kjekmah a Binah, de éste a Kjesed, hacia adelante y atrás a través del Árbol. Si la transmutación se efectúa de acuerdo con el Rayo Relampagueante, la fuerza cambia de tipo; y si se hace según los Pilares, permanece del mismo tipo, en un arco superior o inferior según sea el caso.

Esto podrá parecer muy complejo y abstracto, pero algunos ejemplos servirán para demostrar que son muy simples y prácticos cuando se les comprende bien. Tomemos el problema de la sublimación de las fuerzas sexuales que tanto preocupa a los psico-terapeutas y con respecto al cual se habla mucho y no se dice nada. En Malkuth, que en el microcosmos es el cuerpo físico, la fuerza sexual se expresa en términos de óvulos y espermatozoides, en Yesod, que es el cuerpo etérico, se manifiesta como magnetismo, con respecto al cual nada sabe la ciencia o la psicología ortodoxa, pero sobre lo que tendremos mucho que decir cuando tratemos del Sephirah correspondiente. Hod y Netzach están en el plano astral; en Hod vemos que la energía sexual se manifiesta en imágenes visuales, mientras que en Netzach su expresión es bajo la forma de ese tipo peculiar de magnetismo que vulgarmente denominamos "ese algo". En Tiphareth, el Centro Crístico, esa fuerza se expresa como inspiración espiritual, iluminación, el despertar de la conciencia superior. Si es de carácter positivo, se convierte en inspiración Dionisiaca, una especie de ebriedad divina y si es negativa, se transforma en el Amor Impersonal y Omniabarcante del Cristo.

Cuando la transmutación se opera en los Pilares, quedamos impresionados por la verdad que contiene la conocida frase francesa: "Plus ga change plus c'est la meme chose" (cuando más cambia, tanto más es la misma cosa). Kjekmah, dinamismo puro, estímulo puro, sin expresión formal, se convierte en Kjesed, en el aspecto constructivo y organizador de la evolución; anabolismo, en contradicción con el catabolismo de Gueburah. En Kjesed la fuerza de Kjekmah se transforma en esa peculiar forma sutilísima de magnetismo, que da el poder de dirigir a los demás, y es la raíz de toda grandeza. Y similarmente, en el Pilar Izquierdo, la fuerza restrictiva de Binah se convierte en el destructivo Gueburah y en el productor de las imágenes mágicas, Mercurio-Hermes-Toth.

De tiempo en tiempo los símbolos de la Ciencia Oculta se han ido filtrando y convirtiendo en conocimiento público, pero los no iniciados ignoran el sistema de disponer estos símbolos sobre el Árbol y no saben aplicar los principios alquímicos de la transmutación y de la destilación, en los cuales se encierran los verdaderos secretos acerca de su uso.

CAPITULO XVII BINAH.- EL TERCER SEPHIRAH

TITULO: Binah, Entendimiento. (Hebreo: Beth, Yod, Num, He)

IMAGEN MÁGICA: Una mujer madura. Una matrona.

SITUACION EN EL ÁRBOL: A la cabeza del Pilar de la Severidad en el Triángulo Supremo.

TEXTO YETZIRATICO: La Tercera Inteligencia se llama la Inteligencia Santificante, el Fundamento de la Sabiduría Primordial; también se la denomina la Creadora de la Fe, y sus raíces están en Amén. Es la Madre de la Fe, de donde emana la fe.

TITULOS DADOS A BINAH: Ama, la Madre Oscura y Estéril, Aima, la Madre Resplandeciente y Fecunda. Kjorsia, el Trono, Marah, el Gran Mar.

NOMBRE DIVINO: Yejovah Elohim.

ARCÁNGEL: Tzaphkiel.

ORDEN ANGÉLICO: Aralim, Tronos.

CHAKRA MUNDANO: Shabbathai, Saturno.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión del dolor.

VIRTUD: Silencio.

VICIO: Avaricia.

CORRESPONDENCIA EN EL MICROCOSMOS: El lado derecho del rostro.

SIMBOLO: El Yoni, El Kteis. Vesica Piscis. La Copa o el Cáliz. La vestidura externa que oculta.

CARTAS DEL TAROT: Los cuatro Tres.

Tres de Bastos: Afirmación de la fuerza.

Tres de Copas: Abundancia.

Tres de Espadas: Amargura, dolor, pesadumbre, infortunio.

Tres de Oros: Trabajos materiales.

COLOR EN ATZILUTH: Carmesí.

" " BRIAH: Negro.

" " YETZIRAH: Marrón oscuro.

" " ASSIAH: Gris moteado de rosa.

I

Binah es el tercer miembro del Triángulo Supremo y el trabajo de explicarlo quedará bastante simplificado porque podemos estudiarlo a la luz de K'jokmah, que es lo que equilibra en el Pilar opuesto del Árbol. Nunca es posible comprender un Sephirah si lo consideramos aparte de su posición en el Árbol, porque su posición indica sus correspondencias cósmicas. Lo vemos en perspectiva por así decirlo, y podemos deducir de donde procede y adónde va, que influencias intervienen en su creación y cómo contribuye al plan de todas las cosas en conjunto.

Binah representa la potencia femenina del Universo, como K'jokmah representa la masculinidad. Como ya hemos notado, son Positivo y Negativo: Fuerza y Forma. Cada potencia encabeza su respectivo Pilar, estando K'jokmah a la cabeza del Pilar de la Misericordia y Binah en el de la Severidad. Podría creerse que esta es una distribución antinatural, porque la Madre Suprema debería presidir la Misericordia, y la Fuerza Masculina del Universo, la Severidad. Pero no podemos sentimentalizar estas cosas; estamos tratando de principios cósmicos y no de personalidades, y los mismos símbolos que sirven para representarlos, pueden darnos una percepción interna de los mismos si abrimos los ojos. Freud no se habría opuesto a que se atribuyeran a Binah el Pilar de la Severidad, porque él tendría mucho que decir sobre la imagen de la madre Terrible.

Kether, Eheith, Yo Soy, el Ser Puro, Omnipotente, pero inactivo, y cuando cierto flujo de actividad emana de él, entonces lo llamamos K'jokmah. Es esa corriente descendente de actividad pura que constituye la fuerza dinámica del universo y toda energía pertenece a esta categoría.

Debemos recordar que los Sephiroth son estados, no lugares. Cuando se produce un estado de ser puro e incondicionado, sin partes ni actividades, pertenece a Kether. Así es como podemos ir clasificando nuestras ideas del Universo Manifestado sin necesidad de sacar ningún objeto de su lugar en la Naturaleza, tal como se aparece a nuestro entendimiento. En otras palabras, dondequiera que veamos la energía pura en función, sabemos que la fuerza que actúa es de K'jokmah. Esto nos permite ver la identidad intrínseca de toda clase de fenómenos que a primera vista parecen estar totalmente desvinculados entre sí. El sistema cabalístico nos permite atribuirlos a los diferentes Sephiroth de acuerdo con su tipo, y correlacionarlos en el sistema correspondiente ya mencionado. Este es el método que la mente subconsciente sigue automáticamente, y el ocultista ejercita su mente consciente para utilizarlo, Incidentalmente

podemos citar el hecho de que cuando los individuos operan directamente desde lo subconsciente, como ocurre en las creaciones artísticas, en la locura y estado de sueño y trance, siguen este sistema.

Podrá parecer extraño al lector que esta disgresión referente a Kajokmah la hagamos en el capítulo dedicado a Binah, pero sólo a la luz de su polaridad con Kajokmah puede comprenderse a Binah, e igualmente tendremos mucho que agregar a nuestras explicaciones concernientes a Kajokmah ahora que tenemos a Binah con quien compararlo. Cada par de opuestos arroja mucha luz sobre el otro y es incomprensible por sí solo.

Volviendo a Binah. Los cabalistas dicen que fue emanado por Kajokmah. Trataremos de explicar esto con otras palabras. Es una enseñanza oculta que según creemos concuerda con las investigaciones de Einstein, aunque no poseemos los conocimientos necesarios para correlacionar sus descubrimientos con las doctrina esotéricas, que la fuerza no se mueve nunca en línea recta, sino que describe una curva tan vasta como el Universo mismo y, por lo tanto, retorna al final al punto de donde partió, aunque sobre un arco superior, porque el Universo ha ido progresando en el intervalo. Por consiguiente, la fuerza que así procede, dividiéndose y subdividiéndose y moviéndose en ángulos tangenciales, llegará eventualmente a un estado de tensiones equilibradas, o a alguna forma de estabilidad, una estabilidad que en el curso del tiempo tiende a ser nuevamente destruida en razón de nuevas fuerzas que han sido emanadas y manifestadas y que introducen nuevos factores que es necesario incluir en el ajuste general.

Este estado de estabilidad producido por la interacción de las fuerzas operantes, llega a un equilibrio estable que constituye la base de la forma, como podemos ver en el que no es otra cosa que una constelación de electrones, cada uno de los cuales es un vórtice o remolino. La estabilidad así lograda, que, debe notarse cuidadosamente, es un estado y no una cosa en sí misma, es lo que los cabalistas llaman Binah, el Tercer Sephirah. Dondequiera se produce o existe un estado de tensiones recíproca que han llegado a la estabilidad, los cabalistas lo denomina Binah. Por ejemplo, el átomo, que para todos los fines prácticos constituye la unidad estable del Plano Físico, es la manifestación del tipo de fuerza llamado Binah. Todas las organizaciones sociales sobre las cuales pesa abrumadoramente la mano muerta del estancamiento, como, por ejemplo, la civilización china antes de la revolución o nuestras fosilizadas universidades, se dice que están bajo la influencia de Binah. A Binah se le atribuye el Dios Griego Kronos, Saturno. Se observará la importancia que se da al tiempo y a la edad en estas instituciones propias de Binah: sólo los cabellos blancos o grises son venerables; la capacidad cuenta poco o nada, lo que quiere decir que tan sólo los que son semejantes a Kronos pueden tener éxito.

Binah, la Gran Madre, algunas veces denominada Marah, el Gran Mar, es, por supuesto, la Madre de Toda la Vida. Ella es la matriz arquetípica a través de la cual todo viene a la manifestación. Todo lo que provea una forma para ser utilizada por la vida, es un vehículo de Ella. Sin embargo, debe recordarse que la vida confinada en una forma, aunque ésta le permita organizarse y desenvolverse, es muchísimo menos libre de lo que era cuando carecía de

limitaciones, aunque tampoco estuviera organizada, en su propio plano. Incorporarse en una forma significa, ni más ni menos, que el principio del fin de la vida. Es una limitación y un encarcelamiento; es una sujeción a una constrictión. El cuerpo limita a la vida, la aprisiona pero, no obstante, le permite organizarse. Desde el punto de vista de la fuerza libre, la encarcelación es una forma de extinción. La forma disciplina a la fuerza con una severidad sin misericordia.

El espíritu desencarnado es inmortal; no hay nada en él que pueda envejecer o morir. Pero el espíritu encarnado ve la muerte en el horizonte tan pronto como alborea el día. Entonces podemos ver cuán terrible parece ser la Gran Madre cuando aprisiona la libérrima fuerza moviente dentro de la disciplina de la forma. Ella es la muerte de la dinámica actividad de Kjokmah; la fuerza de Kjokmah muere al fluir en Binah. La forma es la disciplina de la fuerza; por eso Binah está a la cabeza del Pilar de la Severidad.

Podemos concebir que tuvo lugar la Primera Noche Cósmica, el Primer Pralaya o primer reposo de la Manifestación, cuando el Triángulo Supremo encontró la estabilidad y el equilibrio de las fuerzas, con la emanación de Binah. Antes todo era dinámico, todo era acrecentamiento y expansión. Pero al iniciarse la manifestación de Binah se produjo una intertensión y estabilización y el libre flujo dinámico se detuvo.

El entrelazamiento y consiguiente estabilidad es inevitable en un Universo cuyas líneas de fuerza se mueven en curva. Y si observamos cómo el estado de Binah era la consecuencia inevitable del reinado de Kjokmah en un Universo curvilíneo podemos ver que el tiempo debe pasar por épocas en que bien sea Binah o Kjokmah los que predominen. Antes de que las líneas de fuerza hubieran completado su circuito del Universo Manifestado y comenzaran a retornar sobre sí mismos y entrelazarse, todo era Kjokmah y el dinamismo no tenía restricción alguna. Después que Binah y Kjokmah, como primer Par de Opuestos, hubieron encontrado su equilibrio, todo desde entonces perteneció a Binah y la estabilidad fue inmutable; pero Kether, el Gran Emanador, continúa manifestando al Gran Inmanifestado; la fuerza fluye en el Universo y la suma de energías aumenta. Este flujo de fuerza rompe el equilibrio a que se había llegado cuando Kjokmah y Binah actuando y reactuando recíprocamente crearon un estado de equilibrada tensión y se detuvieron. Entonces comienza otra vez la acción y la reacción, y la fase de Kjokmah, en la que la fuerza dinámica predomina, se sobrepone al estado estático de Binah y prosigue el ciclo nuevamente, alcanzándose un nuevo equilibrio entre los Pares de Opuestos, pero muchísimo más completo que el anterior, sobre un arco o espira más elevada, según se denomina evolutivamente, sólo para ser destruido más tarde, conforme el flujo de Kether rompa la balanza en favor del principio kinético en.

Así, pues, se verá si Kether es la fuente de todo ser y lo concebimos como supremo bien, como inevitablemente tiene que ser, y si la naturaleza de Kether es kinética o motriz, toda su influencia se inclina siempre a Kjokmah, y, por lo tanto, Binah, el opuesto de Kjokmah, perpetuo opositor a los impulsos dinámicos, tiene que ser considerado como el enemigo de Dios, el Mal. Saturno-Satán es; una transición fácil y lo mismo es Tiempo-Muerte-Diablo. En las religiones ascéticas tales como el Cristianismo y el Budismo se encuentra la idea de que la mujer

es la raíz de todo mal, porque ella es la que sujeta al hombre a la vida de la forma, por el deseo que inspira. Ellos consideran la materia como la antinomia del espíritu, en una dualidad eterna o insoluble. El Cristianismo se encuentra pronto para reconocer la naturaleza herética de esta creencia cuando se le presenta bajo la forma de Antinomianismo, pero no se da cuenta de que sus propias enseñanzas y prácticas son igualmente antinomianistas cuando consideran la materia como enemigo del espíritu y que, como tal, debe ser vencido y aniquilado. Esta infortunada creencia ha causado tantos sufrimientos a la humanidad en los países cristianos, como las guerras y las pestes.

La Cábala enseña una sabia doctrina. Según ella todos los Sephiroth son sagrados, tanto Malkuth como Kether; Gueburah el Destructor, como Chesed el Preservador. Reconoce que el ritmo es la base de la vida y que no existe un progreso como un único movimiento hacia adelante. Si comprendiéramos bien estas cosas, nos ahorraríamos muchísimos sufrimientos, porque contemplaríamos cómo las dos fases Kjokmah y Binah, se suceden la una a la otra, tanto en nuestras vidas como en la vida de las naciones, y entonces comprenderíamos el profundo significado de las palabras de Shakespeare cuando dice:

There is a tide in the affairs of men

Which taken at the flood leads on to fortune.

(Existe una marea en los asuntos de los hombres, que si se toma cuando sube lo lleva a uno a la fortuna)

Binah es la raíz primordial de la materia, pero el pleno desenvolvimiento de ésta no se logra sino en Malkuth, el Universo Material. Hemos visto repetidamente en el curso de nuestros estudios que los Tres Supremos tienen sus expresiones especializadas en un arco inferior, en uno u otro de los seis Sephiroth que constituyen el Microsopos. De éstos se dice repetidas veces que tienen sus raíces en la tríada Superior o que son sus reflejos, todo lo cual tiene un significado profundo y trascendental. Binah se vincula con Malkuth como la raíz al fruto. Esto lo indica claramente el texto Yetzirático de Malkuth en el que dice: "Ella está sentada en el trono de Binah". Por este motivo es imposible una atribución de los dioses de otros panteones a los diferentes Sephiroth, en forma inflexible y definida. Aspectos de Isis se pueden encontrar en Binah, Netzach, Yesod y Malkuth; y aspectos de Osiris, en Kjokmah, Kjesed y Tiphareth. En la mitología griega esto resulta muchísimo más claro porque se dan a los distintos dioses títulos descriptivos. Por ejemplo, Diana, la diosa Lunar, la cazadora virginal, era adorada en Efeso como la diosa de los múltiples pechos; Venus, la diosa de la belleza femenina y del amor, tenía un templo donde era adorada como la Venus barbada. Todas estas cosas nos enseñan muchas verdades importantes; nos enseñan a buscar el principio que está tras toda multiforme manifestación y a comprender que asumen diferentes formas en los distintos niveles. La vida no es tan simple y vacía como uno, creería a primera vista.

II

El significado de los nombres hebreos correspondientes al segundo y tercer Sephiroth son: Sabiduría y Entendimiento, y ambos se encuentran curiosamente contrabalanceados como si la distinción entre estos dos nombres fuera de capital importancia. La Sabiduría nos sugiere la idea del conocimiento acumulado de infinitas series de imágenes recogidas por nuestra memoria; pero el Entendimiento nos sugiere la idea de poder penetrar en su significado, de poder percibir su esencia y su interrelación, lo que no está necesariamente implícito en la Sabiduría, tomada como conocimiento intelectual. De esa manera obtenemos un concepto de una extensa serie, una cadena de ideas asociadas, en relación con Kjokmah, lo que concuerda con el símbolo de la línea recta.

Con respecto a la Comprensión, surge en nosotros la idea de la síntesis, de la percepción significativa que se produce cuando las ideas se relacionan entre sí, y, metafísicamente hablando, se superponen unas a otras en una serie evolucionante que va de lo denso a lo sutil. Es así como la noción del principio formador Binah retorna a nuestra mente.

Estos son los caminos sutiles de las operaciones mentales, que podrán parecer meras fantasías al que no esté acostumbrado a los métodos utilizados por el Iniciado; pero el psicoanalista los comprende y aprecia en su justo valor, ocurriendo lo mismo con el poeta que eleva hacia las nubes el vuelo de su imaginación.

El Sepher Yetzirah destaca la idea de la fe nacida del entendimiento, de la comprensión, la cual, a su vez, es hija de Binah, siendo ésta la única ubicación adecuada para la fe. Un cínico la describió un día como "el poder de creer en lo que sabemos es ilusión", lo que, en verdad, parecería ser una definición bastante exacta, especialmente para los espíritus mediocres, incultos, frutos de la disciplina sectaria y carentes de la luz mística. Pero, a la luz de la conciencia mística, podemos definir la fe como el resultado consciente de experiencias supraconscientes que no pueden ser expresadas en términos de nociones cerebrales, experiencias de las que la personalidad normal no está muy segura, aunque pueda experimentar sus efectos, y a veces con gran intensidad; las reacciones emocionales que entonces sufre, quedan fundamental y permanentemente modificadas por ella.

A la luz de esta definición vemos que la fe, en efecto, debe encontrar sus raíces en Binah, el Entendimiento, el principio sintético de la conciencia, porque hay un aspecto corpóreo de la conciencia, como igualmente lo hay de la substancia; aspecto que consideraremos detalladamente cuando lleguemos al estudio de Hod, el Sephirah básico del Pilar de Binah, la Severidad. Así vemos nuevamente cómo se concatenan los Sephiroth y la iluminación que resulta al observar sus mutuas vinculaciones.

La afirmación de que las raíces de Binah están en Amén se refiere a Kether, porque uno de sus títulos es Amén. Esto indica claramente que, siendo emanado de Kjokmah, Binah tiene su origen mucho más arriba, y que conviene buscarlo en la fuente de toda existencia, tal como surge del No Ser, lo Inmanifestado, fuente oculta tras los velos de la Existencia Negativa. Este concepto está claramente formulado en un texto del Sepher Yetzirah que, hablando de Kjesed y

de las fuerzas espirituales, dice: "Todas emanan una de otra en virtud de la emanación primordial, de la Corona Altísima: Kether".

No debemos confundirnos a este respecto por el hecho de que el texto yetzirático declare a propósito de Geburah que Binah, el Entendimiento, emana de las profundidades primordiales de Kjekmah, "pero de otra manera". En el Ser Puro, sin forma e indiviso como es, existen tanto las posibilidades de la fuerza como de la forma, pues donde existe un polo positivo se halla necesariamente el aspecto complementario de un polo negativo. Kether está permanentemente en estado de devenir. En efecto, un judío cabalista nos dijo que la verdadera traducción de Eheieh, el Nombre divino de Kether, es "Yo seré" y no "Yo soy". Este devenir constante no puede permanecer estático, sino que debe rebosar y ponerse en actividad, actividad que no puede permanecer sin correlación, sino que debe organizarse. Es menester llegar a algún ajuste, intertensión o equilibrio. Así, implícita en Kether, tenemos la potencialidad tanto de Kjekmah como de Binah, porque es bueno repetir: los Santos Sephiroth no son cosas sino estados, y contienen una mezcla de estos factores en su estructura, de manera que todo el universo manifestado puede manifestarse acordemente en nuestra mente cuando establecemos allí el jeroglífico del Árbol. En realidad, una vez que formulamos y establecemos este jeroglífico, la mente lo usa en forma automática y los fenómenos complejos de la existencia objetiva se ordenan por sí propios en nuestro entendimiento. Es por esta razón que el estudiante del ocultismo que trabaja en una escuela esotérica preparatoria tiene que aprender de memoria las principales correspondencias de los Diez Santos Sephiroth, y no debe depender para nada de las tablas de referencia. Muchas veces se ha objetado que esto constituye una inútil pérdida de tiempo y energía, y que las referencias de las tablas de correspondencia tales como "777" es un método mejor. Pero la experiencia ha demostrado que no es ése el caso, y que el esoterista que se propone cumplir con la disciplina necesaria y la repite diariamente, de la misma manera que los católicos rezan su rosario, encuentra su debida recompensa por la iluminación que recibe, y cuando su mente clasifica automáticamente todos los cambios innumerables de la vida mundana, ajustándolos sobre el Árbol, revélasele su significado espiritual. Siempre debe recordarse que el empleo del Árbol de la Vida no es meramente un ejercicio intelectual, sino un arte creado en el sentido más alto de la palabra, y que las facultades van desenvolviéndose en la mente, de la misma manera que la destreza y la técnica se desarrollan en el escultor o en el músico con el ejercicio cotidiano.

El texto Yetzirático se refiere específicamente a Binah como la Inteligencia Santificadora. Santificar evoca la idea de algo sagrado y puesto aparte. La Virgen María está íntimamente asociada con Binah, la Gran Madre, y de ese concepto pasamos a la idea de aquello que da nacimiento a Todo, reteniendo simultáneamente su virginidad, o sea, en otros términos, Aquello que no se implica en la vida de sus creaciones, sino que permanece aparte y tras la base de la manifestación, la substancia raíz de donde surge la materia; porque, aunque ésta tenga sus raíces en Binah, sin embargo, la materia, tal como la conocemos, es de un orden muy diferente del Sephirah Supremo, en cuya esencia existe. Binah, la influencia primordial formativa, la madre de todas las formas, está tras toda substancia manifiesta y más allá de ella; en otras palabras, es siempre Virgen. La influencia creadora que está tras todo cuanto tiende a formar, organizar,

construir y curvar las líneas de fuerza para correlacionarlas y alcanzar la estabilidad, eso es Binah.

Estos dos Sephiroth básicos de la Tríada Suprema se llaman el Padre y la Madre, Abba y Ama, y sus imágenes mágicas son las de un varón con barba y la de una matrona, representando así, no la atracción sexual que prevalece en Netzach y Yesod, representados por una doncella y un adolescente, sino por seres maduros que se han unido y ya han engendrado. Tenemos siempre que distinguir entre la atracción sexual específicamente magnética y la función de la reproducción, pues no son la misma cosa, ni siquiera constituyen diferentes grados de la misma. Aquí se halla oculta una verdad trascendental que consideraremos en detalle a su debido tiempo.

Kjokmah y Binah representan, pues, la virilidad y la femineidad esenciales, en sus aspectos creadores. No son imágenes fálicas, aunque en ellos están las raíces de toda fuerza vital. Nunca comprenderemos los aspectos más profundos del esoterismo, a menos que comprendamos lo que realmente significa el falicismo. No tiene nada que ver con las orgías de los templos de Afrodita, que fueron la desgracia y la causa de la decadencia de las creencias paganas antiguas. Significa que todo se apoya sobre el principio de la estimulación de la potencialidad inerte por el principio dinámico que deriva directamente su energía de la fuente de toda fuerza. En este concepto se hallan ocultas las claves de inmensos conocimientos, y uno de los puntos más importantes de los Misterios. Es evidente que el sexo representa uno de los aspectos de esta ley, y es igualmente evidente que existen muchísimas otras aplicaciones que no son sexuales. No debemos de ninguna manera permitir que nuestros prejuicios acerca de lo que constituye el sexo o nuestros convencionalismos acerca de este tema grandioso y vital, nos amedrenten o nos hagan retroceder ante este gran principio de la estimulación o fecundación de lo inerte, pero potencialmente omnipotente, por el principio activo y dinámico. Quien se encontrare inhibido por sus prejuicios para estudiar la Verdad, no está en condiciones para afrontar los Misterios sobre cuyos portales están escritas las palabras "Conócete a ti mismo".

Ese conocimiento no lleva a la impureza, porque ésta implica la falta de control que permite a las fuerzas rebosar los límites que la misma Naturaleza les ha impuesto. El que carece del control indispensable sobre sus propios instintos y pasiones, está tan lejos de los Misterios como el que se halla inhibido por los prejuicios y convencionalismos. Sin embargo, es necesario comprender claramente que los Misterios no enseñan el ascetismo ni el celibato como condiciones indispensables para la realización, porque no consideran que el espíritu y la materia sean términos antinómicos e irreconciliables, sino, más bien, diferentes niveles de la misma cosa. La pureza no consiste en la castración, sino en saber mantener las distintas fuerzas en sus propios niveles sin permitir que las unas invadan la esfera de las otras. Enseña que la frigidez y la impotencia constituyen defectos tan serios como cualquier otro, debiendo ser considerados como patologías sexuales, de la misma manera que la lujuria, la que destruye su objeto y degrada.

Todas las relaciones de la existencia manifestada implican la acción de los principios de Kjokmah y Binah, como el sexo constituye una representación perfecta de ellos, es que fue

utilizada por los antiguos, que no padecían de nuestros pudores y timideces al respecto, y que tomaban sus metáforas acerca de la reproducción con tanta libertad como nosotros tomamos ejemplos de la Biblia. Para ellos la reproducción era un proceso sagrado, y cuando se referían a él lo hacían con toda reverencia y no con impudor. Si realmente queremos comprender a los antiguos, debemos estudiar sus enseñanzas sobre las fuerzas vitales y las fuentes de la vida con el mismo espíritu que ellos lo hacían, pues nadie que no esté cegado por prejuicios y por las tinieblas de sus problemas personales no resueltos dejará de reconocer que nuestra actitud actual hacia la vida sería mucho más sana y agradable si tuviera algo así como un fermento del buen sentido y discernimientos del paganismo.

Los principios de Masculinidad y Femeidad manifestados en Kajokmah y Binah representan más que simple polaridad positiva y negativa, activa y pasiva. Kajokmah, el padre universal, es el vehículo que la fuerza primordial, la manifestación inmediata de Kether. En realidad, es Kether mismo en acción, porque los distintos Sephiroth no representan diferentes cosas, sino múltiples funciones de la misma cosa: fuerza pura surgiendo a la manifestación desde el Gran Inmanifestado oculto tras los Velos de la Existencia Negativa.

Kajokmah en energía pura, lo mismo que la expansión de la gasolina dentro del cilindro de combustión; es fuerza pura. Pero así como esta fuerza expansiva se perdería si no hubiera una máquina a la cual trasmitiese su poder así también la energía no dirigida de Kajokmah irradiaría en el espacio si no hubiese algo que recibiera su impulso y lo utilizaría. Kajokmah estalla como la gasolina; Binah es la cámara de combustión; Gueburah y Guedulah son los movimientos alternados de los pistones.

Ahora bien: la fuerza expansiva de la gasolina es energía pura, pero no haría mover el coche. La organización constructiva de Binah es potencialmente capaz de hacer marchar el coche, pero no puede hacerlo si no es puesta en movimiento por la expansión de la energía acumulada en el vapor de gasolina. Binah es potencialmente ilimitado, pero inerte. Kajokmah es energía pura ilimitada e infatigable, pero incapaz de acción por sí propia, más que de irradiar en el espacio si no hay nada que la detenga. Pero cuando Kajokmah opera sobre Binah, entonces su energía se concentra y pone en acción. Cuando Binah recibe impulso de Kajokmah, todas sus energías latentes quedan vitalizadas. En otras palabras: Kajokmah suministra la energía, y Binah el motor.

III

Consideremos, ahora, la masculinidad y la femineidad de este par de opuestos supremos, según se expresan en el acto de la generación. Los espermatozoides tienen una vida brevísima; son simples unidades de energía que, una vez exteriorizada, mueren. Pero, aunque el mecanismo reproductor femenino, la matriz que gesta y los pechos que alimentan son capaces de llevar esta vida que se le ha transferido y desarrollarla hasta obtener una existencia independiente y propia; sin embargo, toda esta maquinaria tan delicada permanece inerte hasta que el estímulo de la fuerza de Kajokmah la pone en acción. La unidad reproductora femenina es omnipotencial, pero

inerte; la unidad reproductiva masculina es omnipotente, pero incapaz de producir por sí propia el nacimiento.

Muchas personas creen que porque la masculinidad y la femineidad, tal como son conocidas en el plano físico, sean principios físicos determinados por su estructura, que lo potente y lo potencial están rígidamente sujetos a sus respectivos mecanismos, pero esto constituye un error. Existe una alternación continua de polaridad en todos los planos, con excepción del físico. Y hasta en los tipos primitivos de la vida animal hay alternación en la polaridad, aun en el plano físico. En los tipos superiores, y especialmente en los vertebrados, la polaridad se determina como un accidente del nacimiento, salvo en los casos de anomalías hermafroditas, que no pueden ser consideradas más que como casos patológicos, y en los cuales sólo un sexo está realmente en actividad, sea cual fuere el aparente desarrollo del otro. El conocimiento de esta perpetua alternación de la polaridad es uno de los secretos más importantes de los Misterios, pero que en absoluto consiste en la homosexualidad, perversión patológica de este hecho y que acusa un desorden de los instintos sexuales, cuando no se comprende bien esta ley de polaridad.

En resumen, aunque el procedimiento de reproducción en el plano físico está determinado en cada individuo por la configuración de su cuerpo, sus reacciones espirituales no son tan estables porque el alma es bisexual. En otras relaciones en la vida somos positivos o negativos, según sea las circunstancias sean más fuertes o más débiles que nosotros. También en este hecho se destaca que Netzach (Venus-Afrodita) sea el Sefirah básico de la columna de Kjolmah. Vemos, pues, que la naturaleza femenina demuestra diferente polaridad en los distintos niveles, porque en Netzach es tan positiva y dinámica como es estática en Binah.

Todo esto no es sólo desconcertante intelectualmente, sino muy confuso moralmente; y aun a riesgo de ser acusados de sostener tesis anormales, tenemos que tratar de aclarar muy bien estas cosas, pues sus consecuencias prácticas son trascendentales.

Dicen los rabinos que cada Sefirah aparece como negativo en relación al superior del cual emana, y positivo en relación al inferior que de él emana. He aquí lo que nos da la clave: somos negativos en nuestras relaciones con lo que es de tipo potencial superior al nuestro, y positivos con aquellos que es de un potencial inferior. Esta es una relación que se halla en estado de perpetuo flujo y que varía en cada punto de nuestros innumerables contactos con el medio en que actuamos.

En la mayoría de los casos, las relaciones entre un hombre y una mujer no son enteramente satisfactorias para ninguna de las partes, y deben, o resignarse a una satisfacción incompleta en sus mutuas relaciones bajo el imperativo de la presión religiosa o económicas, o suplementar su incompletamiento en otras partes, con el resultado que vuelven a producirse las condiciones primitivas una vez que la novedad ha perdido su atractivo. En esas circunstancias, se observará que la culminación de la satisfacción sexual se halla sólo en la novedad, la cual es

algo que debe ser renovado constantemente, con el consiguiente resultado desastroso para la economía sexual.

El inconveniente reside en el hecho de que, mientras en el plano físico el macho es quien imparte el estímulo que lleva a la reproducción, no comprende que, a la vez, en los planos internos, en virtud de la ley de polaridad inversa, él es negativo y en su completamiento emocional depende del estímulo que le imparte la hembra. Depende de ella para su fertilidad emocional, como puede verse fácilmente en el caso de las grandes mentalidades creadoras como Wagner o Shelley.

El matrimonio no implica dos mitades, sino cuatro cuartos que se unen en una equilibrada armonía de fecundación recíproca. Binah y Kajokmah están balanceados por Hod y Netzach. El ser humano tiene que adorar tanto a diosas como a dioses. Booz y Yakin son ambos Pilares del Templo, pero sólo de su unión nace el equilibrio. Una religión sin diosas está a mitad del camino del completo ateísmo. En la palabra ELOJIM (Elohim) encontramos la clave verdadera. Elojim se traduce como "Dios" en las versiones autorizadas y revisadas de la Biblia. En realidad debería traducirse "Diosas y Dioses", pues es un nombre femenino con una terminación plural masculina. Este es un hecho incontrovertible, al menos desde el punto de vista lingüístico; y es de presumir que los varios autores que integran los libros de la Biblia sabían bien lo que decían, y no usaron esa forma peculiar y única sin muy buenas razones. "Y el Espíritu de los Principios Masculino y Femenino se cernía sobre la superficie de lo informe, y la Creación tuvo lugar". Si anhelamos un equilibrio, en vez de nuestra condición actual de tensiones desiguales, debemos rendir culto a Elojim y no a Yejovah.

El culto de Yejovah en vez de Elojim es un poderoso impedimento para elevarnos a los distintos planos, esto es, para lograr la conciencia de lo supranormal como parte de nuestro bagaje normal, pues debemos estar preparados para cambiar de polaridad conforme ascendamos de nivel, porque lo que es positivo en el plano físico se torna negativo en el astral, y viceversa. Además, como en toda obra culta es menester usar más de un plano, como en la evocación e invocación, o sucesivamente, como cuando correlacionamos los niveles de conciencia en el trabajo psíquico, el factor negativo debe tener siempre su lugar en nuestra tarea, tanto subjetiva como objetivamente.

Esto nos abre nuevos horizontes en el asunto. ¿Cuántas personas se dan cuenta que sus almas son en absoluto bisexuales íntimamente, y que los distintos niveles de conciencia operan como masculinos y femeninos en relación unos con otros?

Freud declara que la vida sexual determina el tipo de toda la vida. Fundamentalmente es probable que, por el contrario, la vida en conjunto determine el tipo de la vida sexual; pero para los propósitos prácticos, su manera de establecer este hecho es verdadera, porque si bien no es posible enderezar una vida sexual torcida operando sobre el conjunto -por ejemplo, la riqueza ni la fama son una compensación adecuada para la represión de ese instinto fundamental-, es muy posible enderezar todo el resto de la vida, desentrañándola de toda vida sexual. Esto es un hecho

de experiencia práctica, y no ha menester ser discutido a priori. Sin duda alguna, por esta razón y lo aprendido prácticamente sobre las operaciones de la conciencia humana, es que los antiguos hicieron del falicismo una parte tan importante de sus ritos. También actualmente constituye un factor importante de los cultos modernos, pero el reconocimiento del significado de esos símbolos empleados tradicionalmente ha sido reprimido y eliminado de la conciencia de los fieles.

La psicología de Freud suministra la clave del antiguo falicismo y abre las puertas que conducen al Adytum de los Misterios. No hay manera de eludir este hecho en el Ocultismo práctico por más desagradable que pueda parecer, y ello explica el porqué de tantas operaciones mágicas que naufragan en la esterilidad.

Estos asuntos constituyen secretos recónditos de los Misterios, acerca de los cuales nuestra época ha perdido por completo las claves; pero la experiencia de la nueva psicología y su arte psiquiátrico han demostrado abundantemente la solidez de la base en que los antiguos fundamentaban su culto al Principio Creador y a la Fertilidad, convirtiéndolo en un rito importante de su vida religiosa. Es una experiencia ya bien establecida y fuera de toda duda que la persona que haya disociado de su conciencia los sentimientos sexuales en ningún nivel de la vida logra asidero. Este es un hecho incontestable de la psicoterapia moderna. En el trabajo oculto, la persona inhibida, reprimida sexualmente, se inclina hacia las formas desequilibradas del psiquismo y de la mediumnidad y no sirve para nada en las operaciones mágicas en las que el poder debe ser dirigido por la voluntad. Esto no significa que una total represión o una total expresión sea necesaria para el trabajo mágico, sino significa de la manera más expresa que la persona que ha arrancado sus instintos naturales cuyas raíces están en la Madre Tierra, en la conciencia de esa persona existe un abismo; por tanto, no puede ser un canal apto para que descienda el Poder que, viniendo de los planos superiores, llega hasta el plano físico.

Sabemos que se nos interpretará mal por nuestra franqueza en estos asuntos, pero si no hay alguien que se atreva a adelantarse y a desafiar el odio que despierte manifestando la verdad, ¿cómo podrían los verdaderos investigadores encontrar el sendero que los lleva a los Misterios? ¿Tendríamos que mantener en la Logia la actitud así llamada "victoriana", que ha sido abandonada por completo fuera de su recinto? Alguien tiene que demoler los falsos dioses hechos a imagen y semejanza de Mrs. Grundy. No obstante, creemos que las pérdidas que podríamos sufrir en este concepto serían relativamente pequeñas, porque es imposible cooperar ni enseñar a una persona que se asusta cuando le hablan claramente. Y no se imagine el lector que le estamos invitando a quién sabe que orgías fálicas, como quizás a alguien podría parecerle en su malicia, sino nos estamos limitando sólo a señalar que la persona incapaz de asir el significado de los cultos fálicos, desde el punto de vista psicológico, no tiene bastante inteligencia ni puede servir de nada en los Misterios.

IV

Habiendo ya prestado suficiente consideración a la elucidación del principio Binah obrando en polaridad con Kjomah (de otra manera es incomprendible, pues es esencialmente un principio de polaridad), consideraremos ahora el significado del simbolismo atribuido al tercer Sefirah, que puede dividirse en dos aspectos: el de la Gran Madre y el de Saturno, pues ambos atributos corresponden a Binah. Es la poderosa Madre de todos los seres vivientes e, igualmente, el Principio de la Muerte, pues la forma debe morir cuando ha cumplido su misión. En los planos de la forma, la muerte y el nacimiento son el anverso y el reverso de la misma moneda.

El aspecto maternal de Binah se expresa en el título dado de Marah, el Mar. Es un hecho curioso que se represente a Venus Afrodita naciendo de la espuma del mar, y que la Virgen María sea llamada por los católicos "Stella Maris", la Estrella del Mar. La palabra Marah, raíz del nombre María significa también amargura; y la experiencia espiritual atribuida a Binah es la Visión del Dolor o el Sufrimiento. Es una imagen que recuerda el cuadro de la Virgen llorando al pie de la cruz, con su corazón atravesado por siete puñales. También hace recordar las enseñanzas de Buda que la vida es sufrimiento. La idea de la sumisión al dolor y a la muerte está implícita en la idea del descenso de la vida a los planos de la forma.

El texto Yetzirático ya citado, cuando menciona a Malkuth, dice que es el Trono de Binah. Uno de los títulos dados al tercer Sefirah es Kjorsia, el Trono; y los ángeles asignados a este Sefirah son llamados Aralim, que significa Tronos. Ahora bien, un trono sugiere esencialmente la idea de una base estable, un fundamento firme, sobre el que se sienta el Ser que tiene el Poder, y del cual no puede ser movido. En realidad, el trono es como un yunque o bloque que soporta la acción de retroceso, de la misma manera que el hombro del tirador soporta el golpe de retroceso de su carabina. Los grandes cañones tienen unos cimientos de concreto para resistir ese retroceso conforme deflagra el explosivo que impulsa al proyectil, porque es indudable que la presión en la culata del cañón debe ser igual a la ejercida en la base del proyectil cuando se efectúa el disparo. Esta es una verdad que nuestras idealistas tendencias religiosas tratan de olvidar, con el consiguiente debilitamiento e invalidamiento de sus enseñanzas. Binah, Marah, la materia, es el yunque o culata que presta su segura base a la fuerza vital.

De la resistencia a la fuerza espiritual, como ya hemos notado, proviene la idea implícita del Mal, tan injusta cuando se trata de Binah. Esto se ve claramente cuando consideramos las ideas que surgen en relación con Saturno-Cronos. Saturno implica algo muy siniestro. Es el Gran Maléfico de los astrólogos, y quien tenga una cuadratura de Saturno en su horóscopo lo considera como una aflicción muy grave. En efecto, Saturno es el que resiste, el adversario pero también es el estabilizador y probador que nos permite confiar nuestro peso a aquello que no podría soportarlo. Es un punto altamente sugestivo, que el Trigésimo segundo Sendero (que va de Malkuth a Yesod y que es el primer Sendero del alma que se lanza hacia lo alto) depende, según la tradición, de Saturno. Es el dios de la forma más antigua de la materia. El mito griego de Cronos -nombre heleno del mismo principio- lo considera uno de los Dioses más antiguos, esto es, de los Dioses que crearon a los dioses.

Era el padre de Júpiter -Zeus, quien se salvó de sus garras gracias a una astucia de su madre, porque Saturno tenía la mala costumbre de devorar a sus hijos. En este mito encontramos nuevamente la idea de que quien da la Vida es también el dador de la Muerte. Como ya hemos visto, Saturno con su hoz se convierte fácilmente en la Muerte con su guadaña. Es muy interesante notar todos estos concatenamientos de ideas en relación con cada Sefirah, porque no podemos dejar de ver como las mismas imágenes se presentan una y otra vez siguiendo el curso de nuestras ideas, aunque, aparentemente, estén muy distantes de la Madre, el Mar y el Tiempo.

Cada planeta tiene una virtud y un vicio; en otras palabras, cada planeta, según los astrólogos, puede estar bien o mal aspectado, en exilio o dignificado. No podemos pasar por la vida sin notar que cada tipo de carácter tiene los vicios de sus virtudes, esto es, que las virtudes llevadas al extremo se convierten en vicios. Y así ocurre también con los siete Sefiroth planetarios: tienen sus aspectos buenos o malos, según las proporciones en que se manifiesten. Cuando hay falta de equilibrio debida a la fuerza desequilibrada de una particular, experimentamos su mala influencia; por ejemplo: Saturno devoraba sus hijos. La Muerte comienza a destruir la Vida, antes de que haya cumplido su función. Ningún Sefirah puede ser total y exclusivamente maléfico, ni siquiera Gueburah, que es la personificación de la destructividad. Todos son igualmente indispensables en el esquema total del conjunto, y su influencia relativa, buena o mala, depende del lugar que ocupen, del papel que desempeñen, el cual no debe ser ni muy fuerte, ni muy débil, sino equilibrado. Demasiada poca influencia en un Sefirah determinado, provoca un desequilibrio en su opuesto; demasiada influencia, se convierte en un mal positivo: es una dosis venenosa.

La virtud de Binah es el Silencio, y su vicio, la avaricia. Aquí vemos nuevamente cómo se hace sentir la influencia de Saturno. Keats habla de "Saturno, el de los cabellos grises, silencioso como una roca"; y en estas pocas palabras el poeta evoca una imagen mágica de la edad primordial, el silencio y la influencia de Saturno. En verdad, es uno de los dioses antiguos asociado al aspecto mineral de la Tierra. Su trono se encuentra en las rocas más antiguas, sobre las que no crece planta alguna.

Se dice que el silencio es una de las virtudes más deseables en la mujer. Sea como fuere, y sin poner en duda que su lengua es su arma más peligrosa, el silencio indica receptividad. Si guardamos silencio, podemos escuchar y, por ende, aprender; pero si hablamos, las puertas de nuestro espíritu permanecen cerradas. La resistencia y la receptividad de Binah son sus mayores poderes; y de estas virtudes surge el vicio provocado por su exceso: la avaricia, que niega demasiado y retiene hasta lo más indispensable. Cuando este vicio prevalece, necesitamos de la generosa influencia de Guedulah - Gueburah (Júpiter-Marte), influencia que destruye al viejo dios, el devorador de sus propios hijos, e instaura un nuevo reino.

Los símbolos mágicos de Binah son el Yoni y la Vestidura Externa de Ocultación, siendo este último un término gnóstico, y el primero una palabra hindú, que significan los órganos sexuales femeninos en correspondencia negativa con el falo masculino. El término "Kteis,

menos conocido, es el equivalente europeo. En los símbolos religiosos de la India, el Yoni y el Lingam aparecen con suma frecuencia, porque la idea de la fuerza vital y de la virilidad son los motivos principales de sus ritos.

La idea de la Fertilidad es el motivo principal de los aspectos de Binah que se manifiestan en el mundo de Assiah, sobre el plano físico. La vida no sólo anima a la materia a fin de disciplinarla, sino que también surge de ella triunfalmente, aumentada y multiplicada. El aspecto de la Fertilidad que equilibra el aspecto Tiempo - Muerte - Limitación es esencial para nuestro concepto de Binah. El Tiempo - Muerte ciega con su guadaña el trigo de Ceres; ambos son símbolos de Binah.

La idea de la Vestidura Externa de Ocultación sugiere claramente la materia, así como el esplendor envolvente de la Túnica Interna de Gloria del principio vital. Estas dos ideas juntas nos suministran el concepto de cuerpo animado por el espíritu: su Vestidura Interna de Gloria Espiritual, oculta a todos los ojos por la Túnica Externa de la materia densa. Una y otra vez, al meditar sobre estos misterios, encontramos nueva iluminación merced a la colección aparentemente fortuita de símbolos asignados a cada Sefirah. Ya hemos visto en nuestros estudios que ningún símbolo puede estar aislado y que toda penetración de la intuición y la imaginación sirve para revelar largas líneas de entrelazamiento entre ellos.

Los cuatro Tres del Tarot son las cartas asignadas a Binah, y en verdad que el número tres está íntimamente asociado con la idea de la manifestación material. Las dos fuerzas opuestas encuentran su expresión en una tercera, el equilibrio entre ambas, que se manifiesta en un plano inferior al de los padres. El triángulo es uno de los símbolos asignados a Saturno, como el dios de la materia más densa, y el triángulo del Arte, como se lo llama, se emplea en las ceremonias mágicas cuando la intención de las mismas es la de evocar y hacer visible en el plano material algún espíritu. Para los otros modos de manifestación, siempre se usa el círculo.

El Tres de Bastos es el Señor de la Fuerza Establecida. Aquí tenemos nuevamente la idea del poder equilibrado, tan característico de Binah. Los Bastos, como podemos recordar, representan la fuerza dinámica de Yod. Esta fuerza, cuando se encuentra en la Esfera de Binah, deja de ser dinámica para devenir consolidada.

Las Copas son, esencialmente, la fuerza femenina, porque la Copa o el Cáliz es uno de los símbolos de Binah, íntimamente vinculados con el Yoni en el simbolismo esotérico. El Tres de Copas se encuentra, pues, en su debido lugar en Binah, porque los dos juegos de simbolismo se esfuerzan mutuamente. El Tres de Copas, que significa Abundancia, representa la Fertilidad de Binah, en su aspecto de Ceres.

Al Tres de Espadas, sin embargo, se lo llama Sufrimiento, y su símbolo, en el juego de Tarot, es un corazón atravesado por puñales de la Virgen María, en el simbolismo cristiano, y María es lo mismo que Marah, la Amargura, del Mar. ¡ Ave María Stella Maris !

Las Espadas son, por supuesto, cartas de Gueburah y, como tal, representan al aspecto destructivo de Binah, como Kali, la esposa de Siva, la diosa hindú de la destrucción.

Los Oros son cartas terrestres y, de consiguiente, se encuentran en armonía con Binah, la madre de la forma. Por tanto, el Tres de Oros representa al Señor de las Obras Materiales, o sea la actividad en el plano de la forma.

Se observará que, así como los planetas ven reforzadas su acción cuando se hallan en signos del Zodíaco que corresponden a su propia Casa. También las cartas del Tarot, cuando el significado del Sephirah coincide con el espíritu de la lámina, representa el aspecto activo de la influencia; pero cuando el Sephirah y los símbolos representan influencias distintas, entonces la carta es maléfica. Por ejemplo, la lámina de Espadas es de mal augurio cuando se halla en la Esfera de Influencias de Binah.

Y, finalmente, para resumir: Nos hemos extendido tanto con Binah, porque así queda completo el Triángulo Supremo y el primero de los pares de opuestos. Representa no sólo a sí propio, sino también el funcionamiento de ambos polos, porque es imposible comprender ninguna unidad del Árbol salvo en relación con otras unidades con las que interactúa y se equilibra. Kjokmah sin Binah y Binah sin Kjokmah son incomprensibles, porque su par constituye una unidad funcional y no ninguno de ellos separadamente.

CAPITULO XVIII.- KJESED (CHESED), EL CUARTO SEPHIRAH

TITULO: Kjesed: Misericordia: (Hebreo Kjed, Samecj Daleth)

IMAGEN MÁGICA: Un poderoso rey coronado y sentado en su trono.

SITUACION EN EL ÁRBOL: En el centro del Pilar de la Misericordia.

TEXTO YETZIRATICO: Al Cuarto Sendero se lo llama La Inteligencia cohesiva y receptiva, porque contiene todos los Poderes Sagrados, y porque de ella emanan todas las virtudes espirituales con las esencias más exaltadas; emanan unas de otras en virtud de la Emanación Primordial, la Corona Altísima: Kether.

TITULOS DADOS A KJESED: Guedulah. Amor, Majestad.

NOMBRE DIVINO: El

ARCÁNGEL: Tzadkiel.

ORDEN ÁNGELICO: Chasmalim. Seres luminosos.

CHAKRA MUNDANO: Tzedek, Júpiter.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión de Amor.

VIRTUD: OBEDIENCIA

VICIO: Fanatismo, hipocresía, glotonería, tiranía.

CORRESPONDENCIA EN EL MICROCOSMOS: El brazo izquierdo.

SIMBOLOS: La figura sólida. El Tetraedro. La Pirámide. La Cruz de brazos iguales. El Báculo. La Esfera. El Cetro. La Vara.

CARTAS DEL TAROT: Los Cuatro.

Cuatro de Bastos: Obra o trabajo perfeccionado.

Cuatro de Copas: Placer.

Cuatro de Espadas: Descanso después de la lucha.

Cuatro de Oros: Poder terreno.

COLOR EN ATZILUTH: Violeta profundo.

" BRIAH: Azul.

" YETZIRAH: Morado oscuro.

" ASSIAH: Azul oscuro moteado de amarillo.

I

Entre los Tres Sephiroth Supremos y el par de Sephiroth opuestos que les suceden en el Árbol existe un gran precipicio que los cabalistas llaman El Abismo. Los seis Sephira subsiguientes: Kjesed, Gueburah, Tipharet, Netzach, Hod y Yesod, constituyen lo que los cabalistas llaman Microposopos, el Rostro Menor, Adam Kadmon, el Rey. La Reina, esposa del Rey, es Malkuth, o el Mundo Físico. Tenemos, pues, el Padre (Kether), el Rey y la Esposa; en esta configuración del Árbol existe un profundo simbolismo de gran importancia práctica tanto en filosofía como en magia.

El Abismo, ubicado entre el Macroposopos y el Microposopos, indica una demarcación de la naturaleza del ser en el tipo de existencia que prevalece en cada uno de ellos. Es en este Abismo donde está situado Daath, el Sephirah del Devenir. También se lo llama entendimiento, en el cual sus elementos principales son la Percepción, la Aprehensión y la Conciencia.

Estos dos tipos de existencia, el Macroposopos y el Microposopos, indican esencialmente lo potencial y lo actual. La manifestación actual, como puede concebirla nuestra mente finita, empieza en el Microposopos, cuyo primer aspecto de manifestación es Kjesed, el Cuarto Sephirah, situado inmediatamente debajo de Kjekmah, el Padre, en el Pilar de la Misericordia, del cual es el Sephirah central. Está equilibrado en el lado opuesto del Árbol por Gueburah la Severidad, y este par, Gueburah Guedulah, forma el Poder y la Gloria de la invocación final del Padrenuestro siendo, por supuesto el Reino, Malkuth.

Como ya hemos visto, podemos aprender mucho de un Sephirah por su posición en el Árbol, y en la de Kjesed (o Chesed) en el Pilar de la Misericordia, podemos deducir que es Kjekmah en una espira inferior. Es emanado por Binah, Sephirah pasivo, y a su vez emana a Gueburah, un Sephirah catabólico cuyo chakra mundano es Marte con su simbolismo bélico, el cual es Saturno en un arco o nivel inferior.

De todo esto podemos aprender muchas cosas acerca de Kjesed. Es el Padre amante, el protector y preservador, así como Kjekmah es el engendrador de todo. Continúa la obra de Kjekmah, organizando y preservando cuanto el Padre universal ha concebido o generado. Con su misericordia equilibra la severidad de Gueburah. Es anabólico, o constructivo, en contradistinción con el catabolismo de Gueburah.

Ambos aspectos están muy bien expresados en las imágenes mágicas atribuidas a estos dos Sephiroth, imágenes que son de la de dos reyes: la Kjesed, un rey en su trono, y la Gueburah, un Rey en su carro de guerra; en otras palabras, los gobernantes del reino en tiempos de paz y en tiempos de guerra; el uno como legislador y el otro como guerrero.

La analogía fisiológica nos dará una clara comprensión de estos dos Sephiroth. El metabolismo se compone de anabolismo o ingestión y asimilación de alimentos y su transformación en tejidos orgánicos, y de catabolismo, o destrucción de los mismos tejidos por la actividad, la energía exteriorizada. Los subproductos del catabolismo son las toxinas de la fatiga que la sangre debe eliminar merced al reposo. Todos los procesos vitales constituyen una serie ininterrumpida de construcción y destrucción, de Gueburah y Guedulah (otro nombre de Kjesed), que representan estos dos procesos en el Microcosmos.

Kjesed, el primer Sephirah en el Micropocosmos, o Universo Manifestado, representa la formulación de la idea arquetípica, la concreción de lo abstracto. Cuando el principio abstracto que forma la raíz de una nueva actividad se formula en nuestra mente, operamos en la Esfera de Kjesed. Un ejemplo aclarará el punto de que se trata. Supongamos un explorador que, desde la cima de una montaña, contemple una región recientemente descubierta y compruebe que las llanuras que se extienden más allá de la costa son fértiles, y que un río fluye por ellas en su marcha hacia el mar, atravesando la garganta de la montaña. En esos momentos piensa en la riqueza agrícola que pueden encerrar esas llanuras, y en las facilidades para el transporte fluvial que ofrece el río.

Piensa en un posible puerto en el estuario, porque se le ocurre que la desembocadura del río habrá abierto un canal por el cual será posible que vengan los buques. Mentalmente ve los muelles, los diques y los almacenes del puerto, el caserío y todo lo demás. Después se pregunta si las montañas no contendrán ricos minerales, y se imagina una línea férrea que corra a lo largo del río, y que se ramifique en los diferentes valles. Ve, en su imaginación, la afluencia de colonos. Será necesario edificar un hospital, una iglesia, quizás una cárcel, hoteles, etc. Su imaginación, contempla la calle principal de la ciudad en formación, y determina entonces adquirir todos los terrenos que formen esquina para prosperar así, personalmente, de acuerdo con la prosperidad general de la bella, nueva y floreciente ciudad. Todo esto lo ve, mientras la selva, aun virgen, cubre todas esas tierras y bloquea los pasos de la montaña; pero, sabiendo que las llanuras son fértiles, que el río cruza el valle y la montaña, puede ver, en principio, el desenvolvimiento total y el desarrollo que puede producirse. Mientras su mente actúa de esa manera, sépalo o no, opera en la esfera de Kjesed; y también todos los que puedan funcionar en términos de Kjesed y pensar adelantándose al futuro, como lo hace el explorador de nuestro ejemplo, viendo lo que puede surgir de determinadas causas mucho antes de que se trace el primer plano o se coloque el primer ladrillo, tienen el poder de adueñarse de las tierras valiosas donde se establecerán muelles o por donde correrá la calle principal.

Todo el trabajo creador del mundo se hace así, merced a la labor de mentalidades e inteligencias que operan en términos de Kjesed, el rey sentado en su trono, sosteniendo el cetro y el mundo, gobernando y guiando a su pueblo.

En contraste con lo que acabamos de exponer, observamos aquellos cuyas mentes no pueden funcionar más arriba del nivel de Malkuth, la esposa del Rey. Son personas a las cuales les es imposible ver, como se dice, la madera en el árbol; no pueden pensar más que en detalles, careciendo de la potencia para sintetizar y ver las cosas en gran conjunto. Su lógica, siempre materialista, no puede ver el origen de las cosas. Incapaces de distinguir las causas sutiles, son víctimas sempiternas de lo que llaman "caprichos de la suerte". Tampoco pueden operar en la línea seguida por los impulsos primarios cuando éstos descienden por sí propios, o son llamados a bajar al seno de la manifestación.

El ocultista que carezca de la Iniciación de Kjesed, se verá limitado a funcionar en la esfera de Yesod, el plano de Maya, la ilusión. Para él, las imágenes astrales reflejadas en el espejo mágico de la subconsciencia serán realidades, y no hará ninguna tentativa para traducirlas en términos de los niveles superiores, aprendiendo, así, lo que realmente representan. Por sí propio se habrá construido una morada en la esfera de las ilusiones, y continuamente, será engañado por los fantasmas que, inconscientemente, él mismo ha proyectado. Si pudiera funcionar en términos de Kjesed, percibiría las ideas arquetípicas animadoras, de las cuales estas imágenes mágicas no son más que sombras o representaciones simbólicas. En este caso, se convierte en amo y señor del tesoro, en vez de ser alucinado por esas imágenes; podrá entonces utilizarlas de la misma manera que un matemático utiliza los símbolos algebraicos. Trabaja mágicamente como lo hacen los Adeptos Iniciados, y no como los hechiceros.

El místico que funciona en el Centro Crístico de Tiphareth, si carece de las claves de Kjesed, también será alucinado, aunque de forma distinta y mucho más sutil. En este nivel sabrá descifrar las imágenes mágicas con bastante exactitud, refiriéndolas a lo que representan y no dándoles más valor que el de meros signos o señales, como tan bien lo demuestra Santa Teresa en su "Castillo Interior". No obstante, el místico caerá en el error de creer que las imágenes que percibe y las experiencias por las que pasa son el resultado de un coloquio personal de su alma con Dios, en vez de advertir que no son más que etapas en el Sendero. Verá un salvador personal en el Dios Humano. Adorará a Jesús de Nazareth como Dios Padre, confundiendo así las Personas.

Kjesed, pues, es la esfera donde se formula la idea arquetípica; la aprehensión por la conciencia de un concepto abstracto que últimamente está destinado a atravesar los planos y a concretarse a la luz de la experiencia obtenida con la concretación de otros conceptos análogos, también abstractos. E, igualmente, en su aspecto macrocósmico, representa la fase correspondiente, en el proceso de creación. La ciencia materialista cree que los únicos conceptos abstractos son los que puede formular la mente humana; pero la Ciencia Espiritual Esotérica enseña que la Mente o Inteligencia Divina formuló ideas arquetípicas para que la substancia pudiera tomar forma, y que sin ideas de ese orden la substancia sería informe y vacía, algo así

como limo primordial que espera el aliento de vida para organizarse en células o cristales. Las últimas investigaciones en la Física han revelado que toda substancia, sin excepción, tiene una estructura cristalina, y que las líneas de tensión que los psíquicos perciben como corriente etérica ya han quedado reveladas en los Rayos X.

Una parte muy importante y por cierto mal comprendida es la que los Maestros desempeñan en los Misterios. Las distintas escuelas definen este calificativo diferentemente, y algunas incluyen entre los Maestros a Adeptos de alto grado; pero nosotros consideramos que es aconsejable hacer una distinción entre los Hermanos Mayores encarnados, y los desencarnados, porque Sus misiones y funciones son completamente distintas. El título de Maestro debe darse sólo a Aquellos que están libres de la rueda del nacimiento y de la muerte. Según la terminología de la Tradición Esotérica Occidental, el grado de Adeptus Exemptus se le asigna a Kjesed, pues el término Exemptus indica que ha sido liberado del Karma. Sabemos muy bien que algunos dan un significado distinto a este término y que se ha conferido ese grado a personas en encarnación. Se podría responder que si la función de esos Seres es activa y no puramente honorífica, están libres de Karma y no reencarnarán más. A ellos se les puede dar perfectamente el nombre de MAESTROS, porque Su Conciencia corresponde a este grado; y, aunque es preciso hacer una distinción entre Adeptos encarnados y desencarnados, nos parece preferible detenernos en esta diferencia secundaria, que acordar a seres humanos un prestigio que no está hecho para la naturaleza del hombre. Mientras un Adepto permanezca encarnado, estará sujeto a las debilidades humanas, en algún grado, y a las limitaciones impuestas por la vejez y la salud física. Hasta que no se haya liberado completamente de la Rueda de los renacimientos, y funcione como Conciencia Pura, no escapará por completo a las limitaciones humanas de la herencia y del medio ambiente. Por lo tanto, no es posible tener en él la misma confianza que la que puede depositarse en los verdaderos MAESTROS desencarnados.

Una parte capital del trabajo de los Maestros es la concreción de las ideas abstractas concebidas por la Conciencia del Logos. El Logos, cuya meditación da nacimiento a los mundos, y cuya Conciencia, desenvolviéndose, es lo que constituye la Evolución, concibe ideas arquetípicas extraídas de la substancia del Inmanifestado, para usar de una metáfora, ya que toda definición a este respecto es imposible. Estas ideas permanecen en la Conciencia cósmica del Logos, como una simiente en la flor, porque no hay allí suelo alguno para que germine. La Conciencia Logoica, como Ser puro, no puede proveer, en su propio plano, el aspecto formativo indispensable para la manifestación. Las tradiciones esotéricas dicen que los Maestros -conciencias desencarnadas- y disciplinarias por la forma, aunque ahora carecen de ella,- en Sus meditaciones sobre la Divinidad, pueden percibir telepáticamente esas ideas arquetípicas en la Mente Divina y, realizando su aplicación práctica en los planos de la forma y de la línea que seguirá ese desenvolvimiento, producen imágenes concretas en Sus propias conciencias, que servirán para concretar esas ideas abstractas arquetípicas en los primeros planos de la forma, llamados BRIAHS por los cabalistas.

Esta es, pues, la tarea que realizan los Maestros en Su esfera especial, la esfera organizadora, constructiva y fecunda de Kjesed en el Pilar de la Misericordia. La obra de los

Maestros de la Noche, que son completamente diferentes a los Adeptos Negros, la realzan en la esfera correspondiente a Gueburah, en el Pilar de la Severidad, el cual consideraremos a su debido tiempo. El punto de contacto entre los Maestros y Sus discípulos se encuentra en Hod (Jod), el Sephirah de la magia ceremonial, como bien lo indica el Sepher Yetzirah, declarando que de Gueburah, al Cuarto Sephirah, emana la esencia de Hod. Estas indicaciones que dan los textos Yetziráticos con respecto a las relaciones entre los Sephiroth individuales son de gran importancia para el Ocultismo práctico. De consiguiente. Hod puede ser considerado como representando a Kjohmah y a Kjesed en un arco inferior, de la misma manera que Netzach representa a Binah y a Gueburad. Explicaremos esto en detalle cuando tratemos de estos Sephiroth, pero tenemos que referirnos a ellos desde ahora, a fin de que resulte inteligible la función de Kjesed.

Ya hemos llegado a un punto en el esquema del Árbol donde el tipo en función de actividad es accesible a nuestra conciencia humana. En nuestro estudio sobre los Sephiroth precedentes, hemos formulado conceptos metafísicos, conceptos que, aunque muy remotos (son extraordinariamente importantes, porque si no los tuviéramos presentes como base de nuestro entendimiento de la Ciencia Esotérica, caeríamos en la superstición y utilizaríamos la Magia como los hechiceros, y no como los Adeptos. En otros términos, seríamos incapaces de trascender los planos de la forma y nos alucinaríamos, siendo dominados por los fantasmas evocados y creados por la imaginación mágica, en vez de servirnos de ellos como las cuentas de un ábaco en nuestros cálculos, lo que para un ingeniero equivaldría a usar una regla común en vez de la regla de calcular.

Kjesed, pues, se refleja en Hod (Jod), a través del Centro Crístico de Tiphareth, de la misma manera que Gueburah se refleja en Netzach. Esto nos enseña mucho, pues nos indica que para que la conciencia pueda elevarse de la forma a la fuerza, o descender de la fuerza a la forma, debe pasar por el Centro del Equilibrio y Redención, al cual corresponden los Misterios de la Crucifixión.

La conciencia exaltada del Adepto asciende a la Esfera de Kjesed en Sus meditaciones ocultas, y es en ella donde recibe las inspiraciones que luego adapta a los planos de la forma. Es allí donde encuentra a los Maestros como influencias espirituales, con las que se pone en contacto telepáticamente, sin mezcla alguna de personalidad. Este es el verdadero y más elevado medio de contacto con los Maestros, o sea de mente a mente, de espíritu a espíritu, en su propia esfera de exaltada conciencia. Cuando se ve a los Maestros clarivamente como seres reales, el Color de Sus túnicas indica el rayo a que pertenecen, pero lo que se ve es la imagen reflejada en la Esfera de Yesod, que es el reino de los fantasmas y de las alucinaciones. Hollamos un terreno muy inseguro cuando encontramos aquí a los maestros. En esta Esfera es donde las manifestaciones espirituales adoptan la forma antropomórfica que descarría y desorienta a los psíquicos incapaces de elevarse hasta la Esfera de Kjesed. Y así es que cuando el anuncio de un impulso espiritual se expande por el mundo, es interpretado como la vuelta de un Instructor mundial.

II

Conforme descendemos por el Árbol, llegando a esas Esferas más accesibles para nuestra comprensión de los Tres Supremos, encontramos que los símbolos asociados con cada Sefirah se van haciendo más y más elocuentes, pues hablan a nuestra experiencia en vez de obligarnos a razonar por mera analogía.

La imagen mágica que representa a Kjesed es un Rey poderoso coronados en su trono; esta posición indica que se halla sentado establemente en un reino de paz y no en marcha en su carro de guerra, como lo sugiere la imagen mágica de Gueburah. Los títulos adicionales de Kjesed -Majestad, Amor- confirman esta idea del Monarca bondadoso, padre de su pueblo; y la posición de Kjesed en el centro del Pilar de la Misericordia prueba una vez más la idea de la Estabilidad ordenada y de la ley misericordiosa del gobierno que rige para el bien de los gobernados. El título de las huestes angélicas asociadas con Kjesed - los Chasmalin (Jasmalim), Seres Luminosos- destaca la idea del esplendor real de Guedulah, otro de los títulos que se dan frecuentemente a Kjesed. El chakra mundano asignado a Kjesed Júpiter, llamado en astrología el Gran Benéfico, completa esta cadena de asociaciones.

Del lado microcósmico o subjetivo, encontramos que la virtud asignada a las experiencias de esta Esfera es la obediencia. Es sólo por esta virtud que sus motivos pueden beneficiar por la sabia autoridad de Kjesed. Nos es menester sacrificar una buena parte de nuestra independencia y de nuestro egoísmo, a fin de participar en las ventajas de una vida social compleja; no hay ningún medio para escapar de esta restricción, de este sacrificio. En esta Esfera, más que en ninguna otra, no es posible, como vulgarmente se dice, replicar y estar en la procesión. No existe nada parecido a lo que se llama libertad, si con ello comprende los caprichos de una voluntad sin oposición. La fuerza de gravedad, entre otras cosas, es un serio obstáculo para nosotros. Se podría definir la libertad como el derecho de elegir cada uno su guía, pues es necesario aceptar un guía en toda corporación respetable, o resignarse al caos. Una autoridad que sea a la vez inspirada y eficaz, es lo que a voz en cuello claman las necesidades del mundo actual; y nación tras nación están en camino de buscar y encontrar un guía que, lo mejor posible, corresponda aproximadamente a su ideal étnico, marchando todas como un solo hombre detrás de este guía. La influencia benigna, actuante y organizadora de Júpiter es el único remedio para los sufrimientos del mundo; y cuanto más se haga sentir, tanto más los pueblos podrán recobrar su equilibrio emotivo y salud física.

Por el contrario, los vicios asignados a Kjesed -intolerancia hipocresía, glotonería, tiranía -, todos ellos son vicios sociales. La intolerancia se rehúsa a evolucionar con el tiempo, a aceptar otros puntos de vista, lo cual significa estancamiento fatal para las relaciones entre razas. La hipocresía implica que no damos de corazón a la corporación de la vida; pero, como Ananías, anhelamos salvar nuestra parte. La glotonería nos expone a la tentación de tomar más de lo que nos viene de los recursos comunes, lo cual no es más que uno de los nombres del egoísmo. Y la tiranía es el uso abusivo de la autoridad que surge cuando la naturaleza involucra vanidad, crueldad.

La correspondencia en el Microcosmos nos es dada como el brazo izquierdo, que indica un modo del funcionamiento del poder menos activo que el del brazo derecho, el cual, en la imagen mágica de Gueburah, levanta la espada. La mano izquierda sostiene el globo, que significa la tierra y muestra que todo está a salvo en la mano firme de aquel que gobierna. Kjesed, en efecto, denota más bien firmeza que la energía dinámica.

Se nos dice que el número místico de Kjesed, el cual a menudo es representado por una figura, es el tetraedro. Un talismán de Júpiter se erige siempre sobre una figura tal. Otro de sus símbolos es el sólido geométrico, y la razón es evidente, cuando se consideran las figuras geométricas evolucionadas de los Sephiroth a que hemos pasado revista. El punto para Kether, la línea para Kajokmah, el espacio de dos dimensiones para Binah; por tanto, es lógico que el sólido de tres dimensiones concierna a Kjesed.

Estas relaciones involucran un sentido más profundo que una simple serie de símbolo. El sólido representa esencialmente la manifestación, tal como nos es conocida en nuestra conciencia de tres dimensiones. No podemos concebir una existencia de una o dos dimensiones sino por medio de las matemáticas o el símbolo. Kjesed, como ya hemos dicho, es el primero de los Sephiroth manifestados; por consiguiente, es muy natural que el símbolo de la figura sólida haga parte de sus atributos. Esta figura sólida especial es habitualmente la pirámide, figura de tres faces y una base, expresando así la cualidad numérica de Kjesed.

Aparte de la Cruz del Calvario de los Misterios Cristianos, hay muchos aspectos diferentes de la Cruz; cada una de ellas representa diversos modos particulares de acción del poder espiritual, lo mismo que las diferentes formas de Nombres Divinos asignados a Dios. La forma de cruz que se relaciona a Kjesed, es de brazos iguales; simboliza el equilibrio de los cuatro elementos e implica la dominación de la naturaleza por una influencia sintética que establece la armonía por doquier.

La Esfera, el Cetro, el Báculo y la Vara se derivan de este Sephirah; expresan tan perfectamente los aspectos del poder real bienhechor de Kjesed, que no tienen necesidad de ser comentados.

Las cuatro cartas del Tarot ubicadas en Kjesed, cuando se efectúa una operación adivinatoria, expresan, por correspondencia, la idea dominante del tema. El Cuatro de Basto simboliza Obra o trabajo perfeccionado, representando admirablemente el éxito del rey en tiempo de paz en su próspero reino. El Cuatro de Copas es el Señor del Placer, y se relaciona al título de Esplendor asignado a Kjesed, que abarca el fulgor de su Orden Angélico. El Cuatro de Espadas indica el descanso después de la lucha, concordando perfectamente con la imagen del Monarca sentado. El Cuatro de Oros es el Señor del Poder Terrestre, simbolismo evidente de por sí, al cual no es necesario agregar nada.

Hemos dejado para el fin de este estudio la consideración del texto Yetzirático para que el ritmo del simbolismo que se sucede en orden exacto no fuese destruido. Este texto contiene

tanto sentido, que se lo comprende mejor cuando ya se conoce el simbolismo anterior. Mucho de lo que a él se relaciona ha sido ya estudiado cuando examinamos la relación de Kjesed con los Sephiroth precedentes. Por tanto, no queremos repetirnos, y nos limitamos a remitir al lector a esas páginas para así, en lo posible, evitar repeticiones casi inevitables en el estudio del Árbol de la Vida, en la cual los diversos simbolismos representan el mismo poder sobre diferentes niveles de manifestación o bajo aspectos desemejantes.

El Cuarto Sendero es llamado "La Inteligencia Cohesiva". Vemos claramente el sentido de estas palabras, si pensamos en Kjesed como un rey sentado en un trono, organizando los recursos de su superior y esforzándose para que todas las cosas se equilibren para el bien común.

También es llamado "La Inteligencia Receptiva", en el texto Yetzirático, y esto se refiere al símbolo del brazo izquierdo asignado a este Sephirah en el Microcosmos.

Kjesed "contiene todos los Santos Poderes, y de él emanan todas las virtudes espirituales, como asimismo la Esencia más exaltadas. La enseñanza que involucra esta frase ha sido explicada precedentemente con respecto a las ideas arquetípicas.

"Emanan uno de otro en virtud de la emanación primordial, la más Alta Corona: Kether". Estos conceptos han sido abordados a propósito del segundo Sephirah, Kjekmah, cuando estudiamos el desarrollo de la fuerza descendiendo de un Sephirah a otro.

CAPITULO XIX.- GEBURAH (GEBURAH), EL QUINTO SEPHIRAH

TITULO: Gueburah, Fuerza, Severidad (Hebrero: Guimel, Beth, Vau, Resh, Hé).

IMAGEN MÁGICA: Un poderoso guerrero en Su carro.

POSICION EN EL ÁRBOL: En el centro del Pilar de la Severidad.

TEXTO YETZIRATICO: El quinto Sendero es llamado la Inteligencia Radical, porque se parece a la Unidad uniéndose a Binah, el Entendimiento que emana de las profundidades primordiales de Kjokmah, la Sabiduría.

TITULOS DADOS A GUEBURAH: Din, la Justicia. Pachad (Pajad), el temor.

NOMBRE DIVINO: Elojim Gebor. (Elojim Guebor).

ARCÁNGEL: Khamael.

ORDEN ÁNGELICO: Seraphim, las Serpientes de Fuego.

CHAKRA MUNDANO: Madim, Marte.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión de Poder.

VIRTUD: Energía, Valor.

VICIO: Crueldad, Destrucción.

CORRESPONDENCIA EN EL MICROCOSMOS: El brazo derecho.

SIMBOLOS: El Pentágono. La Rosa Tudor de cinco pétalos. La Espada. La Lanza. La Verga. La Cadena.

CARTAS DEL TAROT: Los Cuatro Cinco.

Cinco de Bastos: La Lucha.

Cinco de Copas: Placer enturbiado.

Cinco de Espadas: Derrota.

Cinco de Oros: Conflicto terrestre.

COLOR EN ATZILUTH: Naranja.

" BRIAH: Rojo Escarlata.

" YETZIRAH: Escarlata brillante.

" ASSIAH: Rojo moteado de negro.

I

Una de las menos comprendidas en la filosofía cristiana es el problema del mal; y una de las cosas donde la ética cristiana se muestra la menos informada es el problema de la fuerza y de la severidad, por oposición a la misericordia y la dulzura. De consiguiente, Gueburah, el Quinto Sefirah, cuyos títulos adicionales son Din (justicia) y Pachad (el Temor), es uno de los Sephiroth menos comprendidos, siendo uno de los más importantes. Si no fuera que la doctrina cabalista, en términos bien explícitos, afirma el carácter sagrado de los diez Sephiroth, muchos estarían inclinados a ver en Gueburah el aspecto maligno del Árbol de la Vida. El planeta Marte, cuya Esfera es el chakra mundano de Gueburah, es llamado "maléfico" en astrología.

Por tanto, aquellos que están bien informados más allá de las vías ilusorias de una filosofía demasiado engañosa que toma sus deseos por realidades, saben que Gueburah en ningún modo es el Enemigo, el Adversario, de que habla la Escritura, sino Rey en su carro que parte para la guerra, cuyo poderoso brazo derecho protector defiende su pueblo con la espalda y la legalidad, y cuida que la justicia sea hecha. Kjesed, el Rey sentado en su trono, el Padre del pueblo de días pacíficos, bien puede merecer nuestro amor; pero quien es acreedor de nuestro respeto es Gueburah, el Rey sobre su carro, que parte para la guerra. Jamás se ha hecho suficiente justicia a la parte que merece el sentimiento del respeto en la emoción del amor. Experimentamos una clase de amor para aquel que sabe inspirarnos el temor de Dios, si la ocasión se presenta, de una manera muy diferente, mucho más permanente y más estable y, cosa curiosa, mucho más satisfactoria aún, desde el punto de vista emocional, que el amor, en el cual no existe ningún sentimiento de temor. Gueburah es quien inspira este sentimiento de temor al Señor que es el comienzo de la Sabiduría, al mismo tiempo que un sentimiento general y de sano respeto que nos ayuda a mantenernos en el difícil y estrecho sendero, y apela a nuestra naturaleza superior, pues sabemos que gracias a él nuestros pecados serán puestos a la luz.

Este es un factor al cual la moral cristiana, por lo menos en su sentido popular, no da bastante importancia; y, puesto que la opinión general de la sociedad cristiana alimenta un prejuicio con respecto del Santo Quinto Sefirah, será necesario considerar su relación con el Árbol de la Vida y, a la vez, el papel que desempeña en la vida espiritual y social, con un muy amplio detalle, pues este Sefirah no es bien comprendido; y esta falsa apreciación con respecto al valor que representa es la causa de muchas dificultades en nuestra existencia moderna.

Gueburah ocupa la posición central en el Pilar de la Severidad; expresa, pues, el aspecto catabólico o destructivo de la fuerza. Es menester recordar que el catabolismo es el aspecto del metabolismo o proceso vital que concierne a la liberación de la fuerza activa. Se dice que el

Bien es aquello que es constructivo y el Mal lo que es destructivo. De cuán falsa es esta filosofía, podremos verlo intentando clasificar, de acuerdo con sus principios, el cáncer y un desinfectante. En las enseñanzas de los Misterios más profundos y más filosóficos, aprendemos que el Bien y el Mal no son cosas en sí, sino condiciones. El Mal es simplemente una fuerza que no está en su lugar; si se halla desplazada en el tiempo, está rezagada y tan lejos de su meta que resulta inútil. Está desplazada si se manifiesta donde no es necesario, como, por ejemplo, una brasa que cae sobre una servilleta o el agua que se ha desbordado de la bañera. Se halla desplazada en cuanto a las proporciones, si un exceso de amor nos hace sentimentales y estúpidos, o si la falta de amor nos convierte en destructivos y crueles. Es en este sentido que se comprende el Mal y no en un dominio personal que obra como un Adversario.

Gueburah, el Destructor, el Señor del Temor y de la Severidad, es, por tanto, tan necesario al equilibrio del Árbol como Kjesed, el Señor del Amor, y Netzach, la Señora de la Belleza. Gueburah es el cirujano celestial, el caballero de la Armadura Brillante, aquel que traspasa con su lanza al dragón; magnífico como un novio para la Virgen que lo espera anhelante, aunque, sin duda, el Dragón preferiría un poco más de Amor.

La iniciación de los "maléficos", tales como Saturno y Marte, y Yesod, la Luna engañosa, no son menos indispensables para la evolución y el desarrollo regular del alma que los Misterios de la Crucifixión expresados por Thiphareth. Es el punto de vista unilateral del cristianismo lo que hace su debilidad y el responsable de todo lo que es patológico y malsano, tanto en nuestra vida pública como en nuestra existencia privada. Pero es necesario no olvidar que el cristianismo fue el remedio útil para el mundo pagano, enfermo moribundo de sus propias toxinas. Nosotros tenemos necesidad de sus bienes, pero también, desgraciadamente, tenemos que tener en cuenta lo que le falta. Consideremos, pues, de más cerca, la influencia astringente y correctiva de Gueburah.

La energía dinámica es tan necesaria para la salud social, como la dulzura, la caridad y la paciencia. Debemos saber que la dieta eliminatoria que restaura una salud amenazada, produciría la enfermedad de un cuerpo sano. Jamás hay que exaltar las cualidades que contrabalancean los excesos de la fuerza, con si fuesen finalidades en sí o medios de salud. Una caridad excesiva es también, a su manera, una locura; mucha paciencia es signo de laxitud. Es necesario un justo equilibrio del cual resulta la dicha, la salud, el equilibrio del organismo social y la franca realización de cuantos sacrificios deban ser aceptados para obtenerlo. No podemos comer nuestra ración y conservarla al mismo tiempo, ni en la esfera espiritual, ni en ninguna parte.

En los Misterios, Gueburah es el sacerdote ordenando para los sacrificios. El sacrificio no significa ofrecer algo que nos es caro porque un Dios celoso lo demande, un Dios que no tiene rivales y que se regocija de nuestro sufrir. El sacrificio significa la elección deliberada, clarividente, de un bien elevado con preferencia a uno inferior, lo mismo que un atleta prefiere el esfuerzo del ejercicio al reposo, el cual es funesto para la conservación de su línea. El carbón que la locomotora consume, es sacrificado al poder de la velocidad. En realidad, el sacrificio es

una transmutación de fuerza; la energía latente en el carbón ofrecida en el altar de la locomotora, es transformada en la energía dinámica del vapor, por los instrumentos empleados.

Existe un mecanismo psicológico y cósmico a la vez, que cada acto de sacrificio pone en juego y por el cual éste es transformado en energía espiritual, la que, a su vez, puede ser aplicada a diversos otros mecanismos y reaparecer sobre los planos de la forma en un tipo de fuerza íntegramente diferente de lo que fue en su origen.

Por ejemplo, un hombre puede sacrificar sus emociones a su carrera, o una mujer, su carrera a sus emociones. Si el acto es puro, sin arrepentimiento, un inmenso flujo de energía psíquica es liberado de esa manera en la dirección elegida. Pero si el deseo inferior se halla sólo reprimido en cuanto a su expresión y no realmente en el altar por un impulso de libre voluntad, la víctima infortunada de este acto sucumbe en dos mundos a la vez. Es aquí donde Gueburah nos es necesario, el cual, con un gesto sacerdotal rápido y fuerte, arranca de nuestras manos el objeto del deseo y lo golpea con un golpe misterioso, ofreciéndolo a la Divinidad, pues Gueburah es el Microcosmos, es decir, el Alma del hombre; es el coraje y la resolución que combate toda falsa indulgencia.

¡Qué falta nos hacen las virtudes espartanas de Gueburah en esta época de sentimentalidad neurótica! ¡Cuánta caída podríamos economizarnos si el Cirujano Celestial nos hiciera la herida oportuna que cura, evitando el compromiso fatal, la irresolución enfermiza, parecida a una herida entreabierta tan a menudo amenazada de gangrena!

Si en este mundo ninguna mano fuerte sirviere al bien, el mal no cesaría de crecer. Si no es bueno apagar el tizón humeante cuando todavía arde, no es menos un error dejar que se expanda la ceniza que el atizador pondría en su lugar. Llega un momento en que la paciencia es debilidad, en que pierde su mejor tiempo, momentos en que la piedad se convierte en una locura y expone la inocencia al peligro. La táctica de no resistencia al mal no puede ser eficazmente empleada más que en una sociedad vigilada; esa táctica no tuvo nunca éxito cuando uno se encuentra cerca de las fronteras. La naturaleza, de dientes y garras rojas, lleva los colores de Gueburah. La civilización refinada es sin duda hija de Kjesed, la Misericordia, que transmuta la fuerza brutal y la destrucción excesiva de todo aquello que durante largo tiempo pertenece al aspecto del quinto Sefirah, Gueburah. Pero hay que recordar igualmente que la civilización se apoya en la naturaleza como un edificio en sus cimientos; es la condición sanitaria oculta, pero no menos necesaria para la salud pública.

Doquiera exista algo que obre para su propia utilidad, Gueburah debe emplear su método; doquiera reine el egoísmo, debe ser traspasado por la lanza de Gueburah; doquiera se ejercite la violencia contra el débil, o el uso sin cuartel de la fuerza, el sable de Gueburah y no el globo de Kjesed es el remedio eficaz; dondequiera haya robo y mentira, la verdad sagrada de Gueburah debe entrar en juego; doquiera cancelen los límites que nos protegen de nuestro vecino, la cadena de Gueburah debe intervenir.

Estas cosas son tan indispensables para la salud social e individual, como el amor fraternal; y son tanto más raras en nuestra época sentimental, si se trata de su uso a título de remedio y no de venganza. Quien grite delante del agresor "¡Detente!" y "¡Adelante!" a los que despejan la ruta, desempeña su papel sacerdotal en la Esfera Sagrada del Quinto Sephirah.

II

Si observamos los fenómenos de la vida, comprobamos que el ritmo y no la inmovilidad es lo que caracteriza al principio vital. La estabilidad que muestra la existencia manifestada, es como la de un corredor en su bicicleta, en equilibrio entre dos posibles caídas; puede caer a derecha o a izquierda, pero por su habilidad la caída no se produce.

En la vida de los individuos, en el desarrollo de una transacción, en la actitud de todo grupo mental disciplinado y bien organizado, vemos producirse las influencias alternadas de Gueburah y de Guedulah, de un lado al otro, con un balanceo rítmico. Todos los que tengan la responsabilidad de conducir una agrupación organizada saben que es necesario tirar o aflojar las riendas sin cesar, estimular y estabilizar. Hay un sentido de la libertad necesaria para la sinceridad prudente, y un sentido para la represión que exige un ardor ciego. Si la represión no es ejercida con firmeza, la disolución o la revuelta amenazan al grupo. El prudente conoce el momento donde la reacción tendrá lugar, cuando llega el instante de hacer restallar el látigo de Gueburah sobre la cuadriga para que haya nuevamente un esfuerzo; sabe también que el látigo no debe ser empuñado muy a menudo cuando la cuadriga debe tomar un resuello, o cuando una de sus unidades menos segura tiene trabada una pata en los arneses.

En la vida pública, especialmente, nos podemos dar cuenta de los ritmos alternativos de Gueburah y Guedulah. Nos arriesgamos a profetizar que la nación inglesa está en camino de surgir de un aspecto jupiteriano para abordar uno marciano. En todas partes vemos que la misericordia, convertida en excesiva como consecuencia de las imperfecciones de la naturaleza humana, da paso a un rigor que hará respetar nuevamente una justicia bien organizada e impedirá que el mal crezca. La labor de la policía será más estricta, los jueces más severos, y en la reforma penal se producirá un compás de espera; ya no son los humanitarios quienes tendrán la última palabra. El alma grupal de la raza entra en una fase de Gueburah y le falta paciencia con respecto a sus unidades en retardo.

En este ciclo prevalecerá la tendencia a descartar decididamente al incapaz y concentrarse sobre el esfuerzo de conducir a su desarrollo más elevado lo que valga la pena. Gueburah será la cabeza de esta empresa, y toda atenuación de rigor que proponga Guedulah deberá pasar por un severo examen. Esta reforma era necesaria, pues al fin de un período es cuando tienden a prevalecer los excesos; el humanitarismo de Guedulah llevado a extremos es, a final de cuentas, ridículo; su refinamiento se ha convertido en pura debilidad y ha perdido el sentido de las realidades.

Cuando una nueva fase se eleva desde el seno del espíritu del alma grupal, es sobre sus partes menos iluminadas, sobre las masas, que se hace visible su influencia; la gente culta siente horror de los extremos; vemos que esto aparece en la conducta de algunos periodistas. Los periódicos populares piden a voz en cuello el uso del knut, lo mismo que denunciar las deudas y pactos internacionales; en resumen, piden servirse libremente del sable de Gueburah. En todas partes crece la tendencia a no sufrir más la estupidez, tendencia que obstaculiza la misión de los negociadores, pues Gueburah no comprende de negociar; y en toda discusión, su principal argumento es el gesto del príncipe griego que corta el nudo con su espada.

Conociendo la interacción de las fases, el iniciado no se afecta por ninguna, y se guarda de imaginar que una de ellas es el fin del mundo y que la otra es el milenio. Sabe que todas seguirán sus cursos, comenzando por una reacción necesaria contra la que les ha precedido, y concluyendo, a su turno, en el exceso; con tal que los iluminados de una raza sean suficientemente clarividentes, esta raza no perecerá; porque el solo hecho que se produzcan excesos, implica el fin de una curva, después de la cual, normalmente, el péndulo cambiará de nuevo y volverá a su equilibrio. Sólo cuando la clarividencia ha sido completamente abolida de un pueblo, el péndulo en la vida se desequilibra y lo conduce al suicidio. Este fue el caso de Roma, de Cartago y, últimamente, el caso de Rusia. Pero, aun cuando una organización social es destruida y el péndulo se agita al azar, el principio del ritmo inherente a toda existencia manifestada se restablece de inmediato cuando después del naufragio una nueva organización comienza a nacer.

La gran debilidad del cristianismo consiste en que ignora el ritmo. Opone Dios y el Diablo, en vez de unir Vishnú a Siva. Su dualismo es antagónico en vez de ser equilibrado y, de consiguiente, jamás puede surgir el tercer término funcional por medio del cual se equilibra el poder. Su Dios es por siempre jamás el mismo, ayer, hoy y mañana; no evoluciona parejo con su creación, sino se libra a un solo acto creador después del cual duerme sobre sus laureles. La total experiencia del hombre, su total conocimiento, es contrario a la verdad de una concepción semejante.

El concepto cristiano, siendo estático y no dinámico, no puede ver que porque una cosa parezca buena, su contraria no debe ser necesariamente mala. No tiene sentido de las proporciones, porque ignora esencialmente el principio del equilibrio en el espacio, como del ritmo en el tiempo. Por tanto, a los ojos del ideal cristiano, sucede a menudo que la parte es más importante que el todo. La dulzura, la piedad, la pureza y el amor constituyen el ideal cristiano y, como Nietzsche lo ha hecho notar, son virtudes del esclavo. En nuestro ideal deberíamos hacer lugar para las virtudes de los jefes, del guerrero: el coraje, la energía, la integridad, la justicia. El cristianismo no tiene nada que decirnos con respecto a estas virtudes dinámicas.

CAPITULO XX.- TIPHARETH, EL SEXTO SEPHIRAH

TÍTULO: Tiphareth, la Belleza. (Hebreo: Tau, Pe, Aleph, Resh, Tau).

IMAGEN MÁGICA: Un Rey majestuoso. Un niño. Un dios sacrificado.

POSICIÓN EN EL ÁRBOL: En el centro del Pilar del Equilibrio.

TEXTO YETSIRÁTICO: El Sexto Sendero es llamado "La Inteligencia Mediadora" porque en ella están multiplicadas las influencias de las emanaciones y hace que esas influencias se expandan en los canales de todas las bendiciones, a los cuales ellas están unidas por esencia.

TÍTULOS DADOS A TIPHARETH: Zoar, Anpin, el Rostro Menor. Melekh, el Rey. Adam, el Hijo. El Hombre.

NOMBRE DIVINO: El Tetragramma. Aloath Va Daath.

ARCÁNGEL: Raphael.

ORDEN ANGÉLICO: Malachim, Reyes.

CHAKRA MUNDANO: Shemesh, el Sol.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión de la armonía de las cosas. Misterios de la Crucifixión

VIRTUD: Consagración a la Gran Obra.

VICIO: Orgullo.

CORRESPONDENCIA EN EL MICROCOSMOS: El pecho.

SÍMBOLOS: El Lamén. La Rosa Cruz. La Cruz del Calvario. La Pirámide truncada. El cubo.

CARTAS DEL TAROT: Los seis.

Seis de Bastos: Victoria.

Seis de Copas: Alegría

Seis de Espadas: Éxito merecido

Seis de Oros: Éxito material.

COLOR EN ATZILUTH: Rosa claro.

BRIAH: Amarillo

YETZIRAH: Rosa salmón.

ASSIAH: Oro ambarino.

I

Hay tres claves importantes que corresponden a la naturaleza de Tiphareth. Primero es el Centro del Equilibrio del Árbol por su posición en el medio del Pilar Central. En segundo lugar, es Kether sobre un arco inferior, y Yesod sobre un arco superior. Tercero, es el punto de transmutación entre los planos de la fuerza y los de la forma, los títulos que se le dan en la nomenclatura cabalística, confirman esto. Desde el punto de vista de Kether, es un niño; desde el punto de vista de Malkuth, un Rey, y desde el de la transmutación de las fuerzas, es un dios que se sacrifica.

Visto en término de Macrocosmos, es decir, visto desde Kether, Tiphareth es el punto de equilibrio entre Kjesed y Gueburah; en términos de Macrocosmos, o sea de la psicología trascendental, es el punto donde se encuentran los tipos de conciencia característicos de Kether y de Yesod. Hod y Netzach encuentran igualmente su síntesis en Tiphareth

Los Seis Sephiroth, cuyo centro lo constituye Tiphareth, a veces son llamados Adam Kadmon, el Hombre Arquetípico. En efecto, Thiphareth no puede ser comprendido sino como punto central de los otros seis, donde gobierna como un rey en su reinado. Para todo fin práctico, estas seis Esferas son las que constituyen el reino arquetípico que se extiende tras el reino de las formas concretadas en Malkuth, el cual domina y determina totalmente la pasividad de la materia.

Considerando la relación de un Sephirah con sus vecinos, a fin de poderlo interpretar con la ayuda de su posición en el Árbol, no es posible proceder a una exposición sistemática y ordenada del sistema cabalístico, porque debemos comenzar necesariamente por explicaciones preliminares, si queremos ser claros. Por tanto, nos es necesario expresar brevemente la naturaleza de los tres Sephiroth inferiores agrupados por debajo de Tiphareth, a saber: Netzach, Hod y Yesod.

Netzach está en relación con las fuerzas de la Naturaleza y con el contacto de los elementos. Hod, con la magia ceremonial y el saber oculto. Yesod, con el psiquismo y el doble etérico. Tiphareth, por su parte, asistido por Quedulah y Gueburah, representa la clarividencia o el psiquismo más elevado del individuo. Cada Sephirah, por supuesto, tiene sus aspectos objetivos y subjetivos, su factor en psicología y su plan en el universo.

Los cuatro Sephiroth que se hallan debajo de Tiphareth (Netzach, Hod, Yesod, Malkuth) representan la personalidad o el yo inferior; los cuatro Sephiroth que están colocados sobre este Sexto Sephirah (Gueburah, Kjesed, Kjokmah, Binah) representan la individualidad o Yo Superior, siendo Kether la Chispa Divina, el punto central mismo de la manifestación.

De consiguiente, Tiphareth no debe ser examinado jamás como factor aislado, sino como lazo de unión, como centro de transmisión o transmutación. El Pilar Central concierne siempre a la conciencia; los dos Pilares laterales, a los diversos modos de operación de la fuerza sobre todos los diferentes niveles. '

En Tiphareth hallamos los conceptos arquetípicos que se cristalizan y se convierten en ideas arquetípicas. En efecto es el punto de la encarnación, y por esta razón es llamado el Niño. Y porque la encarnación del divino ideal implica el sacrificio de la desencarnación, los Misterios de la Crucifixión son asignados al Sexto Sephirah, y todos los dioses sacrificados encuentran en él su justo lugar, cuando el Árbol es comparado a los Panteones — Dios Padre, es asignado a Kether; Dios Hijo, a Tiphareth, por la razón que acabamos de indicar.

La religión exotérica, ascendiendo por el Árbol, Jamás sobrepasa la Esfera de Tiphareth. No tiene ninguna percepción adecuada de los Misterios de la Creación, tales como son evocados por el simbolismo de Kether, Kjokmah y Binah, ni modos de acción del Arcángel luminoso y del sombrío, representados por Guedulah y Gueburah; menos aun percibe los Misterios de la conciencia y de la transmutación de fuerza representados por Daath, el Sephirah invisible, para el cual no existe un símbolo.

Dios se manifiesta en Tiphareth por la forma, y habita entre nosotros; es decir, ÉL es percibido por la conciencia del hombre. Tiphareth, el Hijo, nos evoca al Padre, Kether.

Para que la forma pueda estabilizarse, las fuerzas opuestas cuyo resultado es la forma, deben llegar a su punto de equilibrio. De esta manera, encontramos que la idea de un Mediador o de un Redentor es inherente a este Sephirah. Cuando la Divinidad se manifiesta en la forma ésta debe estar perfectamente equilibrada. También se podría invertir correctamente la proposición y decir: cuando las fuerzas de donde resulta la forma están en perfecto equilibrio, la Divinidad se manifiesta en la forma, según su tipo. Dios se manifiesta entre nosotros cuando las condiciones se lo permiten.

Cuando se manifiesta en los planos de la forma bajo el aspecto infantil de Tiphareth, el dios encarnado deviene hombre, y es entonces un dios Redentor. En otros términos' habiendo obtenido la encarnación por medio de una materia virgen (María, Marah, la Madre Superior por oposición a Malkuth, que es la Madre Inferior). La manifestación Divina que se desarrolla hace un perpetuo esfuerzo para conducir a un equilibrio estable el Reino de los seis Sephiroth que forman el Centro del Árbol.

Cuando el mito de la Caída se presenta en el árbol de la Vida es interesante hacer notar que las cabezas de la Serpiente del Abismo que se eleva fuera del caos conciernen sólo a Tiphareth, al cual ellas no pueden sobrepasar.

El Redentor, pues, se halla manifestado en Tiphareth. Y hace un esfuerzo incesante a fin de salvar Su Reino, reuniéndolo a los Sephiroth Superiores que están sobre la Cima causada por la Caída. Cima que separa los Inferiores de los otros, y estableciendo el equilibrio entre diferentes fuerzas del Reino dividido en seis Esferas.

Por esta razón los dioses encarnados se sacrifican, mueren por el pueblo, a fin de que la inmensa fuerza generada por este acto compense la fuerza caótica del Reino y por ello se salve es decir, que renazca el equilibrio.

Esta Esfera particular del árbol es llamada el Centro de Cristo, y es aquí donde la religión cristiana tiene su centro. Las religiones panteístas como la de los Egipcios y de los Griegos tienen su centro en Yesod; las metafísicas, como la de Confucio y Buda lo tienen en Kether. Pero como todas las religiones dignas de este nombre tienen un aspecto esotérico o místico, y otro exotérico o panteísta, el Cristianismo, aunque su creencia pertenezca esencialmente a Tiphareth, tiene también un aspecto místico, proviene de Kether y un aspecto mágico—como lo muestra el catolicismo popular—que halla su centro en Yesod. En cuanto a su aspecto evangélico, se concentra en Tiphareth, reverenciado como el Niño y como Dios Sacrificado. Ignora, sí, el aspecto del Rey en el centro de Su Reino, rodeado por los cinco Sephiroth de la manifestación.

Hasta este momento hemos examinado el Árbol de la vida desde el punto de vista del macrocosmos, considerando los diversos arquetipos de la fuerza que, manifestándose, constituyen el Universo. Apenas hemos abordado el punto de vista del microcosmos, que considera el aspecto psicológico de los arquetipos como factores de conciencia. Con Tiphareth es menester cambiar de rumbo, porque las fuerzas arquetípicas, en adelante, serán encerradas en las formas, y no podrán ya ser estudiadas más que por sus efectos en nuestra conciencia; en otras palabras, nuestro esfuerzo debe pasar por la experiencia directa de los sentidos, aunque ellos no pertenezcan exclusivamente al plano psíquico, porque funcionan en Tiphareth y Yesod a la vez, cada una conforme a su tipo. Cuando estábamos en los niveles superiores, teníamos el recurso de la analogía metafísica, y razonábamos por deducción, partiendo de principios originales; pero ahora estamos en el campo de la ciencia inductiva, debiendo someternos a sus leyes y expresar en su propio lenguaje aquello que podamos descubrir. Pero, al mismo tiempo, debemos mantener nuestro lazo de unión a través de Thiphareth con los pensamientos trascendentales a los que se llega expresando el simbolismo del Sexto Sephirah en términos de experiencia mística. Toda experiencia mística donde la visión concluya por una luz engeguedora, es asignada a Tiphareth, porque la desaparición de la forma en el irresistible aflujo de la fuerza es característica del mundo de conciencia transitoria de este Sephirah. Las visiones que mantienen de manera constante una forma claramente definida son características de Yesod; y las iluminaciones sin forma alguna como las que describe Plotino, conciernen más bien a Kether.

En Tiphareth se reúnen e interpretan las operaciones de magia natural de Netzach, y de magia hermética de Hod. Todas estas operaciones tienen una forma más predominante en la Esfera de Hod que en la de Netzach. Las visiones astrales de Yesod deben también ser traducidas en términos de metafísica, merced a las experiencias místicas de Tiphareth. Si esta traducción no tiene lugar, la alucinación se produce, porque entonces creemos que' los reflejos proyectados en el espejo de nuestra subconsciencia y traducidos en ella en términos de conciencia cerebral son cosas en sí, cuando en verdad no son más que representaciones simbólicas.

Kether es metafísico; Yesod psíquico, y Tiphareth es esencialmente místico, comprendiéndose por misticismo un estado mental en el que la conciencia cesa de expresarse en representaciones simbólicas subconscientes, para aprehender su objeto por medio de emociones intuitivas.

Los diferentes títulos adicionales asignados a cada Sefirah y sus Nombres Divinos en particular nos dan una clave importante para comprender los misterios de la Biblia, libro cabalístico de primera clase. Según la manera que este libro se refiera a la Deidad, sabemos a qué esfera del Árbol debe ser asignado su modo particular de manifestación. Toda alusión al Hijo se relaciona siempre a Tiphareth, toda alusión al Padre se vincula a Kether y todas las que se hacen al Espíritu Santo están relacionadas a Yesod. Aquí se hallan ocultos profundos misterios, porque el Espíritu Santo es el aspecto de la Divinidad adorado por las logias ocultas. El culto panteísta de las fuerzas naturales y de las operaciones sobre los elementos se coloca bajo la invocación de Dios Padre; y el aspecto ético regenerador de la religión, su aspecto exotérico en nuestra época se efectúa en la invocación del Dios Hijo, en Tiphareth.

Sin embargo, el Iniciado va más allá de su época y procure reunir sus tres modos de adoración rindiendo culto a la Divinidad como Trinidad unitaria; compensando al hijo de la bajeza del culto panteísta hace que el Padre trascendente sea accesible a la conciencia humana porque “los que me han visto vieron al Padre”.

Tiphareth, no obstante no es sólo el centro del Dios Sacrificado, sino el centro del Dios Embriagado Aquel que concede la Iluminación. Dionisio participa de este centro, como asimismo Osiris, porque como ya lo hemos visto el Pilar Central es el Pilar de los estados de conciencia; y la conciencia humana, elevándose de Yesod por el Sendero de la Flecha, recibe la Iluminación en Tiphareth, siendo la razón por la cual todos aquellos que en los diversos Panteones dispensan la Iluminación, son asignados a Tiphareth.

La Iluminación es la aspiración en el espíritu de un estado de conciencia más elevado que el que resulta de la experiencia sensible; y es por ella que, por así decir, el espíritu cambia de aire. A menos que este nuevo modo de conciencia no esté vinculado con el pasado y se exprese en términos de pensamiento concreto, es un simple relámpago tan brillante que enceguece. No vemos por medio del rayo de luz que desciende a nosotros, sino por el reflejo que proyecta sobre los objetos de tres dimensiones que nos son conocidos. A menos que en nuestro espíritu no haya

más que las ideas que puede iluminar ese modo más elevado de conciencia, estaremos simplemente aturridos, y la obscuridad en nosotros es más profunda de lo que era antes de su pasaje. En efecto, no cambiamos precisamente de aire, sino proyectamos nuestro espíritu más allá de todo aire conocido. Es en esto que consiste el fenómeno que se llama Iluminación. Por breve que sea baste un relámpago para convencernos de la realidad de una existencia hiperfísica, pero no para enseñarnos algo con respecto a ella.

La importancia del estadio de Tiphareth en la experiencia mística consiste en el hecho de que la Encarnación del Niño se produce ahí; dicho de otra manera, la experiencia mística engendra poco a poco un conjunto de ideas e imágenes que se convierten en resplandecientes y visibles, cuando la Iluminación se efectúa.

Este aspecto infantil de Tiphareth es asimismo de una gran importancia para nosotros en el trabajo práctico de los misterios relativos a la Iluminación. Porque debemos aceptar el hecho de que el Niño-Cristo no surge en nosotros como Minerva, armada de pies a cabeza, fuera del frente del Padre de los Dioses; él comienza por ser algo muy débil, extendido humildemente entre los animales, sin ni siquiera ser admitido en la sala donde respire el común de los hombres. Los primeros rayos de la experiencia mística deben ser forzosamente limitados, porque no hemos tenido tiempo para formar un cuerpo de ideas y de imágenes en los cuales esos rayos podrían resplandecer. Es necesario mucho tiempo para formar un cuerpo semejante, produciendo su efecto cada experiencia trascendental, efecto que organiza la meditación subsiguiente.

Frecuentemente los místicos cometen el error de creer que la Estrella los conduce al lugar del Sermón de la Montaña y no al Establo de Belén donde tuvo lugar el nacimiento. Es entonces cuando el Árbol de la Vida es tan útil; permite a lo trascendental expresarse por un simbolismo y, en seguida, a éste ser traducido en términos de metafísica; de esta manera, une lo espiritual a lo psíquico, pasando por la inteligencia, y con un fuego central ilumina estos tres aspectos de nuestra conciencia trina.

Es en Tiphareth donde se produce esta operación, porque en este Sephirah son recibidas las experiencias místicas de conciencia directa que iluminan los símbolos psíquicos.

II

El Pilar Central del Árbol de la Vida es esencialmente el Pilar de la Conciencia, lo mismo que los Pilares laterales son los poderes activos y pasivos. Examinándolo desde el punto de vista del microcosmos, es decir, de la psicología y no de la cosmogonía, Kether, la Chispa Divina, en torno al cual se organiza el ser individualizado, debe ser considerado como el punto central mismo de la conciencia. Daath, el Sephirah invisible, se halla también en el Pilar del medio, aunque, en verdad, pertenece a un plan diferente al del Árbol de la Vida. Cuando, por ejemplo, examinamos a este último microcósmicamente, Daath vendría a ser su punto de contacto con el

macrocosmos. Es sólo con Tiphareth que alcanzamos la conciencia netamente definida, individualizada.

Tiphareth es el punto funcional de la segunda Tríada del Árbol, cuyos dos ángulos básicos consisten en Gueburah y Guedulah (o Kjesed). Esta Segunda Tríada, emanada de la primera formada por los tres Sephiroth Superiores, forma la individualidad evolutiva, o alma espiritual. Es ella la que perdura y se repite a través de una evolución; es de ella que emanan las personalidades sucesivas, o encarnaciones; es ella quien almacena la esencia activa de la experiencia, al fin de cada encarnación, cuando la unidad encarnada vuelve al polvo, al éter.

Esta segunda Tríada es la que forma el Alma Superior, el Yo Superior, el Santo Ángel Guardián, el Primer Iniciador. Es la voz del Yo Superior que percibe el oído interior y no la voz de los desencarnados ni de Dios, como imaginan los que ignoran la verdadera Tradición.

Guiada por la Segunda Triada, la Tercera construye con los materiales que le ofrece la experiencia de la encarnación, con Malkuth como vehículo físico. La conciencia cerebral pertenece a Malkuth, y es la única de que dispondremos mientras estemos aprisionados por su vehículos. Pero las puertas de Malkuth no permanecen rigurosamente cerradas, y en la actualidad son muchos los que pueden entrever la fantasmagoría del plan astral y experimentar la conciencia psíquica de Yesod. Cuando se la logra libremente, se abre la ruta hacia un psiquismo más elevado, la clarividencia auténtica, que constituye la heredad de la conciencia de Tiphareth.

De consiguiente, nuestra primera experiencia de psiquismo superior, en general, se realiza para comenzar, en términos de psiquismo inferior, porque recién entonces nos hemos librado apenas de Malkuth y comenzamos a mirar hacia el Sol de Tiphareth, desde la Esfera lunar de Yesod. Escuchamos voces en el oído interior y vemos visiones con la vista interior, pero todas ellas difieren de la conciencia psíquica ordinaria, en el hecho de que no son las representaciones directas de formas astrales, sino los signos simbólicos de hechos espirituales expresados en términos de conciencia astral. Esto es una función normal del subconsciente, y es de capital importancia comprenderlo debidamente, porque los equívocos a este respecto producen graves problemas, y pueden hasta desorganizar el equilibrio mental.

Los que están familiarizados con la terminología cabalística saben que la primera Gran Iniciación nos da el poder de conversar con nuestro Santo Ángel Guardián y participar de su saber; y es bueno recordar que este Santo Ángel Guardián no es otro que nuestro Yo Superior. La característica de este modo de mentalidad elevada es que no se producen voces ni visiones, porque es conciencia pura, y una percepción más intensa; de esta actividad del espíritu resulta un poder particular de penetración que es de la naturaleza de la intuición más elevada. La conciencia superior jamás es psíquica, sino permanentemente intuitiva, y no contiene imagen sensible alguna. Es esta ausencia de imágenes lo que advierte al verdadero Iniciado que ha alcanzado el nivel del Ego.

Los antiguos sabían bien lo que acabamos de expresar, y distinguían cuidadosamente los métodos mánticos que ponen en contacto con los mundos de abajo, con los mundos de la ebriedad divina conferida por los Misterios. Las Bacantes que danzan en memoria de Dionisio eran de un orden de iniciación completamente diferente de las Pitonisas, las cuales eran médium, esto es, psíquicas. Las Bacantes iniciadas en los Misterios Dionisiacos poseían una exaltación de conciencia, una superabundancia de vitalidad, que les permitía realizar sorprendentes proezas de fuerza.

Todas las religiones dinámicas poseen este aspecto dionisiaco. Aun en la cristiana, muchos santos han tenido la experiencia del Divino Crucificado que adoraban, yendo hacia ellos como el Divino Esposo. Cuando hablan de esta ebriedad divina las metáforas del amor humano vienen instintivamente a sus labios. "¡Que adorable eres, oh esposo mío!" "Aturdido por los besos de sus labios divinos..." Estas palabras dicen mucho para quienes sabe comprenderlas.

El aspecto dionisiaco de la religión representa un factor esencial de la psicología humana; por una parte, es la incompreensión de este factor lo que nos cierra el portal de las experiencias espirituales sublimes en nuestra civilización actual, y permite, por otra parte, esas extrañas aberraciones del sentimiento religioso, que, de tiempo en tiempo, producen un escándalo más o menos lamentable, en vez de movimientos inspirados de religiones más dinámicas.

Hay una cierta concentración emocional exaltada que hace posible las fases elevadas de la conciencia, y sin esa concentración no es posible alcanzarlas. Las imágenes del plano astral se transforman en intensidad de emoción parecida a una llama y, cuando la naturaleza grosera ha sido totalmente consumida, a menudo nos hallamos calentados por el color de la conciencia pura. A causa de la naturaleza misma del espíritu humano que tiene el cerebro por instrumento, esta llama blanca no puede durar; pero, durante su breve existencia, el temperamento se transforma, el espíritu recibe nuevos conceptos y una especie de amplitud que no se disipa jamás del todo. Esta extraordinaria exaltación de conciencia se retira, pero la expansión de la personalidad llega a ser permanente, como asimismo una capacidad más elevada de vida y un poder de realización de las verdades espirituales que jamás podría haber sido nuestro, si no hubiésemos franqueado violentamente el abismo que nos separa de él, en el gran vuelo del éxtasis.

Los que en la actualidad nos dirigen espiritualmente, no tienen idea de los métodos por los cuales se logra de modo deliberado el estado de éxtasis, y tampoco se saben servir de éste cuando se produce espontáneamente. los oradores de ciertas sectas, por su magnetismo instintivo, logran producir algo parecido al éxtasis en un auditorio no preparado, y los menos recomendables de entre ellos son juzgados según su poder de embriagar de esa manera su público. Pero las consecuencias de esa embriaguez es la de toda ebriedad: cuando se ha esfumado y el orador lleva consigo a otras partes sus discursos, la vida parece sombría, sin contenido ni alegrías. Y al esfumarse así su ebriedad, el convertido piensa haber perdido a Dios; nadie parece darse cuenta de que el éxtasis es un relámpago de magnesio en la conciencia ordinaria que, si se prolongase, arruinaría el cerebro y el sistema nervioso. Sin embargo, aunque

no deba perseguirse, cuando el éxtasis es verdadero, atravesamos el punto muerto de nuestra conciencia y despertamos a otra vida.

La técnica del Árbol de la Vida da una definición muy exacta de sus experiencias especiales. Merced a ella, los que son expertos no toman el vuelo de su conciencia superior por la voz de Dios. De la conciencia sensorial de Malkuth, pasando por el psiquismo astral de Yesod, ellos ascienden a la intuición sin imágenes, a la conciencia sutil de Tiphareth, para descender de inmediato, suavemente, sabiendo lo que hacen. Ellos no confunden los planos y tampoco les permiten mezclarse, sino juzgan a todos desde el centro de una conciencia centralizada.

III

Los cabalistas llaman a Tiphareth, Shemesh o la Esfera del Sol, y a este respecto es interesante hacer notar que todos los dioses solares son dioses salvadores y todos los dioses salvadores son solares, cosa que merece ser meditada.

El Sol es el punto central de nuestra existencia, y sin él no existiría el sistema solar. La luz del Sol desempeña un papel capital en el metabolismo, o sea el proceso vital de los seres vivientes; toda la nutrición de las plantas verdes depende de él. Su influencia está íntimamente ligada a la de las vitaminas, y es un hecho probado que éstas, en ciertos casos, pueden suplir su acción. Por ello vemos que la luz solar es un factor esencial de nuestro bienestar; y yendo más lejos, podríamos afirmar que es necesaria para nuestra misma existencia; nuestra relación con el Sol es mucho más íntima de lo que podamos imaginar.

En el reino mineral, el símbolo del Sol es el oro, precioso y puro; todas las naciones lo han reconocido, nombrándolo el metal del Sol, viendo en él el más precioso de los metales y convirtiéndolo en la base única de los cambios monetarios. El papel desempeñado por el oro en la política de los pueblos sobrepasa en mucho su utilidad intrínseca como metal. Es la sola substancia terrestre que, en grado máximo, es incorruptible, porque podrá estar completamente cubierta en su superficie por impurezas, pero metal en sí, diferentemente de la plata y el hierro, no sufre ninguna alteración química, ni descomposición alguna; podríamos agregar que tampoco el agua lo corroe.

El Sol es Aquel que nos da la vida, y la fuente misma del ser; es el único símbolo adecuado para Dios-Padre que puede ser llamado justamente Sol tras el Sol, siendo Tiphareth, por este hecho, el reflejo inmediato de Kether. Es por la mediación del Sol que la vida se manifiesta en la Tierra, y es por medio de la conciencia de Tiphareth que nos ponemos en contacto con todas las fuerzas vitales que podemos, consciente e inconscientemente a la vez

Ante todo, el Sol es el símbolo de la energía manifestada: los inintermitidos y excepcionales de la energía solar son los que causan la ebriedad divina del éxtasis; el oro, base de las monedas, es la representación objetiva de la fuerza vital exterior porque, en verdad, el dinero

es la vida, la vida es el dinero, toda vez que sin él no podemos tener ninguna plenitud de vida. La fuerza vital, manifestada en el plano físico como energía, y en el plano mental como inteligencia y saber, puede ser transmutada en dinero por medio de procesos alquímicos, signos de la capacidad o energía de quien los emplea. El dinero es el símbolo de la energía humana, por medio del cual podemos acumular, hora por hora el producto de nuestro trabajo, recibéndolo como salario al fin de la semana, gastándolo en cosas útiles o ahorrándolo para el uso futuro que consideremos conveniente. El oro representado por los cheques es un símbolo de la energía humana y no puede ser ganado más que por un esfuerzo de esta energía. Cualquiera sea la energía de un padre o de un esposo transmitida por la herencia, siempre es el símbolo de una energía humana en una esfera dada, aunque ello sea en una sociedad de ladrones.

Los movimientos subterráneos y secretos del dinero obran en el organismo de las naciones de la misma manera que las hormonas en el cuerpo humano, y hay leyes cósmicas insospechadas por los economistas que gobiernan esos movimientos rítmicos e intermitentes.

Kether, el espacio, la fuente de toda existencia, se refleja en Tiphareth, que es un agente de distribución y un distribuidor de la energía espiritual primordial. Recibimos directamente esta energía por medio de la claridad solar, e indirectamente por la clorofila de las plantas verdes que les permite utilizar la luz, y también la recibimos, aunque de una manera que podríamos decir "de segunda mano", por medio de los tejidos de los animales herbívoros. - -

Pero el dios Solar es algo más que una fuente de vida: es también el sanador cuando la vida está amenazada, pues ella, sus excesos, sus errores y sus deficiencias, es lo que constituye la actividad en los procesos de la enfermedad, la cual no dispone de más energía que la tomada de la vida del organismo. Toda curación debe consistir en reajustes de la fuerza vital, y son los dioses solares a quienes hay que invocar con este objeto, a consecuencia de la relación íntima entre el Sol y la Vida. El conocimiento de estos hechos y la manipulación de la influencia solar eran los medios de curación empleados por los antiguos Sacerdotes Iniciados. En la Grecia antigua, esos medios eran el fundamento, los cimientos de Esculapio.

Nosotros, los modernos, hemos aprendido el valor de la luz solar y de las vitaminas en nuestra economía fisiológica, pero no hemos realizado el papel capital del aspecto espiritual de su influencia en nuestra economía psíquica, comprendiéndose este término según la acepción que nos da el diccionario. Hay un factor Tipharético en el alma del hombre, factor que, según la antigua tradición, tiene su correspondencia física en el plexo solar --no en el corazón ni en la cabeza-- y que tiene el poder de concentrar el aspecto sutil de la energía del sol, de la misma manera que la clorofila concentra un aspecto más tangible en la flor de una planta. Si por cualquier circunstancia estamos impedidos de asimilar esta energía, nos volvemos tan enfermizos, débiles de espíritu y de cuerpo, como una planta que crece en una caverna, privada de la claridad que la alimenta.

Esta separación con el aspecto espiritual de la naturaleza es debida sólo a actitudes mentales. Cuando rehusamos reconocer nuestro papel verdadero en la Naturaleza, y el de ella en

nosotros, impedimos el doble juego de ese magnetismo vital entre la parte y el todo; y, faltándonos los elementos esenciales para el crecimiento espiritual, no podremos lograr la salud psíquica.

‘Los psicoanalistas dan una gran importancia a la represión como causa de los desórdenes psíquicos; han aprendido a reconocer esto, porque en los casos extremos de represión sexual sus pésimos efectos son evidentes. Sin embargo, no han aprendido que esa represión sexual de que hablamos --a menos que no nazca por determinadas circunstancias, en cuyo caso no da lugar a la disociación-- no es más que el resultado de una causa más profunda que el sexo mismo, causa que tiene sus raíces en una falsa espiritualidad, un idealismo malsano que pretende privarse de la simpatía, de la franqueza, de la gratitud que debe experimentar un criatura viviente hacia Aquel que le da la Vida, el más elevado bienhechor de la Naturaleza. Todo esto proviene de un orgullo espiritual que considera indigno los aspectos naturales primitivos.

A causa de ese falso ideal y de sus valores irreales, es por lo que hay tanta neurastenia en nuestros medios sociales. Porque Cloácina y Priapo no son honrados como dioses, es por lo que nosotros somos maldecidos por el dios Solar y separados de su benigna influencia, pues el insulto a sus aspectos inferiores es lo mismo que un insulto dirigido a él.

Cuando un ser no es apto para la reproducción, el llamado del sexo le es repulsivo; es la base natural del pudor que protege el organismo contra el derroche y el agotamiento. La acumulación de desperdicios causa una perturbación fisiológica creando dolores insoportables para toda criatura viviente, por poco desarrollada que sea, y evita su acercamiento. Nuestras condiciones artificiales de vida han sacado miles de prejuicios irracionales y nefastos de esas dos repulsiones tan racionales y útiles en las condiciones naturales. La repulsión cesa de ser normal y no sirve para su meta biológica.

Nuestra conducta con respecto a dos funciones importantes de la vida natural implica que ellas son anormales, despreciables y funestas. De consiguiente, si suprimimos el contacto terrestre el circuito se destruye y, asimismo, nos faltarán los contactos celestes. El circuito cósmico desciende de Kether a través de Tiphareth y Yesod hacia Malkuth; si el circuito está roto en alguna parte no funciona más. Es verdad que, mientras se viva, es imposible destruirlo del todo, pues los procesos de la vida se hallan tan profundamente arraigados en la naturaleza, que no se les puede suprimir totalmente; pero, una actitud mental puede desviar la corriente, aislarla y pervertirla, hasta el punto que sólo un influjo mínimo circula a través de los obstáculos en un organismo debilitado.

En Tiphareth, el centro Solar, lo espiritual se manifiesta por lo natural, y debemos reverenciar el Dios Solar para comprender que él representa la expresión natural de las realidades espirituales. Es enorme la influencia que sobre la historia de los dolores humanos tiene la espiritualización de las funciones naturales.

IV

A la luz de lo que ya sabemos sobre el significado de Tiphareth, los símbolos a él asignados constituyen un estudio de los más instructivos, porque tenemos ahí un ejemplo muy claro de la manera en que, para cada Sefirah, los símbolos que lo representan se entrelazan en una interminable corriente de asociaciones concatenadas.

El sentido de la palabra hebrea TIPHARETH es Belleza. De las múltiples definiciones que han sido dadas a este término, la más satisfactoria es aquella que hace consistir la Belleza en una relación de proporciones armoniosas, cualquiera sea la cosa en cuestión material o moral. Por tanto, es interesante notar que el Sefirah de la Belleza es el punto central del íntegro equilibrio del Árbol, y que una de cada dos experiencias espirituales evocadas por Tiphareth es la visión de la Armonía de las Cosas.

Es curioso que dos Experiencias Espirituales diferentes, y a primera vista sin relación recíproca, estén asignadas a Tiphareth; en efecto, es el único Sephiroth del Árbol que ofrece esta anomalía. Todavía solo, se ve asignar diversas Imágenes Mágicas; de consiguiente, debemos preguntarnos por qué es el Sefirah central el que ofrece estos múltiples aspectos. La respuesta se encuentra en el Sepher Yetzirah concerniente a Tiphareth, en la parte que dice: "El Sexto Sendero tiene por nombre Inteligencia Mediadora, Ahora bien: un mediador es, esencialmente, un intermediario, un lazo de unión; por tanto, Tiphareth en su posición central, debe ser observado como una fuente de doble corriente y en efecto, recibe por una parte los influjos de las Emanaciones, y por otra hace expandir esta influencia "en todos los canales de Bendiciones". De consiguiente, debemos considerarlo como la manifestación exterior de los Sephiroth más sutiles y, asimismo, como el principio espiritual de los cuatro Sephiroth más densos que él. Desde el punto de vista de la fuerza, Tiphareth es forma; y desde el de la forma, es fuerza. En efecto, es el Sefirah arquetípico en el cual todos los grandes principios representados por los Sefirah superiores se hallan formulados en conceptos.

"En él están multiplicados los influjos de las emanaciones", como dice el Sepher Yetzirah.

El nombre Zoar Anpin, el Rostro Menor, opuesto al Arik Anpin, el Rostro Inmenso --uno de los títulos de Kether--, confirma en su máximo grado esta idea; en efecto, los principios amorfos de Kether toman una forma en la Esfera abstracta del espíritu superior. Así, como dejamos dicho, Kether se refleja en Tiphareth. El Anciano de los Días ve Su Imagen en un espejo y esta apariencia reflejada del Rostro Inmenso o del Padre es el Rostro Menor o el Hijo.

Tiphareth, vista desde arriba, es la manifestación menor y nueva generación, y vista desde abajo, es decir, desde Yesod Malkuth, es Adam-Katmon o el hombre Arquetipo; Tiphareth Melekh, el Rey, el esposo de Malkah, la Esposa, uno de los títulos de Malkuth.

En Tiphareth es donde encontramos las ideas arquetípicas que; forman el andamiaje invisible de toda la Creación manifestada, formulando los principios originales de los Sephiroth más sutiles. Se podría decir que es un tesoro de imágenes acumulado sobre un plano superior; pero, mientras que las imágenes del plano astral reflejan las formas, las de Tiphareth, cristalizándolas de alguna manera, nacen de las emanaciones espirituales provenientes de los poderes más elevados.

Tiphareth es el mediador entre el Macrocosmos y el Microcosmos. "Como arriba es abajo", tal es la clave de la Esfera Shemesk donde el Sol que se halla en el transfondo del sol, se condensa en la manifestación.

En la anatomía del Hombre Celeste se encuentra la interpretación de toda organización y de toda evolución; en efecto, el universo material es, literalmente, los órganos y los miembros del Hombre Celeste; y comprendiendo el alma de Adam Kadmon, que' consiste en "el influjo de las emanaciones", es como podemos interpretar su anatomía en términos funcionales, lo cual es el único método inteligente para juzgar una anatomía. La ciencia, en general, es tan vacía de todo contenido filosófico porque se contenta con ser descriptiva y retrocede frente a las explicaciones verdaderas.

En la psicología trascendental, la cual es la anatomía del microcosmos, el pecho corresponde a Tiphareth. En él se hallan los pulmones y el corazón, y debajo de estos órganos. en relación íntima con ellos y controlándolos, está el gran núcleo de nervios conocido bajo el nombre de plexo solar, nombre que con justicia fue dado por los antiguos. Los pulmones mantienen una relación singularmente estrecha entre el Macrocosmos y el Microcosmos, determinando la salida y la entrada de la incesante marea atmosférica, que no se detiene de día ni de noche, hasta que el Vaso de oro se rompa, que el hilo de plata se corte y que cese nuestra respiración. El corazón determine la circulación de la sangre, la cual, según la penetrante definición de Paracelso, es "un fluido muy particular". La medicina sabe muy bien lo que la luz solar es para la sangre. Asimismo, ha reconocido que la clorofila, substancia verde de las hojas de las plantas que les permite utilizar la luz solar como fuente de su energía, tiene una influencia muy fuerte sobre la presión de la sangre.

Las Tres Imágenes Mágicas de Tiphareth son curiosas y a primera vista parecen carecer de una relación recíproca y ser contradictorias. Pero, a la luz de lo que hemos podido aprender de Tiphareth, su sentido y su relación aparecen claramente a través del lenguaje simbólico, sobre todo cuando se las estudia comparándolas a la vida de Jesucristo o el Hijo.

Tiphareth primera condensación de los Sephiroth superiores, es Justamente representado como el Niño recién nacido en el establo de Belén; como Dios sacrificado, se convierte en el Mediador entre Dios y el hombre; y cuando resucita de entre los muertos es Rey en su reino. Tiphareth es el Hijo de Kether y el rey de Malkuth y, en su propia Esfera, El, el sacrificado.

No comprenderemos a Tiphareth si no tenemos alguna noción del sentido exacto del sacrificio, el cual difiere mucho del sentido popular que lo concibe como una pérdida voluntaria de algo que nos es querido. El sacrificio es la transferencia de la fuerza de una forma a otra. En realidad, no existe la destrucción de una fuerza; por completa que nos parezca su desaparición. ella permanece inalterable en virtud de la gran ley natural de la conservación de la energía, la cual mantiene en existencia a nuestro universo. La energía puede estar encerrada en una forma y, por eso, ser estática. o también puede franquear esta prisión de la forma para circular libremente. Cuando hacemos un sacrificio cualquiera, tomamos una forma estática de energía, y, rompiendo la envoltura que la retiene prisionera, la libramos a la circulación en el Cosmos. Lo que de esa manera sacrificamos, vuelve a tomar otra forma en un tiempo determinado. Si aplicamos esta concepción a las ideas religiosas y éticas del sacrificio obtendremos algunos resultados notables.

El Nombre Divino de esta Esfera es Aloah Va Daath, nombre que está íntimamente asociado con el Sephirah invisible que halla entre Tiphareth y Kether. Como hemos visto, este Sephirah puede ser aproximadamente definido por el término "entendimiento" o el alborar de la conciencia; y podemos traducir la frase Aloah Va Daath, Tetragrammaton por Dios manifestado en la Esfera del Espíritu.

En el microcosmos Tiphareth representa el psiquismo superior al modo de conciencia de la individualidad o Ego. Es esencialmente la Esfera del misticismo religioso y también lo opuesto a la magia y al psiquismo de Yesod; porque, como lo recordaremos, los Sephiroth del Pilar Central representan niveles de conciencia y los Sephiroth de los Pilares laterales, sus poderes y sus modos de funcionamiento. Se nos dice que Tiphareth es la Esfera de los Maestros; es el Templo eterno en los cielos, que mano alguna, ha construido; es la Gran Logia Blanca. Es aquí, encontrando a los Maestros, donde el Adepto iniciado funciona en su más alta conciencia, y es por las sílabas del Nombre, por la justa comprensión del sentido de ese Nombre, Aloah Va Daath, que él se abre a esta conciencia superior.

Un nombre llega a ser para nosotros un Nombre de Poder en la medida que nos compenetramos de su significado. Para el asesino, el nombre de su víctima es una palabra de poder; y tal es el poder conocido que, en ciertos países, un instrumento destinado para registrar la presión de la sangre se sujeta al brazo de un sospechoso mientras la policía lo interroga; el nombre del muerto y otras palabras relacionadas al crimen, se le murmuran al oído, y si éstas son "palabras de poder" para él, el instrumento las registra de inmediato y sin error posible.

La creencia popular imagina que los nombres de poder tienen una influencia directa sobre los ángeles, los demonios y otros seres, pero no es así. En realidad, el nombre de poder obra en el mago y le permite, exaltando y dirigiendo su conciencia, entrar en contacto con una influencia espiritual determinada; si tiene una experiencia cualquiera de ese tipo particular de influencia, el Nombre de Poder despertará notables recuerdos inconscientes; y si no tiene experiencia y aborda la prueba con falta de imaginación y con la incredulidad de un escolar, los "Nombres bárbaros de evocación" serán para él sílabas sin fuerza, un verdadero hocus pocus. Es necesario notar

que, para el creyente católico, ese término: hocus pocus, que para el protestante significa la superstición y el fraude, tiene el sentido de Hoc Est Corpus, lo cual es algo por completo diferente. En estos tópicos, no es sino el punto de vista lo que importa.

Es por esta razón que una definida experiencia espiritual es asignada a cada Sefirah, y mientras una persona no la haya experimentado, no será iniciada en este Sefirah. Con respecto a los Nombres de Poder, no podrá usarlos. Según la tradición, no es suficiente conocer un Nombre de Poder, sino es menester saber cómo se lo hace vibrar. Generalmente se cree que la vibración de un nombre es la nota justa en la que se lo canta; pero la vibración mágica exige algo por completo diferente. Cuando se experimenta una profunda emoción y, al mismo tiempo, se siente devocionalmente exaltado, la voz baja en muchos tonos de su ritmo normal llega a ser resonante y vibrante; ese temblor de emoción del acento de la devoción es lo que constituye la pauta vibratoria de un Nombre, lo cual no puede ser enseñado ni aprendido, porque es un fenómeno instintivo; es como el viento que sopla donde quiere. Cuando acontece, uno es sacudido de pies a cabeza como una oleada de fuego, y todos los que lo sienten escuchan aun contra su voluntad. Escuchar vibrar un Nombre de Poder es una experiencia extraordinaria; pero lo es más aún hacerlo vibrar uno mismo.

El arcángel de Tiphareth es Raphael o “el Espíritu que está en el Sol”; es también el Espíritu que sana.

Cuando el iniciado “trabaja” en el Árbol, es decir, cuando evoca imaginariamente en su aura un diagrama del Árbol de la Vida, formula a Tiphareth en su plexo solar, entre el pecho y el abdomen; si anhela trabajar en la Esfera del Sexto Sefiroth y concentra su espíritu en este centro, a menudo se halla que se ha convertido en un espíritu de pie, en el sol, rodeado de la fotosfera inflamada. Una cosa es situar un Sefirah en su aura, y otra bien diferente transportarse a ese Sefirah. Como primera operación, se puede recibir la influencia del Sefirah, lo que constituye un buen método para la meditación diaria; como segunda operación, la posición se invierte, y lo interior se convierte en exterior: en vez de tener en sí el Sefirah, se penetra en él, y es solamente entonces cuando se puede emplear su poder. Esta segunda experiencia es lo que forma el punto culminante de un Sefirah.

El orden Angélico de Tiphareth es el de los Malachim o Reyes, que son los principios espirituales de las fuerzas naturales; nadie puede controlar esas fuerzas ni siquiera ponerse en contacto sin peligro con esos principios elementales, a menos de poseer la iniciación de Tiphareth, que es la de un Adepto Menor. Pues es menester haber sido aceptado por esos Príncipes de los Elementos es decir, es necesario haber realizado la última naturaleza espiritual de las fuerzas naturales, antes de poderlas usar bajo forma elemental. En esta forma elemental subjetiva, ellas aparecen en el Microcosmos como poderosos instintos de combate, de reproducción, de degradación, de exaltación y otros factores emocionales bien conocidos por todos los psicólogos. De consiguiente, es evidente que si despertamos y estimulamos estas emociones de nuestra naturaleza, se deberá hacerlo para usarlas como servidores de nuestro Ego, es decir, de la razón y del principio espiritual que mora en nosotros. Es necesario, por tanto, que

cuando queremos servirnos de las fuerzas elementales, lo hagamos con la ayuda de los Reyes, bajo la presidencia del Arcángel y la invocación de Nombre Divino apropiado a la Esfera Celeste. Desde el punto de vista del Microcosmos, esto significa que los poderes elementales de nuestra naturaleza están en relación con el Yo Superior en vez de estar disociados en el mundo interior de los Qliphoth el cual es “el inconsciente” de Freud.

Se sobreentiende que las operaciones elementales no se cumplen en la Esfera del Triphareth; pero es necesario que ellas sean controladas desde lo alto de esta Esfera por poca Magia Blanca que se efectúe; faltando ese control, la Magia Negra surge de inmediato. Se dice que, cuando la Caída, los cuatro Sephiroth inferiores se separaron de Tiphareth y fueron asignados a los Qliphoth. Cuando las fuerzas elementales se separan de sus principios espirituales en nuestros conceptos y se convierten en fines en sí, aunque no se pretenda ningún mal y se trate de una simple experiencia, se produce inevitablemente una caída acompañada por la degeneración. Pero cuando realizamos claramente el principio espiritual que por doquier domina en la naturaleza, hay estado de inocencia, para usar este término teológico en un sentido definido; en este caso la caída no se produce; podemos trabajar en seguridad y desarrollar fructíferamente esta clase de fuerzas en el seno de nuestra propia naturaleza, conduciendo así la Libertad, el Equilibrio, tan necesarios para la salud del espíritu. Esta correlación de lo espiritual y de lo natural, que evita toda caída a este último y lo mantiene en estado de inocencia, prácticamente es uno de los puntos más importantes tratándose de Magia.

V

Como ya se ha comprobado, dos distintas experiencias espirituales concurren a la iniciación de Tiphareth: la Visión de la Armonía de las Cosas y la Visión de los Misterios de la Crucifixión. Ya hemos hecho notar que Tiphareth ofrece dos aspectos y que, de consiguiente, son normales dos experiencias espirituales para la Iniciación.

En la Visión de la Armonía de las Cosas, echamos una profunda mirada a la parte espiritual de la Naturaleza; en otros términos, nos encontramos con los Malachim o Reyes angélicos. Por medio de esta experiencia percibimos que la naturaleza es sólo el aspecto más denso del espíritu, la "Túnica exterior que oculta" cubriendo la "Túnica Interior de Gloria". Esta percepción del sentido espiritual de la Naturaleza, tan lamentablemente deficiente en nuestra vida religiosa actual, es responsable de tantas enfermedades de los nervios y de tantas desgracias conyugales.

Es por la Visión de la armonía de las Cosas que nos unimos a la Naturaleza, y no por medio de contactos elementales. Los seres humanos que de una u otra manera se hayan elevado por encima del grado primitivo no pueden unirse a la Naturaleza sobre el nivel elemental sin incurrir en la degradación, la bestialidad, en los dos sentidos de este término. Los contactos naturales tienen lugar por el intermediario de los Reyes angélicos de los Elementos en la Esfera de Tiphareth, o sea por la realización de los principios espirituales que dominan la Naturaleza; y en este caso, el Iniciado aborda a los seres elementales en nombre del Rey que los gobierna. De

alguna manera desciende a los reinos elementales en nombre del Rey que los gobierna. De alguna manera desciende a los reinos elementales, trayendo consigo su virilidad, y obra entonces sobre los elementos como un Iniciador; si lo busca sobre el nivel que les es propio, abjure de su virilidad, y retorna a una fase de evolución anterior. La fuerza elemental no limitada y tenida en jaque por las fuerzas de un cerebro humano se convierte en un poder desequilibrado que se expande por los vastos canales de la inteligencia humana; el resultado es el caos el cual es el Reino de los Qlipoth.

Los misterios de la Crucifixión son macrocósmicos y microcósmicas a la vez. Bajo su aspecto macrocósmico, lo hallamos en las mentes de los Grandes Redentores de la Humanidad, los cuales nacen siempre de un dios y de una Virgen madre, confirmando así una vez más, la naturaleza dual de Tiphareth donde se enfrenta la forma y la fuerza. Pero guardémonos de olvidar su aspecto microcósmico, experiencia de conciencia mística. Es por la comprensión de los Misterios de la Crucifixión, vinculados al poder místico del Sacrificio, que sobrepasamos los límites de nuestra conciencia cerebral consagrada a la sensación y habituada a la forma, y que entramos en la conciencia más vasta del psiquismo superior. Es así como nos hacemos capaces de sobrepasar la forma; de liberar la fuerza latente, la convertimos en kinética en vez de estática y, por ello, útil para la Gran obra, la cual es la regeneración.

La virtud característica de la Esfera de Tiphareth es la devoción a esa Gran obra. La devoción es uno de los factores más importantes en el Sendero de la Iniciación que conduce a la conciencia superior; por tanto, debemos examinarla con cuidado y analizar su contenido.

La devoción puede ser definida como el amor, para lo que es más elevado que nosotros; algo que evoca nuestro idealismo algo que, aun sabiendo que es inigualable, nos hace aspirar a convertirnos en semejantes. “Los que ven la Gloria del Señor como en un espejo, son transformados en esta imagen misma, de gloria en gloria”. Cuando una emoción más poderosa se mezcla a la devoción que se convierte en adoración, somos transportados más allá del abismo que separa lo tangible de lo intangible, y nos hemos vuelto capaces de comprender cosas que los ojos no vieron y los oídos no escucharon. Esta devoción sublimada en adoración en la Gran obra, es lo que nos inicia en los Misterios de la Crucifixión.

El vicio asignado a Tiphareth es el orgullo, y esta atribución revela una psicología exacta. El orgullo nace del egoísmo, y mientras seamos un centro para nosotros mismos, no podremos unirnos a todas las cosas. En la total ausencia de egoísmo del Sendero, el alma sobrepasa sus límites y penetra en todas las cosas por la simpatía, convertidas en perfectas por el amor; en el egoísmo, el alma intenta extender sus propios límites hasta poseer todas las cosas. Pero hay una gran diferencia entre poseer una cosa y convertirse en una con ella; en el segundo caso, ella misma nos posee con una perfecta reciprocidad. Es una combinación unitaria, lo que se convierte en vicio del Adepto. Debe dar tanto cuanto recibe, y él mismo debe darse sin reservas, si quiere participar en la unión mística que es el fruto del Sacrificio de la Crucifixión.

“Que aquel que quiera ser el más grande entre vosotros, sea el servidor de todos” dice Nuestro Señor.

Los símbolos asociados con Tiphareth son el lamen, la Rosa Cruz, la Cruz del Calvario, la pirámide truncada y el cubo.

El lamen es el símbolo que figura sobre el pecho del Adepto, y que representa su fuerza. Por ejemplo, un Adepto realizando un trabajo en la Esfera de Shemesh deberá llevar sobre su pecho la imagen del sol en su esplendor. El lamen es el arma mágica de Tiphareth; y aquí es necesario hablar de la naturaleza de las armas mágicas en general, para que la función del lamen pueda ser comprendida.

Un arma mágica es un objeto cualquiera que sea apropiado para convertirse en el vehículo de una fuerza de un tipo particular. Por ejemplo, el arma mágica del Elemento Agua, es una copa o bien un cáliz; el arma mágica del Elemento Fuego, es una lámpara encendida. Estos objetos son elegidos porque su naturaleza está emparentada con la naturaleza de la fuerza que se quiere invocar; o bien, en lenguaje moderno, porque su forma, por asociación de ideas, sugiere esta fuerza a la imaginación.

Tiphareth está asociado tradicionalmente con el pecho tanto a causa del núcleo de nervios que se llama plexo solar, como por su posición en el Árbol, cuando este se construye en el aura.

De consiguiente, cualquiera sea la operación realizada, la joya que cubre el pecho es el hogar de la fuerza de Tiphareth la, fuerza operante, venida de su propia Esfera, está representada por el arma mágica que la tradición le asigna. Por ejemplo, un Adepto que realice una operación concerniente al Elemento Agua, tendrá una copa como arma mágica; con ella hará sus gestos, y sobre ella será concentrada toda la fuerza atraída por la invocación. Pero tendrá sobre su pecho el signo Elemento Agua, y este será reconocido como representando el factor espiritual de la operación, y refiriéndose al Arcángel de ese reino particular. A menos que el Adepto no comprenda el sentido de su lamen, diferente de su arma mágica, no será un Adepto sino un hechicero.

La Rosa Cruz y la Rosa del Calvario son consideradas como emblemas de la Esfera de Tiphareth. Para comprender su sentido es necesario comprender el de la cruz en general y el uso que de ellas se hace en los sistemas simbólicos. Aunque la Cruz que mejor conocemos sea la del Calvario, reverenciada por el cristianismo hay muchas otras formas de cruces, ofreciendo cada una de ellas un sentido especial. La Cruz de brazos iguales, como la Cruz Roja del servicio médico militar, es llamada por los Iniciados la Cruz de la Naturaleza y representa el poder en equilibrio. Se la halla en la parte superior de ciertos emblemas célticos, frecuentemente rodada por un círculo; de manera que la Cruz Céltica consiste en un brazo terminado por una cruz natural, y no tiene la menor relación con la Cruz del Calvario, que es la de la Cristiandad. El brazo de la Cruz Céltica es, en efecto, una pirámide truncada; los especímenes de este tipo de cruz que subsisten, no dejan ningún lugar a dudas sobre ello. Algunas de estas formas antiguas

sugieren la imposición de la cruz y del círculo sobre la piedra cónica y fálica, que un tiempo fue un objeto universal de admiración primitiva.

La Svástica es también una cruz de la naturaleza, llamada algunas veces la Cruz de Thor, o Martillo de Thor, pues se supone que su forma indica la acción torbellineante de sus relámpagos.

La Cruz del Calvario es la Cruz del Sacrificio; su verdadero color deberá ser negro. Su pie deberá ser tres veces más largo que sus brazos, y el largo de cada brazo igual a tres veces su ancho. la meditación sobre esta Cruz conduce a la Iniciación por el sufrimiento, el sacrificio, la abnegación de sí mismo. El Crucifijo es una reducción de la Cruz del Calvario.

El círculo colocado sobre la Cruz es un símbolo iniciático sobre todo cuanto la cruz está sobre tres peldaños, como debería ser en este caso. El círculo indica la vida eterna y también la sabiduría; vemos una de estas formas en el emblema de la Sociedad Teosófica, donde figura "una serpiente que se muerde la cola Una Cruz del Calvario en la que esté superpuesto el círculo, significa la Iniciación por el Sendero de la Cruz, siendo los tres peldaños los tres grados de la Iluminación; este símbolo es llamado la Rosa Cruz. El emblema fantasista donde figuran flores no es un símbolo iniciático. La Rosa asociada a la Cruz es el simbolismo occidental, es la Rosa Mundi, que es una clave para interpreta los poderes de la Naturaleza. Sobre sus pétalos están grabados, en efecto, los treinta y tres signos de esas fuerzas; corresponden a las veintidós letras del alfabeto hebreo y a los Diez Santos Sephiroth; Estos, a su vez están asociados a los treinta y dos Senderos del Árbol de la Vida, y esto es la clave que permite comprender la Rosa Mundi. Los curiosos dibujos que, según se dice, son los signos de los espíritus de los elementos, se trazan tirando una línea de una a otra de las letras de sus nombres sobre la Rosa.

A la luz de esta explicación, nos es posible comprender el valor de los emblemas florales que ciertos cuerpos organizados llevan por símbolo. Son parecidos al caballero que reclamaba de su camisero "una corbata de la Escuela Pública, donde estuviese en buen lugar un poco de rojo".

El cubo, siendo una figura de seis caras, generalmente está asignado a Tiphareth, pues el seis es el número de Tiphareth; pero hay algo más en el simbolismo del cubo. Es la forma más simple del sólido y, como tal, el símbolo apropiado para Tiphareth en la Esfera del cual aparece la forma. El símbolo de Malkuth es el doble cubo que significa: "Como abajo es abajo".

La pirámide simboliza el Hombre perfecto, sólidamente apoyado en la Tierra, esforzándose en unirse con los dioses; en otros términos; el Ipsissimus. La pirámide truncada simboliza el Adepto iniciado, o Adepto Menor, que ha franqueado el Velo, pero que todavía no ha conquistado todos sus grados. Esta pirámide, cuyos seis lados corresponden a los Seis Sephiroth que constituyen el Hombre Arquetipo o Adam Kadmon, es complementada por la adición de los tres Sephiroth Superiores que se resumen en la unidad de Ketner.

Los Seis del Juego del Tarot son igualmente asignados a Tiphareth y en ellos se transparenta claramente la naturaleza armoniosa de este Sephirah. El seis de Bastos es el señor de la Victoria; el seis de Copas, el Señor de la alegría; aun la serie maléfica de las Espadas se adapta a la serenidad de este Sephirah, y el seis de este palo significa el señor del éxito merecido, el éxito a precio del combate. El seis de Oros es el éxito Material, o el poder bien equilibrado.

TERCERA PARTE

CAPITULO XXI.- LOS CUATRO SEPHIROTH INFERIORES

Cuando se disponen los Diez Santos Sephiroth sobre el Árbol de la Vida, según su orden tradicional, se prestan tanto a tres divisiones horizontales, como a las tres divisiones verticales de los Pilares. La más elevada de esas tres divisiones horizontales comprende los tres Sephiroth Superiores, los cuales, para todo fin práctico, escapan a nuestra comprensión. Los proponemos como principios fundamentales que deben existir, a fin de explicar la manifestación subsiguiente. Representan el Ser Puro y los principios de la Actividad y Pasividad, aplicándoseles el nombre que por otra parte, les basta, de Triángulo Superior.

El segundo Triángulo funcional dispuesto en el Árbol comprende a Kjesed, Gueburah y Tiphareth. Este Triángulo representa los principios activos del Anabolismo, del Catabolismo y de Equilibrio, y el nombre más apto es el de Triángulo Abstracto

Hemos considerado en detalle cada uno de estos Sephiroth Superiores, y hemos visto como los tres Principios Superiores forman la base de la manifestación, a la cual dan su expresión los tres principios abstractos. Los tres Superiores son latentes y los tres inferiores, activos. Si comprendemos bien estas cosas, tendremos un sistema que explica la infinita diversidad de manifestación de los planos de la forma, reduciéndolos a sus principios primeros, que hace claramente comprensibles las relaciones entre ellos, el modo de su interacción y de su desarrollo; lo cual no tuvo Jamás lugar ni tampoco lo tendrá, cuando se intenta reducir todas las cosas en términos de forma, en vez de resolverlas en términos de fuerza.

La más baja unidad funcional en el Árbol de la Vida no es un triángulo, sino un cuaternario; y éste, según el decir de los cabalistas, ha sufrido el efecto de la Caída: la Cabeza de Leviathan, que surge del Abismo, alcanzó un punto situado entre Tiphareth y Yesod. Más allá de ese punto no existe otro acceso permitido' y los seis Sephiroth Superiores conservan su estado de inocencia. En otros términos, los cuatro Sephiroth inferiores pertenecen a los planos de la forma, donde la fuerza no se mueve ya libremente, donde está "encerrada, confinada, recluida"; de donde no es liberada más que por obra de la destrucción.

Como ya se ha dicho, Tiphareth es el centro de equilibrio del Árbol. El equilibrio permite la estabilidad y ésta, la cohesión. Desde ese punto, en el descenso de la vida sobre el Sendero de la Involución, veremos que el principio de cohesión desempeña un papel de más en más preponderante, hasta que logra su apogeo en Malkuth.

Podemos concebir que los principios activos del Triángulo Abstracto sufren una subdivisión, una especialización, en el curso del descenso de la vida a través de Netzach, y en Yesod alcanzan un considerable grado de estereotipía, por medio de la cual las formas de Malkuth fueron determinadas. Desde que Malkuth, que es el plano de la forma pura, logra su

desarrollo, el curso evolutivo comienza a ascender hacia el espíritu, liberándose de la prisión de la forma, pero reteniendo los poderes adquiridos por la disciplina que ella le impuso.

De consiguiente, podemos concebir los numerosos principios abstractos de vida funcional que llegan a revestirse de una forma debida a la experiencia aportada por sus manifestaciones exteriores en el Reino de la forma. Por tanto, según el lenguaje cabalístico, la influencia de la Caída fue resentida por ellos, que perdieron su inocencia.

Estas consideraciones nos hacen penetrar en la naturaleza del Cuaternario de los Planos de la Forma, y nos permiten mantenernos en un justo medio entre la credulidad y escepticismo en esta Esfera de la Ilusión, como severamente se la ha llamado.

La gran marea de vida, proveniente por emanación de Tiphareth se rompe en el Sephirah Netzach, como en un prisma, en diversos rayos de manifestación; de allí proviene que el Sepher Yetzirah llama a este Sephirah Esplendor Refulgente. En Hod estos diversos poderes se revisten de una forma; en Yesod, obra como moldes etéricos para las emanaciones finales de Malkuth.

En Malkuth, la manifestación completa el área descendente de la involución; la vida vuelve sobre Sí misma para seguir un segundo curso paralelo en el arco ascendente de la evolución. La inteligencia humana se desarrolla, comienza a meditar sobre las cosas y, bien o mal, discierne los dioses. Es necesario recordar que jamás el hombre primitivo llegó al monoteísmo como primera meta; siempre concibió múltiples causas, y fue menester numerosas generaciones de culturas para reducir esta multiplicidad a la unidad.

Esto nos lleva al gran problema que podría llamarse Guardián del Umbral de la Ciencia oculta, al horror que afrontan todos aquellos que quieren aventurarse más allá del mundo visible, problema que condensa en él los poderes de la Esfinge, y que dirige a nuestra alma una pregunta de cuya respuesta depende su destino. ¿Será condenado el hombre a errar en las Esferas de la Ilusión? ¿Deberá volver incesantemente a los planos de la forma o se le permitirá alcanzar la luz? La pregunta es esta: ¿Crees en los Dioses?; si la respuesta es afirmativa, deberá continuar errando en los planos ilusorios, pues los dioses no son seres reales en el sentido que entendemos la personalidad. Y si la respuesta es negativa, será rechazado, porque los dioses no son ficciones. Entonces, ¿Cuál Deberá ser su respuesta?...

Un poeta de intuición, la ha dado:

“Porque ningún pensamiento humano suscitó los dioses - antes que un canto naciera en el silencio del alma - Y la tierra sólo pudo unirse a los cielos - Cuando el verbo puso su llama en nuestros labios”...

Tenemos aquí la clave del Enigma. Los dioses son creaciones del hombre creado; nacen de la adoración de aquellos que lo invocan. No son los dioses los que hacen la labor de la Creación, sino las grandes fuerzas naturales, cada una de ellas obrando según su naturaleza; la

procesión de los dioses no comienza sino después que el Cisne del Empíreo deposita el huevo de la manifestación en la obscuridad de la noche cósmica.

Los dioses son emanaciones del alma grupo de las razas, y no de Eheieh, el Uno, el Eterno; ni siquiera su poder es inmenso porque por medio de su influencia sobre el espíritu de sus adoradores, ligan el macrocosmos con el microcosmos. Meditando sobre la belleza ideal del Apolo, el alma del ser humano se abre a la belleza en general.

El hombre, habiendo analizado la existencia y discernido factor por factor sus causas primeras, las divinizó de inmediato. Porque el hombre, sobre todos los puntos del globo, experimentó las mismas necesidades y sufrió los mismos aguijones de la suerte, formó panteones comparables entre sí y, como los temperamentos difieren así sus panteones tienen la misma semejanza como la que hay entre los bandidos propios de ciertos países y los seres radiantes de la Hélada

De consiguiente, podemos preguntarnos si los dioses son por completo subjetivos si viven únicamente en la imaginación de sus adoradores, o si tienen una vida independiente, propia. La respuesta a esta pregunta se halla en un fenómeno de experiencia oculta, que nuestra ciencia natural moderna no puede explicarse, pero que, no obstante, debe ser admitida por todo Ocultista práctico, si quiere obtener algún resultado. En efecto, se puede decir que los resultados que obtiene son en razón de su fe, pues ella llega a ser verdadera en la medida en que él cree que lo es; porque sólo una débil proporción de la materia pensante universal, cualquiera que sea, se halla especializada en el cerebro y los nervios de las criaturas sensibles. La masa enorme de aquello que, a falta de un nombre mejor, llamamos "materia pensante" porque esta analogía es la más próxima de lo que conocemos se mueve libremente sobre lo que el Ocultista llama "Plano Astral", revestida Allí de formas diversas, pero que en modo alguno está necesariamente ligada a una materia cualquiera. Diversos oculistas designan esta materia pensante en estado libre, con nombres diferentes. La señora Blavatsky la llama Akasha, y Eliphas Levi el éter reflector. Netzach representa el aspecto dinámico, y Hod, el aspecto formal del Akasha.

De esta substancia mental están formados los moldes de toda forma posible; y en Estos se halla entrelazado el vasto núcleo etérico que funciona en la esfera de Yesod, y en el seno del cual están suspendidas las moléculas de materia que constituyen el cuerpo de la manifestación en el plano físico.

Normalmente, estas formas son construidas por la conciencia cósmica expresada por los poderes naturales, formas que funcionan cada una de acuerdo con su naturaleza; pero como la conciencia se ha desarrollado, en primer lugar, en las criaturas del Creador, ella ha ejercido su efecto, en grados diferentes, sobre la substancia mental que, por su naturaleza, era accesible a la influencia de esta conciencia; es esto lo que quiere expresar la frase "El pensamiento del hombre creó los dioses que pudo reverenciar y amar". Esas formas, una vez construidas, se convirtieron en canales de expresión para esas fuerzas especializadas que las formas tenían por misión

representar, concentrándolas sobre sus adoradores. En este sentido particular, los Iniciados no sólo reconocen a los dioses, sino que también los adoran.

CAPITULO XXII.- NETZACH, EL SÉPTIMO SEPHIRAH

TÍTULOS: Netzach, Victoria. (Hebreo: Nun, Tzadd, Cheth).

IMAGEN MÁGICA: Una bella mujer desnuda

POSICIÓN EN EL ÁRBOL: Al pie del Pilar de la Misericordia.

TEXTO YETZIRATICO: El séptimo Sendero es llamado la Indulgencia Oculta, porque es el Esplendor Refulgente de las virtudes intelectuales que perciben los ojos del espíritu y las contemplaciones de la fe.

TÍTULO DADO A NETZACH: La Firmeza

NOMBRE DIVINO: Yejova Tzabaoth, Dios de los Ejércitos.

ARCÁNGEL: Haniel.

ORDEN ÁNGELICO: Elojim, Dioses.

CHAKRA MUNDANO: Nogah, Venus.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión de la belleza triunfante.

VIRTUD: Ausencia de Egoísmo.

VICIO: Impudor, lujuria.

CORRESPONDENCIA EN EL MICROCOSMOS: Los riñones, la cadera y las piernas.

SÍMBOLOS: La Lámpara, el Cinto, la Rosa.

CARTAS DEL TAROT: Los cuatro Siete.

Siete de Vastos: Valor.

Siete de Copas: Éxito ilusorio.

Siete de Espadas: Esfuerzo inútil

Siete de Oros: Fracaso.

COLOR EN ATZILUTII: Ambar.

" " BRIAHA: Esmeralda.

" " YETZIRAR: Amarillo brillante tirando al verde.

" " ASSIAH: oliva sembrada de oro.

I

Se comprende mejor a Netzach, la Esfera de Venus si se compara con Hod, la Esfera de Mercurio, representando, respectivamente' la fuerza y la forma. Netzach representa los instintos y las emociones que ellos hacen nacer y Hod el mental concreto En el macrocosmos corresponde a dos grados de la condensación de la fuerza en la forma. En Netzach, la fuerza es relativamente libre, no siendo detenida más que por contornos extremadamente fluidos y que se mueven sin cesar, mientras que en Hod reviste por primera vez, una forma netamente definida y durable, aunque de una naturaleza todavía muy tenue. En Netzach, una forma particular de fuerza aparece como un tipo de seres que se mueven de aquí a allí a través de los límites de la manifestación, una manera completamente elusiva. Estos seres no tienen personalidad individualizada, y se parecen a los ejércitos con sus banderas que se ven en las nubes del sol poniente. En Hod produce la individualización de cada unidad separada, por lo que hay continuidad de existencia. Todo Espíritu, en Netzach, es alma-grupo; y en Hod, el Espíritu humano tiene sus rudimentos.

Consideremos, ahora, a Netzach en sí, bajo sus aspectos macrocósmico y microcósmico, no debiendo olvidarnos que nos hallamos en una esfera de ilusión, y que lo que será descripto en términos de forma no son más que apariencias percibidas por el espíritu y proyectadas como formas pensamiento en la luz astral. Es esencial comprender este punto capital si se quiere evitar la superstición. Todo lo que es percibido "por los ojos del Espíritu y por la contemplaciones de la fe", tiene su base metafísica en Kajokmah, el Sefirah Superior del Pilar de la Misericordia. Pero en Netzach, un gran cambio se produce en nuestro modo de entender los diferentes tipos de existencia asignados a cada esfera dada. Hasta ahora, hemos percibido por medio de nuestra intuición; nuestro entendimiento fue sin forma o en todo caso, representado por los símbolos más abstractos; Estos no se ofrecen más después de Tiphareth, sino que llegamos a símbolos concretos como la rosa asignada a Venus, para Netzach, y el caduceo, emblema de Mercurio, para Hod.

Como ya se ha visto, concebimos los Sephiroth Superiores bajo el aspecto de factores de manifestación y de función. En nuestro estudio sobre Tiphareth hemos dicho cómo la Inteligencia Mediadora, como el Sepher Yetzirah expresa, rompe en un prisma la Luz Blanca de la Vida Única, de manera que se convirtió por ese hecho en el Esplendor Refulgente de múltiples rayos de Netzach. Aquí, ya no tratamos con la fuerza, sino con fuerzas; tampoco con la vida, sino con vidas. Lógicamente, pues, el orden Angélico signado a Netzach es el de los

Elojim, o dioses. El Uno está dividido en Muchos, para los fines de la manifestación en la forma.

Los múltiples rayos de Netzach no son la luz blanca que nos permite ver todas las cosas bajo su verdadero color; son de diversos colores, cada uno de ellos revelando e intensificando algún aspecto especial de la manifestación. la luz azul, por ejemplo, nos revela sólo los colores que armonizan con él; los colores complementarios son negros. Toda vida o toda forma de fuerza se manifiesta en Netzach, es una especie parcial y especializada; de manera que un ser cualquiera, desarrollándose en esta séptima esfera, no puede tener un desarrollo completo sino que será siempre la creatura de una idea, de una función única, muy simple, estereotipada.

Es el factor Netzach que es básico en nuestros instintos, cada uno de los cuales, en su esencia no intelectualizada, hace nacer los reflejos apropiados; por ejemplo, los labios de un niño succionarán todo lo que se les ofrezca.

Los seres de Netzach, los Elojim, no son inteligencias, sino ideas revestidas de una forma. Los Elojim para darles su nombre hebreo son influencias formadoras por las cuales la fuerza que crean se expresa en la naturaleza. Su verdadero carácter puede ser discernido en Kjesed, donde, según el Sepher Yetzirah, se llaman "Los Poderes Sagrados". Sin embargo, en Netzach, que representa la cuna superior del éter reflector, sufren un cambio; el espíritu del hombre, formador de imágenes, comienza a obrar sobre ellos, amoldando la luz astral en forma tal, que los representará por su propia conciencia.

Es muy importante para nosotros comprender que estos Sephiroth inferiores están poblados de millares de formas pensamiento; que todo lo que ha podido concebir la conciencia humana, aun sea confusamente, tiene Allí una forma revestida de luz astral que cuanto más la imaginación se aplique a idealizarlo tanto más esta forma se convierte en definida. De consiguiente las generaciones ulteriores de Videntes, cuando intenten discernir la naturaleza espiritual y la esencia íntima de cualquier forma de vida, encontrarán forzosamente estas imágenes, "las creaciones de creatura" que a menudo se las usa mal, tomándolas por la esencia abstracta en sí, la cual no puede ser hallada en ningún plano ofreciendo imágenes a la visión psíquica sino únicamente en aquellos que discierne la intuición pura.

En los tiempos de su mentalidad primitiva, el hombre adoró esas imágenes que representaban para sus ojos las grandes fuerzas naturales, tan importantes para su bienestar exterior; así estableció entre ellas y él un lazo de unión, gracias al cual desarrolló un canal donde las fuerzas representadas podían verterse en su alma estimulando así el factor de ese culto, sobre todo se desarrolló e intelectualizó como en Egipto y Grecia, crearon imágenes extremadamente definidas y poderosas; son éstas a las que, generalmente, se las considera como dioses. Generaciones de creencia y de culto, construyeron en la luz astral una forma muy eficaz; cuando el sacrificio se sumó a la fe, descendió paso más hacia los planos de la manifestación, se hizo visible el vasto éter de Yesod y, finalmente, se convirtió en un poderoso agente mágico, capaz de obrar por Sí propio cuando se le sumó un alma por las ideas concretas generadas en Hod.

Vemos así que todo ser celeste concebido por el espíritu del hombre tiene por base una fe natural, pero que, sobre la base de esta fuerza, se construye una imagen simbólica que le corresponde y representa, imagen animada y hecha activa por el juego de esta misma fuerza. La imagen no es más que un modo de representación adoptado por el Espíritu humano para sus fines pero la fuerza que ella representa y para la cual es el alma un poder muy real y, en ciertos casos, muy poderoso. En otros términos, aunque la forma aparente de los dioses sea debida a nuestra imaginación, la fuerza a ella asociada es real y activa a la vez.

Este hecho es no sólo la clave de la magia talismánica, tomada en su más amplio sentido, que incluye todo objeto consagrado para uso de la meditación y del ceremonial, sino también de muchas cosas corrientes que no podemos a menos de observar, y que parecen inexplicables. Dan cuenta de un gran número de puntos en una religión bien construida, que son muy reales para quien crea, y extraños para el incrédulo, pues es incapaz de explicarlos y tampoco los puede negar.

Sin embargo, en Netzach tenemos la forma más tenue de esas realidades, que no son percibidas por "Las contemplaciones de la fe" ni por "la mirada del espíritu". Por el contrario, en Hod se cumple toda clase de operaciones mágicas donde el mental, a su vez, interviene para dar a esas apariencias flotantes una forma y una duración; pero en la esfera de Netzach esas operaciones no tienen lugar. Todas las formas de los dioses son adoradas aquí por intermedio de las artes, y no concebidas por sistemas abstractos. Para todo fin práctico es imposible separar las actividades de Netzach y de Hod, que constituyen un par funcional, exactamente como Gueburah y Kjesed representan los dos aspectos del metabolismo: el catabólico y el anabólico. Las funciones de Netzach están implícitas en Hod, porque Hod emana de Netzach, y los poderes desarrollados por evolución en la esfera de este último son la base de los poderes visuales de Hod. De consiguiente, todas las operaciones mágicas de la esfera de Hod tienen por base las formas de vida obtenidas en Netzach; y, como el espíritu humano va de esfera en esfera, un buen número de las capacidades de Hod han sido transferidas a Netzach por almas humanas que se hallan en el sendero de la Iniciación. Por tanto, las dos esferas no están netamente dissociadas como lo implicaría su clasificación, sino en cada una de ellas un cierto tipo funcional tiene un marcado predominio.

Los contactos con Netzach no se obtienen por una concepción filosófica del género de vida que Allí reina; tampoco por el psiquismo ordinario generador de imágenes, sino por "un sentimiento adecuado", como tan bien lo ha expresado Algernon Blackwood en sus libros, donde tanto se transparenta la Esfera de Netzach. Por la danza, el sonido y el color es como pueden ser evocados los Ángeles de Netzach. El adorador de un dios, en esta esfera, entra en comunión con él, por medio de las artes; en la medida en que sea artista, en cualquier dirección que fuere, y se halle capaz de hacer de su dios una imagen simbólica, podrá establecer el contacto y atraer la vida en Sí mismo. Todos los ritos que tengan movimiento y color actúan en la esfera de Netzach. Y puesto que Hod, la Esfera de las operaciones mágicas, toma fuerza de Netzach, se deduce que toda operación mágica de la Esfera de Hod tiene un elemento de Netzach si es que esa operación es eficaz; para ofrecer una base a la manifestación, la sustancia

etérica debe ser atraída por una forma de sacrificio cualquiera, aunque sea quemando incienso. Este problema será plenamente estudiado cuando estemos en la Esfera de Yesod, a que pertenece realmente. Es necesario señalarlo aquí, porque el sentido de los ritos de Netzach no puede ser realizado sin la comprensión de los medios que presiden la manifestación y de manera en que el dios se aproxima a sus adoradores.

II

Consideremos ahora a Netzach desde el punto de vista microcósmico del Árbol de la Vida, o sea el Árbol subjetivo que se encuentra en el alma donde los Sephiroth, como es sabido, se convierten en factores de conciencia.

Los tres Superiores y el primer par de Sephiroth manifestados Kjesed y Gueburah, representan el Yo Superior, con Tiphareth como punto de contacto con el Yo Inferior. los cuatro Sephiroth inferiores, Netzach, Hod, Yesod y Malkuth, representan el Inferior o personalidad, la unidad de encarnación, con Tiphareth como punto de contacto con el Yo Superior o Ego, que algunas veces es llamado el Santo Ángel Guardián.

Desde el punto de vista de la personalidad Tiphareth representa la Conciencia Superior que percibe las realidades espirituales: Netzach representa los instintos, y Hod el intelecto. Yesod representa el Éter o quinto elemento, y Malkuth los cuatro elementos que forman el aspecto sutil de la materia. Todo lo que el ordinario intelecto humano puede realizar, es naturaleza de la materia densa, Malkuth, y del intelecto, Hod, siendo ambos aspectos concretos de existencia. El intelecto no puede apreciar las fuerzas que construyen las formas, tal como están representadas por Netzach, la Esfera de los instintos, y por Yesod, el doble etérico o cuerpo sutil. Por tanto, es necesario que estudiemos a Netzach con cuidado; su naturaleza y su importancia escapan normalmente a nuestra comprensión.

Comprenderemos mejor la naturaleza de Netzach en el microcosmos si recordamos que es la Esfera de Venus, con todo lo que ello implica. Traduciendo en buen español el lenguaje Cabalístico simbólico, ello significa que aquí nos relacionamos con la función de polaridad, la cual contiene mucho más que el sexo, tal como corrientemente se lo concibe.

A este respecto es importante hacer notar que Venus, o Afrodita según su nombre griego, en absoluto es una diosa fecunda como lo son Perséfone y Ceres, sino la diosa del amor. Ahora bien: en el concepto de vida de los helenos, el reino del Amor era mucho más vasto que la relación entre los sexos, pues comprendía la camaradería de los soldados y la relación entre maestro y discípulo. La hetaira griega, o mujer que hacía profesión del amor, era algo por completo diferente de la prostituta moderna. El heleno guardaba la simple relación sexual física para su esposa legítima que estaba encerrada en el gineceo o harén, donde servía simplemente a los fines de darle herederos legítimos; la esposa, que por otra parte era de sangre pura, no tenía educación y tampoco tenía valor para desarrollar su seducción ni practicar el arte de agradar. Menos aún le estaba permitido adorar a la diosa Afrodita, que preside los más elevados aspectos

del amor; las deidades que ella debía venerar eran las del hogar doméstico: Ceres la diosa de la Tierra, gobernaba los Misterios de las mujeres griegas.

El culto de Afrodita era algo bien distinto que el cumplimiento de una función animal. concernía al interludio sutil de la fuerza vital, El cual comprendía dos factores: El curioso flujo y reflujo, el estimulante y la reacción, que desempeñan un papel tan importante en las relaciones entre los sexos, pero que va mucho más allá que la esfera del sexo.

En principio, la hetaira griega era una mujer muy culta evidentemente, había distinciones entre ellas, desde la categoría más baja, parecida a la geisha japonesa, hasta la categoría más elevada, que tenía un salón, a la manera de las célebres francesas llamadas “bas-bleus”, y eran mujeres de reconocida virtud física a quienes ningún hombre hubiese osado hacer proposiciones groseras. Visto El respeto con que los griegos consideraban la función sexual, es probable que en ningún grado de la sociedad le hetaira se aproximase a la degradación de las actuales prostitutas profesionales.

La función de la hetaira era la de satisfacer tanto los gustos intelectuales de sus clientes como sus apetitos; era huésped y amante; los poetas y filósofos iban a Él para recibir inspiración y agudizar su espíritu, pues se consideraba entonces que ninguna fuente de inspiración, para un intelectual, equivalía a la sociedad de una mujer verdaderamente culta.

En los templos de Afrodita, el arte de amar era constantemente estudiado, y las sacerdotisas eran formadas desde la infancia Este arte no era sólo el de provocar la pasión, sino satisfacer plenamente en todos los grados de conciencia, no solamente por la satisfacción de las necesidades físicas del cuerpo, sino por el cambio sutil de magnetismo, por una polarización intelectual. Ello elevaba el culto de Afrodita muy por encima de la sensualidad pura y simple, y así se explica que las sacerdotisas de ese culto inspirasen respeto y que en absoluto fuesen miradas como prostitutas ordinarias, aunque ellas acogiesen al primer llegado. Cumpliendo su arte, servían para satisfacer a ciertas exigencias sutiles del alma humana. Nosotros, por medio del cine y los espectáculos hemos llevado el arte de estimular el deseo a un grado desconocido por los griegos; pero no tenemos la menor noción del arte mucho más importante de despertar las necesidades del alma humana por un cambio magnético, etérico y mental a la vez. Es por esta razón que nuestra vida sexual, desde el punto de vista tanto fisiológico como social, parece tan inestable y mezquina.

No podemos juzgar sanamente el sexo sin comprender que es un aspecto de lo que en ocultismo se llama polaridad, y que su principio rige toda la creación; en efecto, es la base de la manifestación. En el Árbol de la Vida está representado por los dos Pilares de la Misericordia y de la Severidad. Toda actividad está comprendida en el principio de polaridad, lo mismo que toda la función de la forma está comprendida en el principio del metabolismo.

La polaridad significa, esencialmente, el aflujo de una fuerza que va de una esfera de alta presión a una esfera de presión baja; los términos "alto" y “bajo” deben ser entendidos siempre

como relativos. Toda esfera de energía, cualquiera que sea, siempre tiene necesidad de ser estimulada por el influjo de una energía más elevada que aumenta su presión inferior. La fuente de toda energía es el Gran Inmanifestado; ella sigue su ruta de nivel en nivel, cambiando su forma de un nivel a otro hasta convertirse finalmente, en "terrestre" en la esfera de Malkuth. En toda vida individual, en toda forma de actividad, en todo grupo social organizado para el fin que fuere, ejercito, culto, compañía financiera, vemos en acción la marcha de esa energía, en forma de circuito.

El punto capital a realizar es que en el Árbol de la Vida microcósmico hay un vaivén hacia arriba y abajo de las esferas negativa y positiva, de los grados de nuestra conciencia: lo espiritual informa al espíritu, éste a las emociones, éstas al doble etérico que construye el vehículo físico, el cual es "la tierra" del circuito. Este es un punto que algunas veces se descuida, pero cuyas consecuencias pueden comprenderse cuando se está prevenido.

Lo que es menos cómodo para comprender es que hay un flujo entre cada "cuerpo" o nivel de conciencia y su aspecto correspondiente en el macrocosmos. Así como hay integración y expulsión en Malkuth, donde el alimento y el agua son asimilados por el cuerpo, expulsados por las funciones de la excreción, y alimentan entonces el reino vegetal bajo el nombre decente de "abono", así también hay integración y expulsión del doble etérico a la luz astral, y del cuerpo astral al espíritu, y asimismo a Través de todos los planos donde existen los factores más sutiles que representan los seis Sephiroth Superiores. La esencia de la Cábala Mágica, que es la aplicación práctica del Árbol de la Vida, consiste en desarrollar esos circuitos magnéticos sobre todos los diferentes niveles, y así fortificar y agrandar el alma. Como el cuerpo físico se alimenta comiendo y bebiendo, y mantenido en buena salud por sus funciones de excreción es que pueden ser llenadas las operaciones de la esfera de Malkuth, asimismo el alma humana es intensificada por las operaciones de la esfera de Tiphareth, llamada también la Esfera de Redención, la cual mantiene sana nuestra alma. Sabemos cómo la Iniciación desarrolla los poderes del psiquismo superior y permite al espíritu humano comprender las verdades espirituales; lo que no siempre comprendemos es que, para recorrer toda la gama de sus desarrollos, el hombre tiene necesidad igualmente de desarrollar el poder de entrar en contacto con la energía natural en su forma sutil, tal como está representada por la Esfera de Netzach. Estamos acostumbrados a admitir que lo espiritual y lo natural están en mutuo antagonismos, que debemos robar a Pedro para pagar a Pablo, y a deducir que si lo espiritual es el bien más elevado, lo natural es necesariamente el mal más inferior; no comprendemos que la materia es una cristalización del espíritu y el espíritu de la materia volatilizada, que entre ellos no hay antinomia de substancia, como no la hay entre el agua y el hielo, ni comprendemos que ambos son estados diferentes de una Cosa Única, como la llaman los alquimistas; es Este el gran secreto alquímico que constituye la base filosófica de la doctrina secreta de la transmutación.

Pero la transmutación de los metales es de muchísima menos importancia, comparada con la transmutación de energía que se trata de realizar en nuestra alma; es a ésta que los Iniciadores se aferran por medio del Árbol de la Vida; y lo mismo que la conciencia es transformada de

arriba hacia abajo del Pilar Central de la Dulzura o del Equilibrio, asimismo es transformada la energía de arriba hacia abajo del Pilar del Rigor, en el cual Hod, el intelecto, constituye la base.

En Kajokmah, pues, el gran poder masculino del Universo, se efectúa la prodigiosa partida de la vida; en Kjesed se efectúa organización de las fuerzas por medio de sistemas que se corresponden; en Netzach tenemos una esfera de evolución que, ascendiendo desde Malkuth como fuerza organizada, nuevamente vuelve capaz de entrar en contacto con la fuerza esencial: Netzach, la Esfera de Nogah - nombre hebreo para Venus Afrodita -, es, pues, una esfera de la más elevada importancia desde el punto de vista del trabajo oculto práctico. Como la mayor parte los aprendices oculistas trabajan sólo en el Pilar Central, Pilar de la Conciencia, y descuidan los Pilares Laterales, que son los Pilares de la Función, es por ello que, generalmente, obtiene resultados despreciables. En este caso, el ciego guía al ciego; y el así llamado Iniciador de las fraternidades ocultas modernas, el cual es más bien un místico que un Ocultista auténtico, no entiende que la Iniciación comprende lo consciente y lo inconsciente y que debe iluminar tanto los instintos como aclarar la razón.

III

Hemos considerado a Netzach desde el punto de vista objetivo y subjetivo; nos resta estudiar el simbolismo de este Sefirah a la luz del conocimiento que hemos obtenido.

Observemos de inmediato que el simbolismo contiene dos ideas perfectamente diferentes: la idea del Poder y la idea de la Belleza, evocando, así el viejo mito de Venus y de Marte, enamorados como se sabe, uno del otro. Estos mitos no son en absoluto fábulas, excepto en su sentido histórico; son mitos que representan verdades para el espíritu. Cuando encontramos la misma idea en Panteones diferentes, cuando vemos que seres tan desemejantes como el Cabalista hebreo y el Poeta griego de mentalidades tan opuestas como los polos, ofrécnos el mismo concepto revestido de formas distintas, debemos deducir que ello no es un mero accidente, sino que es menester un examen muy atento.

No usaremos esta vez nuestro método habitual de analizar los símbolos en el orden dado, y los clasificaremos de acuerdo con los dos tipos en que se muestran.

El título hebreo del Séptimo Sefirah es Netzach, cuyo sentido es Victoria. Su título adicional es La Firmeza, que evoca la misma idea de dominio y de energía victoriosa. El Nombre Divino es Yehova Sabaoth, que significa el Dios de las Legiones o también de los Ejércitos. El Orden de Netzach es el de los Elojim o Dioses, los cuales gobiernan la Naturaleza.

Las cuatro series de cartas del Tarot asignadas a este Sefirah contienen la idea de batalla, aun bajo la forma negativa. Sin embargo, es curioso notar que solamente el siete de Bastos tiene un sentido positivo, siendo maléficis los otros. La razón de ello nos resulta clara cuando examinamos todo el simbolismo; pero por el momento lo dejaremos de lado, para volver a él más adelante.

Examinaremos, ahora, la otra serie de imágenes simbólicas. El Chakra Mundano de Netzach es Venus, y su imagen mágica bien apropiada es el de una "muy bella mujer desnuda". La experiencia espiritual asignada a estas Esferas es la Visión de la Belleza Triunfante. La virtud es la ausencia del egoísmo, es decir, la facultad de adoptar la polaridad negativa. Los vicios son los que ocasionan el abuso del amor: el impudor, la lujuria. La correspondencia microcósmica indica los riñones, la cadera, las piernas. Notemos que estos forman el encuadramiento de los órganos generadores, sin ser órganos mismos, y nos confirman la idea ya conocida de que la Diosa del Amor y la Diosa de la Fecundidad son distintas.

Los signos asignados a Netzach son la Lámpara, el Cinto y la Rosa los dos últimos se explican por sí propios, pues están asociados tradicionalmente con Venus. Pero la Lámpara debe ser explicada, ya que no lo es por la tradición, debiendo para ello recurrir a nociones de alquimia.

Los cuatro Elementos están asociados a los cuatro Sephiroth inferiores y, de estos elementos, es el Fuego el que está asociado a Netzach. La Lámpara es el instrumento mágico requerido en las operaciones que conciernen al elemento Fuego; y de allí su asociación con Netzach. El elemento Fuego está asociado a la fuerza ígnea que se halla en el corazón de la Naturaleza, y en relación con el aspecto marciano del Sephirah de Venus.

Vemos, pues, por un examen del simbolismo precedente, que el simbolismo Victorioso o Marciano está asociado al Macrocosmos, y el del Amor o de Venus, al Microcosmos, es decir, al aspecto Subjetivo. Esto nos da la clave de una verdad psicológica importante bien comprendida por los antiguos, pero que debió esperar los trabajos de Freud para ser traducida en lenguaje moderno. Su mejor expresión consiste en decir que la energía elemental o el dinamismo fundamental de un individuo está en conexión muy estrecha con su vida sexual.

Este es un hecho importante de nuestra vida psíquica, conocida por los psicólogos, aunque sea despreciado por los psíquicos y místicos, generalmente inclinados a un idealismo que procure evadirse de la materia y eludir sus problemas. Pero esa evasión equivale, en una campaña militar, a dejar atrás una fortaleza que no ha sido conquistada; y el mejor método, o más bien el único método para producir una existencia completa y un temperamento equilibrado, es el de dar su verdadero lugar a Netzach, el cual equilibra la intelectualidad de Hod y el materialismo de Malkuth, recordando siempre que el Árbol de la Vida comprende los dos Pilares de Polaridad y, entre ellos, el Sendero de Equilibrio.

El verdadero secreto de la virtud natural consiste en el reconocimiento de los derechos que tienen los Pares Opuestos; no existe entre ellos ninguna antinomia parecida a la del Bien y el Mal, sino un equilibrio entre dos extremos, ambos malos cuando son llevados al exceso, y dando nacimiento al Mal cuando pierden el equilibrio. La licencia no controlada conduce a la degradación; pero, por otra parte, el idealismo sin freno lleva a la neurosis.

Hay tres clases de personas que entran en lo interior del Velo: el místico, el psíquico y el ocultista. El místico aspira a la unión con Dios, y alcanza su meta, dejando de lado en su vida todo lo que no sea Dios. El psíquico es un receptor de vibraciones muy sutiles, pero no sabe transmitirlos. En una cierta medida, el ocultista tiene ese poder receptor, pero su objeto es guardar el control y poder dirigirse a los reinos invisibles, de la misma manera que el hombre de ciencia ha aprendido a controlarse y conducirse en el reino de la Naturaleza visible. Para llegar a un fin de este orden, le es necesario trabajar con las fuerzas invisible sabiéndolas comprender, de la misma manera que el sabio aprende a dominar la Naturaleza. Algunos de estos poderes invisibles, los que vienen de Kether, son espirituales; los otros, los que vienen del Malkuth, son elementales. Las fuerzas emanadas de Kether en el Macrocosmos son recogidas en el Microcosmos merced al centro de Tiphareth, como se dice en lenguaje cabalístico; las fuerzas elementales son recogidas por el centro de Yesod, pero --y éste es el punto importante-- todas son dirigidas, controladas, en la medida en que se mantiene el equilibrio entre las Esferas de Netzach y de Hod.

En el Microcosmos, Netzach representa la parte instintiva, emocional, de nuestra naturaleza, y Hod, representa el intelecto; Netzach, en nosotros, es el artista, y Hod el sabio. Según la variación de nuestro humor entre dinamismo y oposición, la polaridad Netzach-Hod se producirá en este microcosmos; la preponderancia de Hod nos hará teóricos, sin práctica en materia oculta. Nadie en quien no funcione la Esfera de Netzach podrá abordar la magia pues el escepticismo de Hod destruirá, antes que nazcan, todas las imágenes mágicas. Como todo en la naturaleza, Hod, no fecundado por la polaridad opuesta, quedara estéril. Es necesario que en todo ocultista que quiera trabajar prácticamente, haya un artista. El intelecto en Si, por poderoso que sea, no confiere el poder. Es gracias a Netzach que los poderes elementales tienen acceso en nuestra conciencia; sin Netzach, ellos quedan en la esfera subconsciente de Yesod, donde esperan ciegamente. En los Misterios se enseña que todo nivel de manifestación tiene su ética, su noción de lo justo e injusto, y que no debemos confundir los planos esperando de uno lo que corresponde al otro. En las esferas del pensamiento, la ética es lo Verdadero; y en el plano astral, esfera de las emociones, de los instintos, la ética es lo Bello.

Debemos aprender la justicia de la noción de la Belleza, y la Belleza de la Justicia, si queremos que todas las provincias de nuestro reino interior obedezcan a la autoridad central de la conciencia unificada.

Entrando en la región de los cuatro Sephiroth inferiores, penetraremos en la esfera del espíritu humano. Considerados subjetivamente, constituyen la personalidad y sus poderes. La meta de la iniciación oculta es el desarrollo de esos poderes y unirlos con Tiphareth, que es el hogar del Yo Superior e Individual, desarrollo y unión a los que se llega tomando esos poderes desde el más elevado punto de vista, tal como debe hacerse siempre, so pena de caer en la magia negra. De consiguiente, estudiando a Netzach, hemos franqueado el umbral de los Misterios y hallamos la sierra sagrada reservada solamente a los iniciados. Quien escribe estas líneas no defiende en absoluto un secreto que no es más que una argucia sacerdotal, pero existen ciertos hechos de los Misterios de los cuales es mejor no hablar mucho, para que no se cometan abusos.

Asimismo, hay una tendencia inveterada de la naturaleza humana a aplicar sus propias definiciones en los términos que le son familiares, y a rehusar reconocerlos fuera de sus asociaciones ordinarias. Si levantamos una punta del Velo y decimos que el sexo es solo un caso especial del principio universal de polaridad, la gente deducirá de inmediato que la polaridad y el sexo son sinónimos en sí. Si afirmamos que, aunque el sexo sea una parte de la polaridad, otra parte importante no tiene, sin embargo, ninguna vinculación con él, la gente procura ignorar esta afirmación. Probablemente seríamos mejor comprendidos si substituyéramos la terminología de los físicos por la de la psicología, y dijéramos que la vida debe seguir su circuito: aislada y ella quedará inerte. Observemos la personalidad del hombre como una máquina eléctrica; es necesario que ella sea puesta en contacto con la cámara de donde parte la energía que es Dios, Fuente de toda Vida, o no funcionará; pero también debe entrar en contacto con la región de la tierra, pues de lo contrario no podrá circular la energía. Todo ser humano debe arraigarse a la Tierra, literal y metafóricamente. El idealista procura aislarse completamente de los contactos terrestres, para no desperdiciar energía; y éste lo hace porque no comprende que este globo es un gran imán. Una antigua tradición declara que la clave de todos los Misterios fue grabada en las Tablas de Esmeralda de Hermes, donde fueron escritas las palabras siguientes: "Como abajo es arriba". Apliquemos a la psicología los principios de la ciencia física, y descifraremos la energía. Que aquel que tenga oídos para oír, oiga.

Finalmente, consideraremos el sentido de las cartas del Tarot, asociadas a Netzach.- Son los cuatro Siete de ese juego.

Como llegamos a la esfera del plan terrestre, consideramos oportuno explicar lo que representan estas cartas menores del Tarot en la adivinación. Simbolizan los diferentes modos de función de los diversos poderes Sefiróthicos en los Cuatro Mundos de los Cabalistas. La serie de Bastos corresponde al nivel espiritual; la de las Copas, al nivel mental; la Espadas, al plano astral, y los Oros, al plano físico. De consiguiente, si cae el Siete de Oros en una operación adivinatoria, significa que la influencia de Netzach desempeña un papel en el plano físico. Hay un viejo proverbio que dice: "Dichoso en el amor, desgraciado en el juego". Es otra manera de decir, que aquel que tiene "sex appeal" para las personal de sexo opuesto, está incesantemente sobre ascuas, si podemos expresarnos de esta manera. Venus, en los asuntos terrestres, es una influencia importuna, pues trastrueca los aspectos serios de la vida. Tan pronto como su atractivo se hace sentir en Malkuth, debe pasar el cetro a Ceres, y desaparecer. Los hijos y no el amor son los que constituyen un hogar durable. El nombre cabalístico del Siete de Oros, es Fracaso, y no tenemos más que pasar revista a la vida de Cleopatra, Eloisa e Isolda para comprender que Venus, en el Plano terrestre, tiene por divisa: "Por el amor pierdo el mundo".

La serie de Espadas concierne al plano astral El título secreto del Siete de Espadas es "Esfuerzo inestable", lo cual expresa bien la acción de Venus en la esfera emocional y su intensidad efímera.

El título secreto del Siete de Copas es: "Éxito ilusorio"; esta carta representa la acción de Venus en la esfera mental, donde ella no contribuye en nada para hacer claras las concepciones.

Cuando estamos bajo su influencia, creemos lo que queremos creer. En este plano, su divisa podría ser: "El amor es ciego".

Solamente en la esfera del espíritu Venus está en lo que le es propio. Allí su carta, el Siete de Bastos, se llama "Valor", expresando muy bien su influencia dinámica y vitalizante, cuando se comprende y emplea su significado espiritual.

Las cuatro series de cartas del Tarot asignadas a Netzach revelan de manera muy curiosa la naturaleza de la influencia de Venus, a medida que fluye a través de los planos. Nos enseñan una lección importante, mostrándonos hasta qué punto esta fuerza es esencialmente inestable, a menos que tenga su raíz en el principio espiritual. Las formas inferiores del amor son las emociones, en las cuales uno no se puede fiar; pero el amor es superior, es dinámico y vigorizante.

CAPITULO XXIII.- HOD, EL OCTAVO SEPHIRAH

TÍTULO: Hod (Jod), la Gloria, (Letras hebreas: He, Vau, Daleth).

IMAGEN MÁGICA: Un hermafrodita.

POSICION EN EL ÁRBOL: Al pie del Pilar del Rigor.

TEXTO YETZIRÁTICO: El octavo Sendero es llamado La Inteligencia Absoluta o Perfecta, porque es el instrumento de la Primordial, la cual no tiene raíz en la que ella se pueda implantar, si no es en los lugares ocultos de Guedulah, del cual emana su esencia

NOMBRE DIVINO: Elojim Tzaboath, el Dios de la Legiones.

ARCÁNGEL: Michael (Mikjael).

ORDEN ANGÉLICO: Beni Elojim, los Hijos de Dios.

CHAKRA MUNDANO: Kokab, Mercurio.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión del Esplendor.

VIRTUD: Veracidad.

VICIO: Mentira, improbidad.

CORRESPONDENCIAS EN EL MICROCOSMOS: Las caderas, las piernas.

SÍMBOLOS: Nombres, versículos, Mandil.

CARTAS DEL TAROT: Los cuatro Ocho.

Ocho de Bastos: Rapidez.

Ocho de Copas: Éxito abandonado.

Ocho de Espadas: Fuerza amortiguada.

Ocho de Oros: Prudencia,

COLOR EN ATZILUTH: Violeta púrpura.

„ BRIAHA: Naranja.

„ YETZIRAH: Rojo bermejo.

„ ASSIAH: Negro amarillento, moteado en blanco.

Los dos Poderes primordiales del Universo están representados' en el Árbol de la Vida, por Kjkamah y Binah, Fuerza Positiva y Fuerza Negativa. Los cabalistas dicen que, aunque de cada Sefirah emana el siguiente según su orden numérico, esos dos Poderes Superiores, una vez establecidos en el Árbol, proyectan diagonalmente sus reflejos de una manera muy especial. Esto se halla indicado claramente en el Sepher Yetzirah cuando dice: "Hod no tiene raíz por la cual se pueda implantar, sino es en los lugares ocultos de Guedulah, de donde emana su esencia". Guedulah como sabemos, es otro nombre que se da a Kjesed.

Binah es el Creador de la Forma. Kjesed es el anabolismo cósmico, la organización de las unidades agrupadas por Binah en estructuras complejas que reaccionan entre sí; Hod, reflejo de Kjesed, es a su vez un Sefirah de la Forma, y representa en otra Esfera ese principio coagulante.

Kjkamah, por otra parte, es el principio dinámico; se refleja en Guebúrah, el catabolismo cósmico, representando la ruptura del complejo en unidades simples, o sea una liberación de la energía; y esto se refleja también en Netzach, fuerza vital de la Naturaleza.

Para la comprensión de los cinco Sephiroth inferiores, es importante notar que el presente estudio de evolución ha hecho penetrar en algún grado la conciencia humana en sus Esferas. Tiphareth representa la conciencia más elevada, donde la individualidad se une a la personalidad; Netzach y Hod representan, respectivamente, los aspectos de fuerza y forma de la conciencia astral. A causa que la conciencia humana se ha manifestado en sus esferas, sus naturalezas puramente cósmicas se han alterado considerablemente bajo su influencia; y puesto que la conciencia humana, cuyo dominio es Malkuth, es una conciencia de forma, nacida de la experiencia de la sensaciones físicas, las condiciones de Malkuth se reflejan, bajo una forma rarificada, en Hod y Netzach, y también, en un grado menor, en Tiphareth; Yesod está más sometido aun a la influencia ampliadora de Malkuth.

Esto se debe al hecho de que el espíritu de todo ser. habiendo logrado un grado de desarrollo suficiente para entender una voluntad independiente, obra objetivamente sobre su medio, y de consiguiente, lo modifica. Hagamos más claro lo que antecede, por medio de un ejemplo: Las creaturas poco desarrolladas, las formas de vida sin poder motor, tales como las anemonas marítimas, no pueden ejercer sobre su medio más que una influencia insignificante; pero un tipo de creación más inteligente y elevado, puede proyectar una fuerza, obligando a lo que la rodea a plegarse a su voluntad, como cuando un castor hace su nido. Los seres humanos, en la cima de la escala de esos seres revestidos de materia, en este sentido han hecho proezas, hasta el punto que el globo físico gradualmente se les ha sometido; íntegras esferas son conquistadas por el hombre.

En lo que concierne a cada diferente nivel de conciencia, las condiciones son precisamente análogas. El espíritu construye con la substancia mental, la naturaleza espiritual se sirve de las fuerzas espirituales del Cosmos, exactamente de la misma manera que la anemona de mar se desarrolla absorbiendo los alimentos que le ofrece el agua. Los tipos de personalidades superiores son análogos a los animales superiores, en el sentido de que pueden, en un grado más fuerte, modificar sus medios más sutiles: el espíritu, hecho de substancia mental, hace sentir su poder en el plano mental.

Observando el plano astral (que es esencialmente el nivel donde funcionan los aspectos más densos del espíritu humano) notamos que las fuerzas y factores de este plano aparecen a la conciencia como formas etéreas de un tipo distintamente humanas; y si afrontamos filosóficamente este problema y no de manera pura, simple, creyente, nos será difícil explicarlo; sin embargo, el Iniciado se lo explica. Declara que esas formas especiales son creaciones del espíritu humano, que atribuye a las fuerzas naturales inteligentes; formas de un tipo parecido a sí propio; razonando por analogía, el Iniciado se dice que, puesto que están individualizadas, su individualidad, para manifestarse, debe tener un vehículo del mismo género que su propia individualidad. Se sobrentiende, que esta presunción no es necesariamente exacta. En efecto, estas formas de vida, dejadas íntegramente a sí mismas, terminan su encarnación en fenómenos naturales, siendo su vehículo una cadena coordinada, como un río, una cadena de montañas, un huracán. Tan pronto como el hombre entra en contacto con lo astral, sea un psíquico como un mago, antropoformiza siempre, crea formas a su semejanza para representarse las fuerzas sutiles que él se esfuerza en asir, comprender y someter a su voluntad. Verdadero reflejo de Binah, en todos los planos y cualesquiera que sean, donde su conciencia tenga acceso.

Las formas percibidas en el plano astral por aquellos que pueden verlas, han sido creadas por la imaginación de los hombres para representarse las fuerzas naturales sutiles de otros modos evolutivos diferentes del humano. Las inteligencias de las otras formas de evolución diferentes de la nuestra, poniéndose en contacto con la vida humana, algunas veces pueden ser incitadas a asimilarse a la nuestra, como el hombre se reviste de una escafandra para descender en otro elemento. Un cierto tipo importante de magia se dedica a crear esas formas y hacerlas habitar por esas entidades.

Examinemos más de cerca lo que sucede en una operación de ese género. El hombre primitivo, mucho más psíquico que el civilizado, no estando organizado su espíritu por la educación, intuitivamente sabe que hay una existencia sutil detrás de alguna fuerza natural altamente diferenciada, diferente de otras fuerzas parecidas. Los hombres están más al corriente de estas cosas en su subconsciente, de lo que de ordinario quieren admitir; no es por casualidad que hablamos de lo femenino de un navío, Y que decimos: "Nuestro Padre Támesis". Un salvaje, pues, sintiendo esa vida en los fenómenos, intenta entrar en contacto con ella y, si es posible, aliarse. Como evidentemente no lo puede dominar, debe parlamentar con ella, de la misma manera como lo haría con otras vidas incluidas en los cuerpos de otra tribu. Para parlamentar, es menester un lenguaje; no es posible entenderse con una fuerza muda. El salvaje, razonando por analogía, según sus primitivos métodos, piensa que los seres que causan los

fenómenos habitan en un reino parecido al reino, en que se suceden sus propios sueños: los sueños de una vida despierta se parecen a los del ensueño, con la ventaja que están sometidos a su voluntad; por tanto, se esfuerza en aproximarse a esos seres entrando en sus esferas, es decir, que forma un sueño en estado de vigilia, una imaginación consciente, tan próxima como sea posible a las visiones nocturnas. Si sabe concentrarse con fuerza, puede abandonar su conciencia de vigilia y entrar en un estado determinado voluntariamente.

Para poder llegar a este fin, construye una imagen mental propia para representar el genio del fenómeno natural con el que anhela entrar en contacto; repite muchas veces este esfuerzo, adora la imagen obtenida, le dirige plegarias y la invoca. Si la invocación es ferviente, el ser en cuestión la percibe telepáticamente, y su atención e interés pueden ser despertados de esa manera. Si las plegarias y los sacrificios son agradables para su naturaleza, puede conseguirse una cooperación. Gradualmente, este ser desconocido llega a domesticarse, aprisionarse; finalmente, puede consentir a animar la imagen mental destinada a servirle de vehículo. El éxito de esa operación depende, ante todo, de la medida en que el operador pueda apreciar simpáticamente la naturaleza del ser invocado; tiene éxito en la proporción en que el temperamento humano participa de esta naturaleza.

Si hay éxito, se produce la domesticación de una fuerza de la Naturaleza dada, y la encarnación de esta fuerza en la forma que han construido sus adoradores. Mientras la forma astral es mantenida viviente por el rito de adoración conveniente emanante de los adoradores susceptibles de entrar en comunión simpática con esta especie de vida, existe un Dios encarnado con el cual es posible un contacto y que ha descendido al rango de la percepción humana. Si la adoración cesa, el dios en cuestión desaparece y se reintegra al seno de la madre Naturaleza. Si vienen otros adoradores que sepan construir una fuerza adecuada y estén dotados de la simpatía de imaginación para invocarlo, la tarea de animar una vez más la vida que se ha alejado, será relativamente simple; en todo caso, no será peor que acercarse con un puñado de alfalfa a un caballo que se ha escapado.

Algunos podrían decir que esto es una especulación fantástica y una abstracción puramente dogmática. ¿Cómo podemos saber que esta es la manera en que procedía el hombre primitivo? Porque es justamente el método que ha transmitido la tradición de los Misterios, desde los tiempos más remotos; porque, empleado por cualquiera que sepa concentrarse como es menester y este al corriente de los símbolos deseados para construir las diferentes formas, el método no falla, y la llama de los altares atrae nuevamente al antiguo Dios. Resultados definidos aparecen en la conciencia de los adoradores; si emplean la técnica espiritista, y si un médium está entre ellos, no dejarán de producirse fenómenos sorprendentes, pero previstos.

Este método es empleado en la Misa por los sacerdotes que saben. En la Iglesia Romana, hay dos clases de sacerdotes: el clérigo parroquial oficial, y los sacerdotes de las órdenes monásticas, que tienen una misión interior y, en consecuencia, trabajan. Estos monjes emplean frecuentemente en la Misa un alto grado de poder mágico: todo psíquico puede atestiguarlo. El acto real de la Transubstanciación lo constituye la encarnación de una fuerza espiritual en una

forma astral. El conocimiento de estas cosas y la existencia de cuerpos organizados de hombres y mujeres entrenados para practicar su uso en las órdenes monásticas, es en lo que consiste la fuerza de la Iglesia Católica y Apostólica. La falta de este saber secreto es lo que constituye la debilidad de las comuniones cismáticas, deficiencia que hace a los rituales anglicanos, con respecto a los rituales Romanos, aun en sus ceremonias más amplias, lo que el agua es con respecto al vino, pues los que practican ese rito no tienen noción de los secretos tradicionales conservados por la religión Católica, e ignoran por ejemplo, hasta el arte de visualizar. Quien escribe este libro no es católico ni lo será jamás, pues no desea someterse a esa disciplina especial, ni piensa que no haya bajo los cielos más que un solo Nombre por medio del cual el hombre pueda salvarse; aunque el autor reverencia ese Nombre, ve dónde está el poder y, una vez visto, lo respeta.

El poder de la Iglesia romana no está en sus documentos sino en su función; tiene ese poder no porque Pedro haya recibido las Claves (es probable que no las haya recibido), sino porque conoce la manera de obrar. No hay ninguna razón que prive a los sacerdotes de la Iglesia Anglicana de ese mismo poder, a condición de que apliquen los principios que hemos expuesto en estas páginas. En la Orden del Maestro Jesús que hace parte de nuestra organización particular, la Fraternidad de la Luz Interior, decimos la Misa con ese poder, porque aplicamos estos principios. Cuando comenzamos, fue ofrecida la Sucesión Apostólica a nuestros oficiantes, pero declinamos el ofrecimiento, juzgando mejor usar del poder para establecer nuevamente contactos, que recurrir a una Sucesión Apostólica- proveniente de una fuente que, desde cierto punto de vista, es objetable. La experiencia ha justificado nuestra elección.

II

A fin de comprender totalmente la filosofía de la magia, es necesario acordarse que un Sephirah aislado no puede ser llamado funcional; la función supone siempre un Par de Sephiroth opuestos, de donde resulta un tercer término por medio del cual se establece el equilibrio: este tercer término es funcional. El Par de opuestos no lo es, porque se neutralizan mutuamente; cuando se unen en una fuerza que emana de ellos se convierte en Tercero (de donde el simbolismo: Padre, Madre e hijo); entonces aparece la actividad dinámica, distinta de la fuerza latente encerrada en ellos que espera su liberación.

El triángulo funcional de la Triada Inferior consiste en Hod, Netzach y Yesod. Como hemos notado, Hod y Netzach, en el plano astral, son respectivamente Forma y Fuerza. Yesod es la base de la substancia etérica, el Akasha o Luz Astral, según la terminología que se use. Especialmente, Hod es la Esfera de la Magia, porque es la Esfera donde aparecen las formas; es, pues, aquella en que el mago puede obrar, porque es su espíritu el que formula las formas, y es su voluntad la que las liga a las fuerzas naturales de la Esfera de Netzach, las que luego las animan. Es necesario recordar que sin la intervención de Netzach, el aspecto fuerza del plano astral, ellas no podrían ser animadas; por medio de Netzach, esfera de las emociones, los contactos tienen lugar simpáticamente, por emotividad concordante. El mago proyecta el poder de su voluntad fuera de Hod, pero sólo por simpatía puede penetrar en Netzach. Las personas

frías y dominadoras, o el individuo fluídicamente simpático dominado por la pura emoción, no pueden ser Adeptos.

El poder de una voluntad concentrada es necesario al mago para- ponerse en estado de afrontar su obra, pero el estado de una imaginación simpática le es esencial para establecer sus contactos. Porque sólo por nuestro poder de penetrar imaginativamente en la vida de seres diferentes de nosotros, es como podemos estar en contacto con las fuerzas de la Naturaleza. Intentar dominarlas por medio del poder puro y simple, maldiciéndolas con los Santos Nombres de Dios si hacen resistencia, es hechicería.

Como ya hemos notado, es por los factores correspondientes de nuestro propio temperamento que podemos ponernos en contacto con esos poderes naturales. Nuestra Venus interior es la que nos permite ser permeables a las influencias simbolizadas por Netzach. El poder mágico de nuestro espíritu es lo que nos hace accesibles las fuerzas de la esfera Hod-Hermes-Thoth. Si en nosotros no existe Venus, si no hay capacidad de responder al llamado del amor, las puertas de la esfera de Netzach no se abrirán, y jamás recibiremos su iniciación. Asimismo, sin capacidad mágica, producto de la imaginación intelectual, la esfera de Hod será un libro cerrado para nosotros. No podemos actuar en una esfera, sino después de haber franqueado la iniciación correspondiente, la que, en lenguaje de los Misterios, confiere los Poderes de esa Esfera. En el trabajo técnico de los Misterios, estas iniciaciones son conferidas, en el plano físico, por medio del ceremonial que puede ser eficaz o no. El punto secreto de este problema consiste en el hecho de que no se puede despertar una actividad que no exista ya en forma latente. El verdadero Iniciador es la vida; las experiencias vitales estimulan y activan nuestras capacidades personales, en la medida que las poseemos. Las ceremonias iniciáticas, las enseñanzas dadas en cada grado, sólo tienen por objeto hacer consciente lo que antes era subconsciente, y someter -al control voluntario, guiado por el espíritu superior, a esas ciegas reacciones potenciales que hasta entonces han respondido instintivamente a los llamados de lo externo.

Es menester tener en cuenta que es en la medida en que nuestras capacidades de reaccionar se eleven por encima de la esfera de los reflejos emocionales para llegar al control racional, que se convierten en poderes mágicos.

Sólo cuando el aspirante, teniendo la capacidad de responder en todos los planos al llamado de Venus, por ejemplo, logra abstenerse a voluntad y sin ningún esfuerzo a responder a ese llamado, puede ser iniciado en la Esfera especial de Netzach. Es por ello que se dice que el Adepto puede servirse de todo, pero no depender de nada.

Para aquellos cuyos ojos estén abiertos, estos conceptos son prefigurados en el simbolismo de Hod. El texto Yetzirático declara que Hod es la Inteligencia Perfecta, siendo el instrumento intermediario de la Primordial. En otros términos, es el Poder equilibrado, indicando la palabra "intermediario" el justo equilibrio entre dos extremos.

El concepto de reacción controlada y de satisfacción detenida está expresado en el título del Ocho de Copas del Juego del Tarot, cuyo nombre secreto es "Éxito abandonado". La serie de copas, en el simbolismo del Tarot, está sometida a la influencia de Venus y representa los diversos aspectos, las diversas influencias de Eros. El "éxito abandonado" o la inhibición de la reacción instintiva que empujaría a satisfacerse—en una palabra, la sublimación—es la clave de los poderes de Hod. Pero es necesario recordar que la sublimación es completamente diferente a la represión o la supresión del deseo; se aplica al instinto de preservación como al instinto de reproducción: ambos están estrechamente asociados por la opinión general.

El mismo concepto reaparece en el título secreto del Ocho de Espadas, que es el "Señor de la Fuerza Amortiguadora". En estas palabras tenemos una clara imagen de la suspensión, de la detención de algún poder dinámico que se trata de someter al control.

En el Ocho de Oros, que representa la naturaleza de Hod manifestada en el plano físico, tenemos el "Señor de la Prudencia", también una influencia combativa y restrictiva. Pero todas esas cartas negativas y de inhibición se resumen en el significado del Ocho de Bastos, el cual representa la acción de la esfera de Hod en el plano espiritual: estas cartas tienen por nombre "El Señor de la Rapidez".

Vemos, pues, que la energía dinámica de los planos superiores llega a ser utilizable, por una serie de inhibiciones y restricciones en los planos inferiores. Ahora bien: es en la esfera de Hod donde la inteligencia racional impone sus restricciones a la naturaleza animal del alma, condensándolas, formulándolas, dirigiéndolas, limitándolas, impidiendo su desgaste. Esta es la operación de magia que obra por medio de símbolos. Por ella, el libre movimiento de las fuerzas naturales sufre una represión que lo pliega a los fines concebidos y volitivos de adelanto. Este poder de dirección, de control, no puede ser obtenido más que por el sacrificio del alimento fluídico; por tanto, Hod es considerado con justicia como el reflejo de Binah por Kjesed.

Habiendo estudiado los principios generales de la esfera de Hod, estamos en condiciones de detallar su simbolismo.

El sentido de la palabra hebrea es La Gloria, y esto sugiere al espíritu que en este Sefirah, el primero donde las formas están definitivamente organizadas, - el esplendor de la Esencia Primordial se revela a la conciencia humana los físicos declaran que la luz es visible para nosotros como cielo azul, merced al polvo sutil expandido en la atmósfera. Una atmósfera sin polvo sería completamente oscura para nosotros; lo mismo es en la metafísica del árbol la Gloria de Dios no puede resplandecer más que en las formas que la manifiestan. La Imagen Mágica de Hod debe ser atentamente meditada.

Aquellos que hayan comprendido lo que precede, verán hasta qué punto la naturaleza dinámica y formal de la obra mágica se resume en este símbolo de un ser en quien se encuentran reunidos los elementos masculino y femenino.

Hod es esencialmente la esfera de las formas animadas por las fuerzas de la Naturaleza; inversamente, es también la esfera donde las fuerzas de la Naturaleza revisten una forma sensible.

El texto Yetzirático ya ha sido examinado en detalle y, a este respecto, el lector podrá referirse a lo que precede.

El Nombre Divino de Hod, EloJim Tzaboath, Dios de las Legiones, contiene de una manera muy interesante el símbolo hermafrodita, porque la palabra Elojim es un nombre femenino con un plural masculino, indicando así, según el método Cabalístico, que representa un tipo de actividad doble, o una fuerza que funciona por medio de un cuerpo organizado. Los tres Sephiroth del Pilar Negativo del Árbol de la Vida contienen la palabra Elojim en su Nombre Divino. Tetragramma EloJim, en Binah; Elojim Gueber, en Gúebúrah, y Elojim Tzaboath, en Hod.

La palabra Tzaboath significa legión o ejército; vemos así aparecer la idea de la Vida Divina manifestándose en Hod por medio de una legión de formas dinámicamente animadas, por oposición a la actividad puramente fluídica de Netzach.

La atribución del poderoso arcángel Mikjael a Hod nos ofrece materia para reflexionar. Siempre se representa a este arcángel pisando una serpiente y traspasándola con una espada, y teniendo a menudo en su mano una balanza, símbolo del equilibrio, lo cual expresa la misma idea que el texto Yetzirático: "Instrumento de lo Primordial".

La serpiente que el gran Arcángel pisa no es más que la fuerza primitiva, la fálica serpiente de los freudianos; este jeroglífico nos enseña que la prudencia "restrictiva" de Hod es lo que mutila la fuerza primera y le impide franquear sus límites. Es bueno recordar que la Caída está simbolizada en el Árbol por la Gran Serpiente, cuyas siete cabezas rebasan los límites que se le han asignado, y eleva hasta Daath mismo su cabeza orlada de una corona. Es muy interesante observar la manera en que los símbolos se entrelazan unos con otros, permitiendo descifrar su sentido y poner, así, su substancia en posesión del Cabalista cuando está en contemplación.

El Orden Angélico que funciona en Hod es el de los Beni Elojim, Hijos de los Dioses. Aquí volvemos a encontrar el concepto del "Dios de las Legiones" o ejércitos. Es uno de los conceptos capitales de la Ciencia Secreta, concerniente a la labor del Creador a través de sus intermediarios. El no iniciado, el profano, concibe la labor divina como una labor ordinaria, que con sus propias manos acomoda un ladrillo sobre el otro, construyendo así el edificio; pero el Iniciado concibe a Dios como el Gran Arquitecto del Universo, el cual elabora sus proyectos solamente sobre el plano de los Arquetipos, al cual concurren para su instrucción los Videntes más elevados, los Arcángeles, dirigiendo los ejércitos de humildes obreros que colocan piedra sobre piedra, según el plano arquetípico del Supremo. ¿Cuándo hemos visto que el arquitecto

que concibió el plano de un edificio intenta construirlo por si propio, con sus manos, sin ayuda? Nunca, Tampoco nadie lo vio cuando se debió construir el Universo.

El chakra mundano de Hod, como hemos visto, es Mercurio, y ya hemos estudiado el simbolismo referente a Hermes-Thoth.

La Experiencia Espiritual asignada a este Sephirah es una Visión de Esplendor. Es la realización de la Gloria de Dios manifestada en el Universo visible. El Iniciado de Hod ve tras la apariencia de las cosas creadas y discierne a su Creador, y, en el esplendor de la Naturaleza como vestidura del Inefable, recibe la Iluminación y se convierte en un trabajador bajo las órdenes del Gran Arquitecto. Esta realización de las fuerzas espirituales que gobiernan todas las apariencias de la manifestación es la clave de los poderes de Hod tal como se usan en la Magia Blanca. Es convirtiéndose en un canal de estas fuerzas que el Maestro de Magia Blanca lleva el orden entre el desorden de las esferas donde la Fuerza no está equilibrada, y no sirviéndose de los poderes de su voluntad personal. El equilibra lo que es caótico, y no maneja arbitrariamente a la Naturaleza.

En esta esfera de Hermes-Thoth, dios de la ciencia y de los libros; cuan claramente vemos que la virtud suprema es la veracidad, y que, por el contrario, el aspecto adverso revela en Mercurio el dios de los ladrones y de los malhechores más ladinos. La ética esotérica sabe bien que cada plano tiene su propia noción de lo justo y lo injusto. En el plano físico, esta noción es la fuerza; en el astral, la belleza; en el mental, la veracidad; y en el plano espiritual; el discernimiento del bien y del mal, tal como entendemos estos términos. Es por esta razón que ninguna ética existe más que en términos de valor espiritual; todo el resto es meramente transitorio. En la Esfera que por esencia es la del mental concreto, es lógico que, según la Cábala, la suprema verdad sea la veracidad.

Se nos dice que la correspondencia microcósmica es: las caderas y las piernas. Esto está de acuerdo con la Astrología, sobre lo que gobierna Mercurio.:

Los símbolos asociados con Hod son: los nombres, los versículos y el mandil. Los nombres de los Nombres de Poder por medio de los cuales el mago resume y evoca, en el seno de la conciencia, los poderes multiformes de los Beni Elojim. Estos nombres no son en manera algunas vocales arbitrarias y bárbaras, sin etimología ni sentidas definidas, sino fórmulas filosóficas. En ciertos casos, su interpretación es etimológica, como en el de las deidades egipcias, cuyos nombres están formados por el de los poderes y símbolos que sirven para designar esas fuerzas compuestas. Pero en todo sistema mágico de origen cabalístico, los nombres mágicos son formados, con auxilio del valor numérico de las consonantes de este o aquel alfabeto sagrado; porque hay una Cábala griega como asimismo una Cábala hebrea, siendo esta última la más conocida de todas. Estas consonantes, reemplazadas por cifras que les corresponden en un nombre del cual es posible servirse para diversos fines. Algunas de estas finalidades son conformes a los métodos de la matemática pura, y los resultados se vuelven a traducir en letras: dan correspondencias muy curiosas con los nombres de poderes similares o

conexos. Este es un aspecto muy especial de los estudios cabalísticos; en manos de los verdaderos expertos, da resultados muy interesantes; pero, por el contrario, puede conducir al ignorante al abismo, porque no hay límite para las combinaciones que ofrece, y sólo un profundo conocimiento de los primeros principios puede decir cuando las analogías son o no legítimas e impedirnos caer en la credulidad y la superstición.

Los Versículos son frases mántricas; el mantram es una frase sonora que, repetida indefinidamente como cuando se recite un rosario, obra sobre el espíritu como una fuerza especial de autosugestión; la psicología de ésta es muy compleja para poder ser estudiada aquí.

El Mandil evoca asociaciones inmediatas para todos los iniciados de Salomón el Sabio; es la vestimenta característica del candidato en los Misterios menores, el cual siempre ha sido calificado como un obrero o creador de formas; y, como el Sefirah Hod es la Esfera de las operaciones para los constructores de formas mágicas, se verá que este símbolo es pertinente. El mandil cubre y disimula el centro lunar Yesod, del cual hablaremos a su debido tiempo. Como hemos indicado, Yesod es el aspecto funcional de Par de Opuestos del plano Astral.

Ya hemos tratado más arriba sobre los cuatro Ocho del juego del Tarot.

Para concluir, en Hod tenemos la Esfera de la magia formal, por oposición al simple poder del espíritu. Las formas que en esta esfera separa el mago que trabaja sobre las fuerzas de la Naturaleza, son las de los Beni Elojim o Hijos de los Dioses.

CAPITULO XXIV.- YESOD, EL NOVENO SEPHIRAH

TITULO: Yesod, el Fundamento. (Letras Hebreas: Yod, Samech, Vau, Daleth).

IMAGEN MÁGICA: Un soberbio hombre desnudo, muy poderoso.

POSICIÓN EN EL ÁRBOL: En la base del Pilar del Equilibrio.

TEXTO YETZIRATICO: El Noveno Sendero es llamado la Inteligencia Pura, porque purifica las Emanaciones. Prueba y corrige el dibujo de su representación y la unidad según la cual ellas están dispuestas, sin disminuirla ni dividirla

NOMBRE DIVINO: Shaddai el Chai el Dios Todopoderoso y Viviente.

ARCÁNGEL: Gabriel

ORDEN ANGÉLICO: Kerubim, los Poderosos.

CHAKRA MUNDANO: Levanah, la Luna.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión del Mecanismo del Mundo.

VIRTUD: Independencia

VICIO: Pereza.

CORRESPONDENCIA EN EL MICROCOSMOS: Los órganos de reproducción.

SÍMBOLOS: Los perfumes, las sandalias.

CARTAS DEL TAROT: Los cuatro Nueve.

Nueve de Bastos: Gran fuerza.

Nueve de Copas: Dicha material.

Nueve de Espadas: Crueldad, desesperación.

Nueve de Oros: Ganancia material.

COLOR EN ATZILUTH: Índigo.

„ BRIAHA: Violeta.

„ YETZIRAH: Púrpura oscuro.

„ ASSIAH: Amarillo sembrado de azul.

El estudio del simbolismo de Yesod revela dos juegos de símbolos en apariencia contradictorios. Por una parte tenemos el concepto de Yesod como fundamento del Universo, establecido en su fuerza. Esta idea de fuerza vuelve varias veces, en la Imagen Mágica de un espléndido hombre desnudo, muy musculoso, en el Nombre Divino de Shaddai, el Todopoderoso; en el de Kerubim, los Ángeles Poderosos; en el Nueve de Bastos, cuyo nombre secreto es el Señor de la Gran Fuerza. Por otra parte, tenemos el simbolismo Lunar, esencialmente fluídico, sometido a un estado constante de flujo y reflujo, que dirige Gabriel, el Arcángel del elemento Agua.

¿Cómo reconciliar estos conceptos adversos? Encontramos la respuesta en el Texto Yetzirático, el cual dice del Noveno Sendero que justifica las Emanaciones, que prueba y corrige el dibujo de sus representaciones, y dispone de la unidad a la que están sometidas, sin disminuirla ni dividirla. Este concepto se halla iluminado por la naturaleza de la Experiencia Espiritual asignada a Yesod, que es la "Visión del Mecanismo del Universo".

Aquí obtenemos el concepto de las aguas fluídicas del caos unidas finalmente y organizadas por medio de "representaciones" que han sido concebidas en Hod; esta final "prueba, corrección y disposición de la unidad de representaciones" o imágenes formativas, tiene por resultado una organización de la "Maquinaria del Universo", cuya visión constituye la expresión espiritual de este Sefirah. Si comparamos el reino terrestre a un gran navío, Yesod sería la cámara de las maquinas.

Yesod es el Sefirah de esa substancia especial que participa a la vez del espíritu y de la materia, la cual se llama Akasha, el Éter de los Sabios, o también la Luz Astral, según la terminología que se emplee. No es el éter de los físicos lo que constituye el elemento ígneo de la Esfera de Malkuth; a este éter es lo que él mismo es a la materia densa; en efecto, es la base de los fenómenos que el físico atribuye a su éter empírico. El Éter de los Sabios podría ser llamado la raíz del éter de los físicos.

Para el materialista, el Universo material es un enigma insoluble, porque se obstina en querer explicarlo en términos del plano que vive. Éste no puede hacerse en ninguna esfera de pensamiento, cualquiera que ella fuere. Dios no puede ser explicado en términos de su propio plano, sino solamente en relación al Gran Todo. Los Iniciados han mantenido siempre que los cuatro elementos de los antiguos son explicados gracias a un quinto, el Éter; porque es una máxima de la filosofía oculta que cuatro estados de la materia visible tienen siempre su raíz en un quinto invisible. Los Cuatro Mundos de los Cabalistas, por ejemplo tienen su raíz detrás de los Velos del Inmanifestado. Podemos llegar a alguna comprensión de la naturaleza de los

cuatro poniendo un quinto término, el Inmanifestado, y asignándole ciertos atributos tomados de los cuatro términos manifestados y supuestos esenciales en la Causa Primera. De esa manera encontramos en Yesod, el quinto término no manifestado de los cuatro elementos de Malkuth, el fuego de los antiguos, que corresponde a los estados sólido, líquido y gaseoso de la materia.

Por tanto, Yesod debe ser concebido como el receptáculo de las emanaciones de los otros Sephiroth, tal como lo enseñan los cabalistas, y como el único e inmediato transmisor de esas emanaciones para Malkuth, el plano físico. Como dice el Texto Yetzirático, la función de Yesod es la de purificar estas emanaciones probarlas y corregirlas; de consiguiente, es en la Esfera de Yesod donde tienen lugar las operaciones destinadas a corregir la Esfera de la materia densa, o a disponer de alguna manera de su unidad de dibujo. Por tanto, Yesod' es la Esfera esencial para toda la magia cuyo efecto deba producirse en el plano físico.

Es esencial notar que cada Esfera actúa de acuerdo con su naturaleza, y que esta naturaleza no puede ser alterada por ninguna influencia mágica y milagrosa, por poderosa que sea, no podemos hacer más que "corregir el dibujo de las representaciones". Las cosas representadas permanecen constantes, por tanto, no se puede disponer arbitrariamente de las condiciones del mundo material, ni siquiera en nombre de la más elevada fuerza espiritual como lo creen aquellos que piden a Dios intervenir en su favor, curar sus enfermedades, hacer llover; tampoco ellos pueden ser arbitrariamente influidos por los maleficios del más malvado de los hechiceros. La sola manera de alcanzar a Malkuth, es operando en Yesod; para alcanzar a Yesod es menester pasar por Hod donde es concebido el "dibujo de las representaciones". Liberemos nuestro espíritu, una vez por todas, de la idea de que puede fluir directamente en la materia; esto es algo que no podrá ceder jamás. La fuerza espiritual obra por medio del mental, el mental por medio del éter; el éter,- que es el cañamazo de materia y el vehículo de las fuerzas vitales, puede ser manipulado en los límites de su naturaleza, los cuales, por otra parte son muy extensos. De consiguiente, todos los acontecimientos milagrosos y sobrenaturales acontecen por la manipulación de fuerzas naturales del éter; si comprendemos su naturaleza, entonces podremos concebir como se producen esos acontecimientos. Cesaremos de atribuirlos a la intervención directa de Dios a las actividades de los desencarnados, de la misma manera que en nuestros días no atribuimos los fenómenos de la combustión al efecto del así llamado "phlogiston", que, para una generación precedente, era el principio del fuego, cuya presencia o ausencia decidía si una substancia cualquiera debía arder o no. Hoy en día aun personas que escucharon hablar en la escuela sobre "phlogiston" y han visto el cambio de pensamiento que se ha producido a este respecto; asimismo, vendrá un día en que los hombres considerarán los fenómenos físicos y las curaciones espirituales de la misma manera en que nosotros lo hacemos con "phlogiston".

En el estado presente de nuestros conocimientos, no es posible describir de una manera detallada la naturaleza del éter de Yesod. Sin embargo, podemos anotar ciertos puntos que nos ha enseñado la experiencia. Entre estos, muchos han sido aprendidos experimentando en el ectoplasma, el cual es de una naturaleza muy parecida; en efecto, se podría decir que el ectoplasma es éter orgánico, mientras que el de los físicos es el éter inorgánico. Nosotros sabemos que el ectoplasma se reviste de formas, retiene y las abandona con la misma facilidad,

mostrando que no es la forma lo que determina la vida, sino lo contrario. Por otra parte, sabemos que el ectoplasma no puede ser absorbido, aunque ignoramos las condiciones que gobiernan esos fenómenos. El ectoplasma es una especie de protoplasma etérico; y podemos concebir el éter o Luz Astral como teniendo con el ectoplasma la misma relación que tiene con el protoplasma. Aunque ignoramos la naturaleza ultrínima del Éter Astral, como también ignoramos la de la electricidad, sin embargo sabemos, por experiencia, que posee ciertas propiedades. No podemos limitarnos a deducirlas; por experiencia sabemos que existen porque ellas nos permiten manipular esta substancia sutil de ciertas maneras definidas, en los límites de propia naturaleza, tal como lo hemos explicado. Dos de esas propiedades son de una importancia capital para el trabajo del ocultista práctico, hasta el punto que ellas forman la base de todo su sistema.

La primera de estas propiedades es la capacidad que ofrece el éter astral de ser amoldado por el espíritu, en formas, la segunda, es la de tener en suspensión a las moléculas de materia densa en sus rayos parecidos a hilos, como en una red. Si se nos preguntara como sabemos nosotros que el éter posee esas cualidades, tan indispensables para nuestra hipótesis mágica, responderíamos que esas cualidades son la única explicación posible de las propiedades de la materia viviente como, asimismo, las del espíritu consciente. No podemos explicar el espíritu sin emplear términos pertenecientes a la materia viviente sin emplear términos pertenecientes a la conciencia. Es necesario que la sensación concierna, a la vez, a la materia y al espíritu; ella permanece inexplicable, aislada. Para explicar la sensación nerviosa, nos es menester admitir una substancia intermedia entre la materia y el espíritu; para comprender un movimiento voluntario, tenemos necesidad de una igual de la existencia de una substancia tal, o sea que tenga la facultad de recibir y retener el impacto del espíritu, la de influir en la posición, en el espacio, de las unidades atómicas. de la materia. Tales son las propiedades que asignamos a nuestro hipotético éter astral, sirviéndonos, para Justificarlo, de los mismos argumentos que han sido reconocidos válidos para el éter de los físicos. Defendemos los precedentes en favor de nuestra hipótesis; si los argumentos que han hecho admitir el éter de los físicos son aceptables, es difícil ver por qué un éter de otro orden no lo sería en psicología. Una vieja máxima dice que las hipótesis no deben ser multiplicadas inútilmente pero cuando una hipótesis como la del Éter ha sido reconocida como tan fecunda estamos ampliamente justificados experimentando con una hipótesis parecida en una ciencia hermana de la primera Una cosa es cierta, y es que jamás la psicología hizo progresos reales mientras se haya limitado al solo punto de vista materialista, viendo a la conciencia como un epifenómeno, es decir, como un producto incongruente e imprevisible de la actividad psicológica, si es que puede existir en la naturaleza una cosa semejante. Aprendamos una lección del alquitrán, subproducto incongruente e imprevisible del gas, prácticamente descuidado en el principio, y que luego se lo halló como fuente de productos químicos, tinturas y remedios de gran valor.

I

Desde el punto de vista mágico, Yesod es el Sephirah de importancia, lo mismo que Thiphareth es la Esfera funcional del misticismo, cuyos contactos trascendentales son dados con

los Sephiroth Superiores. Si se observa el Árbol de la Vida como un todo, se verá claramente que funciona por triadas. Los Tres Superiores tienen sus correspondientes en un arco inferior, en Kjesed, Gueburah y Tiphareth. Cualquiera que tenga experiencia de la Cábala Práctica, sabe que, para toda finalidad de este orden, Tiphareth es Kether para nosotros, en este tabernáculo de carne, pues nadie puede ver a Dios y sobrevivir. Solamente podemos ver al Padre reflejado en el Hijo y Tiphareth "nos muestra al Padre".

Netzach, Hod y Yesod forman la Triada Inferior iluminada por Tiphareth. lo mismo que el Yo inferior es alumbrado por el Yo Superior. En efecto, se podría decir que los cuatro Sephiroth inferiores forman la personalidad o unidad de encarnación del Árbol de la Vida: la Triada Superior. o Kiesed, Gueburah y Thiphareth, forma la individualidad o Yo Superior, y los Tres Supremos, corresponden a la Chispa Divina o Mónada.

Aunque cada Sephirah se sabe que engendra al que le sucede, se observará que las Triadas, una vez emanadas y en equilibrio, siempre están representadas como un Par de Opuestos manifestándose en un Tercer Término Funcional. En la Triada inferior vemos que Netzach y Hod están equilibrados en Yesod, que recibe sus emanaciones. Pero también recibe las emanaciones de Tiphareth y, por Tiphareth, de Kether, porque siempre hay una línea de fuerza que desciende a lo largo de un Pilar; por tanto, como recibe más de Netzach y Hod las influencias que llegan a éstos por medio de sus Pilares respectivos, se podría justamente decir con los cabalistas que Yesod es "el receptáculo de las emanaciones"; y es por Yesod que Malkuth recibe el influjo de las fuerzas divinas.

Yesod es también de una suprema importancia para todo ocultista práctico, siendo el primer Sephirah con el cual entra en -contacto, cuando quiere "elevarse en los planos", arrancando su conciencia de Malkuth. Habiendo franqueado el terrible Trigésimo segundo Sendero del Tau, o de la Cruz de los Dolores y de Saturno, entra en Yesod, la Mansión donde reinan las Imágenes, la Esfera de Maya, la Ilusión. Yesod, considerado en sí, es la Esfera de la Ilusión, porque la Mansión donde reinan las Imágenes no es otra cosa que el éter reflector de la Esfera Terrestre, y corresponde en el microcosmos al Inconsciente de los psicólogos, pleno de antiguas cosas olvidadas, reprimidas desde la infancia de las razas. La clave que nos abre las puertas de la Mansión donde reinan las Imágenes y nos permite mandar a sus habitantes, se halla en Hod, la Esfera Mágica. En verdad se dice en los Misterios que no funciona en algún grado sino después de haber obtenido el siguiente. Cualquiera que pretenda actuar como mago en Yesod, se da cuenta inmediatamente de su error porque, aunque pueda percibir las Imágenes, en esta Mansión donde reinan, el no posee ninguna Palabra de Poder que le permita someterlas a su mando. De la misma manera, en una iniciación del Sendero Occidental (el autor no puede hablar del Oriental, pues no lo conoce) los grados de los Misterios Menores nos conducen directamente hasta Tiphareth, a lo largo del Pilar Central, y no siguen el recorrido adoptado por el Rayo Fulgurante. En Tiphareth, el Iniciado franquea el primer grado del Adepto y, si lo desea, vuelve de allí para aprender la técnica relativa a la Personalidad del Árbol, es decir a la unidad macrocósmica de encarnación. Si no desea seguir este sendero, sino que prefiere librarse de la Rueda del Nacimiento y de la Muerte, continua su ruta a lo largo del Pilar Central, también

llamado por los Cabalistas "Sendero de la Flecha" y, pasando por encima del Abismo, llega a Kether. A partir de este momento, quien entra en esta luz no puede volver a descender.

Yesod es también la Esfera de la Luna para comprender su sentido, debemos saber algo de la manera que en ocultismo es considerado nuestro satélite. Entre los Iniciados se estima que la Luna se separó de la Tierra en una época en que la evolución había alcanzado el límite que separa la fase de su desarrollo etérico de la fase de la materia densa. Los que están familiarizados con el lenguaje de que se sirven los astrólogos, saben que este límite o cúspide designa la fase común a dos signos, donde actúa su influencia doble. La luna, pues, tiene en su composición una parte material, o sea el globo luminoso que vemos en el cielo, pero la parte más importante de esta composición es etérica, porque el papel activo de la Luna tuvo lugar durante el periodo en que la vida se desarrollaba en formas etéricas; asimismo, por esta razón es llamada por algunos ocultistas "el Periodo Lunar". Aquellos que quieran saber más sobre este tópico, encontrarán las enseñanzas pertinentes en el "Concepto Rosacruz del Cosmos", de Max Heindel, y en "La Doctrina Secreta", de la señora Blavatsky. Como el sistema de clasificación de los Cabalistas difiere del sistema Vedantino, no podemos abordar aquí el vasto tema de los "Rayos y Rondas". Bastará citar dogmáticamente ciertos hechos que los ocultistas conocen, indicando al lector donde puede hallar, si lo desea, una información más completa.

La Luna y la Tierra, según la teoría oculta, tienen un doble etérico común, a pesar de la separación de los cuerpos físicos, la Luna es el más antiguo de los dos astros; es decir, que en materia etérica, la Luna es el polo positivo de la batería en que la Tierra es el negativo. Yesod, como lo hemos visto, refleja el sol de Tiphareth, el cual es Kether en un arco inferior. Desde hace mucho tiempo los astrónomos nos han dicho que la Luna brilla con rayos prestados, porque refleja el sol; y en nuestros tiempos comienza a opinarse que el Sol recibe del espacio su fuerza ígnea. En términos cabalísticos, el espacio sería el Gran Inmanifestado y los Cabalistas han enseñado esta doctrina desde que Enoch fue a Dios y desapareció, porque Dios lo guardo; en otros términos desde que Enoch recibió la Iniciación de Kether.

De lo que precede resulta que Yesod-Luna está en un estado perpetuo de flujo y reflujo, porque la cantidad de luz solar recibida y reflejada por él, brilla y se apaga en su ciclo de veintiocho días. Malkuth, la Tierra, exactamente por la misma causa, está en un estado de flujo y reflujo durante veinticuatro horas. Así mismo, Malkuth, la Tierra, tiene un ciclo de trescientos sesenta y cinco días, en el cual las fases se hallan marcadas por los Equinoccios y los Solsticios. Este juego de reacciones de esos reflujos es de gran importancia en el ocultismo práctico, porque es de él que depende el trabajo a efectuarse. Los ritmos de esas alternativas han sido mantenidos siempre ocultos, y algunos de ellos son excesivamente complejos. Como esto concierne al trabajo secreto, a los reales y legítimos secretos ocultos que solamente la Iniciación revela, nada se podrá decir en estas páginas. Sin embargo, lo que antecede bastará para indicar que existen ciertos ritmos importantes en el éter lunar, y que los estudiantes de Ocultismo pierden su tiempo si obran sin conocerlos.

Los reflujos lunares desempeñan un papel muy importante en los procesos fisiológicos de los planetas y en los de los animales, en la germinación y crecimiento de las plantas y en la generación de los animales, como lo prueba el ciclo sexual de la mujer, que se da cada veintiocho días lunares. El macho tiene un ciclo basado en el año solar; pero, en las moradas recalentadas que le ha hecho la civilización, este ciclo es mucho menos marcado; sin embargo, el poeta nos ha hecho observar que "cuando llega la primavera, la ligera fantasía del joven evoca el amor", y esto resulta tan incontrovertible que apenas si es necesario citarlo.

La luz de la Luna es el factor de esas actividades etéricas, y como la Tierra y la Luna tienen en conjunto un solo doble etérico todas las actividades de este orden son fuertes sobre todo durante la Luna llena. Asimismo, durante el eclipse lunar, la energía etérica se encuentra en nadir, y las fuerzas inorgánicas tienden a expresarse y a causar perturbaciones; es entonces cuando el Dragón de los Qliphoth levanta sus múltiples cabezas. De consiguiente hay que abstenerse de todo trabajo oculto durante ese periodo, a menos de ser experto. Las fuerzas que dan la vida son relativamente débiles, y las fuerzas no organizadas, relativamente fuertes; en manos inexpertas, el resultado será el caos.

Todos los sensitivos, los psíquicos, son conscientes de estos ritmos cósmicos, y aun aquellos que no lo son, lo mismo se sienten afectado más de lo que comúnmente se cree, sobre todo cuando se está enfermo, época en que decrecen las fuerzas físicas.

No se puede decir mucho con respecto a Yesod; en él se hallan incluidas las claves de las operaciones mágicas. Por tanto, nos es necesario contentarnos con dilucidar su simbolismo de manera más o menos críptica; los que tengan oídos para oír, que hagan uso de ellos.

Ya hemos notado la curiosa naturaleza doble de Netzach y de Hod, siendo la Imagen Mágica de Hod un hermafrodita y Venus Afrodita, que algunas veces es representada por los antiguos como teniendo barba. También en Yesod encontramos este simbolismo dual; y asimismo en Malkuth, como lo veremos de inmediato. Esto indica claramente que en cada uno de estos Sephiroth, que pertenecen a los niveles inferiores del Árbol de la Vida, debemos reconocer un aspecto forma y un aspecto-fuerza. Esto resurge muy claramente tanto en Yesod como en Malkuth, a los cuales han sido asignados tanto dioses como diosas.

Yesod es esencialmente la Esfera de la Luna y, como tal, está bajo la presidencia de Diana, la diosa lunar de los griegos. Diana en primer lugar, es una diosa casta, eternamente virgen, y cuando el muy presuntuoso de Acteon la quiso importunar, fue destrozado por sus perros de caza. Por tanto, Diana era representada en Efeso como la diosa de los múltiples senos, y adorada como poder fecundo. Isis es también una diosa lunar, como lo indica la media luna que lleva en su frente y que en Hathor se convierte en cuernos de vaca; ahora bien, en todos los pueblos, la vaca es el símbolo típico de la maternidad. En el simbolismo cabalístico, los órganos generadores son atribuidos a Yesod.

A primera vista, todo esto no deja de intrigar, porque los símbolos parecen contradecirse. Sin embargo, un paso más adelante nos hará descubrir lazos de asociación entre estas diversas ideas

La Luna está simbolizada por tres diosas: Diana, Selene o Luna y Hécate, siendo esta última propuesta a la hechicería, a los encantamientos, y también presidiendo los nacimientos.

Existe también un dios lunar importante: Thoth, el Señor de la Magia. Cuando vemos a Hécate en los griegos y Thoth en Egipto representando ambos a la Luna, no podemos dejar de reconocer, la importancia de la Luna en materia mágica. ¿Cuál es, pues, la clave de la Luna Mágica, que tan pronto es una diosa virgen como una diosa fecunda?

No hay que buscar muy lejos la respuesta, porque se halla en la naturaleza rítmica de la vida sexual de la mujer. Hay periodos en que Diana es la diosa de los múltiples senos, y otros en que aquellos que la molestan se ven despedazados por sus perros.

Estudiando los ritmos lunares, tenemos que vérsela con condiciones etéricas y no físicas. El magnetismo de los seres vivientes obedece a leyes definidas; esta es una observación que se puede hacer fácilmente cuando uno conoce la meta perseguida. Aparece con mayor claridad en la relación de personas cuyos magnetismos diferentes están en mutuo equilibrio. Tan pronto es uno como otro el que trae ese magnetismo en equilibrio.

Ahora uno podría preguntarse si la Esfera de Yesod es etérica, por que le son asignados precisamente los órganos generadores, pues seguramente su función, si la hubiera, es física. La respuesta a esta pregunta se halla en el conocimiento de los aspectos más sutiles del sexo los cuales parecen por completo olvidados por el mundo occidental. No podemos entrar en detalle, pero bastará indicar que los aspectos del sexo más importantes son etéricos y magnéticos. Podríamos comparar el sexo a un iceberg, cuyos cinco sextos están por debajo de la superficie del agua. Las relaciones físicas del sexo, las solas que actualmente se conocen, no son más que una pequeña parte, y de ninguna manera la más importante. A causa de nuestra ignorancia al respecto, son debidos tantos matrimonios modernos que faltan a su misión esencial: unir dos partes en un conjunto perfecto.

Casi no damos importancia al lado mágico del matrimonio, que, sin embargo, la iglesia clasifica como un sacramento. Ahora bien: un sacramento se define como el signo exterior y visible de una gracia espiritual interior, y es esta gracia interior e invisible que tan raramente se encuentra en los matrimonios entre las razas anglosajonas, de temperamento relativamente frío, que desprecian el cuerpo. Esta gracia interior y espiritual que convierte en un verdadero sacramento el matrimonio, en su género no es una gracia de sublimación, una gracia de renunciamiento, ni tampoco una pureza negativa de abstinencia y restricción; es la gracia de la bendición que Pan acuerda a la dicha de los objetos naturales, aquella que Walt Whitman, por ejemplo, expresa tan magníficamente en sus poemas Los Hijos de Adán.

El hecho de atribuir a Yesod las sandalias y los perfumes, está pleno de significados. Estas dos cosas desempeñan un papel capital en las operaciones mágicas. Las sandalias, o pantuflas livianas y sin talón, que dejan al pie en libertad de movimientos, han sido siempre empleadas en las ceremonias para franquear el círculo mágico. Son tan importantes para el ocultista práctico, como podría serlo el cetro de poder. En la Biblia, dice Dios a Moisés: “Quita los zapatos de tus pies, porque el lugar que huellas es sagrado”. El Adepto hace una tierra sagrada del solar donde posa sus pies, revistiéndolos con sandalias bendecidas. La alfombra, de un color apropiado, y marcada por los símbolos deseados, es también una parte importante de lo que debe contener la Logia. El tapiz o pavimento está destinado a concentrar el magnetismo terrestre usado en la operación, así como el altar es el hogar de los poderes espirituales. A través de nuestros calzados absorbemos el magnetismo terrestre; cuando éste es de una clase especial, debemos tener un calzado también especial, a fin de no profanarlo.

Los perfumes son también un factor importante de las operaciones ceremoniales, porque representan el lado etérico. Su influencia psicológica es conocida, pero el arte de dirigirla ha sido estudiado muy poco fuera de las logias ocultas. El uso de los perfumes es uno de los medios más eficaces para obrar sobre las emociones, y por tanto, para cambiar conscientemente el hogar. Cuán rápidamente se substraen nuestros pensamientos al imperio de las cosas terrestre cuando nos llega el humo del incienso quemado en el altar; pero cuando nos penetra un olor de naftalina, ellos vuelven de nuevo.

En las cuatro cartas del Tarot asignadas a este Sephirah aparecen claramente a nuestros ojos los efectos del magnetismo etérico. Poseemos el Gran Vigor, cuando estamos en contacto con la Tierra, bajo las bendiciones de Pan; entonces hay Dicha Material; en efecto, sin las bendiciones de Pan no es posible ninguna Dicha Material, porque no hay paz para los nervios. Sin embargo, por el lado negativo, se encuentran las profundidades de la Desesperación, de la Crueldad, pero teniendo nuestros pies firmemente en contacto con nuestra madre la Tierra llega el Éxito material, porque entonces somos capaces de actuar en el plano de la materia.

CAPÍTULO XXV.- MALKUTH, EL DÉCIMO SEPHIRAH

TÍTULO: Malkuth, el Reino. (Letras hebreas: Mem, Lamed, Vau, Tau).

IMAGEN MÁGICA: Una joven coronada, sobre un trono.

POSICIÓN EN EL ÁRBOL: En la base del Pilar del Equilibrio

TEXTO YETZIRÁTICO: El Décimo Sendero es llamado la Inteligencia Resplandeciente, porque está exaltada por encima de toda cabeza, y se sienta en el trono de Binah. Ilumina los esplendores de todas las Luces, y hace emanar una influencia del Príncipe de las Fases, el Ángel de Kether.

TÍTULO DADOS A MALKUTH: El Umbral. El Umbral de la Muerte. El Umbral de la Sombra de la Muerte. El Umbral de las Lágrimas. El Umbral de la Hija de los Poderes. El Umbral del Jardín del Edén. La Madre inferior. Malkah, la Reina. Kallah, la Novia. La Virgen.

NOMBRE DIVINO: Adonai Malekj, o Adonai ja Aretz.

ARCÁNGEL: Sandalphon.

CORO ANGÉLICO: Ashim, Almas de Fuego.

CHAKRA MUNDANO: Cholem ha Yesodoth (Kjolém ja Yesodoth).

Esfera de los Elementos.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión del Santo Ángel Guardián.

VIRTUD: Discernimiento

VICIO: Avaricia, Inercia.

CORRESPONDENCIA EN EL MICROCOSMOS: Los pies, el ano.

SÍMBOLOS: Altar de doble cubo. La Cruz de brazos iguales. El Círculo Mágico. El Triángulo de arte.

CARTAS DEL TAROT: Los Cuatro Diez.

Diez de Bastos: Opresión

Diez de Copas: Éxito perfecto.

Diez de Espadas: Ruina

Diez de Oros: Opulencia.

COLOR EN ATZILUTH: Amarillo

COLOR EN BRIAH: Limón, oliva, carmín y negro.

COLOR EN YETZIRAH: Limón, oliva, carmín y negro moteado de oro.

COLOR EN ASSIAH: Negro con listones amarillos.

Se observará que la conformación del Árbol de la Vida importa naturalmente tres triángulos funcionales, pero que Malkuth no participa de ninguno; se halla aislado, y los cabalistas dicen que él recibe las influencias y emanaciones de los otros Sephiroth. Aunque Malkuth sea el único Sephirah que no participa de ningún triángulo, es también el único que se representa como teniendo diversos colores en vez de uno solo, porque está dividido en cuatro partes asignadas a los cuatro elementos de la Tierra, Aire, Fuego y Agua. Y, aunque no es funcional en ningún triángulo, representa el resultado final de todas las actividades del Árbol. Es el nadir de la evolución, el punto extremo del arco descendente a través del cual debe pasar toda la vida antes de retornar a su fuente primitiva.

Malkuth es llamado la Esfera de la Tierra. Pero no debemos caer en el error de creer que los cabalistas significan con ello únicamente la Esfera de la Tierra. Ellos tenían igualmente en vista el Alma de la Tierra, es decir, el aspecto de la materia psíquica y sutil, el nómeno interior del plano físico que da lugar a todos los fenómenos. Y lo mismo pasa con los cuatro elementos; no son la tierra, el aire, el fuego y el agua, tales como son conocido por los físicos, sino las cuatro condiciones según las cuales puede existir la energía. El ocultista distingue éstas de sus contrapartes visibles, llamándolas: el Aire del Sabio, o la Tierra del Sabio, según sea el caso, es decir el elemento Aire o el elemento Tierra, tal como lo percibe el Iniciado.

El físico reconoce que la materia existe en tres estados diferentes. En primer lugar, como sólido, cuyas partículas componentes se adhieren firmemente una a otra; en segundo lugar, como líquido, donde las partículas se mueven con una libertad relativa; en tercer lugar, como gas, cuyas partículas tienden a separarse lo más posible unas de las otras, o, en otros términos, a difundirse. Estos tres modos de materia corresponden a los tres elementos de Tierra, Aire y Agua, y la electricidad al elemento Fuego. La Ciencia Oculta clasifica todos los fenómenos que se manifiestan en el plano físico, bajo estos cuatro rubros, como ofreciendo la mejor clave para comprender su verdadera naturaleza y reconoce que cualquier fuerza, en ciertas condiciones, puede pasar de uno de esos estados a otro, como por ejemplo el agua, de la que sabemos que puede presentarse como hielo o con su fluidez ordinaria.

El ocultista ve en Malkuth el resultado final de todas las operaciones; no es antes que los pares de opuestos hayan concluido de instaurar un equilibrio estable, de donde resulta el estado de Tierra o coherencia, que se puede decir que en verdad hayan terminado un ciclo de experiencia. Cuando esto es obtenido, construyen un vehículo permanente de manifestación y convierten regulares sus reacciones; la maquinaria de expresión así obtenida, llega a ser autorreguladora, y funciona con un mínimo de atención; las válvulas del corazón humano, por ejemplo, se abren y cierran con una regularidad perfecta, en respuesta a un ciclo estereotipado de impulsos nerviosos y a la presión de la sangre.

El gran punto capital del cual es necesario acordarse, concerniente a Malkuth, es que en él se completa la estabilidad. Esta cualidad es posible, dada la inercia de Malkuth. Los demás Sephiroth son dinámicos en grados variables; el mismo Pilar del Centro establece solamente el equilibrio como función, como un hombre que logra marchar sobre una cuerda.

Como sucede con los otros Sephiroth, Malkuth no puede ser comprendido sino en relación con sus vecinos; pero, en este caso, no hay más que uno: Yesod. No es posible comprender a Malkuth si antes Yesod no ha sido comprendido.

Porque si Malkuth, esencialmente, es la Esfera de la forma, toda coherencia de partes, excepto las presiones mecánicas y las atracciones y repulsiones magnéticas, depende de las funciones de Yesod. Y Yesod, aunque es esencialmente un Sephirah productor de formas, para las manifestaciones de sus actividades depende de la substancia que le ofrece Malkuth. Las formas de Yesod son “la tela con que se tejen los sueños” hasta que hayan absorbido las partículas densas de Malkuth para hacer el cuerpo de estas formas. Son sistemas de presiones en cuya armazón están incrustadas las partículas físicas.

Lo mismo es para Malkuth: su materia es inanimada hasta que recibe los influjos de las fuerzas de Yesod, que la animan.

Debemos concebir el plan físico como el signo exterior y visible de la invisible actividad etérica. Malkuth, en su esencia primera, no es conocido sino con ayuda de los instrumentos del físico. Se sobrentiende que donde hay vida, está también Yesod, porque Yesod es el vehículo de la vida; pero también es necesario comprender que doquiera exista cualquier rastro de actividad eléctrica o de conductividad, en los cristales, en los metales o ingredientes químicos, hay una fuerza Yesódica que funciona. A esto obedece que ciertas substancias sean aptas para servir de talismanes, porque son capaces de acopiar una cierta cantidad de fuerza astral.

En estas páginas es imposible entrar en un estudio detallado de física oculta; sin embargo, es necesario decir bastante para que el estudiante pueda comprender los principios que está en el trasfondo del concepto del mundo físico, el cual es menester verlo como una túnica visible tejida sobre un patrón invisible.

Es indispensable comprender la naturaleza exacta de la relación entre Yesod y Malkuth, vista la importancia de éste en el trabajo oculto práctico. Como se sabe, Yesod es el principio que da la forma, y toda forma construida en su Esfera tenderá a tomar un cuerpo en la de Malkuth, a menos que no contenga en sí factores irreconciliables, porque de inmediato tenderá a atraer las condiciones de la expresión material. Por tanto, las partículas materiales son extremadamente resistentes e inertes en su naturaleza, y sólo trabajando en el aspecto más tenue de la materia llamado Elemento Fuego por los Iniciados, las fuerzas Yesódicas pueden producir su efecto. Tan pronto como se obtiene una respuesta de ese Fuego Elemental, los otros Elementos, a su vez, pueden experimentar alguna influencia.

Sin embargo, el Fuego Elemental es una especie de subestado de la materia, del cual los físicos más adelantados tienen sólo una vaga idea. Se le podría llamar más un estado de relaciones que una cosa en sí. El Aire Elemental puede ser considerado como completando esas relaciones y, de consiguiente, como el principio vital de la vida física; porque sólo en la medida en que la materia es capaz de organización es posible la substancia organizada. El Agua Elemental, el Agua de los Sabios, es en verdad protoplasma; y la Tierra Elemental es materia inorgánica.

Cada uno de estos tipos de fuerza organizada y de capacidad de reacción tiene una naturaleza propia bien definida, de la cual no se desviará en lo más mínimo, aunque se interpusieran todas las fuerzas del Cosmos. Pero, como hay relaciones de influencia y expresión definidas entre esos cuatro estados de elementos, sirviéndose de esas influencias es posible obtener ciertos resultados que, por no comprenderlos, se les da el nombre de magia. Por supuesto, es asunto de la magia el manipular esas formas elementales sutiles; pero lo es también de la vida, y si la magia debe ser algo más que una pura y simple autosugestión, le es necesario emplear los métodos de la vida, es decir, que ella debe trabajar por medio del protoplasma, pues éste, en su curiosa estructura, parecida a una tela de araña, sirve de vehículo al sutil poder magnético del Fuego de los Sabios, transmitido por el aire elemental. En otros términos, el operador debe emplear su propio cuerpo para comenzar; porque el magnetismo de su propio protoplasma es el que provee una base de manifestación a toda fuerza que está introducida en la Esfera de Malkuth. Llevado a su lógica conclusión, esto es el principio de la generación, tanto de los protozoarios como de los espermatozoides.

El concepto moderno de la materia se aproxima a aquel que la ciencia esotérica mantiene por verdadero desde tiempos inmemoriales. Lo que perciben nuestros sentidos es el conjunto de los fenómenos atribuibles a la actividad de las diferentes fuerzas que, comúnmente, están combinadas y organizadas. Sólo por la percepción de la naturaleza de esas fuerzas puede ser comprendida la materia. La Ciencia Esotérica aborda el problema, refinando su concepto sobre la materia hasta vaciarla de substancia. Lo que el físico cree que es materia, es más bien apariencia visible.

El ocultista, observando el problema desde el punto de vista exactamente opuesto, ve que materia y espíritu son dos aspectos de la misma existencia, pero que llega un punto en las

investigaciones donde es más provechoso cambiar de terminología, y hablar de fuerzas y formas en términos de psicología, como si ellas tuviesen forma y conciencia. Esto, según él, nos permite comprender los fenómenos que observamos, mucho mejor que quedando limitados a términos sólo aplicables a la materia ciega e inanimada, a la fuerza sin dirección. Dada la naturaleza de nuestro intelecto, siempre es bueno usar la analogía como de un medio para comprender; si las analogías a las cuales recurrimos en este nivel de la investigación son las de la materia inanimada, las encontraremos tan poco adecuadas que engendrarán la limitación y el error, y, más que aclarar, obscurecerán.

Si, por el contrario nos servimos de la terminología de la vida, de la inteligencia y de la voluntad consciente, teniendo cuidado de adaptarla congruentemente a las necesidades de un estado de desenvolvimiento muy rudimentario, como el que consideramos, encontraremos una analogía inspiradora en vez de engeguecedora, y que nos permitirá dar un paso más adelante en la comprensión del problema.

Es por esta razón que el ocultista personifica las fuerzas sutiles, y las llama Inteligencias. Las aborda como si en efecto fuesen Inteligencias, y entonces descubre en su propia naturaleza y conciencia un lado sutil que responde a ellas, las cuales, al menos ésta es su esperanza, le responden. En todo caso, haya o no una mutua respuesta, sus poderes para tratarlas son, por este medio, enormemente más desarrollados que los que él posee cuando se limita a ver en ellas “una ocurrencia fortuita de accidentes sin relación entre sí”.

II

Malkuth es el nadir de la evolución, pero debe ser considerado no como el último término de la falta de espiritualidad, sino como el punto de retorno de una carrera de botes. Todo bote que, en esa circunstancia, vuelva a su punto de partida sin haber dado vuelta por la boya indicadora, es descalificado. Lo mismo es para el alma. Si intentamos evadirnos de las disciplinas materiales antes de haber aprendido sus lecciones inherentes, no ascenderemos al cielo, sino que veremos detenerse nuestro desarrollo. Son estos desertores espirituales los que vemos ir de una a otra de las innumerables organizaciones inspiradoras que nos vienen del Extremo Oriente o del Extremo Occidente. En un idealismo barato, buscan una excusa que les permita escapar a las rigurosas leyes de la vida. Éste no es un medio para avanzar, sino una segura condición para retroceder. Tarde o temprano, uno se ve obligado a enfrentarse con el obstáculo y franquearlo, si se puede. La vida nos reúne desde entonces y siempre, y hace uso del látigo o del aguijón de la enfermedad psicológica; los que no quieren afrontar la vida se disocian, y esta disociación es la causa de la mayor parte de los males que figuran en nuestra herencia.

Si estudiamos las lecciones de la historia, veremos que arrojan una luz sobre los problemas espirituales y morales, desde un ángulo completamente imprevisto. Comprobamos que toda civilización, toda inspiración, vienen del Este, hecho que aquellos que han nacido en el

Oriente o que siguen una tradición oriental no dejan de citar orgullosamente, agregando que el Occidente debe arrodillarse ante el Oriente si quiere aprender las lecciones de la vida.

En verdad, no se puede negar que hay muchas cosas, especialmente lo concerniente a los aspectos más ocultos de la psicología, que el Oriente conoce mucho mejor que el Occidente y que le convendría aprender; pero tampoco se debe negar que, habiendo nacido en Oriente, la evolución ascendente ahora se halla en el Occidente, y que para todo progreso en el arte de vivir en este planeta terrestre el Oriente debe mirar al Occidente, a menos que se contente con retroceder al nivel de la vida de la rueda y el huso. En efecto, no hay que olvidar que el nivel primitivo de la muerte corre pareja con el nivel primitivo de la vida. Una cultura netamente primitiva sólo puede sostener a una población rala. Mucha gente morirá, sobre todo los más viejos y los más jóvenes. Cuando volvemos a la Naturaleza, ella nos hace sentir su ley, de garras y colmillos. Cuando en la Tierra los seres humanos son muy numerosos, ella los hace desaparecer rápidamente por la peste y el hambre. El sistema sanitario de los blancos hace parte de la civilización blanca. Absteniéndose de toda acción, indudablemente, uno se liberta más rápidamente de la limitación del cuerpo que si se abstuviera de la limpieza necesaria en un país o pueblo muy poblado.

Los griegos comprendieron el principio de Malkuth mejor que ninguna otra raza, y fueron ellos los pioneros de nuestra cultura europea. Nos enseñaron a ver la belleza en la proporción y en la función perfecta, y en ninguna otra parte. El friso de figuras que decora una urna griega bastó para elevar el espíritu de Keats a la contemplación de la Verdad y la Belleza ideales. No hay un ideal más elevado de contemplación para una inteligencia limitada, porque en él la Ley y los Profetas se levantan mucho más arriba de las severas restricciones Mosaicas, llevándolo a un ideal que inspira a seguirlo.

Durante el último milenio, la civilización se ha desarrollado en la Esfera de Malkuth. No tenemos necesidad de ningún astrólogo para darnos cuenta de que la Gran Guerra (1914-1918) marcó el fin de una época, y que nos encontramos en el amanecer de un nuevo período. Según la doctrina cabalística, el Rayo Zigzagueante, en su marcha descendente por el Árbol, habiendo alcanzado su punto terminal en Malkuth, se ve remplazado por la Serpiente de la Sabiduría, cuyas espirales forman la ascensión inversa, hasta que su cabeza alcanza a Kether. El Rayo Zigzagueante representa la involución de una fuerza inconsciente que construye los planos de la manifestación, pasando de lo activo a lo pasivo e inversamente, para mantener el equilibrio. La Serpiente enroscada en los Senderos representa la aurora de la conciencia: es el símbolo de la Iniciación; en el sendero que siguen los Iniciados, precediendo su época, la evolución se pone en marcha, conduciendo con ella a la raza. Ahora comienza a ser algo corriente para el hombre común, lo que en otras épocas sólo hacía el Iniciado.

Vemos que el punto ascendente de la evolución comienza a surgir de Malkuth y se dirige a Yesod. Eso significa que la ciencia, tanto la pura como la aplicada, comienza a sobrepasar los dominios de la materia inanimada y a tener en cuenta el lado psíquico y etérico de las cosas. Esta frase de transformación a nuestro alrededor es visible para aquellos que saben leer el signo

de los tiempos. Por último, y no sin resistencia, la vemos hacerse sentir en la fisiología y en la psicología, que se aferran obstinadamente a una explicación materialista del mundo en particular en los procesos vitales, aun mismo después de la física, que trata de la materia inanimada, ha debido abandonar esa posición materialista y hablar en términos de matemáticas.

La oculta visión de Malkuth en los cuatro Elementos nos da una preciosa clave. Tal como nos es conocida, deberíamos ver la materia como siendo la Tierra de Malkuth. Los diferentes tipos de actividad física en las masas o moléculas pueden ser clasificados en los dos rubros del anabolismo y catabolismo, es decir, construcción y destrucción de los sistemas: dicho en otras palabras correspondientes al esoterismo, pueden ser considerados como el Aire y el Agua de Malkuth; y todo lo que la filosofía oculta o la mitología pagana pueden decir de esos dos elementos será aplicable a este doble proceso o función metabólica. El Fuego de Malkuth es ese sutil aspecto electromagnético de la materia que la une a los fenómenos de la consciencia y de la vida, a los cuales se refieren todos los mitos de la vida.

Cuando se admite este principio de clasificación, la terminología de los alquimistas resulta menos abstrusa y absurda, porque entonces se ve que en realidad la clasificación de cuatro Elementos se refiere a cuatro modos de manifestación en el plano físico. Esta manera de clasificar es de gran valor, porque permite comprender rápidamente la relación y la correspondencia entre el plano físico y los procesos subyacentes de la vida. Es particularmente importante para el estudio de la fisiología y de la patología, y su aplicación práctica es una clave capital de la terapéutica. Los físicos más avanzados comienzan a percibir una ruta hacia esas nociones desconocidas, y actualmente las clasificaciones de Paracelso son citadas por algunas autoridades médicas. Se presta atención al nuevo concepto de la diátesis, o predisposición constitucional. También la psicoterapia advierte que la antigua clasificación en cuatro temperamentos le da indicaciones útiles, y que el éxito no sigue un trato uniforme en todos los casos dados; como tampoco los mismos resultados no acompañan siempre las mismas causas en la región del espíritu, pues interviene el temperamento, el cual modifica los efectos. Por ejemplo, la apatía, para un temperamento flemático, puede significar sólo un profundo aburrimiento; mientras que en el mismo grado, en un temperamento sanguíneo, significa el aniquilamiento de toda la personalidad. Las analogías entre las cosas físicas y las mentales pueden conducir a grandes errores; mientras que, a la inversa, las analogías entre las cosas mentales y físicas pueden engendrar una gran luz.

Los cuatro elementos corresponden a los cuatro temperamentos, tal como lo describe Hipócrates; las cuatro serie del juego del Tarot, los doce signos del Zodíaco y los siete Planetas. Si se elucida cuidadosamente el contenido de esas indicaciones, se verá que contienen claves de gran importancia.

El Elemento Tierra corresponde al Temperamento flemático: a la serie de Oros, a los Signos de Tauro, Virgo y Capricornio; al planeta Venus y a la Luna.

El Elemento Agua corresponde al Temperamento Bilioso: a la serie de Copas, a los signos Cáncer, Escorpio y al planeta Marte.

El Elemento Aire corresponde al Temperamento Colérico: a la serie de Espadas, a los Signos de Géminis, Libra y Acuario, a los Planetas Saturno y Mercurio.

El Elemento Fuego corresponde al Temperamento Sanguíneo: a la serie de Bastos, a los Signos Aries, Leo y Sagitario; al Sol y a Júpiter.

De consiguiente, si se quiere clasificar los asuntos del mundo y los fenómenos en términos de los cuatro elementos, se verá su correspondencia inmediata con el Tarot y la Astrología. Ahora bien: en el método científico, la clasificación es el estadio que sigue inmediato a la observación. Una buena parte de la labor científica consiste en esas dos operaciones; en efecto, para la ciencia ordinaria, representan toda su actividad. Si fuese como quisieran hacérselo creer algunos científicos, la ciencia no sería más que una compilación de fenómenos naturales. Pero el sabio imaginativo, único que merece el nombre de investigador, hace uso de la imaginación, no para poner en orden las cosas, sino más bien para comprender sus relaciones.

Del científico imaginativo, que percibe, al científico filósofo, que interpreta, no hay más que un paso: y del científico filósofo que interpreta en términos de causalidad, al sabio ocultista que lo hace en términos de objeto, uniendo así ciencia y ética, hay sólo un paso más allá. La tragedia de la Ciencia Esotérica consiste en que sus defensores casi siempre han estado insuficientemente pertrechados en el plano de Malkuth y, de consiguiente, incapacitados de agregar sus resultados a los obtenidos antes que ellos por los investigadores en otros dominios. Mientras nos aferremos a ellos, nuestra suerte inevitable no cesará de ser una filosofía insegura o afirmaciones en apariencias gratuitas. La Ciencia Esotérica debe observar la regla que rige la carrera de botes: es necesario que cada operación mágica haga la vuelta a la boya asignada a Malkuth, para que pueda vanagloriarse de un éxito completo.

Ahora tratemos de comprender esta comparación desde el punto de vista del ocultismo técnico. Toda operación mágica tiene por objeto hacer descender un poder a través de los planos y ponerlo al servicio del operador, el cual se servirá de él para la finalidad deseada. Muchos operadores se contentan con obtener un resultado puramente subjetivo; por ejemplo, un sentimiento de exaltación: otros, se dirigen a la producción de fenómenos psíquicos. Sin embargo, todos deberían reconocer que ninguna operación es completa si no ha podido llegar a expresarse en términos precisos de Malkuth o, en otras palabras, hasta que no se pone en acción en el mundo físico. Si esto no ha sido efectuado, la fuerza invocada no se ha convertido verdaderamente en “terrestre”, y esta fuerza no encarnada es la causa de perturbaciones en las experiencias mágicas. Podrá no perturbar a algún experimentador, porque hay pocos que liberan suficiente poder como para causar una perturbación; pero, en una serie de experiencias, los efectos pueden acumularse, y el resultado puede convertirse en desorden psíquico, en mala suerte o también en acontecimientos singulares que han sufrido algunos experimentadores. Es

este género de cosas, que arroja el descrédito sobre las experiencias mágicas, es lo que hace considerarlas como peligrosas y, algunas veces, permite que se las compare al empleo nocivo de las drogas. Sin embargo, la analogía verdadera las compararía a los peligros que presentaba en otros tiempos el estudio de los rayos X. Es una técnica errónea que puede dar lugar a perturbaciones, como sucede siempre que se trate de poderes activos. Hagamos perfecta nuestra técnica y se evitarán las perturbaciones, y entonces tendremos una poderosa fuerza que podremos usar.

Los únicos medios de transición de Yesod a Malkuth tienen lugar gracias a la mediumnidad de las sustancias vivientes. Pero hay diversos grados de vida. El ocultista descubre la vida doquiera haya forma organizada, porque declara que sólo la vida puede organizar una forma, aunque en aquello que comúnmente se llama sustancias inorgánicas la proporción de vida sea muy débil, casi infinitesimal en algunos casos. Por tanto en algunas formas de materia inorgánica, esta proporción no es en absoluto despreciable, lo mismo que hay en las plantas un grado apreciable de inteligencia. Sólo los recientes progresos en el trabajo experimental, especialmente los realizados por Sir Jagindranath han demostrado este hecho, conocido empíricamente desde hace mucho por el ocultista práctico' que siempre hizo uso de sustancias metálicas y cristalinas para construir acumuladores de fuerza sutiles, y que siempre consideró la seda como un aislante. En efecto, él se ha dado cuenta de las propiedades de las mismas materias que emplean nuestros electricistas. Los mejores talismanes son considerados aquellos que se hacen de discos de metal puro, donde se graban frases apropiadas y que están recubiertos de seda del color correspondiente a la fuerza con que está cargado el talismán. Una piedra preciosa, la cual' después de todo, no es más que un cristal coloreado, desempeña un papel importante en ciertas operaciones, porque se la considera como si fuese el hogar de dicha fuerza y porque actúa como tal. Es también una causalidad importante de ciertos tipos de receptores de ondas. Actualmente la influencia de los colores sobre los estados mentales es bien conocida. Ninguno que trabaje en gabinetes fotográficos permanece mucho tiempo en las cámaras de luz roja, porque sabe que le ocasionaría ciertas perturbaciones emocionales o desarreglos temporarios del espíritu Todo esto lo volvemos a descubrir por el método científico moderno y por sus instrumentos, pero ya era bien conocido por los antiguos, cuyas aplicaciones prácticas eran estudiadas en detalle en una medida que hoy no nos podemos imaginar ni remotamente excepto entre aquellos muy raros, por cierto, que según el decir popular son "chiflados".

También entre las plantas encontramos un grado variable de "actividad psíquica" que particularmente se le atribuye a las plantas aromáticas. Los antiguos tenían un sistema detallado de las relaciones de las plantas con las diversas formas de la fuerza sutil. Algunas, evidentemente, son fantásticas, pero ciertos principios generales pueden servir de guía. Cada vez que vemos una planta asociada por la tradición a una divinidad cualquiera podemos estar casi seguros de que esa planta tiene afinidades con un tipo especial de fuerza que la divinidad representa. Para nuestros ojos modernos esta asociación puede parecer superficial e irracional, como aquellas que Freud nos dice que emplea el espíritu en sus sueños; pero los adoradores de la divinidad, si la asociación está consagrada por la tradición, habrán construido una conexión

psíquica entre la planta y la fuerza y, como sucede en esos casos ese lazo de unión puede ser fácilmente vivificado por aquellos que saben cómo utilizar la imaginación constructiva. De haber una relación intrínseca entre la naturaleza de la planta y la de fuerza, como sucede entre Venus y la rosa, el lirio y la Virgen María ella es establecida rápidamente por los adoradores de es culto y no menos rápidamente hallada por aquellos que quieren seguir sus huellas aunque sea algunos siglos después. Así, para todo fin práctico siempre hay una relación que existe no sólo entre las plantas y los dioses' sino igualmente entre los animales y los dioses.

Una atribución que ofrece una importancia especial es la de los perfumes y los colores. Las atribuciones de los colores ya han sido indicadas por las tablas que encabezan cada capítulo de esta obra. En lo tocante a los perfumes es menos fácil formular reglas precisas porque son innumerables, y porque una fuerza que se use en el trabajo práctico a menudo tiende a confundirse con otra. Por ejemplo, es difícil y también indeseable separar las fuerzas de Netzach de las de Tiphareth, las de Hod de las de Yesod, las de Yesod de las de Malkuth; y cualquiera que intentase actuar en Gueburah queriendo descartar a Guedulah, con seguridad se quemaría los dedos.

Los perfumes no se emplean sólo para permitir manifestarse a la Divinidad, sino también para obrar sobre la imaginación del operador. Para este fin especial, no podrían ser más eficaces, como cada uno puede descubrir por sí propio si intenta realizar la más mínima ceremonia sin servirse del perfume conveniente. Sin embargo, si el operador es inexperto, más vale descartar los perfumes, por temor que el efecto psíquico producido no sea demasiado violento para su conveniencia o hasta para su equilibrio.

Generalmente hablando, entre los perfumes se puede distinguir por los que exaltan la conciencia y los que despiertan el subconsciente. Entre los primeros, las gomas aromáticas ocupan un lugar aparte; se las emplea exclusivamente para el incienso eclesiástico. Es necesario agregar algunos aceites esenciales que tienen propiedades similares, sobre todo los que son aromáticos y astringentes, más que los especiados. Estas sustancias tienen un valor en todas las operaciones tendientes a aclarar el intelecto o producir una exaltación del tipo místico.

Los perfumes que despiertan el inconsciente pertenecen a dos especies distintas: la Dionisiaca y la Venusiana. Los perfumes Dionisiacos son del tipo aromático especiado, tales como la esencia de cedro, de madera de sándalo o de piña.

Los Venusianos son de una naturaleza penetrante y dulce, como la vainilla.

En la práctica actual, las dos clases de perfumes se mezclan; los olores florales característicos se encuentran tanto en una como en otro. En el arte de componer los perfumes, casi siempre se hace una mezcla de ingredientes, visto que se repelen mutuamente. Muchos perfumes que ya de por sí son ácidos y crudos o empalagosamente dulzones, a causa de su combinación, forman una mezcla admirable.

Se dice que los perfumes sintéticos no pueden ser empleados en el trabajo práctico. Nuestra experiencia personal no es de ese parecer, si la esencia empleada en su manufactura es de buena calidad. Hay buenos perfumes sintéticos que no pueden ser diferenciados de los naturales, si no es por el análisis químico. Si el efecto deseado se produce, la naturaleza química no tiene importancia, pues el valor de los perfumes es psicológico; su acción se ejerce sobre el operador y no sobre el poder invocado.

La misma observación se aplica a las piedras preciosas, aunque esto parezca una herejía. Lo que se necesita es una piedra de color deseado; que sea un rubí de esta o aquella clase, no significa ninguna diferencia, a no ser en la cuenta bancaria. Que este hecho era bien conocido por los antiguos, lo atestiguan sus listas de piedras preciosas consagradas a las diferentes deidades, donde siempre figuran diversas clases de piedras. Crowley, por ejemplo, en su "777" cita las perlas, las piedras lunares, el cristal y el cuarzo como consagradas a la Luna, y el rubí y toda piedra roja, a Marte.

Según la opinión de los ocultistas, la concentración mental de una corriente voluntaria apoyada por la imaginación tiene un efecto sobre ciertos cristales, metales y aceites. Se hace uso de este hecho para conservar en ellos las fuerzas de un tipo determinado, de manera que puedan ser despertadas por la voluntad, o que también puedan ejercer constantemente su poder, por una emanación sutil. La mayor parte de las ceremonias dependen, al menos en una cierta medida, del estado de las armas mágicas. Es necesario observar que todos los accesorios importantes de una iglesia son consagrados antes de cada servicio. Que esta consagración sea verdaderamente eficaz, no es cuestión de opinión. Todo verdadero psíquico discernirá de inmediato si los objetos están o no consagrados, admitiendo, bien entendido, una consagración eficaz. No importa si algún ocultista practico sepa perfectamente por experiencia que un cambio interior definido tiene lugar en su ser cuando toma sus armas mágicas y se reviste de sus vestimentas consagradas; el hecho es que equipado así puede realizar lo que de otra manera no podría. También sabe que se requiere cierto tiempo para que una nueva arma mágica pueda obrar bien. Quizás sea interesante hacer notar a este respecto que el autor de este libro se siente incapacitado de escribir nada sobre Cábala Mística sin tener a su lado su viejo Árbol de la Vida habitual. Cuando este Árbol --que había sido hecho por alguien para el autor-- llegó a ser tan confuso que resultó casi indescifrable, y debió volverlo a dibujar con sus propias manos, comprobó de inmediato que su influencia magnética se había vuelto más poderosa, verificando así la vieja tradición que dice que siempre que sea posible, uno mismo debe preparar sus armas mágicas.

El gran problema en el trabajo práctico consiste en hacer llegar todas las influencias hasta la última Esfera de Malkuth. Los antiguos han descripto muchos métodos, sin que se pueda saber a ciencia cierta en qué medida son exactos. ¿Hasta qué punto eran obtenidas las materializaciones por medio de los sacrificios sangrientos, tales como son descriptos por Virgilio? ¿Hasta qué punto la imaginación exaltada de los espectadores de estos ritos impresionantes servía de base a la manifestación?

Cualquiera sea la verdad, los holocaustos de estos tiempos remotos no son un método práctico para los experimentadores actuales. Sin embargo, la base de esta idea se halla en el hecho de que la sangre fresca vertida da lugar a una producción de ectoplasma. En verdad, existen médiums que producen un ectoplasma semejante, sin ninguna efusión de sangre; pero los que dan una cantidad apreciable de ectoplasma son muy raros. Cuando, para los fines de una invocación, un cierto número de personas de desarrollo psíquico se hallan reunidas en círculo, pueden dar una cantidad suficiente de ectoplasma para provocar fenómenos psíquicos. Este método no se sigue sin dificultades, para no hablar de peligros; y el ocultista, que es más un filósofo que un experimentador, rara vez lo usa. En general, le basta con obtener manifestaciones en la Esfera de Yesod y llegar a percibir las con ayuda de la visión interior.

El único canal de evocación satisfactorio es el operador mismo. En el método egipcio de evocación, que es la ascensión de las fuerzas divinas, el operador se identifica con el dios, y se ofrece a ser él mismo el instrumento de la manifestación. Su propio magnetismo es lo que le permite franquear el abismo existente entre Yesod y Malkuth. No hay otro método tan satisfactorio, porque la cantidad de magnetismo emanado por un ser viviente es muy superior al de un metal o cristal cualquiera, aunque éste sea también apreciable.

Este antiguo método nos es también conocido bajo otro nombre: los modernos lo llaman mediumnidad. Cuando el espíritu habla por intermedio del médium, en estado de trance, se produce el mismo fenómeno que en Egipto cuando el sacerdote revestido con la máscara de orus hablaba con la voz de orus.

Cuando consideramos al Árbol microcósmicamente, el cuerpo físico es Malkuth; el doble etérico es Yesod, y Tiphareth el espíritu superior. Todo lo que a este espíritu le es posible concebir, puede manifestarse rápidamente en la esfera subjetiva de Malkuth. Haríamos mejor en confiarnos a este método de evocación, antes que a los medios exteriores de producción de ectoplasma o efusión de los fluidos vitales, aun si esos últimos métodos fuesen practicables en nuestra civilización moderna.

La mejor arma mágica es también el mago mismo, y todos los demás coadyuvantes no son más que medios para un fin, siendo éste la exaltación y concentración de la conciencia, lo que hace un mago de un hombre común. “¿No sabéis acaso que vosotros sois el templo del Dios viviente?”, dijo un Gran Ser. Si sabemos cómo emplear las riquezas de este templo viviente, las llaves del cielo están en nuestras manos.

Las claves de ello se encuentran en los atributos microcósmicos del Árbol. Interpretándolos en términos de función, y la función en términos de principios espirituales, podemos entreabrir la puerta del lugar donde se halla la Fuente de la Fuerza. La mejor, y más completa manifestación del poder de Dios se produce por medio de la entusiasta energía del hombre bien entrenado y consagrado. Seríamos más sensatos en esperar el resultado de una operación mágica por medios naturales, que esperar una intervención en el curso ordinario de la Naturaleza, esperanza que, dada la índole de las cosas, está destinada a la decepción.

Procuremos hacer claro esto, por medio de un ejemplo. Supongamos que la meta sea la curación de un enfermo; según el método del Árbol, debemos emplear un rito o una meditación de Tiphareth. Pero, por esta razón, ¿debemos limitar nuestras operaciones a esa esfera de Tiphareth, o hacer de la curación una cuestión exclusivamente espiritual, como hacen los Cientistas Cristianos? ¿O haríamos la concesión de imponer las manos y servirnos del óleo consagrado, operaciones de la esfera de Yesod, destinadas a dirigir la fuerza magnética? O también —lo cual nos parece el mejor método— ¿haremos igualmente uso de una operación de Malkuth, haciendo descender el poder hasta el plano manifestado, sin interrupción en la conducción y la transmutación?

¿Y qué es una operación en la esfera de Malkuth? Simplemente una acción en el plano físico. Por tanto, en una invocación para curar, creemos que obraremos cuerdamente rogando al Gran Sanador manifieste su poder por medio del médico, porque es el canal natural, y no remitirnos a una fuerza espiritual, para la cual el único canal es la naturaleza espiritual del paciente que es o no capaz de responder a un llamado de este orden.

Que las grandes fuerzas espirituales puedan actuar eficazmente en la curación de nuestros males es cosa que no se discute en absoluto, pero ellas deben tener un canal para poder manifestarse; ¿y para qué tomarse enormes molestias en formar un canal psíquico cuando otro, natural, está tan cerca? Dios manifiesta sus milagros de una manera misteriosa, cuando la ley natural es para nosotros un libro cerrado; pero cuando comprendemos los conductos por los que actúa la naturaleza, vemos que la acción divina se mueve en forma natural, por medio de los canales regulares; la diferencia entre lo sobrenatural y lo natural no consiste en los medios de manifestación empleados, sino en la medida del poder que se manifiesta por ellos. Lo que varía no es la calidad, sino la cantidad del influjo, cuando las fuerzas espirituales son convenientemente invocadas.

Todo el problema de Malkuth es un problema de canales y relaciones que es menester establecer. El resto del trabajo, en los planos sutiles, es cumplido por el espíritu; la dificultad comienza en el pasaje de la esfera sutil al medio denso, porque lo sutil está mal preparado para actuar sobre la materia densa. Este pasaje se efectúa merced al magnetismo de los seres vivientes, orgánico o inorgánico. En lo relativo a la operación mágica no es el primer paso, como en el proverbio, sino es el último paso el que cuesta.

IV

Si se medita, del texto Yetzirático concerniente a Malkuth surgen tres ideas: el concepto de la Inteligencia Resplandeciente, que ilumina el esplendor de todas las luces; la relación entre Malkuth y Binah, y la función de Malkuth, de la cual nace una influencia de donde resulta la emanación que viene del Ángel de Kether.

Quizás parezca curioso que Malkuth, el mundo material, pueda ser la iluminación de todas las luces; podemos comprenderlo refiriéndonos a las ciencias físicas, según las cuales el

brillo del cielo y su color azul se deben a las innumerables partículas de polvo en que se refleja la luz; privado en absoluto de polvo, el aire no sería luminoso, y nuestro firmamento sería oscuro, en ese caso, como el espacio interestelar. De la misma fuente también sabemos que vemos los objetos gracias al reflejo, como sucede con la tela negra, por ejemplo; ésta, débilmente iluminada, poco a poco se vuelve invisible, hecho del cual se sirven los conjurados y también los ilusionistas.

La función formadora y concretizante de Malkuth es lo que hace tangible, visible y definido lo que en las plantas superiores es indefinido e intangible; es el gran servicio que presta a la manifestación, y es su poder característico. Todas las luces, es decir las emanaciones de los demás Sephiroth, se iluminan, y de consiguiente, se visibilizan, tan pronto como son reflejadas por aspectos concretos de Malkuth.

Toda operación mágica debe llegar a Malkuth para que pueda ser completa, porque solamente en Malkuth es donde la fuerza está encerrada en la forma.

Asimismo, todo trabajo mágico se cumple mejor por medio un ritual operante en el plano físico, aun si el oficiante trabaja solo, que por cualquier meditación que actúe en el plano astral. Es menester que haya algo en el plano físico, aunque no sean si las líneas trazadas en un talismán, o signos trazados en el aire que atraigan la acción justo en el plano de Malkuth. La experiencia demuestra que una operación así realizada, es completamente diferente de una operación que comienza y concluye en el astral.

La relación entre Malkuth y Binah está claramente indicada por los títulos asignados a estos dos Sephiroth. Binah es la Madre Superior, y Malkuth, la Madre Inferior. Como ya lo hemos visto Binah es quien, en primer lugar, da la Forma. La relación es bien evidente si nos damos cuenta de que Malkuth es la Esfera de Forma. Lo que tuvo su raíz en Binah, halla su florecimiento en Malkuth. Este punto nos da una importante clave, a fin de dirigir nuestras investigaciones en el laberinto de los panteones politeístas. El sistema Cabalístico es explícito con respecto a la doctrina de las Emanaciones, donde se ve al Uno devenir Múltiple) y lo Múltiple fundirse en seguida en el Uno. Ningún otro sistema es preciso sobre ese punto, aunque se haga en toda alusión bajo forma de genealogías. Las uniones y las descendencias de los dioses, frecuentemente ilícitas, dan indicaciones definidas sobre las doctrinas implícitas de la emanación y polaridad, y en absoluto son fantasías lujuriosas del hombre primitivo, creando los dioses a su semejanza.

Un atento estudio de las informaciones que nos han llegado concernientes a los ritos, según las cuales los antiguos adoraban a, múltiples dioses, nos revela que los mitos maravillosos con los que todavía se deleitan los niños tenían poca ascendencia en la verdadera religión de los pueblos que los empleaban para simbolizar enseñanzas espirituales. Los dioses y diosas se funden unos en otros de manera enigmática, de suerte que tenemos una Venus barbada y Hércules, el héroe viril entre todos, con vestimenta de mujer.

Un estudio de arte antiguo demuestra, asimismo, que las personas y caracteres de los dioses servían de escritura ideográfica para designar ciertas ideas abstractas, y que esta convención era bien comprendida por los sacerdotes. Como la población en una gran mayoría, era analfabeta --pues en esos tiempos la cultura era el privilegio reservado a unos pocos--, los sacerdotes decían: "Observad este símbolo y reflexionad sobre él; podéis ignorar lo que significa, pero vosotros miráis en la dirección exacta, aquella de donde se eleva la luz; y, en la medida en que seáis capaces de recibirla, la luz entrará en vuestras almas si contempláis esas ideas". Para ser exactos es posible que la iluminación conferida en los Misterios comprendiera la explicación metafísica de todos esos mitos.

Perséfone, Diana, Xera, Afrodita, cambian todos sus símbolos, sus funciones y sus caracteres, o sea aun hasta sus títulos accesorios de una manera desconcertante en los mitos y en el arte griegos. Lo mismo es para Pan, Príapo, Apolo y Zeus... Lo mejor que podemos decir de ellos es que todas las diosas eran Grandes Madres y los dioses Dadores de Vida; la diferencia entre ellos era menos su función que el nivel donde esta función se efectuaba. Una distinción notable se halla, por ejemplo entre la Venus Celeste y la diosa del amor terrestre del mismo nombre; aquel que sabe ver podrá notar una diferencia igual y una misma identidad secreta entre Zeus el Padre de Todos, y Príapo igualmente dedicado a la paternidad pero de otra manera, siendo uno terrestre y celeste el otro. Son un solo dios y no dos, de la misma manera que Binah y Malkuth no son dos tipos de fuerza distintos sino la misma fuerza funcionando en dos niveles diferentes. Esta es la clave que permite comprender el culto fálico de tan importante papel en todas las religiones primitivas y antiguas, y tan poco comprendido por sus eruditos comentadores. La significación real es el descenso de lo divino en lo humano con la esperanza de ascender de lo humano a lo divino. Jalón que, asimismo, es fundamental en la psicoterapia Freudiana.

La declaración que de Malkuth nace una influencia que actúa sobre el Ángel de Kether confirma plenamente esta idea. Vemos la Gran Madre, Malkuth, polarizada con el Padre Universal, o Kether.

Sin embargo esta clasificación es demasiado simple para ser adecuada, sea que reduzcamos a sus términos más simples un panteón pagano, o que observemos las vicisitudes y las fases de una vida personal. Pero encontramos la clave deseada en los cuatro elementos o partes en que se divide Malkuth.

Se nos dice que esos cuatro elementos son la Tierra, el Aire, el Fuego y el Agua de los sabios, o sea cuatro tipos de actividad. La Ciencia oculta los representa por cuatro triángulos. El Fuego está simbolizado por un triángulo, una de cuyas puntas se dirige hacia arriba; el Aire, por un triángulo semejante, atravesado por una línea, significando que la naturaleza del Aire es parecida a la del Fuego, pero más densa. En efecto no nos engañaremos en mucho diciendo que el Aire es un Fuego negativo, y el Fuego un Aire positivo. El Agua está representada por un triángulo con la punta dirigida hacia abajo igual que la Tierra atravesado también con una línea. Y los mismos principios que los precedentes se aplican a este doble símbolo.

Suponiendo que consideremos el Triángulo de Fuego como representando la forma incondicionada, el Triángulo del Aire la fuerza condicionada, el Triángulo de la Tierra como símbolo de la forma íntegramente inerte, y el Triángulo del Agua como símbolo de la forma en actividad tendremos otro tipo de clasificación. En los mitos más antiguos, el aire o dios del espacio es pariente del Sol; fuego celeste; el agua es la matriz de la tierra. Esto corresponde claramente al Pilar Central del Árbol de la Vida donde el Espacio (Kether) ilumina a Tiphareth (el Sol), y Yesod, fuerza acuosa, el centro Lunar, a la Tierra o Malkuth.

También podemos disponer los símbolos del jeroglífico de otra manera (una de las glorias del Árbol es la de permitirnos licencias semejantes), y colocar los cuatro Elementos: limón, oliva, rojo y negro en la esfera de Malkuth considerando operante la fuerza vital emanada de Kether como una corriente eléctrica lo que está conforme con la doctrina de las polaridades alternadas; encontramos así, que la fuerza ascenderá ora de Malkuth a Kether ora descenderá de Kether a Malkuth.

Ahora bien: este es un punto capital cuando se lo aplica al microcosmos, porque nos enseña que debemos estar en circuito con el alma de la Tierra como con el Dios del cielo; hay una inspiración que asciende de lo inconsciente como asimismo hay una inspiración que desciende de lo supraconsciente.

Esto resulta claro de los mitos griegos donde hallamos fuerzas terrestres tan positivas como Pan, el cual teniendo por símbolo una cabra, no puede tener otra atribución que la Esfera Terrestre porque Capricorno es el símbolo más terrestre de la triplicidad de Tierra. Pan representa el magnetismo positivo de la Tierra, evadiéndose en su regreso al Padre Universal. Ceres, por otra parte, o la Diana de múltiples senos, ambas Venus bien terrestres y de ninguna manera vírgenes, representan la encarnación final de la fuerza divina en la materia densa. Hera, también llamada la Venus o Afrodita Celeste, representa el retorno al cielo de la fuerza terrestre que, en el nivel celeste, se convierte en positiva.

Estas son cosas difíciles de dilucidar para quien no haya visto el sol de medianoche. Ellas se revelan cuando se las medita, pero se aclaran poco por medio de la discusión.

Todas las adivinaciones se realizan en la Esfera de Malkuth. El objeto de todo método es hallar una serie de cosas en el plano físico, que se correspondan adecuadamente a las fuerzas invisibles, tal como las agujas de un reloj corresponden al pasaje del tiempo.

Para revelar ciertas condiciones y ciertas tendencias, la experiencia universal de aquellos que han estudiado estas materias concuerda en decir que la astrología es el mejor sistema de correspondencias. Pero no es suficientemente específica para obtener una respuesta a una pregunta aislada, entrando en juego muchos factores que influyen en el resultado. El iniciado adivino se sirve de sistemas más especiales, tales como la adivinación por el Tarot o la Geomancia, cuando quiere obtener una respuesta a una pregunta especial.

No es de gran utilidad entrar en un negocio y comprar un juego del Tarot, a menos de tener un conocimiento preciso de las correspondencias astrales de cada carta. Todo esto toma tiempo, porque hay que utilizar setenta y dos cartas. Una vez que este conocimiento ha sido dominado, el operador puede tomar sus cartas con la plena confianza de que su subconsciente, de cualquier manera, sin saberlo, elegirá las cartas que estén en relación con el motivo que lo ocupa. Ignoramos de qué manera se produce esto, pero un hecho es cierto, y es que una vez puesto en relación con el Gran Ángel del Tarot las cartas son notablemente sugestivas.

Habiendo estudiado los principios generantes de la Esfera de Malkuth, estamos ya en condiciones de abordar útilmente su simbolismo especial.

Malkuth es llamado el Reino --la Esfera gobernada por un rey-- y el Rey es el Padre del Microsopos, que comprende los seis Sephiroth centrales, con exclusión de los Tres Superiores. Podemos ver a Malkuth, la Esfera material, como el campo de manifestación de esos seis Sephiroth centrales, emanados de los Tres Superiores. Todas las cosas, pues, terminan en Malkuth, así como tienen su origen en Kether.

La Imagen Mágica de Malkuth es una joven coronada y velada he aquí la Isis de la Naturaleza, cuya faz está velada para mostrar que las fuerzas espirituales se hallan ocultas por la forma exterior. Esta idea también está presente en el simbolismo de Binah que se resume por el concepto de “la Túnica Exterior que oculta”. Malkuth, como lo indica claramente el texto Yetzirático, es Binah en un arco o nivel inferior.

Por otra parte, Binah es llamado “La obscura Madre Estéril” y Malkuth “La Esposa del Microsopos” o “La Brillante Madre Fecunda”, y esto corresponde al doble aspecto de la diosa luna egipcia, Isis o Hathor, siendo Isis el aspecto positivo y Hathor el negativo. En el simbolismo heleno, serían Afrodita y Ceres. Afrodita es el aspecto positivo del poder femenino, porque, por la ley de la polaridad alternada, lo que es negativo en los planos exteriores es positivo interiormente, y viceversa. Afrodita, la Venus Celeste, da al hombre el estimulante magnético, espiritualmente negativo; en nuestra existencia moderna, sucede lo contrario, porque su función no es bien comprendida. Binah, el aspecto superior de Isis es, sin embargo, estéril, porque el polo positivo da siempre el estimulante, sin producir el resultado.

El aspecto Malkuth de Isis es la Brillante Madre Fecunda, la diosa de la fecundidad, indicando, así, el resultado de las operaciones de Isis en el plano físico.

La posición de Malkuth al pie del Pilar del Equilibrio lo coloca en la línea directa del descenso del poder de Kether, transmutando en Daath, el Sephirah invisible, y pasando por Tiphareth, a través de los planos de la forma. Es el Sendero de la Conciencia, mientras que los dos Pilares Laterales son los de la Función; pero los Pilares Laterales convergen también hacia Malkuth, por los Senderos Vigésimo noveno y Trigésimo primero. De consiguiente, todo termina en Malkuth.

Nosotros, que estamos encarnados en cuerpos físicos, nos encontramos en Malkuth; cuando entramos en el Sendero de la Iniciación, entramos en el Trigésimo segundo Sendero que conduce a Yesod. Ese Sendero, que asciende el Pilar Central en línea recta, es llamado el Sendero de la Flecha la que es lanzada por Qeshet, que también se dice por el Arco de la Promesa; es por esta ruta que el místico remonta vuelo a través de los planos; el Iniciado agrega a su experiencia los poderes de Los Pilares Laterales a los del Pilar del Medio.

Este aspecto del Pilar Central está expresado en el texto Yetzirático, donde dice que, gracias a Malkuth emana una influencia del Príncipe de las Faces, o Ángel de Kether.

Los títulos adicionales asignados a Malkuth expresan claramente sus atributos. Es la Puerta y la Esposa. Esencialmente, estas dos ideas son una sola, porque el vientre de la Madre es la Puerta de la Vida. También es la Puerta de la Muerte, porque el nacimiento en el plano de la forma es la muerte en esferas superiores.

Malkuth es llamado también Kallah; la Esposa del Microsopos, y Malkah, la Reina de Malekj, o del Rey. Esto indica netamente la función polarizante que existe entre los planos de la forma y los de la fuerza; los planos de la forma, aspecto femenino, son polarizados, fecundados por las influencias de los planos de la fuerza.

El Nombre Divino de Malkuth es Adonai Malekj o Adonai ja Aretz, títulos que significan Señor que es Rey y Señor de la Tierra. Aquí vemos claramente la supremacía del Único Dios en el Reino de la Tierra, y toda operación mágica donde el Mago toma el poder en sus manos debe comenzar por la invocación de Adonai, a fin de que more en su templo terrestre y haga reinar Su ley, de manera que ningún poder pueda desviarnos de la obediencia que le debemos.

Aquellos que invocan el Nombre de Adonai, invocan a Dios manifestado en la Naturaleza. Es el aspecto de Dios adorado por los Iniciados en los Misterios de la Naturaleza, sean los de Dionisios o los de Isis, que conciernen las diferentes maneras de despertar la supraconsciencia por medio del subconsciente.

El Arcángel es el gran Ángel Sandalphon, llamado algunas veces por los cabalistas Ángel Sombrío; mientras que Metraton, el Ángel de la Faz, es el Ángel Luminoso. Se dice que estos dos ángeles se mantienen detrás del hombro derecho e izquierdo del alma, en sus horas de crisis. También se los puede suponer como el bien y el mal Karma. Es por referencia a esta función de Sandalphon como Ángel Sombrío presidiendo la Deuda Kármica, que Malkuth es llamado Puerta de la Justicia y Valle de las Lágrimas. Alguien ha dicho espiritualmente con mucha más verdad de que creía, que este planeta es actualmente el infierno de otro planeta. En efecto, es la esfera donde, normalmente, se pagan deudas del Karma. Sin embargo cuando hay suficiente sabiduría, el Karma puede ser voluntariamente liberado en los planos sutiles; he ahí una de las formas de la curación espiritual.

El orden Angélico asignado a Malkuth es el de Los Ashim, Almas del Fuego o Partículas Ígneas, de las cuales la señora Blavatsky dice cosas de vivo interés. En efecto, para los tiempos presentes, un Alma de Fuego es la conciencia de un átomo; los Ashim representan, pues, la conciencia natural de la materia; son ellos los que dan sus propiedades características. Las Vidas Ígneas, esas cargas eléctricas infinitesimales, son las que sin cesar, de atrás hacia adelante y de adelante hacia atrás, cumplen su misión tejedora en la tela de la apariencia material, de la cual forma base. Todo lo que conocemos como materia se construye sobre substrato. Ciertos actos mágicos se producen con el auxilio de Vidas Ígneas; pocos seres son capaces de efectuarlos, porque mientras más denso es el plano en que se opera, más debe extenderse el poder del Mago.

El Chakra Mundano de Malkuth es la Esfera de los Elementos la cual ha sido estudiada en todo su posible detalle en estas páginas.

La Experiencia Espiritual de Malkuth es la Visión del San Ángel Guardián. Este Ángel, que, según el decir de los cabalistas es asignado a cada alma que nace y que la acompaña hasta su muerte guardándola y ofreciéndola a Dios, es en realidad el Superior de cada uno de nosotros, el cual construye el ser en torno a la Chispa Divina, núcleo permanente de toda alma durante su evolución; envía un reflejo de sí mismo a la materia, durante cada encarnación, a fin de dar una base a cada nueva personalidad.

Cuando el Yo Superior y el Yo inferior son confundidos por la absorción total de lo Inferior por lo Superior, se llega al verdadero Adepto; he aquí la Gran Iniciación o Unión Divina Menor, la suprema experiencia del alma encarnada; después, el alma liberada de toda necesidad de renacer en una envoltura carnal: puede ascender a través de los planos y entrar en su reposo, o bien si ésta es su elección, permanecer en la esfera terrestre y actuar como un Maestro.

He aquí, pues, la experiencia particular de Malkuth: el descenso de la Divinidad en la Humanidad, así como la experiencia espiritual de Tiphareth es el ascenso de la humanidad en el Ser divino.

La Virtud especial de Malkuth se llama Discriminación. Esta idea se vuelve a hallar también en el curioso simbolismo antiguo que declara que la correspondencia microcósmica se encuentra en el ano. Todo lo que en la vida está corrompido, debe ser expulsado y la excreción macrocósmica se produce en las esferas de los Qliphoth, que se hallan debajo de Malkuth, de donde las excreciones cósmicas no pueden renacer en los planos de la forma organizada, antes de haber hallado un equilibrio. Por tanto, en el mundo de los Qliphoth hay una esfera que no es el Infierno, sino el Purgatorio; es un receptáculo de fuerzas desorganizadas provenientes de formas destruidas y expulsadas por la evolución; es el Caos de un arco inferior. Es de este receptáculo de formas habitadas a destruir --y por cierto que lo logran rápidamente-- de donde, entidades imperfectas, extraen sus vehículos. Se dice que también sirve para el uso de ciertos tipos inferiores de magia negra. La tendencia de las fuerzas que se encuentran en la esfera de los Qliphoth es siempre la de resumir las formas a las cuales estaban acostumbrados antes de su desintegración y el retorno a su estado primitivo como esas formas eran por lo menos rezagadas,

si no activamente nocivas, se deduce, por lo tanto, que esta materia caótica no es un instrumento deseable de trabajo; es mejor dejarla donde está, esperando que su purificación sea completa, que de nuevo haya sido filtrada por la Esfera Terrestre, por medio de sus canales naturales, y que de esa manera haya vuelto a entrar en la corriente de la evolución. Es por este motivo que todos los cultos subterráneos y la evocación de los desencarnados son indeseables, porque las formas de las entidades que entonces se manifiestan deben ser construidas, al menos parcialmente, con ayuda de esta substancia del Caos.

De consiguiente, una propiedad especial de Malkuth es la de actuar como una especie de filtro cósmico, expulsando la excreción y preservando lo que todavía tenga alguna utilidad.

Se nos dice que los vicios característicos de Malkuth son: la avaricia y la inercia. Es fácil ver cómo la estabilidad de Malkuth, llevada al extremo, se convierte en inercia. El concepto de avaricia aunque de una aparente evidencia menor, pronto se revela si reflexionamos; porque la tendencia a retener del avaro es una especie de pesadez espiritual, opuesta a la discriminación que expulse los desperdicios de la vida, por el ano cósmico, en el receptáculo de los Qliphoth. Es interesante hacer notar la declaración de Freud, que dice que el avaro está constantemente constipado; también asimila el sueño del oro a una excreción.

Una de las cosas más importantes a hacer en Malkuth, antes de elevarse por encima de las limitaciones de la vida y respirar una atmósfera de mayor amplitud, es la de aprender a despreocuparse, a sacrificar lo inferior a lo que lo supera, a fin de adquirir una perla preciosa. El discernimiento es lo que nos permite saber cuál es el valor menor que es necesario abandonar para obtener uno mayor, porque no hay ganancia sin sacrificios. Lo que no comprendemos es que todo sacrificio debe atesorar para nosotros una riqueza en el cielo, donde ni el moho ni el orín corrompen, sin lo cual es una pérdida inútil.

Ya hemos notado una de las correspondencias asignadas en el microcosmos a Malkuth. Sin embargo, también se dice que Malkuth corresponde a los pies del Hombre Celeste. También aquí encontramos un concepto notable; porque a menos que los pies estén firmemente plantados en la Tierra Maternal, ninguna estabilidad es posible. Hay muchos místicos mal informados que tienen una tendencia a creer que el Hombre Celeste tiene solamente una cabeza y un cuello, como los Querubines y no reservan ningún lugar para los órganos de generación de Yesod, o para el ano Malkuth. Estos místicos deben aprender la lección de un sueño divino que enseñó a San Pedro, o sea que nada de lo que Dios hizo es impuro, a no ser que nosotros mismos lo tornemos impuro. Debemos reconocer la Vida Divina en cada una de sus funciones guiando así a la humanidad hacia el prototipo divino y santificándole. La pureza está próxima a la divinidad, sobre todo la pureza interior. Si queremos evadirnos y esquivar no importa qué, ¿cómo podremos purificarlo? Los “tabú”, de las razas primitivas han sido olvidados por nuestra civilización moderna, y las consecuencias de este olvido son desastrosas para la salud y el bienestar de la humanidad.

Los símbolos de Malkuth son: el altar de doble cubo y la cruz de brazos iguales también llamada la cruz de los elementos.

El altar de doble cubo ilustra la máxima Hermética que dice "lo que está arriba está abajo"; enseña que el mundo visible es reflejo del mundo invisible, y su correspondencia exacta. Este altar cúbico es el altar de los Misterios, por oposición al altar de la Mesa, el cual es la Iglesia. El segundo está ubicado al Este pero el altar cúbico está en el centro. Se dice que sus verdaderas proporciones son una altura de seis pies, un ancho y profundidad mitad menores.

La cruz de brazos iguales, o cruz de los elementos, representa los cuatro elementos en estado de perfecto equilibrio, el cual es el estado ideal de Malkuth. En el Árbol de la Vida está representado por la división de Malkuth en cuatro cuartos, de colores limón, oliva, granate y negro estando el color limón hacia Yesod, el negro hacia la región de los Qliphoth, el oliva hacia Netzach y el granate hacia Hod. Son los reflejos de los Tres Pilares y de la Esfera de los Qliphoth atenuados y atemperados por el velo de la materia terrestre.

De esa manera, todas las cosas se hallan reunidas en Malkuth, aunque vistas a través de un cristal obscuro, por reflejo, y no cara a cara.

Las cartas del Tarot dan curiosos resultados, cuando se medita sobre ellas a la luz de lo que sabemos de Malkuth. El Diez de Bastos es llamado Señor de la opresión; el Diez de Copas, Señor del Éxito Perfecto; el Diez de Espadas, Señor de la Ruina, y el Diez de Oros Señor de las Riquezas.

Como ya hemos visto, en Malkuth es donde las fuerzas espirituales se realizan en el plano de la forma; tomando completas esas formas, "sacrificándolas", se las puede reconducir al estado de poderes espirituales.

Se notará que esas cuatro cartas del Tarot, tienen alternativamente un sentido propicio y uno nefasto; en efecto, el Diez de espadas se considera la peor carta que pueda salir, si se trata de adivinación. A este propósito podríamos recordar una curiosa doctrina Alquímica; se dice que los signos planetarios están compuestos por un triple símbolo: el disco solar, la medio luna y la cruz sacrificial; estos símbolos, debidamente interpretados, dan la clave de la naturaleza alquímica de cada planeta y su uso práctico en la Gran obra de transmutación. Marte, por ejemplo, donde la cruz está encima del disco, se dice ser exteriormente corrosivo, pero interiormente solar; Venus, donde el círculo está sobre la cruz, pasa por ser exteriormente solar, pero interiormente corrosivo o como dice la Escritura, "dulce en los labios y amargo en las entrañas".

El mismo principio prevalece en cada uno de los Diez. Cada carta representa la acción de un cierto tipo de fuerza espiritual en el plano de la materia densa. La más espiritual de esas cartas, el Diez de la serie cuyo As se dice que es la Raíz de los Poderes del Fuego, se llama Señor de la opresión.

Esto nos enseña que los más elevados poderes espirituales se arriesgan en volverse destructivos, en contacto con el plano material. Los Poderes del Fuego, en su más elevado poder en el Diez de Bastos, son un fuego devorador. “Así como el oro es probado por la llama, así el corazón debe serlo por el dolor”.

Por otra parte todo el simbolismo de la serie de los Cálices, las Copas, manifiesta muy evidentemente la influencia Venusina en esta serie, encontramos a Los Señores del Placer, la Dicha Material, la Abundancia. Pero también encontramos a Los Señores del Éxito Ilusorio, del Éxito Abandonado, de la Pérdida, que muestran claramente que esas cartas, aunque de apariencias solares, son interiormente destructivas.

Las Espadas manifiestan la influencia Marciana. El Señor de la Ruina indica el sacrificio total de todas las cosas del plano material.

Pero en Los Oros, dos veces terrestres, la combinación es inversa. El Diez de Oros es el Señor de las Riquezas.

De consiguiente, se comprueba que las cartas que son esencialmente de naturaleza espiritual, en el plano físico son exteriormente funestas. Las que son esencialmente de naturaleza material, exteriormente son solares, y bienhechoras en el plano material. Esto nos enseña una lección útil, y nos da una clave importante en aquellas operaciones adivinatorias donde se busca discernir la acción de los poderes espirituales actuando en un caso cualquiera.

Todos los asuntos del mundo tienen su flujo y su reflujo como las alas del océano, la cresta de una ala siguiendo a otra en progresión rítmica; así, cuando una condición mundial está en su cenit o en su nadir sabemos que se aproxima un cambio de marea. Esta noción se halla expresada en muchos refranes populares, tal como: “La hora más oscura es la que precede a la aurora”. Harriman, un americano millonario, dice que debe su fortuna a compras en los mercados en baja, lo cual es exactamente lo contrario de las prácticas normales; por tanto, es un procedimiento ingenioso, porque el alza sigue siempre a una baja, y recíprocamente. Esto sucede tan frecuentemente, que se creería que los especuladores deberían conocer esta lección histórica, pero siempre la descuidan. El conocimiento de este hecho es lo que permite a la Fraternidad de la Luz Interior proseguir un sendero seguro entre todas las dificultades de la postguerra, y atravesarlas sin tener que restringir ninguna de sus actividades. Hay momentos en que la modestia se impone, si uno quiere ser solvente; hay otros donde no se puede lanzar audazmente, a pesar de todas las apariencias contrarias, porque se sabe que la marea ascenderá y nos llevará con ella.

Esas cuatro cartas, pues, dan una indicación muy exacta sobre la naturaleza de la operación de las fuerzas de Malkuth y, cuando se presentan en una adivinación, se puede esperar que el oro se obscurezca, o surgir tarde o temprano de la tierra; según esos presagios, hay que saber tener paciencia o desplegar las velas.

El uso de la adivinación es el hacer discernir las fuerzas espirituales implicadas en un acontecimiento, y obrar según esta noción... ¿Para qué podría servir una adivinación efectuada por alguien que no tenga discernimiento espiritual? Y, ¿se podría esperar encontrar este discernimiento en el ocultista de pacotilla que nos da tanto por un centavo o tanto por un dólar? De esa manera no podremos nunca acercarnos a las cosas espirituales. Entre los antiguos, la adivinación era un rito religioso; y deberá volver a serlo, a menos que queramos sembrar la desgracia y el error.

CAPITULO XXVI.- LOS QLIPHOTH

En un capítulo precedente hemos hecho alusión a los Qliphoth, los Sephiroth funestos y adversos; ahora, es necesario estudiarlo de más cerca, aunque ellos son "fuerzas terribles tanto, que es peligroso hasta pensar en ellas".

Se podría preguntar por qué, siendo así, su estudio es, sin embargo, tan necesario. ¿No sería mejor apartar de ellos nuestro espíritu e impedir que las imágenes de esas fuerzas funestas se formen en nuestra conciencia? Para responder a esta pregunta podemos citar los preceptos de Abramelin el Mago, cuyo sistema de magia es el más eficaz y completo que poseemos. En este sistema el operador, tras un período de purificación y preparación prolongado, evoca no solamente las fuerzas angélicas, sino también las demoníacas.

Un buen número de personas se han chasqueado con el sistema de Abramelin, y la razón es fácil de hallar, pues si examinamos sus intentonas comprobaremos que jamás ellos siguieron íntegramente el sistema, sino que eligieron ora una ceremonia, ora una invocación, según sus antojos pasajeros. De consiguiente, el sistema de Abramelin ha tenido la mala reputación de ser una fórmula peligrosa; mientras que, practicado en su totalidad, es una fórmula singularmente segura, porque se liga a todas las reacciones de la fuerza invocada, como se podría hacer en un laboratorio y, por lo mismo las neutraliza.

Cualquiera que desee abordar el aspecto positivo de una Esfera debe saber que también tiene un aspecto negativo, y que a menos de poder mantener el equilibrio necesario de las fuerzas este aspecto negativo puede convertirse en dominante y arruinar la operación. En toda ceremonia mágica hay un punto donde se encuentra este aspecto negativo y a menos que haya una sabiduría adecuada, precipitará al operador en la fosa que habrá cavado él mismo. En magia hay una sabia máxima que aconseja no invocar ninguna fuerza a no ser que se esté preparado para afrontar el aspecto negativo.

¿Osaríamos, acaso invocar en nosotros mismos, por ejemplo, la energía llameante de Marte (Gueburah) sin estar disciplinados, purificados, y de esta manera sentirnos seguros de que impediremos a esta fuerza ir a los extremos, o sea la crueldad y la destrucción? Si tenemos un vago conocimiento de la naturaleza humana, debemos saber que cada una tiene los defectos de sus cualidades, es decir, que si es vigoroso, enérgico, podrá ser cruel, opresor; si es calmo, si es magnánimo, podrá ceder a las tentaciones de la indiferencia y la inercia.

Los Qliphoth son llamados, justamente, los Sephiroth malignos y contrarios, porque no son principios o factores independientes del esquema cósmico, sino el aspecto desequilibrado, destructivo de Las Santas Estaciones. En efecto, no hay dos Árboles de la Vida, sino uno solo, y un Qliphoth es el reverso de una moneda cuya otra cara es un Sephirah. Quienquiera se sirva del Árbol como sistema mágico, forzosamente deberá conocer las Esferas de los Qliphoth, pues no hay posibilidad de evitarlas.

Solamente en el plan de Atziluth existe un solo Nombre de Poder asociado a un Sephirah, el Nombre de la Divinidad. El Arcángel corresponde al Diablo, al coro de los Ángeles la cohorte de Demonios, y las Esferas Sephiróticas tienen su correspondencia en las Habitaciones Infernales.

El estudiante debe distinguir cuidadosamente entre esos dos términos que, para el ocultista, son el mal positivo y el mal negativo. Este es un punto capital de la filosofía esotérica; un error en esta materia trae consecuencias posteriores lejanas y, compromete la obra y la vida del iniciado, como aquellas de todo ser humano que aspire a una libre elección y al dominio de sí mismo. A menudo este punto es poco comprendido, pero es de una singular importancia, actuando de inmediato sobre nuestro juicio, nuestros puntos de vista y el conjunto de nuestra conducta.

El mal positivo es una fuerza que se mueve a la inversa de la corriente evolutiva; el mal negativo es sólo la resistencia de una inercia que aún no ha sido superada, de un obstáculo que no ha sido neutralizado.

Ilustremos estas definiciones con un ejemplo. El conservadorismo natural de un espíritu maduro es mal visto por aquel que aspire a las reformas; la iconoclastia natural de la juventud, juzgada nociva por el administrador que ha establecido su sistema. Sin embargo, no podemos pasar por alto ninguno de estos factores opuestos, si la sociedad debe mantenerse sana; gracias a ellos logramos un progreso constante, que no desorganiza el estado social y tampoco le permite llegar a la decrepitud y el estancamiento. Estos factores diversos son indispensables al buen funcionamiento de las cosas que sin uno de ellos, se arruinarían.

De consiguiente, no podemos concebir ninguno de ellos como mal social a menos que haya un exceso. En términos de filosofía esotérica, clasificaremos el conservadorismo como un mal negativo, desde el punto de vista de un reformador, y la iconoclastia como un mal negativo desde el punto de vista de un conservador.

El mal positivo es algo completamente diferente. Podrá tener la naturaleza de una iconoclastia excesiva, llegando a la anarquía pura y simple; o de un conservadorismo también excesivo, trayendo consigo los privilegios de clases y de intereses petrificados, contrarios al bien social o bien, podrá tomar la forma de: corrupción política, que altera la eficacia del mecanismo administrativo; o también de la corrupción social, tal como la prostitución organizada o el trabajo infantil, nocivos a la salud del cuerpo nacional.

La tendencia conservadora y el instinto radical atraerán aquellos que simpaticen con esos puntos de vista, y muy pronto sus partidarios se organizarán formando partidos políticos; ninguna de esas fracciones es mala, excepto a los ojos de sus adversarios; el conjunto del cuerpo nacional los compara y soporta imparcialmente, reconociendo en ellos factores complementarios. Asimismo los elementos criminales y corrompidos de la sociedad buscarán la manera de organizar por su cuenta un Tammany Hall. El partido conservador y el radical pueden

ser comparados' respectivamente a Chesed y a Geburah; Tammany Hall podrá ser comparado Qliphoh que corresponde a Gueburah, la fuerza incendiaria opositora y los Trusts organizados, al Qliphoh de Chesed que engendra la corrupción.

El mal negativo es el corolario práctico del principio del Equilibrio; el Equilibrio, es el resultado de la balanza entre fuerzas opuestas; por tanto, éstas deben combatirse una a otra. No debemos cometer el error de considerar bueno el término aislado de un par de fuerzas en lucha, y malo el otro; este punto de vista es la base misma de la fundamental herejía dualista.

Los estudiantes esclarecidos e instruidos de toda religión consideran el dualismo como una herejía, los adherentes ignorantes de una fe cualquiera son los que creen en el conflicto entre la luz y las tinieblas, entre el espíritu y la materia, cuyo resultado final es el triunfo de Dios, la abolición, la eliminación total de las influencias que se oponen a Él. El Protestantismo Cristiano olvida -que Lucifer es un Porta Luz, que Satán es un ángel caído, y que Nuestro Señor no limitó su mensaje a la humanidad, sino que descendió a los Infiernos, dirigiéndose allí a los espíritus encadenados. No podemos vencer el mal suprimiéndolo ni destruyéndolo, sino absorbiéndolo e introduciendo en él la armonía.

En todos nuestros cálculos y conceptos debemos distinguir con cuidado la influencia de un Sefirah y la resistencia del Qliphah correspondiente. Los dos Árboles, el Divino y el Infernal, el de los Sephiroth y el de los Qliphoth, en general son representados como aparecerían si el Árbol adverso fuese la imagen del Árbol Celeste, en un espejo colocado en su base, igualando así, en profundidad, la altura del otro. Obtendremos un concepto más exacto concibiendo los dos jeroglíficos como inscriptos en cada lado de una esfera, de manera que si un péndulo se balancease de Gueburah a Guedulah (Marte y Júpiter) iría más allá del límite en algún sentido y se pondría a girar del lado opuesto del Árbol, llegando así a la esfera de influencia del Sefirah adverso correspondiente. Si fuese muy lejos en el sentido de Gueburah (Severidad), llegaría a la esfera de las Fuerzas Devorantes e Inflamadas de la Crueldad, del odio; si fuese demasiado lejos en el sentido de Guedulah (la Piedad), llegaría a la esfera de la Complacencia que permite la Destrucción, fórmula plena de significado.

El místico nos dice que su objetivo es el de moverse en la esfera del espíritu puro, sin mezcla alguna de lo terrestre, y que, por consiguiente invoca sólo el Nombre de Dios. Pero el ocultista responde a ello: mientras estéis en un cuerpo terrestre, sois un hijo de la Tierra, y el espíritu no puede permanecer para vos sin mezcla. Cuando invocáis el amor divino no podrá llegar a vos sino por intermedio de un Redentor. La Esfera de la Redención es Tiphareth, cuyo Arcángel es Rafael, el sanador. ¿No reconocemos la influencia del Redentor por las señales que da, curando el cuerpo y el alma? El inverso del Redentor que armoniza son los Querelladores, “los grandes gigantes ogros que se combaten sin cesar los unos a los otros”. ¿No vemos, acaso, su influencia en las doctrinas más duras del Cristianismo, en la idea del castigo eterno en las regiones infernales en oposición con la recompensa eterna bajo el reinado del vengador y venal Jehovah? Si esas no son Las Fuerzas Duales Contrarias, ¿cuáles son, pues? El pensamiento

religioso moderno comete un gran error no comprendiendo que el exceso de un bien es con eso y con todo, un exceso.

El único período durante el cual se produce un perfecto equilibrio de fuerzas, es el Pralaya o la Noche de los Dioses. La fuerza en equilibrio es estática, potencial y nunca dinámica, porque ese equilibrio implica dos fuerzas contrarias que se han neutralizado perfectamente de una a otra, de manera que cada una es inerte, inoperante. Destruyamos el equilibrio y las fuerzas se pondrán de nuevo en libertad para actuar; el cambio puede producirse desde entonces; el crecimiento, la evolución y la organización podrán nacer. En el equilibrio perfecto no hay ninguna posibilidad de progreso: es un estado de reposo. Se dice que al final de una Noche Cósmica se rompe el equilibrio y que, de consiguiente, de nuevo se produce una efusión de fuerzas, y la evolución recomienza.

Preferentemente, el Equilibrio del Universo puede ser comparado más a un péndulo que a una tenaza: no es mantenido inmóvil; entre estos dos conceptos hay una enorme diferencia. Porque en el control de sí mismo siempre hay una ligera vibración un temblor de las fuerzas opuestas; en ella hay una estabilidad no de inercia, sino de esfuerzo.

En el Árbol, esto está representado por los dos Pilares de la Misericordia y del Rigor, que se oponen una a otro. Gueburah (el Rigor) se opone a Guedulah (la Misericordia). Binah (la Forma) se opone a Kajokmah (la Fuerza). Si esta oposición concluyera el universo se hundiría, como cae un hombre cuando, tirando de una cuerda, ésta se rompe. Debemos comprender claramente que esta resistencia, esta tensión que tenemos que combatir en cada una de nuestras acciones, no es un mal: es el contrapeso necesario a toda fuerza que podamos emplear.

Como ya hemos dicho en el capítulo precedente cada Qlipah nació, primero, como la emanación de una fuerza no equilibrada, en el curso de la evolución del Sephirah correspondiente. Hubo un período en que las fuerzas de Kether se expandieron para formar a Kajokmah y el Segundo Sendero estaba en vías de devenir, pero no establecido por completo; Kether, pues, debió entonces encontrarse no equilibrado, expandiéndose sin compensación. Vemos este fenómeno de transición patológica claramente ilustrado en el caso del adolescente que ha dejado de ser niño que estaba bajo el control de otra persona y todavía no es un adulto capaz de controlarse a sí mismo.

Este período inevitable de fuerza no equilibrada, esta patología de la transición, es lo que da, sucesivamente, nacimiento a cada Qlipah. Se deduce que la solución del problema del mal y su desaparición en el mundo no puede ser lograda por su supresión sino más bien por su comprensión y su reabsorción consecuente en la Esfera donde tuvo origen. La fuerza no equilibrada de Kether, que dio nacimiento a las Dos Fuerzas Adversas, debe ser neutralizada por un acrecentamiento correspondiente de Kajokmah, la Sabiduría.

La fuerza no equilibrada de cada Sephirah, pues, que pudo desarrollarse sin control durante las fases temporarias de desequilibrio que surgieron periódicamente en el curso de la

evolución, forma el núcleo en torno al cual fueron organizadas todas las formas de pensamiento malhechoras de la conciencia de los seres sensitivos, o por la operación de fuerzas ciegas que se hallaban no equilibradas, dirigiéndose cada tipo de desarmonía al lugar que le es propio. Se deduce que aquello que primitivamente era un simple excedente de fuerza pura y buena en su naturaleza intrínseca, a falta de compensación puede convertirse, en el curso de los siglos, en un centro altamente desarrollado y organizado del mal positivo y dinámico.

Un nuevo ejemplo hará esto más claro. Un excedente de la energía necesaria a Marte (Gueburah), que destruye la inercia y hace desaparecer lo que es excretorio y usado, necesariamente debería producirse en el período anterior a una emanación de Tiphareth Fuerza Redentora. Tan pronto como fuese emanada, el Redentor vendría a compensar la severidad de Gueburah diciendo, como Nuestro Señor:” Os doy mi nueva ley: ya no diré más ojo por ojo, diente por diente...”. Este rigor unilateral de Gueburah nos valió el Dios celoso del Antiguo Testamento y todas las persecuciones religiosas a que dio lugar Su Nombre cruel salvaje. He aquí el Qliphah de Gueburah. Toda naturaleza opresora y cruel está sintonizada con él. A su esfera va todo el excedente de fuerzas que emana, el cual es absorbido por una fuerza contraria del universo, toda venganza insatisfecha, toda sed de crueldad que tampoco fue satisfecha. Y estas fuerzas cada vez que hallan una ocasión de expresarse, la toman. De modo que el hombre que se deje arrastrar por la crueldad, como consecuencia de una naturaleza no desarrollada o disforme, bien pronto descubre que no solamente satisface sus instintos, sino que un gran poder venido del espacio corre a través de su ser como impulsándolo a cometer un crimen tras otro, hasta que abandona toda prudencia y control, y se destruye a sí mismo por algún exceso más imprudente que los anteriores.

Y cada vez que nos convertimos en el canal de una fuerza pura, es decir, de una fuerza simple, no arruinada por motivos ulteriores y consideraciones secundarias, encontramos tras de nosotros que un gran río, venido del Sefirah correspondiente, nos elige como medio de expresión. Es esto lo que al devoto, aunque sea limitado, da su poder, que parece anormal.

CAPITULO XXVII.- CONCLUSION

Habiendo terminado nuestro estudio de esta parte de la Santa Cábala que concierne a los Diez Sephiroth en el Árbol de la Vida, no podemos encontrar otras palabras que éstas: "¡Se ha hecho tan poco!... ¡Cuánto resta por hacer!"...

Esperamos que este libro será seguido de otros. Los Veintidós, Senderos forman un sistema de psicología mística acerca de las relaciones existentes entre el universo y el alma del hombre. Así como los Diez Sephiroth, relacionados al Macrocosmos, son la clave de la iluminación, también así los Veintidós Senderos, simbolizando las relaciones entre el Macrocosmos y el Microcosmos, son la clave de la adivinación; esta última, tomada en su verdadero sentido, es un diagnóstico espiritual, cosa bien diferente de la buenaventura.

Las Esferas de los dioses en el Árbol de la Vida son también; una cuestión de profundo interés y de inmediata aplicación práctica, porque dan la clave de los ritos que tenían por objeto --y no se lo proponían en vano-- entrar en contacto con esas diferentes; fuerzas que están personificadas en los nombres de los dioses, y de equilibrarlas.

Todos estos tópicos requieren un saber detallado, que no puede, adquirirse sino gradualmente. Es mucho más de lo que podría hacer sin auxilio una sola pluma, y el autor recibiría con agrado las cartas de aquellos que se interesan en estas cosas, no como un estudio de la antigüedad, sino como fuerzas vivientes que tocan los asuntos y el corazón del hombre.

Todo lo que del ceremonial nos resta en occidente está en manos de la Iglesia, de los Masones y de los explotadores de cabarets. Los tres tienen eficacia en su género: la Iglesia, invocando el amor de Dios; la Masonería, invocando el amor del hombre, y el Cabaret, invocando el amor de las mujeres.

Observando como medio de invocar el espíritu de Dios, el ceremonial es pura superstición; pero, como medio de invocar el espíritu del hombre, es pura psicología, y es así como nosotros lo consideramos. En occidente se ha perdido este arte; valdría la pena resucitarlo.

En estas páginas hemos dado la base filosófica en que reposa este arte. Su aplicación práctica no exige solamente un saber técnico, sino también el desarrollo de ciertos poderes del espíritu por medio de un entrenamiento minucioso y prolongado, siendo el primero de esos poderes la concentración, y el segundo, la imaginación visual. En lo concerniente a este último, nosotros, los occidentales, nos hallamos en una lamentable ignorancia. Rozando este punto, Coué no ha cumplido su misión al buscar en la atención prolongada un sustituto de la emoción espontánea.